NARRACION

de la maravillosa aparición que hizo

el Arcángel San Miguel

A DIEGO LAZARO DE SAN FRANCISCO,

Indio feligres
del Pueblo de S. Bernabé, de la Jurisdición de Sta. María Natívitas
Fundación del Santuario que llaman S. Miguel del Milagro,
de la Fuente Milagrosa,
que debajo de una peña mostró el Principe de los Angeles.
De los milagros que ha hecho el agua bendita y el barro amasado de dicha Fuente; en los que con fé y devoción
han usado de ellos para remedio de sus males.

Dala á luz por orden del Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Fernández de Santa Cruz.
Obispo Dmo. de la Puebla de los Angeles.

EL PADRE FRANCISCO DE FLORENCIA,
Profeso de la Compañía de Jesus.

DEDICADO A SU ILUSTRISIMA.

Con las Novenas propias del Santuario; y una práctica de ofrecerse á Dios por medio
del Sto. Arcángel S. Miguel, en dichas Novenas.

PUEBLA.
Tip. del Colegio Pio de Artes y Oficios, Morados 2.
1898.

AL ILUSTRISIMO SEÑOR DOCTOR D. MANUEL Fernández de Santa Cruz, Obispo de la Puebla de los Angeles.

VIENE el Soberano Arcángel, y Príncipe de los Angeles á pagar sus visitas en el Santuario, con una, que hace en su casa á V. S. I. Por sus puertas se entra, no se si agradecido, ó interesado. Ambas cosas son; porque ambas son en San Miguel una misma cosa, y en V. S. I. un mismo motivo. *Interesado*, pues habiendo V. S. I. hecho tantos Santuarios de Vírgenes: habiendo labrado tantas Casas de Recolección; habiendo reformado tantos Claustros de Religiosas, como ve la Puebla, como sabe su Obispado, y aplaude su Diócesis, estiende San Miguel por V. S. I. su principado en la tierra en otros tantos Cielos de Angeles, como Casas de Vírgenes, como Santuarios de Recolección, y domicilios de Esposas de Jesucristo reformadas, ha erigido para Dios en su distrito. *Agradecido*, pues si las visitas de V. S. I. han sido el todo de su grandeza en el Santuario, no es mucho, que venga San Miguel á agradecer sus visitas, visitando á V. S. I. en su casa.

Todos saben que desde que V. S. I. se ha dignado de visitar á menudo el Santuario de San Miguel, tiene el Santuario la celebridad, los aumentos, la devoción, que saben todos. Tanto hace la presencia de un Prelado en las casas, y cosas de sus súbditos! Por eso dijo nuestro erudito Lorino sobre el cap. 5 de los hechos, que no se sabe de otro Apóstol, sino

Act. Ap. cap. 5. v 15

del que era Prelado de todos, que curase con la sombra; porque como la sombra está aligada á la presencia, y no hace sombra el Prelado, sino está presente, quiso Dios significarnos, que á la presencia de su Prelado estaba vinculada la protección, la salud, y los aumentos del Santuario de San Miguel; y que tocar la sombra, y protección de su Prelado la Oficina de la salud, era hacer eficaz la salud del Pozo, la sanidad de la Fuente, el remedio de la tierra santa del Pozo. Por eso dice el texto, que no á todos tocaba la sombra, sino que á todos sanaba; porque el tocar á uno solo, era dar á todos salud, era hacer eficaz la sanidad de todos los enfermos. La sombra, que V. S. I. hace á este Santuario con su presencia, asegura la salud de todos los que á las aguas del Pozo de San Miguel vienen á buscar curación de sus males la sanidad, y salud de tantos enfermos, como en la fuente, como en la tierra santa de ella reciben salud del Sto. Arcangel y se obran cada día, se hacen eficaces por la sombra que hace V. S. I. tome á su amparo y protección el Santuario. Ello es cosa cierta, que como la sombra de un árbol grande hace crecer las plantas de las florecitas sin tocarlas; asi las flores de los jardines espirituales, como es este, brotan y crecen con la sombra que hace V. S. I. árbol de estatura procera de este Santuario.

Este el mayor de los que están en la Nueva España el patrocinio de particulares Santos del Cielo (de Cristo y su Madre abajo) no tubo el ser, el aumento y la grandeza hasta que el Sr. D. Manuel Fernández dió en visitarlo, en hacer en él sus ejercicios de devoción; en retirarse las Pascuas á tenerlas del Cielo en su Iglesia, á tratar sus negocios con S. Miguel y sus ángeles; á conferir las cosas del Obispado. A-

Tomo 5. Et vocavit nomen ejus Emmanuel Isaiae 2 v. 21.

quí empiezan y acaban sus visitas, dandole eficacia á lo que en ella ha de hacer, del servicio de Dios y bien de sus ovejas, el Santo Arcangel, y el lleno, y cumplimiento á lo que de ella trae, que ejecutar. Pues que mucho, que venga á pagarle la visita ahora? Que venga á verlo? Que el Santo Arcángel se entre por la puerta de su palacio.

Pero si bien se mira, viene en aquel traje, en aquella forma, que se apareció á Diego Lázaro de San Francisco, y le mostró la barranca en que hoy está el Santuario, y el Pozo en què estan las aguas saludables que dán todo género de salud á los fieles. Pero en qué forma y en qué traje había de venir el Santo Arcángel á visitar á su Ilustrísima, sino en el que su Ilustrísima visitó el Santuario del Santo San Miguel? El Santo Arcángel San Miguel se le apareció á Diego Lázaro con vara en la mano, con la insignia de la Santa Cruz por divisa, y prenda de su Pastoral visita, quitando embarazos en el camino, postrando los escollos que hacían difícil la entrada en el camino del sitio, dando luz á la obscuridad y tinieblas que hacian de noche el día claro, mostrando con la vara de su cayado la Fuente, que había de ser oficina de toda salud, santificando con su *Santa Cruz* el lugar de las aguas, y dando el ser, y complemento á todo lo que hasta ahí había sido un inculto y rudo parage sin aliño; sin aseo, sin el culto y reverencia que merecía.

Pues todo esto ideado en aquella primera Aparición del Santo Angel, ha visto el Santuario en la frecuencia con que su Ilustrísima ha visitado el Pozo, y la Capilla del Santo Arcángel, la Hospedería, y demás piezas, que San Miguel fundó en la barranca, para el culto Divino, y para el bien de los Fieles, que van á ella. Allanó con su presencia las dificul-

tades, que en ella se encontraban; hechó por tierra los escollos. que á su administración se oponían; santificó con la *Santa Cruz* de su ilustre apellido, y mas con la del callado, y vara de su jurisdicción, como el Angel, la Fuente; para que su agua, y su tierra movida por su influjo, sirviesen á la salud, no de uno solo, como allá en la Piscina, sino de todos los que se valiesen de su remedio. Angel era el que todos los años meneaba las aguas de aquella saludable alverca del Templo, para sanar á uno solo, y á ese si tenía hombre, que llevase antes, que otro le ganase por la mano, al lugar de su curación. Qué limitada salud! Por eso había tantos años, que en aquel lugar se estaba en sus males el paralítico mirando sanar á otros, sin hallar un hombre, que le diese la mano para su curación: hasta que vino un Manuel, que hizo común esta salud de la Fuente á todos. Porque el fué el Angel, que la movió; y el hombre, que dió la mano á todos los enfermos, que necesitaban de su remedio. El fué el que hizo la frecuencia de la Confesión, y Comunión (que hoy en el Santuario es tan usal, como antes rara) dicen con abundancia para la salud, que en el agua del Pozo de San Miguel buscaban, la mano, que sola el agua, sola la tierra, daban antes con escacez á los enfermos del cuerpo. El ha sido el Angel, que meneando, y manejando este Santuario, Oficina de toda salud, la ha asegurado á muchos, no cesando de peregrinar á él, desde que su celo, su devoción, su liberalidad, su ejemplo, estendió las Oficinas de su Hospedaría. puso facilidad en la administración de su Iglesia, para que curando primero en los Sacramentos el alma, se le diese paso á la salud del cuerpo en su Fuente. Porque á la Fe, y piedad, al dolor, al arrepentimiento de los pecados (que en el Sacramento de

Núm. 20. v. 11.

la Confesión, y de la Eucaristía se adquieren) prometió el Santo Arcángel á Diego Lázaro la Salud, que en ella hallarían los enfermos. Esta promesa beben los Fieles al Santo Arcángel; pero la eficacia de ella al Angel, que en las Fuentes del Salvador puso la curación del alma, queprecede á la sanidad del cuerpo.

Esto significó la Cruz, que en la vara traia el Angel, y con que santificó la peña que ocultaba la Fuente de aguas vivas y saludables para los fieles: así como la de Moises (dice San Agustín) en figura de la Santa Cruz santificó la piedra, que en el desierto encerraba la Fuente de aguas cristalinas, que descubrió para salud de todo el pueblo. Cosa es digna de admirar, que en tres santuarios suyos por lo menos, puso San Miguel la *Santa Cruz* por divisa de ellos, y sello de sus beneficios; y ninguno hizó en ellos que no fuese por medio de la *santa Cruz*. En Marsella refiere Silvestre Pierio Dominicano, que habiendo el Santo Arcángel San Miguel dispuesto para la amada discípula de Cristo aquella cueva, en que treinta años admiró su contemplación á los ángeles y su penitencia dejó atrás á los más austeros y penitentes Anacoretas, y en que hechó de ella gran cantidad de víboras que la habitaban y un Dragon que apoderado de su tosco albergue, queria despedazar á la santa, y que dejó en lugar de sus inmumdas calidades llena de olor y fragancia del cielo, con una alverca de agua que hasta hoy dura, y refrigera á los Peregrinos (y de que yo en mis peregrinaciones he bebido.) No de otra suerte, que en el sitio de esta barranca echados, y despedidos de ella los espíritus inmumdos, como veremos entregó á Diego Lázaro la Fuente, que hasta hoy se venera como oficina de la salud, llenas sus aguas de la fra

gancia y buen olor que aperciben los que las beben, cuando la toman por remedio de sus males. Y con que armas expelió las víboras y puso en fuga al dragón? Y con qué bujeta de olor y fragancia le causó en aquel inumdo sitio? Con la *santa Cruz*, que enarboló de su mano San Miguel en la puerta de la cueva, con la cual aterró aquellas fieras y puso miedo al infierno y llenó de buen olor y fragancia aquel lugar antes habitado de brutos y de infernales espíritus. La cual *santa Cruz* usa hasta hoy por armas la Ciudad de Marsella, como en su mapa se vé teniendo á un lado un Escudo con tres flores de Lis de Francia, y al otro, otro con la Santa Cruz con que San Miguel honró el Santuario y puso entredicho al dragón y visiones infernales. En la vida de San Procopio refiere Surio que se apareció San Miguel en una Cruz, y manifestó su nombre en ella, para significar cuanta concusación tenía San Miguel y la Santa Cruz para hacer bien á los hombres.

Qué mucho, que en esta barranca, para santificar el lugar, para mostrar la peña, para descubrir el agua de la Fuente, apareciese el Santo Arcángel con una vara de oro en la mano, y una *Santa Cruz*: en el extremo de ella? Si tan familiar es de San Miguel en sus Santuarios la *Santa Cruz*: si para sus mayores hazañas la *Santa Cruz* es el instrumento de que más usa, si para fundar los lugares consagrados á su devoción: si para aumentarlos, la *Santa Cruz* es la insignia, es el caracter, es el más propio distintivo de este Soberano Arcángel.

Por eso en sus Armas V. S. I. debajo del sombrero Episcopal tiene por insignia de su Nobleza una *Santa Cruz*, mostrando con ella, que precedió al Ilustre de la Mitra en su ilustre Estirpe la *Santa Cruz*, de que tanto se preció el Arcángel S. Miguel,

para ostentación de su poder, y caracter de su Dignidad, llevándole por remate de su báculo al mostrar á Diego Lázaro el Pozo, que había de ser la salud de todo este Obispado, en el cayado de la *Santa Cruz*. Preciese V. S. I. de este blasón mas que de los heredados; porque el estar en la *Santa Cruz* de su Escudo: el afianzarle en la *Santa Cruz* de su vara Pastoral; el ponerle sobre ella la Mitra, mostrando la Fuente de la puereza, y en el Pozo de la justicia la claridad de su obra; esto es lo que le da todo el ser á su nombre, y á su fama las creces de su grandeza.

Por este Santuario, y por lo que en él se ha esmerado su devoción; por los aumentos, que en su tiempo ha tenido: por la luz pública, que á esta Narración ha dado, para que sus milagros sean conocidos, y sus maravillas veneradas, se ha ennoblecido V. S. I. por sí mismo: este es su Escudo, este su Símbolo estas sus Proesas, aunque faltan las otras: *Hæc pro nobititate fuiset.* Estas obras de piedad, con el Príncipe de los Angeles, bastarán á eternizar su nombre, y acreditar su virtud. Por esto viene el Angel Soberano con la *Santa Cruz*, haciendo ostentación en esta obra grande de su poder, de su nombre, y alarde de su poder con el Símbolo principal de su genealogía de V. S. I. porque en este pone su esperanza, y en el cayado de su *Santa Cruz* el fin de su Aparición milagrosa. Sea para mucha gloria de Dios para honra del Santo Angel, para bien de sus Ovejas, á que V. S. I. encamina únicamente sus acciones, y yo he dirigido esta Narración. De este Colegio de San Pedro y San Pablo, 6 de Marzo de 1690 años

Capellán de V. S. I. Q. S. P. B.

FRANCISCO DE FLORENCIA.

Licencia del M. R. P. M. Ambrosio de Odón, Provincial de la Compañía de Jesús.

Ambrosio de Odón, Provincial de la Compañía de Jesús en esta Provincia de la Nueva España, por la facultad, que para ello nos es concedida de N. M. R. P. Tirso González, Prepósito General de la Compañía de Jesús. Por la presente damos licencia, para que imprima la Narración de la maravillosa Aparición del Arcangel S. Miguel en el Obispado de la Puebla, que dispuso el P. Francisco de Florencia; así mismo de nuestra Compañía, por haberla visto, y reconocido personas doctas de ella, y no haber hallado cosa digna de censura. En fe de lo cual, dimos esta firmada de nuestro nombre, sellada con el Sello de nuestra Compañía, y refrendada de nuestro Secretario.

Angeles 19 de Junio de 1690 años

Ambrosio de Odón.

Por mandanto del P. Provincial.
Martín Carlos Ramales
Secretario.

Arrobación del P. Pedro Escudero, de la Compañía de Jesús

Por comisión del Señor Dr. Don José Bayas. Provisor y Vicario General en este Arzobispado de Sevilla, he visto esta *Naración de la maravillosa Aparición que hizo el Arcangel S. Miguel en el Obispado de la Puebla de los Angeles* etc y nada hallo que disuene de nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, mucho si que las pueda promover, y adelantar la devoción á los Fieles á este Gloriosísimo Príncipe de los Angeles; que con la discresión; y gravedad de su estilo procura insinuar en los corazones de todos el P. Francisco de Florencia, Autor de este libro. Y así le juzgo dignísimo de la luz pública, y (como de S. Miguel dijo un devoto suyo Panegirista) *Plenum plané pietati Archangelicá.* Este es mi parecer, salvo meliori. En este Colegio de S. Hermenegildo de la Compañía de Jesús de Sevilla, en 2 de Noviembre de 1691 años.

Pedro Escudero

LICENCIA DEL ORDINARIO

El Dr. D. José Bayas, Provisor, y Vicario General de Sevilla, y su Arzobispado, por el Ilustrísimo, y Rmo. Sr. D. Jaime de Palafox y Cardona. mi Sr. por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de dicha Ciudad, y Arzobispado, del Consejo de su Mag. etc. Doy licencia, por lo que toca á este Tribunal. para que se pueda imprimir un Libro intitulado *Narración de la maravillosa Aparición del Arcangel S. Miguel en el Obispado de la Puebla de los Angeles, escrito por el P. Francisco de Florencia de la Compañía de Jesús*; atento á no contener cosa, que impida nuestra Santa Fe Católica, y buenas costumbres, sobre que ha dado su censura el P. Pedro Escudero, de la misma Compañía, á quien cometi la vista, y exámen de dicho Libro; y con tal, que esta mi licencia y la dicha censura se haya de imprimir, é imprima al principio de cada uno. Dada en Sevilla á 15 de Noviembre de 1691. años.

Bayas. Por mandato del Sr. Provisor
Juan Francisco de Alvarado.

FÉ DE ERRATAS.

Este libro, intitulado *Narración de la maravillosa Aparición, que hizo el Arcángel S. Miguel á Diego Lázaro de S. Francisco*, concuerda con su original. Madrid, y Enero 14 de 1692

D. Martín de Alcarza.
Correc. Gen.

SUMA DE LA TASA.

Este Libro, intitulado *Narración de la maravillasa Aparición. que hizó el Arcangel S. Miguel á Diego Lázaro de S. Francisco* etc. tasaron los Señores del Real Consejo á seis maravedis cada pliego. como mas largamente consta de su original. etc.

PROTESTA DEL AUTOR.

En conformidad de los Decretos de la Santidad de Urbano VIII, de 1625, y 1631 advierto y protesto, que cuando en este Libro, con ocasión de la vida, que escribo de Diego Lázaro de S. Francisco, Indio, se pusieron algunos elogios, así de el dicho siervo de Dios, como de otras personas, que tocan á referir santidad, martirio, éxtasis, revelaciones, ó milagros, no estando Canonizadas ó Beatificadas por la Iglesia, no pretendo prevenir el juicio de la Sede Apostólica, y protesto no es mi ánimo se les de mas fe, que la que se da á Historias de noticias piadosas, que como humanas son falibles. Y así todo lo que aquí he dicho lo sujeto á la corrección de la Santa Madre Iglesia, y lo pongo debajo de su censura.

Francisco de Florencia.

LIBRO PRIMERO

DE LA ADMIRABLE APARICION

DEL

Arcángel S. MIGUEL

EN EL CERRO LLAMADO EN IDIOMA MEXICANO, TZOPILOATL, Y ORIGEN DE SU DEVOTISIMO SANTUARIO

PREFACIO.

NO es mi intento en este Tratado escribir las excelencias de este Seráfico Espíritu, y Soberano Arcángel, á qnien hizo Dios Príncipe de la Sinagoga en la Ley Antigua, y Patrón Tutelar de la Santa Iglesia en la Ley de Gracia, á qnien por esta causa lo nombra ella siempre, y lo invoca el primero entre los tres principales Ministros de su Corte celestial, enseñándonos con darle, al invocarle, el primer lugar, el lugar que le debemos dar nosotros en nuestra estimación, porque este asunto lo emprendió, y consiguió felizmente el venerable P. Juan Eusebio Nieremberg en su libro intitulado *Devoción y Patrocinio de San Miguel, Príncipe de los Angeles*, que sacó á luz el año de 1643, en que averiguó con exquisita erudicción, y piedad lo encumbrado de su naturaleza lo sublime de su gracia, su Principado entre los Angeles; los oficios, que ejercita en la Iglesia Triunfante, y Militante; los milagros, que en beneficio de ella ha obrado en el Orbe Cristiano; y lo demás que conduce á la grandeza de su elevada dignidad, y á promover para con él nuestra devoción. El

Asunto de esta Obra.

empeño de este Tratado solo es sacar á luz, para edificacion de este Reino de la Nueva España, y en particular de la Diócesis de la Puebla de los Angeles, y su distrito, la admirable Aparición. que hizo ahora sesenta años, y los milagros, que en ella, y después de ella ha obrado en los que han visitado su Santuario, y en él han ivocado su nombre y se han valido de su patrocinio. Aparación digna de mayor volúmen y de Escritor mas calificado, porque mirada á las luces de su grandeza, puede señalarle, como ponderaré después, entre las mas celebradas, que venera la Iglesia y encutan las Historias.

Habiendo sido tan celebrada la Aparición de este Soberano Príncipe de los Angeles, como examinada y aprobada la verdad de ella por dos Ilustrísimos Obispos y un Venerable Cábildo Sede vacante (como diré en su lugar) han sido tan pocos los Escritores de ella que (á lo que yo he podido alcanzar) en la pública luz no pasan de uno, que la escribió el año de 1645, que fue el Venerable Licenciado Pedro Salmerón. Clérigo Presbítero; y el erudito y Santo Padre Juan Eusebio Nieremberg de la Compañía de Jesús, que en la segunda impresión de el libro, que cité insertó su relación en él. Desgracia, no de la milagrosa Aparición del Seráfica Príncipe, que sin más número de Escritores ha acreditado, y propagado felisísimamente, no solo en este Nuevo Mundo, pero también en el Antiguo, su fama, y su dovoción: sino del que ahora emprende escribirla, después de sesenta años de sucedida, á quien es preciso hagan falta las buenas, y espaciosas noticias, que le hubieran aumentado, si fueran mas los Historiadores. Trabajo ha de sar hallar en tan estéril campo el tesoro de ellas, que desean, y esperan todos, pero siendo la devoción del Arcángel S. Miguel, medio eficaz para el Reino de los Cielos. su Aparición en un cerro estéril y seco aun sin las noticias, que hechamos menos, nos ha de descubrir un tesoro escondido antes, y ahora patente en sus maravillas, y en sus prodigios, tal, y tan precioso, que el hombre, que lo hallaré, pueda dar por él todo su caudal, y quedar muy gozoso con su hallazgo. Ojalá, y yo sepa descubrirlo en aqueste escrito, para que los que lo leyeren hallen y gocen tan estimable riqueza.

Cap. 6 de lib. 2°

Tesoro escondido: el campo estéril de Escritores.

CAPITULO I.

Circunstancia del tiempo, y lugar de esta admirable Aparición

---

Corría del siglo presente el año de mil seiscientos treinta y uno, en que gobernaba la Nave de San Pedro en Roma el Santísimo Padre Urbano Papa VIII. Tenía el Cetro de nuestra Monarquia Esñola, y el Imperio de las dos Américas el señor Felipe IV, de este nombre: Virrey y Capitán General de esta Nueva España D. Rodrigo Pacheco, Marqués de Cerralvo: Arzobispo de México D. Francisco Manso y Zúñiga: Obispo de la Puebla de los Angeles D. Gutierre Bernardo de Quirós, cabezas todas muy superiores por su alta nobleza, y soberanía de prendas, y de talentos, cuya concurrencia hizo si no mayor, más plausible el milagroso suceso de esta Historia, que comenzó así. En el lugar de San Bernabé, Colonia del Curato de Santa María Natívitas, y que está á distancia como de una legua de él, sucedió que yendo en una procesión un Indio, mozo de diez y seis á diez y siete años (á lo que se ha podido entender de los procesos y dichos de los testigos) buen cristiano y devoto, que se llamaba Diego Lazaro de San Francisco, se le apareció el Soberano Arcángel San Miguel. en la forma que veremos después; y sin que lo viera ni oyera otro alguno de los que iban en ella, le habló así: *Has desaber, hijo mío que yo soy S. Miguel Arcángel, vengo á decirte que es voluntad de Dios y mía, que digas á los vecinos de este Pueblo, y de su contorno, que en una quebrada que hacen dos cerros y es aquella que está enfrente de este lugar, hallarán una fuente de agua milagrosa para todas enfermedades, la que está debajo de una peña muy grande. No dudes de lo que te digo, ni dejes de hacer lo que te mando.* Dichas estas palabras desapareció el Santo Arcángel, dejando al venturoso Indio tan lleno de gozo santo. como de perplejidades y de temores, que le causaban por una parte el deseo de obedecer al Santo Arcángel, á quien con respetuoso amor.

y con un miedo reverente, no quisiera disgustar ni dejar de hacer lo que tan soberana persona le mandaba. Por otra deponiendo los ojos en la humildad de la suya, y en la abatida condición de los indios, y considerando el poco ó ningun crédito que le habian de dar, se le hacia muy cuesta arriba el recado que de parte del Soberano Arcángel había de llevar. Con estos pensamientos, ya de temor y de reverencia á quien lo enviaba, ya de pusilanimidad y desconfianza de su persona, prosiguió lo que restaba de la procesión y de los Oficios Sagrados: y despues recogióndose á la casa de sus padres en que aun vivía se entregó más despacio y mas á sus solas á ponderar su cuidados, y en la balanza de su humildad, pesó tanto la desconfianza que de sí tenía que se rosolvió á no dar cuenta del caso, no solo a los vecinos de aquel distrito; pero ni aun á sus mismo padres. Cuerdo dictamen que persuade la capacidad de Diego Lazaro, pues conoció que peligraba el secreto en saliendo de él la noticia; y que para que no se divulgue á todos: el más seguro remedio es que no lo sepa ninguno.

Duda de la ejecución de lo que le manda.

Pero como quería el Santo Arcángel, y convenia que se supiese, lo que Diego Lazaro temía se manifestase, le obligó á declarar la primera Aparición con otra Aparición más célebre, y mas ruidosa: con que rehusando el recatado Diego declarar un favor, hubo de manifestar por lo menos tres pues pasado algún tiempo, que no sabemos cuanto, y yo conjeturo que fué de pocos dias, porque tengo por probable que la procesión y primera Aparición del Santo Arcángel, seria a veinticinco de Abril, dia del Eveangelio de San Marcos, en que se cantan en procesión la Letanías mayores: la segunda Aparición fué á ocho de Mayo, catorce dias despues: tiempo que le pudo dar San Miguel por termino perentorio, para que se resolviese á llevar su mensage. Sean catorce ó más días en que va á decir poco, á Diego le fué el no decir lo que le mandaron mucho, pues en castigo de su omisión le sobrevino un mortal cocolistli (que es tabardillo) en las entrañas, de que escapan muy pocos indios. Agravósele el mal en pocos términos de tal suerte, que fué menester administrarle los Sacramentos, porque llegó á las puertas de la muerte ya sin esperanza alguna de vida, esperando sus padres y deudos que le asistian, que por instantes

diese el alma entre las boqueadas, y parasismos que por momentos le daban. No se acordaba el enfermo de su desobediencia; ó porque no la tenia por tal, respecto al dictámen, que habia hecho su cobardía, que él juzgaba resguardo prudente; ó porque la turbación del mal no le daba lugar á pensar, sino en lo que padecia. Pero no se olvidó el glorioso Arcángel de su miserable enfermo; y como la enfermedad no era para que muriese, sino para que diese gloria á Dios, obedeciendo lo que él habia mandado, le dejó asomar á la muerte, para que se conociese mejor su milogrosa virtud, á vista de la grandeza del mal, dándole milagrosa salud con las circunstancias que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO II.

Aparécese el Glorioso San Miguel segunda vez, llevalo al Cerro, muéstrale el lugar de la Fuente, y dale salud.

Estando Diego Lázaro en tan desesperado trance, y los suyos esperando por momentos su muerte, á la media noche del día siete de Mayo, que acababa, y empezaba el de la Aparición del Golrioso San Miguel en el monte Gargano, entró repentinamente en el aposento del enfermo un gran resplandor, como de un relámpago, que atemorizó á todos los presentes, y los obligó á salirse huyendo á fuera, dejando solo al enfermo, donde estuvieron buen rato, dudando todavía dentro el golpe de resplandor, que salía por las rehendijas Despues de algun espacio de tiempo, recobrados del susto, determinaron entrar, por ver, si se había encendido la pieza, que era de paja. como de ordinario lo son las casas de los Indios. Entrando, desapareció el resplandor, y hallaron al enfermo sin sentidos, ni movimiento, que parecía difunto; pero á cosa de dos Credos, abrió alegremente los ojos, y empezó á hablar con tanto aliento, que á todos pareció cosa de milagro. Díjoles: *No tengáis yo cuidado, ni pena de mi enfermedad, que ya estoy totalment*

Aparece con formade luz

bueno porque el Glorioso Arcángel S. Miguel se me apareció rodeado de grande resplandor y me dió salud y juntamente me llevó (no sé como) á una quebrada, que esta aquí cerca, yendo el Sto delante de mi alumbrando el camino con tanta claridad, que parecía medio dia, desgajándose los ramos de los árbolillos, y matas, abriéndose la speñas por donde pasábamos, para hacer paso franco. Y estando en una parte de dicha quebrada, que me señaló, me dijo: Aquí en donde toco con esta vara (era una vara de oro, que llevaba en la mano, con una Cruz por remate) está aquella Fuente de agua que te dije, cuando ibas en la Procesión. Manifiestala luego, y no sea como la otra vez que de no hacerlo, serás gravemente castigado. Y sábete, que, la enfermedad, que has padecido, fué en pena de tu inobediencia. Y en acabando de decir estas palabras, se levantó súbitamente un gran torbellino de vientos encontrados, con grandes alaridos, gemidos, y voces que salían de él, y un estruendo espantoso, como de personas, que en tropa, huían de allí. *Estaba yo* (Prosiguió Diego) *despavorido, y temblando de miedo, y espanto, porque parecía, que se venía sobre mi tado el cerro, y que se llevaba el torbellino tras sí los peñascos. Entónces me dijo el Soberano Arcángel. No temas, que este es sentimiento, que hacen los Demonios, enemigos vuestros, porque conocen los grandes beneficios, que por mi intercesión han de recibir los Fieles en este sitio de Nuestro Señor: porque muchos, viendo las maravillas, que en él se han de obrar, se convertirán, y harán penitencia de sus pecados, y todos darán gracias á Dios por sus misericordias. Y los que llegaren aquí con fe viva, y dolor de sus culpas con el agua, y tierra de aquella Fuente alcanzarán remedio de sus trabajos, y necesidades, y confortarán con ella á los enfermos en el artículo de la muerte.*

Llávalo á la barranca.

Huyen; y gritan los Demonios.

Habiendo dicho esto, bajó inmediatamente del Cielo una luz de mucho mayor resplandor, que la que tenía el Santo Arcángel, que bañó de claridad el lugar, donde estaba la fuente; y entónces le dijo el Arcángel á Diego Lázaro: *Esta luz, que has visto bajar del Cielo, es la virtud, que Dios con su Divina providencia me comunica en esta Fuente, para salud, y remedio de los enfermos, y necesitados. Dilo asi á los que te he ordenado; y para que te den crédito, tu sólo podrás quitar y levantar la peña, que está sobre la Fuente.* Habiendo dicho

estas palabras a Diego Lázaro el Glorioso Arcángel (concluye su relación el Licenciado Pedro Salmerón) desapareció la visión, y no supo dar razón del modo, que había sido: mas de que era cierta, y verdadera, pues se hallaba bueno milagrosamente, habiendo estado hasta entonces, ó muerto, ó casi muerto.

Como este venerable Sacerdote fué el primero, que escribió la noticia de estas dos Apariciones, solo contó la substancia de ellas, omitiendo algunas cosas, que después se averiguaron en las dos informaciones, que con autoridad del Ordinario se hicieron: la primera el año de 1643, ocho años después de dicha Aparición: y la segunda el año de 1675 cuarenta años después de ella, de que habalré en su lngar El intento del Lic. Pedro Salmeron fue solamente dar á luz, lo que conducía á promover la devoción del Santo Arcángel en el parage de su Aparición; la devoción, y fe del agua milagrosa de aquella Fuente; y los milagros, que por si, y con ella el Santo allí ha obrado. Y lo consiguió sin duda, con haber escrito lo principal del prodigioso suceso, aunque se dejase, como se dejó, algunas circustancias dignas de historiarse, y de saberse, que quizá no alcanzó á saber, ó si las supo, no le ocurrieron al escribir, ó no le pareció hacían falta para su asunto. Y aunque los testigos dicen más, no por eso se prueba ser falso, lo que Salmeron escribió. San Ambrosio dice in Lucam cap. 24. *Et videtur mihi ille* (habla de San Juan, y San Lucas) *cuasi altiora tetigise, hic secuentia, etc. humanis proxima, quia de illo dubitari non potest, quia testimanium perhibet de iis, quibus ipse interfuit· ab hoc quoque, vel negligentiae, vel mendacii suspicionem aequum est propulsari, etc. ideo verum putamus utrunque.* Lo mismo se puede decir en este caso. Pero por que en las obras milagrosas, que Dios hace por sus Santos, ni las migajas de ellas se han de omitir? Porque en todas está la virtud de su poderosa mano, dando testimonio de su infinita grandeza. De sus Santos, porque son los árboles plantados junto de los raudales de su abundante gracia, dice David, ni los frutos, que son la substancia de sus virtudes, ni la menor hoja de ellos, que son las circunstancias mas mínimas de sus prodigiosas obras, se han de caer de la memoria, ni pasar en silencio: *Et folium ejus non defluet;* porque de todas puede sa-

Supl enso algunas circunstancias.

car mucho fruto nuestra imitación. A la causa, no quiero pasar adelante, sin suplir las noticias que faltan; porque deseo, que goce de ellas á pasto de la devoción de los Fieles.

CAPITULO III.

Añádense á estas Apariciones algunas circunstancias, que á la primera relación faltan.

Razón porqué Salmeron escribió tan breve

Diego Alfonso Matamoros, Español, vecino de la Ciudad de Tlaxcala, y Alferez del Batallón de ella, presentado por testigo en la información, que por orden del Ilustrísimo, y Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza se hizo en el Pueblo de Santa María Natívitas el año de 1643, ante el Licenciado Gabriel Pérez de Alvarado, Juez nombrado para la averigación de este milago por su Excelencia, y Cura beneficiado de dicho pueblo, y su distrito; entre lo que dijo con juramento, y so cargo de decir la verdad, añade al hilo de la narración, que cortó el Licenciado Salomeron, cuando dice: *Y aqui desapareció la visión;* que supo de su padre de Diego Lázaro de S. Francisco (que también se llamaba Diego Lázaro) que cuando el Santo Arángel S. Miguel llevó á su hijo á mostrarle el Pozo ó Fuente de la barranca iban otros dos ángeles acompañando á su Principe; y que habiéndole mostrado en el plan de la barranca el lugar donde había de descubrir el Pozo, se subieron á lo alto de ella los tres Angeles, y él en pos de ellos, y puestos en la cumbre desaparecieron los dos Angeles compañeros, y el Glorioso San Miguel tomó el camino hácia su casa, yendo delante de él como una cuadra, y él siguiédole: y que habiendo llegado el Santo Arcángel, y el dicho Diego Lázaro á su casa, le mandó que divulgase entre los vecinos de todo el partido el milagro, según y como tambien lo refiere el dicho Lic. Salmeron.

Lo mismo retifica el mismo Alferez, que no se sintió bueno, y sano dicho Diego Lázaro de San Francisco, hasta que volvió con el Santo Arcangel de la función sobre dicha á su casa, y que así lo supo de su mismo padre. Palabras,

que tienen mas sentido del que pudo enteder quien las dijo; porque parece, que podrá alguno oponer: Si S. Miguel lo llevó consigo, y anduvo por su pie con él la barranca, y volvió á su casa por su pie; como pudo hacer todo esto, sin estar ya bueno, y sano? A lo cual se peude, y debe decir que si Diego Lázaro hubiera ido, y venido, subido, y bajado la barranca con su cuerpo, no hubiera andado todo esto sin sentirse ya sano; pero no lo anduvo sino con el alma. Y esto pudo suceder en dos maneras, ó apartándose el alma del cuerpo, para acompañar al Santo Arcángel; ó represetándosele todo el viaje, y lo que en el hizo. y anduvo, en su imaginación, ó su entendimiento, de manera; que sin salir de su cuerpo, ni de su choza el alma, imaginó ó aprhendió, que iba, y andaba y veía y oia, lo que S. Miguel hablaba y le proponía. Para uno, y otro modo puede haber sus razones: este segundo (dice el Pade del Rio en su Magia) es el mas ordinario, pero algunas veces suele ser el primero. Y para esto hace el caso, lo que dicho testigo afirma, *Que le dijo su padre del dicho Indio Diego Lázaro, que cuando anduvo con él San Miguel, había quedado su cuerpo muerto, y sin espíritu.* Y por esos iempre que dicho Diego contaba este caso decía: *Que así era: pero que no sabía como.* Como si dijera: Yo fui en su compañía del Santo Arcangel; pero ni se si vivo, ó muerto, si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, si con el alma ó aparte de él, ó unida todavía á él. Y no es mucho, que un Indio sin letras, ni principios, para distinguir estos modos estáticos, y anagogicos, no alcanzace como hubiese sido esto cuando el Apostol en aquel celebre rato, en que fue llevado por los Angeles al tercer Cielo, siendo un vaso escogido de sabiduría infusa. contestó: *Que no sabía como: si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, si con el alma apartada de el, ó unida á el. Sive in corpore, sive extra corpus, nessio, Deus scit,* De cualquier modo que ello fuese, el viaje que hizo con el Santo Arácngel lo que en él vió, y supo, su vuelta á su casa, el hallarse poco antes moribundo ó muerto, y después bueno y sano, fué cosa no solo maravillosa, sino prodigiosa, y que da muchos realces á la Aparición de este Soberano Príncipe de los Angeles.

Habiendo mandado el Glorioso Arcangel. que divulgase

entre los vecinos de aquel partido, lo que había visto, y le que él le había mostrado (prosigue este testigo) el dicho Diego Lázaro se fué al Convento de Sta. María Natívitas, y contó al P. Fr. Hernando García Rendón, Guardián entonces de aquella Casa, y Cura de aquel partido, todo el caso y lo que el Angel le había mandado, y la salud milagrosa, que le había dado para crédito de la verdad del suceso. Esto segundo (porque sabía muy bien cuan á lo último de la vida había estado) le hizo fuerza, y le movió á recibirlo benignamente; pero como era prudente, y la materia ardua, no quizo resolverse á darle crédito. hasta averiguarlo. Y en orden á ello le mandó que fuese á Tlaxcala, que está dos leguas de allí, y contase á Don Gregorio Nazianzeno, Casique muy principal; y Gobernador de aquella Provincia. todo lo que le había referido, para que lo averiguase.

Diligencias, que hizo Diego Lázaro, para publicar la revelación.

Los motivos que el P. Guardian tendría para no hacer por sí ó por otro religioso de su Convento la diligencia, que parece era lo más seguro, serian no hacer pública la aparición, y lo contenido en ella, viendo subir persona ó personas religiosas con acompañamiento y ruido de indios, que era inescusable, á ver el Pozo, á catar el sitio, y á descubrir el agua de él de que habian de resultar rumores, y cuentos, y asi lo remitió á dicho Gobernador, que por sí ó por otros lo podria hacer, como que iban á otra cosa, sin tanto estruendo. O sería porque el Gobernador, como más perito en la lengua, que le era natural, y como mas noticioso de aquellos parages, haria la averiguacion, sin que lo engañasen, ni le pudiesen (como dicen) hechar dado falso. O finalmente, porque queria Nuestro Señor, que la verdad de este milagro se examinase y averiguase no sin contrastes de los mismos Indios, los cuales son unos contra otros mas exactos, mas inquisitivos, y rigurosos, que los españoles.

Así lo experimentó el buen Diego Lázaro, porque fué á Tlaxcala, pareció ante el Gobernador, contóle todo el caso, y díjole que el P. Guardian lo remitia á él, para que hiciese la diligenncia conveniente, y le avisase de la verdad ó del engaño. El Gobernador lo recibió con severidad y como quien había oido con disgusto y desconfianza su narración y le despidió diciéndole que si á él que era un perro indio, se

le había de aparecer S. Mieguel, habiendo Sacerdotes Clérigos y Frailes á quien aparecerse: que se volviese á su casa, queél haría la diligencia; con que salió de Tláxcala y sé volvió á su pueblo temeroso, pensativo y confuso. Era este Gobernador aquel memorable D. Gregorio que tantos años, gobernó la Provincia de Tlaxcala, con grande estimación de los Virreyes, de la Audiencia y de sus Alcaldes mayores temido y respetado de los naturales de todos los pueblos: y de quien hacian grande confianza los religiosos de San Francisco de aquella comarca. Este, luego que salió Diego Lázaro llamó un Alcalde, y le encomendó que con toda cautela y exacción fuese á la jurisdición de Santa Maria Natívitas, y de los vecinos de su distrito, y en particular de los del Pueblo de San Bernabe, tomáse razón y se informase de la enfermedad y repentina salud, de las costumbres y procederes de dicho Indio, y del sitio en que decía estaba la dicha fuente, que le había mostrado el Angel. El Alcalde lo hizo, y por lo que supo de los antiguos de aquella cordillera, halló que de muchos años antes había noticia inmemorial de una fuente ó pozo en el plan de aquel Cerro. y que en su idioma se llamaba Tzopiloatl, que quiere decir agua, ó fuente de Tzopilotes, de que hablaré despues. De lo cual parece temó ocaciòn el Gobernador D. Gregorio, para sospechar que la aparición del Santo Angel era fingida, pues el agua que decía le habia mostrado era natural y que habia estado alli siempre y asi haciendolo venir ante sí le dijo: *Que era un embustero y que el agua de aquella fuente hacía muchísimo tiempo que estaba alli: que como decia que era milagrosa? Que era un perro, y que si oia que hablaba más de ello, lo habia de desollar ó azotes.* Con que se volvió á su casa Diego Lázaro tiste y afiigido pero no desmayado.

CAPITULO IV.

Prosigue Diego Lázaro en sus diligencias, resulta de ellas.

Prosigue Diego Lazaro enpublicar su milagro.

Las obras de Dios son como el fuego en las fraguas, que no se apaga con el agua que le hechan, antes se enciende más, y se aumenta con la resistencia de su contrario. Estas

amenazas del Gobernador de Tlaxcala, aunque contristaron á Diego Lázaro, pero ni le apagaron ni le entibiaron los deseos de cumplir la obediencia del Santo Arcángel. Vuelto que hubo á su pueblo, determinaron él, su padre, su madre y su mujer (cuyos nombres no dice Salmeron, pero yo los diré adelente) ir á la barranca á ver el sitio, que con su prescencia santificaron el glorioso San Miguel y los otros dos Angeles. Y yendo por ella, por la parte que antes había ido con el Santo, les iría contando, como es cosa natural, la hermosura del glorioso Arcángel, el parage donde se le allegaron en figura de dos bellísimos mancebos los otros dos angeles; como se inclinaban los arbolilos de la barranca, y se apartaban á su vista los peñascos de ella; la claridad que de ellos salía, que lo alumbraba todo, como si fuera de día claro y el gozo conque sin trabajo ninguno subia la fragocidad del camino su alma. Con esta buena conversación entretenidos arribaron los cuatro el lugar que los Mexicanos llamaron en su antiguedad Tzopiloatl y subiendo un poco mas arriba llegaron al sitio que el Santo Arcángel le señaló con la vara de oro, y en el que le dijo quitase la peña que estaba encima y hallaría la fuente milagrosa. Aquí empezaron los cuatro á esforzarse para removerla, que era un pedazo de tepetate derrumbado del cerro, tan grande que algunos de los testigos de las informociones del año de 643, quelo vieron, afirmaron con juramento, que pesaria mas de cien quintales. Estando haciendo fuerza para apartarlo envano, porque aunque fueran cien, ó mas personas, no pudieran naturalmente, ni aun menearlo y estando como las otras diciendo: *Quis revolvet novis lapidam, etc.* llegó allí un mancebo de hermoso aspecto: *Viderunt juvenem.* Marc 16. vers. 3. y les dijo: *Que haceis, ó que es lo que pretendeis?* Quitar (respondieron ellos) este tepetate, para descubrir una fuente que está debajo. Yo os ayudaré (dijo el mancebo) que vosotros solos no podráis y aplicando sus manos la movió facilmente, y derribó á pique de la barranca, hácia el Poniente, con grandísimo ruido que hizo. Al punto se desapareció el mozo con admiración suya, y que sin duda fué alguno de aquellos dos ángeles, que acompañaron á S Miguel la noche del milagro ó el mismo San Miguel Ellos entonces cavaron ó con las manos ó con algun

Aparece un Angel y aparta la peña.

Desaparece el mancebo

instrumento, que acaso llevarían, y luego brotó el agua de le fuente clara y cristalina, que hoy está en el pozo, de que hablaré despues.

Todo esto, que he escrito, desde que cerró su narración del principal milagro el Licenciado Pedro Salmerón, dicen los testigos de la primera información, que lo supieron del mismo Diego Lázaro de San Francisco, de sus padres y familiares de su casa: y omitió dicho Salmeron por las razones que ya toqué, y yo no debía pasar en silencio; porque de ello resulta mucha gloria de Dios, y crédito del glorioso Arcángel que en esta historia y en lo que diré adelante se mostró prodigioso. Ahora iré advirtiendo algunos puntos para mas claridad y distinción de la historia.

Si reparo.

Lo primero que consta de los testimonios jurados de la información mas antigua, es, que el agua de esta barranca se llamaba en la antigüedad Tzopiloatl, agua de Tzopilotes. Son estas aves no tan conocidas en la Europa, como acá en nuestra América muy ordinarias. Es un género de Cuervos negros y feos; pero tan provechosos, que parece que sin ellos no pudieran dejar de apestarse estas regiones los años de mucha seca; porque como son tan abundantes de todo género de ganados, en saltando las lluvias tempranas, y en siendo los Inviernos demasiadamente secos y frios, es tanto el ganado que se muere por esos campos, que al no haber proveido el Señor estas partes de estas aves en grande copia, que se comen las reses muertas, y limpian la tierra, sin dejar de ellas mas que los huesos sin jugo, ni carne, se corrompiera el aire del mal olor, y corrupción de tantos cadáveres, y hubiera muy amenudo contagiosas pestilencias. Dé este género de cuervos debía de ser guarida ó receptáculo dicha barranca, y el agua de ella les debia de servir para beber y para bañarse; porque como son tan calientes, son muy inclinadas á refrescarse en el agua, que les sirve tambien de lavar las imnundicias, y quitar el mal olor, que contraen de los cuerpos corruptos; y á la causa, al agua, que en ella había, le pusieron por nombre Agua de Tzopilotes los Mexicanos; y al cerro que se divide y parte en la abra de dicha barranca, *Tzopilotitiam* (que quiere de-

Tzopilotes que son aves feas.

Porque se llamaba Tzopiloatl.

cir lugar de Tzopilotes) porque en él se recogian en cantidad.

Lo segundo que consta es, que se alucinó el Gobernador D. Gregorio en decir, y pensar, que el pozo ó la fuente, que el Glorioso San Miguel reveló á Diego Lázaro, era esta agua llamada *Tzopiloatl:* engaño, en que se fundó para reprenderlo de embustero, amenazarlo y retardar la noticia del milagro. Y fué engaño, porque los testigos afirman, que un poco más arriba del pozo llamado Tzopiloatl hallaron la peña que el Santo Arcángel tocó con la vara de oro, y señaló para buscar debajo la Fuente milagrosa: luego aquel pozo era diferente de esta fuente. Creo yo, que el agua Tzopiloatl sería algún revalso de las aguas llovedizas, en forma de alberca, que llaman los naturales Jahuey; ó que sería alguna poza donde se rocogieran las sobras ó derrames del pozo ó fuente, que estaba superior: y como de tiempos atras estaba asolvada con el gran peñasco, que habia caido sobre ella, derramándose por algun lado, iria á rebalsarse en algun hueco de la barranca para el uso de esas aves, de quien tomó el nombre. El cual derrame se-só despues con haber alegrado el manantial y héchole pila como hoy está, en que se recoje toda; pero en dado caso que fuese una misma fuente, no por eso se probaba ni falsa ni sospechosa el agua, que San Miguel reveló, porque el Santo Arcágel no dijo á Diego Lázaro que habia de ser fuente nueva, que brotase al remover el peñasco, sino que quitándolo hallaría una fuente (que es de suponer que la habia) la cual habia de ser remedio universal para todas las enfermedades de alli en adelante; no por su natural eficacia sino por la virtud que había de bajar del cielo sobre ella (como bajó delante de él en aquel golpe de luz, que en el cap. 2. dijimos) que le comunicó milagrosamente las alud, que hasta hoy dá á los que con fé usan de ella. He notado esto por si alguno le hiciere fuerza lo que D. Gregorio dijo á Diego Lázaro: *De que el pozo era antiguo y no milagroso*; que conozca que el reparo no tuvo ni tiene fundamento para poner en duda la verdad de la Historia.

Diferenia de Tzopiloatl á la fuente de S. Miguel

CAPITULO V.

Vuelve Diego Lázaro á descuidar en las diligencias que le encargó el Santo Arcágel y velve á castigarlo por ello.

Uno de los testigos de la primera información jurídica, que fué el Alferez Alfonso Matamoros, depone en ella con juramento que el mismo Diego Lázaro le contó, que luego que descubrieron su padre y él la milagrosa agua de la fuente, para acreditar el Sto. Arcángel su virtud y apoyar mas su milagro, se apareció á una india tullida y contraecha desde su nacimiento en el pueblo de S. Andres, de la Doctrina de Sta. María Natívitas, y le dijo que enviara por el agua de ella, que la bebiese y sanaria y que en bebiéndola sanó totalmente del tullimiento, y quedó buena. Y que habiendo sabido Diego Lázaro este milagro, fué á ver á dicha india y le pidló fuese á ver al Gobernador de Tlaxcala y le contáse lo que por ella habia pasado, para que dándole crédito á ella, se le diese tambien á él. Pero que la india habiendo sabido la amenaza que á Diego Lázaro habia hecho, temió de la severidad de dicho Gobernador, fuese execusión en ella, lo que en él había sido solo amenaza, y no se atrevió.

Aparece á una india S. Miguel

Y que luego después de este milagro inmediatamente se apareció también el Soberano Arcángel á otra India enferma de cocolixtli, y le mandó, que enviase por agua á su fuente, y sanaría, como en efecto sanó. Con la cual hizo la misma diligencia, que con la otra, dicho Diego Lázaro, también en vano, por el horror, que de la amenaza del Gobernador habian todos los naturales concebido. Con que desmayando en sus diligencias, como un año con poca diferencia, se estuvo sin hacer ningunas en todo él, hasta que habiendo ido dicho Diego Lázaro á ver las fiestas del Señor San Diego á Tlaxcala, estando en ellas oyendo Misa, de repente, sin saber, ni ver quien, ni como, sintió, que le daban como de palos, de que quedó realmente descoyuntado; y por el efecto creyó, que no habían sido los golpes solo imaginación, sino realidad, volviendo á su casa, en la que

Aparece del mismo modo á otras indias.

llegó á estar muy malo de este accidente; y estando un dia así golpeado, y dolorido, se le apareció tercera vez San Miguel, y reprendiéndole le dijo: *Por qué eres cobarde, y negligente en lo que ya por dos veces te he encomendado? Quieres, que te castigue de otra manera por tu desobediencia? Levántate, y haz diligencia en publicar lo que te he mandado.* Halló se sano con estas palabras, y al punto subió á la Fuente, y llenando un cántaro de agua de ella, y llevando consigo una poca de tierra, se quitó de ruidos con el Gobernador, y se fué al señor Don Gutierre Bernardo de Quirós, y facilitándole (á lo que debemos creer) el mismo Arcángel la entrada, le habló, y contó todo lo que le había pasado desde su primera Aparición hasta entonces, y que venia á valerse del amparo de su Ilustrísima contra las amenazas del Gobernador, para poder dar cumplimiento á las repetidas órdenes del Glorios Arcángel San Miguel. Que habia descubierto el agua del pozo milagroso y que allí le traia aquella poca con aquella tierra de él, para qu esu Ilustrísima misma, haciendo esperiencia de su milagrosa virtud, creyese que era verdad lo que le decia. No dice este testigo lo que le respondió su Ilustrísima, sino solo que tomó el agua y que mandó se diese de ella (como para hacer prueba) á algunos enfermos de su casa y del Hospital, los cuales asi que la bebieron sanaron de las enfermedades que padecian.

Aparece tercera vez S.º Miguel á Diego Lázaro.

Cuéntase al Obispo toda la historia.

Añade, que no solo supo esto de boca de Diego Lázaro, sino que se lo contaron en su casa otras personas, y entre ellas Juan de Escalona, y Juan Molano, Españoles, los cuales, á la fama, y noticias, que de la casa del señor Obispo se divulgaron en la Puebla, se movieron á venir á ver el Pozo del milagro; y por estar la Hacienda de este testigo vecina al sitio de él, vinieron á dar á ella, y á pedir, que los guiase al parage. Y refiriéndole lo que en la Ciudad habían sabido, quiso el mismo Alferez Matamoros ir en su compañía: para lo cual se valieron de un Indio de los que tenían sus casas cerca de la barranca (del cual pone el nombre la información, por estar la hoja allí comida de polilla,) Este los guió, y llevó al puesto, donde se había descubierto el agua, donde vieron una Cruz, y en medio de ella estaban unas clavellinas atadas con un hilo (que debían haber ofrecido algunos Indios, ú otras personas, que habían estado

allí antes) y sin hacer oración á la Cruz, ni al Santo Arcángel, cogieron algunas de ellas, y oliéndolas, despidieron de sí una fragancia tan grande, que los admiró, y causó devoción, pareciéndoles, que era cosa más que natural: é hincandose de rodillas, hicieron oración dovota, y dieron á N. Señor gracias: bebieron del agua, y de ella, y de la tierra llevaron á la Puebla, para repartir entre los enfermos. Hasta aqui este testimonio, en substancia, del cual he de tejer el hilo de la Historia, que está interrumpido en el escrito del Lic. Salmeron.

Viendo el Señor Obispo la sinceridad, y valor por otra parte, con que el Indio le había contado todo el suceso, y la confianza, con que le había ofrecido el agua, y asegurado el efecto de ella; movido interiormente (á lo que debemos entender) del Santo Angel, y quizás acordándose de lo que en México había sucedido (donde por haber sido Inquisidor lo supo) cuando se dignó la misma Madre de Dios aparecerse en el cerro de Guadalupe, y en el de los Remedios á otros dos Indios, á quienes escogió por instrumentos de aquellos dos célebres Santuarios; no le parecería despreciar por pobre, y por Indio á Diego Lázaro, ni deshechar el agua, y tierra, que por prueba del milagro traía, ni que había inconveniente en darla á beber á los enfermos; que había en su casa. Y esto se hará mas creible á quien conoció, y experimentó la benignidad, afabilidad, y piadosa commiseración de este Prelado, que fué uno de los más piadosos, afables, y benignos, que ha tenido la Iglesia de los Angeles; pero como por otra parte estas materias de revelaciones, y apariciones piden mucho tiento, y examen, para aprobarlas, ó reprobarlas, y más en un Obispo que por su nombre, y oficio debe mirar, y remirar muy bien las cosas antes de calificar en pro, ó en contra, nos debemos persuadir, así de su prudencia, como de los efectos, que resultaron, que lo despacharía, diciéndole: Que agradecía el agua, y la noticia. que de su eficacia, y virtud le daba: que en siendo tiempo, haría examinar el milagro; y teniendo el fundamento, que era menester para su crédito, él sería pregonero de él: que volviese seguro á su Pueblo, que él daría providencia, para que el Gobernador no le hiciese mal ninguno; y acaso desde luego lo encomendaría á algu-

no, para que asi se lo notificasen al dicho Gobernador de los naturales; porque no sabemos, que prosiguiese de allí adelante con sus amenezas, ni con Diego Lázaro, ni con sus padres, ni con otros.

Y esto se hace tan verosimil, que el dicho Alferez Alfonso de Matamoros en su testificación lo afirma, ó lo discurre así por estas palabras: *Y después de esto, oido este testigo, que el Señor Obispo Don Gutiérre Bernardo de Quirós, en virtud de la relación del Indio Diegò Lázaro, y noticia de los milagros, envió persona con su autoridad, para que viese el sitio etc.* Y es así, aunque no fué solo por la relación de Diego Lázaro, sino por lo que diré en el siguiente Capítulo, desde el cual volveré á la relación del Licenciado Pedro de Salmerón.

CAPITULO VI.

De la información, que mandó hacer el Señor Don Gutiérre Bernardo del milagro.

Con lo que Diego Lázaro, y sus padres contaban de las apariciones del Santo Arcángel, y de la agua milagrosa de la Fuente; y la salud, de las dos Indias, que dije en el Capítulo V. habían cobrado por medio de élla, y otros beneficios, que andaban en boca de muchos, se avivó tanto la devoción al Príncipe de los Angeles, al Pozo que llamaban del milagro, y al sitio de él, que no se hablaba de otra cosa, ni en la Puebla, ni en Tlaxcala, ni en aquellos contornos Era mucha la gente, que acudía al paarje de la barranca: se contaban saludes milagrosas, por medio del agua, y de la tierra, en enfermos de diversas enfermedades, ciegos, cojos, tullidos, que sanaban con beber de ella, y embarrar el lugar del achaque con el lodo, ó tierra del Pozo. En tanto grado, dice el Licenciado Salmerón, que habiendo enfermado, el mismo Diego Lázaro (no se si de la misma que queda ya referida, ó de otra) de una enfermedad mortal, previno á sus padres, y deudos, que no estuviesen con cuidado, que el Señor había dispuesto, que enfermase así, para qué se con-

firmasen en la fe de la milagrosa virtud del agua de aquella Fuente: que cuando lo viesen mas apretado del mal, le diesen á beber de ella, sin usar de otra medicina. Agravóse tanto, que estuvo cuatro dias sin habla, y sin pulsos. Ellos, para hacer prueba de lo que les había prevenido, le dieron á beber de otras aguas, sin que sintiese mejoría. Bebió de la que le dieron de la Fuente de San Miguel, y luego empezó á mejorar, y á cobrar fuerzas, hasta quedar del todo bueno. Viendo, pues, los Religiosos del Orden Seráfico del partido de Natívitas tanta conmoción, y oyendo contar tantos prodigios obrados así, casi á sus ojos, perdido el temor, que á los principios tuvieron, y asegurados de la pública notoriedad, y á su parecer moral evidencia, de ellos. empezaron á publicar, y á predicar el milagro, del agua de la Fuente, y Aparición del Soberano Arcángel, fomentando la devoción al Glorioso San Miguel, tan de su Seráfico P. San Fráncisco, qne de él (como se dirá después) fué tan devoto, y de quien (como se cree probablemente) recibió las cinco Llagas de Jesucristo en el Monte de Alvernia,

Noticias del Señor Obispo, y como envió que averiguase el milagro.

Noticiado, pues, el Ilustrísimo Señor Don Gutierre, Bernardo de Quirós, del ruido, que todas éstas cosas causaban, y de los concursos, que al Pozo acudían, y que allí en una cueva vecina á él, hecha á mano, estaba puesta ya una Imagen del Santo Arcángel en memoria de su Aparición milagrosa. de cuyo aseo cuidaba el mismo Diego Lázaro, á la cual ponían luces, quemaban y inciensos, ofrecían flores, y que habian cavado huecos en las paredes del cerro, donde vivían algunas personas devotas, y recibían á los enfermos, que de todas partes venían á beber del agua santa, y á recibir por ella salud, juzgó como prudente, y celoso Prelado, que era obligación suya averiguar la verdad del milagro, y hallando en él fundamento, promover la piedad, y devoción de los fieles de su Obispado, y no haviéndo de estorbar. que pasase adelante la piedad indiscreta en las demostraciones, que el exceso de ella hubiese empezado. Para esto nombró por Juez de esta causa al Doctor Alonso de Herrera, Canónigo Penitenciario de la Iglesia Catedral, gran Letrado, y sujeto de toda entereza. Diole toda su autoridad y orden; que visitase el sitio y la Hermita, y averiguase exactamente el origen, y circustancias de todo lo que

había, y se decía haber habido así en la salud milagrosa de Diego Lázaro, como en la que se decía había dado. y daba á muchos el agua, y tierra del Pozo, que llamaba del Milagro, y en las Apariciones del glorioso Arcángel San Miguel. Y que no hallando fundamento sólido, y cierto de la verdad de todo, demoliese luego la Hermita, prohibiese con excomunión, y pena á su arbitrio el concurso, cegase el Pozo, y pusiese toda diligencia en que se extinguiese aquel desorden, con que habían hasta allí abusado de la piedad, y que exigiese al P. Guardián estuviese sobre aviso, para no permitir. que pasase adelante lo comenzado: pero que si al contrario por su exámen. y diligente averiguación constase ser moralmente cierto lo que se decía, lo fomentase, y llevase adelante la devoción de los fieles.

Esta disposición tan santa, y tan prudente. fué el primer cimiento en que se fundó todo el crédito de el Santuario, que hoy venera, no solo el Obispado de la Puebla, sino todo el Reino, porque habiendo ido dicho Canónigo á la quebrada, hechas primero las averiguaciones convenientes, en el Pueblo de Santa Maria Natívitas. en el de San Bernabe en la casa de Diego Lázaro, tomados en toda forma los dichos de Dieho Lázaro de San Francisco, de sus padres, y domésticos, y de los demás que declararon su enfermedad primera, su repentina salud, la segunda y tercera, (si fueron dos) y la mejoría, que con el agua adquirió, dió por cierta moralmente y por bien fundada la Aparición de el Santo Arcángel: aprobó el uso del agua, de la Fuente; y de la tierra de ella, por lo que á su parecer tocaba. Dió aviso como era razón, al Señor Obispo, diciéndole que el concurso de la gente, y el número grande de enfermos, que había hallado al rededor del Pozo, curándose con el agua. que bendijo el Santo Arcángel, y la relación de los milagrosos efectos, que de ellos mismos había tomado la devoción, y fe. conque los veia llegar é beber de la Fuente, le parecía una prueba eficaz, de que todo aquello era de Dios: y que ademas de las diligencies, que había hecho, para calificar el milagro, que se lo hacian prudentemente cierto, lo que habia sentido en si, le persuadia que todos aquellos enfermos estaban alli, como antiguamente en Jesusalén, á vista de la Piscina: *Expectantes aquae motum ab Angelo, ut sani*

Aprobó el Juez la devoción de los fieles.

fierent, porque desde que llegó á la Fuente había sentido en sí una veneración, y devoción extraordinaria, que sin poderse ir á la mano, le hacía brotar en lágrimas de piadosa ternura, y le parecía que le decían: *Terribilis est locus iste. Locus, in quo, stas, terra sancta est.* Este lugar es venerable, y digno de todo respeto, es una tierra santa. y que está brotando santidad.

Y en conformidad de la autoridad cumplida, que el Señor Obispo le delegó, hizo componer en la poquedad del cerro, que servía de Capilla á la Santa Imagen de San Miguel. un altar con ornamentos muy buenos, que trajeron del Convento de Santa María Natívitas con luces, flores, y ramos, y con la Música, de la Catedral de los Angeles (que para celebrar á su Príncipe, de ellos había de ser la Música) la cual trajo á su costa dicho Canónigo, cantó una Misa solemne el dia siguiente, que fué el de 29, de Octubre en que le celebra Fiesta la Iglesia, que oficiaron dichos Cantores con gran destreza, y suavidad. A la tarde bajaron de la Cueva á la Fuente, y allí cantaron un *Te Deum laudamus* los mismos Músicos, todos con inexplicable devoción, y reverencia á aquel santo lugar, que dignificó con su persona el Príncipe de los Angeles, y con tanta ternura, y moción interior, que prorrumpían unánimes, diciendo: *Verdaderamente este lugar es santo, y digno de veneración, pues causa tales efectos!*

Hecha esta devota función, se volvió el Canónigo Alonso de Herrera con los demás de su sequito: dió cuenta al señor Obispo de todo lo hecho, el cual lo aprobó, y confirmó, y desde entonces empezó á crecer con mayor fervor la devoción de los Fieles, las visitas, y frecuencias al Santuario, yendo á él muchos Sacerdotes de las Religiones, y Clero á decir Misa.

CAPITULO VII.

Prosigue la devoción, y los aumentos del Santuario.

Aunque esta averiguación del Doctor Alfonso de Herre-

ra se puede llamar información del milagro, y la primera, que se hizo, y que dió principio al Santuario; pero respecto de no haber sido con la forma jurídica, ni haberse escrito (que yo sepa) proceso de ella, no se le dá nombre de información; pero obró, lo que hubiera obrado, si lo fuera con todas sus formalidades, porque desde entonces fué mayor la celebridad, y frecuencia de concursos de enfermos y peregrinos. Y para recibirlos con menos incomodidad, y festejar al Santo Arcángel con más decencia, en lugar de la cueva, que había servido hasta allí de Capilla, se fabricó una Hermita muy pequeña, pero fuerte, techada de vigas, dentro de la cual cogieron la fuente milagrosa, tan arrimada al Altar mayor, que el Sacerdote, cuando celebraba, tenía los piés sobre ella, sirviéndole al Altar de tarima la cubierta de tablas levadiza, con que estaba tapado el Pozo de ella. Y en esta forma se conservó el Santuario por más de doce años, hasta que el de 1645, siendo Obispo de la Puebla de los Angeles el Ilustrísimo y Excelentísimo Señor D. Juan de Palafox y Mendoza, se dió orden, y traza, para que se hiciese otra Hermita mas capaz, y mejor, que es la que hoy sirve, aunque mas adornada.

Hermita que se fabricó dentro el Pozo.

Y fué el caso, como lo apuntan los testigos de las dos informaciones, que pondré en su lugar, y lo escribe el Licenciado Pedro Salmerón en su relación á fojas 12, que habiendo corrido nueve años enteros el Santuario con igual grandeza de devoción en los animos, que cortedad en los edificios, porque no se estendió la liberalidad de los fieles en ese intervalo á mas que á la Hermita, que dicho Licenciado Salmerón llama *pequeña*, y los testigos de la segunda información afirman, que lo era en tanto extremo, que apenas cabían en ella, cuando se decía Misa, el Sacerdote, y el que le ayudaba, oyendo á los demás, que ordinariamente eran muchos, desde fuera, al Sol, y al viento; y á una casa de hospedería para recoger los que iban en romería á visitar el Santo Arcángel, cubierta de terrado sobre paredes de adobe, á los principios tan corta, que dicen los testigos examinados, que se acomodaban muchos en algunas cuevas, á que para seguridad de las personas, y sus alhajas de camino, había hechado puertas, y dispuesto en forma de aposentos, que era señal de la cortedad de hospedería. Al ca-

Pequeñez de la primera Capilla.

bo de estos nueve años, el de 1640, llegó á la Vera-Cruz el Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza por Visitador General de este Reino, y Obispo de la Puebla de los Angeles, y con la superior capacidad, y comprehensión, que tenía de cosas, y mas de las que tocaban á su oficio, desde luego se fué enterando de lo que había que hacer, y que remediar en su estendido Obispado. Supo de las obras maravillosas, y estupendos favores, que por medio de su Soberano Arcángel obraba Dios en este Santuario de su milagroso orígen, y Apariciones, que en él había hecho: y dando gracias á nuestro Señor, porque se había dignado de honrar, y de ilustrar su Diócesis con la presencia, y patrocinio de el Príncipe de los Angeles, propuso estrenar la actividad de su santo celo, visitando luego que llegase á su Iglesia, su casa, y sitio, y poner en manos de San Miguel los aciertos de su gobierno, y el expediente de los arduos negocios, que había fiado la Magestad de Felipe IV, nuestro señor, á su prudencia. Llegó á la Puebla, y aunque mas lo deseó, y procuró, no pudo por sus precisas ocupaciones, así de la Mitra, como del oficio de Visitador General, y el de Virrey de México, que también ejercitó, visitar el Santuario por su persona hasta el año de 1643. Bien, que lo visitaba con el corazón, ya que no podía con su presencia, enviando en su lugar personas, que lo visitasen, y le diesen cuenta del estado del Santuario; diligencias, que no quietaban sus deseos, sino que avivaban más, y más las ansias de ver con sus ojos, lo que era menester para adelantar, y promover más sus cultos.

Noticias del Santuario, que trajo el señor Don Juan de Palafox

Después de casi tres años y medio de su venida, habiendo ya dado vado á sus negocios, y ocupaciones, salió muy de mañana, de la Puebla, y fué á decir Misa á la Santa Hermita, de donde volvió muy aficionado, y con particular devoción, á tan santo, y venerable lugar, y deseoso de repetir con frecuencia las visitas. En el año y medio, que pasó hasta el de 1645. en que imprimió su relación el Licenciado Salmerón, fué á visitarlo otras dos veces, y á la una llevó consigo al Ilustrísimo señor Don Juan Alfonso de Oton Obispo que había sido de Yucatán, y pasaba promovido al del Cusco en el Perú, y en la última de las dos visitas determinó, y mandó su Excelencia, que se hiciese nueva igle-

Mandó que se haga iglesia y Hospedería

sía, y casa de hospedería, y ambos señores Obispos, para alentar la devoción de los fieles, empezaron ofreciendo muy buenas limosnas, con que se dió principio á la Iglesia que hoy tiene. Señaló el lugar en que se había de hacer, y mandó romper el pedazo de cerro, que había de ocupar desde el Pozo, hasta donde hoy tiene el testoro, hacia el Mediodia. En el diseño de la planta, que se hizo entonces; quedaba el Pozo dentro de la Iglesia, (según dicho autor) así para que se guardase con descencia; como para que no pudiesen sacar agua de él sin registro, á todas horas, con desorden y con abusos. Pero según hoy la vemos fuera en la lonja á pocos pasos al ejecutar la montea,, se deliberó por mejor lo contrario: y á la verdad habiéndose dado providencia á su resguardo, y al respecto, que se debía á tantas aguas, como se dirá después, mejor quedó fuera de la iglesia el Pozo, que hubiera quedado dentro

Para edificar dicha Iglesia, y edificar vivienda en el sitio y para que en todo el Reino se diese limosna para esta obre, dió licencia en nombre de su Majestad el Excelentísimo señor Don García Sarmiento, Conde de Salvatierra, Virrey y Capitán General de la Nueva Esqaña y para el Arzobispado el Ilustrísimo señor Don Juan Saenz de Mañosca, Arzobispo de México. Y con lo qne contribuyó la piedad de los fieles á los Demandantes, y otras parriculares cantidades, que personas devotas ofrecieron de suyo; se derribó la corta Capilla, que había antes, por ser menester el sitio de ella para abrir las zanjas, y hechar los cimientos: y el Altar del Santo Arcángel, con su Imagen, se puso en lo alto del cerro en una sala corta, pero decente, donde estuvo mientras duró su fábrica, dando desde allí, como sobre estante, prisa á los oficiales; y obreros de ella. Abrieronse muchas varas del lado del Sur de la barranca, en lo ancho, en lo largo, y en lo profundo; y en el espacio que los picos, y almadenetas hicieron, se labró una Iglesia, de tres bóvedas, pequeña, pero hermosa. De la mucha piedra, y materiales, que derribaron del cerro, así para dar lugar á la Iglesia, como al patio, y compás, que se escombró delante de ella, y al lado del Poniente, donde se dispuso campo competente para un jardín, que está enfrente de la Hospedería, se terraplenó la profundidad de la barranca

Derribase la antigua Hermita

al peso del plan de la Iglesia hasta mas de la medianía de lo hondo de ella, que es tan profunda, que contener dicha Iglesia más de veinte varas en alto, y haberse cegado y macizado por mas de doce estados, que se conocen por la altura del Pozo, que mana en el plan, que era de dicha barranca, se levantan las paredes tajadas del cerro, muchas varas sobre ella, y el edificio de la Hospedería, labrada en un pedazo de ladera al Poniente, está tan superior á la Iglesia, que se baja desde allá al patio del costado por una escalera de cantería de casi cuarenta gradas.

Considerando lo mucho que se atajó del cerro y lo mucho, que se cegó y macizò de la barranca, para levantar la Iglesia, y parte de la Hospederia que está en lo bajo se hecha de ver la operosa maquina que se emprendió y consiguió con el aliento que el Santo Arcángel daba á los fieles en aquellos principios, que parece milagro invisible suyo, que no se pudiera haber conseguido en un páramo tan destituido de las asistencias, que hay en el poblado, y alli faltan precisamente, llevándose todo á hombros de Indios por un camino tan cuesta arriba, y tan arduo, que aun después de muy aderezado á fuerza de brazos, se anda con dificultad

Milagro del Santo Arcángel en el edificio de la nueva iglesia.

En la obra de este Santuario tenemos un ejemplar del camino del Cielo, y en él un desengaño práctico de lo que puede la devoción en lo más fragoso y cuesta arrriba de él con la gracia de Dios; pues aunque sea haciendose violencia, los esforzados suben por él, hasta arrebatar la corona

CAPITULO VIII.

El adorno de la Iglesia, como hoy está y como se espera estará en adelante.

La Iglesia estubo no pocos años con mas asistencia de concursos, que nunca han faltado, que de los adornos y aumentos que hoy tiene. Hizole falta el influjo del Exelentísimo Señor D Juan de Palafox, que empezó con su ejem-

plo y devoción á dar calor á la obra, pero el mejor tiempo se fué á España y los años que le alcanzó, le ocuparon negocios de tantos peso, que fué mucho que se consiguiera lo que hizo, que es casi todo lo que contiene el Capitulo antecedente. En el Altar mayor estuvo al principio la imagen de pincel del Glorioso Arcángel, que hoy está, como entramos en la Iglesia, á la mano izquierda, pintada a los pies del Santo la Historia de sus dos apariciones á Diego Lázaro de San Francisco: es casi de cuerpo entero y de buena mano. Algunos años despues se colocó el retablo, que hoy tiene y en el cual la estatua del glorioso Principe S. Miguel, de estatura perfecta, que hoy está en un altar al lado del de N. Señora de Guadalupe, junto á la reja: es muy buena, pero hará como doce ó catorce años que se hizo otra de tanto primor y perfección que le cedió el lugar la primera y se puso esta en el Altar Mayor, donde se venera y adora con particular devoción de todos. Está el glorioso Arcángel armado, como de ordinario suelen pintarlo. En la mano derecha una vara de oro, que remata en una Cruz, como se le apareció á Diego Lázaro cuando lo guió por la barranca, y le mostró el pozo tocando con ella la peña que estaba encima. En la mano izquierda la Palma insignia de su vicroria contra el rebelde Luzbel, caudillo de los Angeles amotinados.

Aparición de S. Miguel en el monte Gargano.

Al lado del Evangelio está un hermoso cuadro de pincel que ocupa todo el ancho y alto de la pared, en que esta muy bien pintada la Aparición del Arcángel S. Miguel al Obispo de Siponto y la historia del Toro que retraido á la cueva del monte Gargano, tirándole saetas para sacarlo fuera, no le dañaban, antes se volvian contra los que las tiraban y los herian: prodigio que obligo al Obispo á consultar al Señor, y hacer rogativas, con las cuales alcanzó de Dios, pue apareciéndosele el Glorioso Arcángel, le mandase hacer en aquella cueva un templo en honra suya, por ser aquel sitio dedicado á él, y estar debajo de su protección como se hizo, y en memoria de esta insigne Aparición celebra la Iglesia universal fiesta el dia de ella, qne fué á ocho de Mayo, á este Soberano Principe. He contado en suma este milagroso caso, por ser el de la Aparición de S. Miguel en este puesto, parecido á él, no solo en las circuns-

tancias, sino en el tiempo, pues fué á siete de Mayo, víspera de dicha fiesta, con circunstancias sino ventajosas, mas raras. En la procesión va con la Cruz, como se usa, el Prebendado, que ministraba al Obispo Sipontino y es retrato perfectísimo del que siendo Cura y Beneficiado de Santa Maria Natívitas, influyó en la pintura y por haberle venido por entonces Ración de la Santa Iglesia de la Puebla, beneficio que atribuyó al Santo Arcángel, el pintor de su propio motivo le copió con tanto primor, que á cualquiera que lo vé pintado, le parece vivo. Hoy es dignísimo Conónigo y por su modestia no lo nombro, y por que no es menester, pues el cuadro y sus buenas obras dicen quien es.

Al lado de la Epístola está otro cuadro de igual tamaño, y correspondencia al de enfrente, en que se ve muy bien pintada una historía prodigiosa de San Miguel, parecida á la del milagro de este Santuario, de que daré breve noticia á los lectores, para que sabiéndola gusten mas del primor, y del alma de su pintura. El caso lo cuenta Surio en la fiesta de San Miguel, sacado del Metaphraste, y Sisinio Patriarca de Jerusalén, en una Homilia, que está original en la Libreria del Escorial, y de ambos lo tomó el P. Juan Eusebio, y escribió á la larga en el cap. 23 de su libro de San Miguel. Fué así: Que pasando San Juan Evangelista por una Ciudad de Frigia, llamada Chonas (que es la que San Pablo llama Colosso, y á cuyos moradores escribió la epistola ad Colossenses) profetizó á los de ella, que Dios N. S. quería ser honrado, y servido con el culto, y veneración que en cierto lugar de aquel territorio, llamado Querotipa, se había de hacer, andando el tiempo, al Santo Arcángel San Miguel, el cual los había de visitar, y obrar allí cosas maravillosísimas. En cumplimiento de esta profecía manó allí una Fuente, que curaba todo género de enfermedades con solo beber de ella: *En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y del Príncipe de la Milicia Celestial Miguel.* A la cual acudían muchas gentes, aun de los mismos Paganos, y muchos con ocasión, de la salud del cuerpo, sanaban de las enfermedades del alma. Aquí edificó al Sto Arcángel una iglesia muy suntuosa, de la cual se hizo Sacristán el Bienaventurado Arquixo, cuya santidad persi-

guierón los Gentiles hasta arrastrarlo de los cabellos, y apalearlo, pero el Santo Arcángel lo amparó, entorpeciendo y secando las manos de los agresores. Y queriendo cegar la Fuente milagrosa, salió fuego de ella, y los ahuyentó; los cuales no disistiendo de su rabioso intento, echaron la corriente del rió Chriso, por donde ella estaba, para confundirla, y el rio en caminó por otro lado su raudal, dejando libre la Fuente, Mas obstinados los de Cherotipa, arrojaron con violencia otros dos rios muy caudalosos, para mezclar con sus agues las de la Fuente, y arrebatar, y arrancar como pensaban. con el furioso golpe de ellas, el mismo Templo, Púsose el Santo Arquixo en oración delante del Altar de San Miguel, pidiendo su favor; y estando en ella; llamó fuera del Templo una voz; salió, y halló á la puerta al Santo Arcángel, que le mandó se pusiera al lado izquierdo. Vió juntamente una luz, que llegaba desde el Cielo á la Tierra en forma de columna; y á los dos rios que impetuosos venían como de mares hacia el Templo, y Fuente. En llegando cerca de ellos hizo sobre los dos San Miguel guel la señal de la Cruz, y al punto se detuvo su furioso raudal, quedando tan firme como una muralla. Luego se llegó el Santo Angel á una gran peña, que estaba allí cerca, y haciendo sobre ella la señal de la Cruz, se partió por medio con un trueno espantoso, que hizo estremecer la tierra, dejando en medio una boca profunda. Tornó San Miguel á hacer la señal de la Cruz, y diciéndo: *Quebrántese todo el poder del enemigo*, mandó á aquel piélago hinchado de aguas, que se undiese en aquella abertura, y al momento, sumidas todas en ella, quedó Arquixo gozoso, y el Templo, y la Fuente libres, acreditado el sitio, y el agua de la Fuente cada día mas milagrosa.

Circunstancia de nuestra Aparición.

Esta es la Historia milagrosa de esta pintura, que es a mi parecer ajustada pintura de nuestra milagrosa Historia, porque en ella hay todo lo que en esta: Aparición, y Apariciones de San Miguel: beneficios, qué hizo en aquel sitio: Fuente milagrosa, que en él manó, para medicina general de todos los males: concursos grandes de enfermos, que bebiendo de ella sanaban: Iglesia, que en él se edificó, y dedicó al Santo Arcángel: un Arquixo, que se hizoS acristán de ella (coma acá veremos después á Diego Lázaro) torrentes de

perfecciones, que tuvo: raudales de dificultades, que le opusieron, y no faltaron acá, las cuales todas venció San Miguel; una luz que bajó del Cielo y santificó el lugar de la fuente: al Glorioso Arcángel, con la señal de la Cruz, dividiendo, y apartando una peña, como en nuestro caso con la señal de la Cruz sobre la vara, que llevaba en la mano abriendo el cerro, apartando los peñascos, humillando las ramas, y mostrando el sitio de la fuente, al glorioso S. Miguel quebrantando el poder del infierno con su presencia, y aquí haciéndo salir á los Demonios de la barranca á su vista: allanados los mares de estorbos, y hundidos en la abertura de la peña, que quitó, como acá anegadas todas las olas de dificultades en la fuente, que manó debajo de la peña que señaló con la Cruz, y apartó con su poder, sin saltar el estruendo y terremoto, que allí hizo la dureza da un peñasco quebrantado, y demolido, y aquí la obstinación de los demonios, despedidos y lanzados de la posesión que tenian. Coteje el curioso una y otra Historia y verá si el que pintó el cuadro pinto acaso, ó al acaso.

Pasemos ya del Presbiterio; divídelo una hermosa reja de hierro, que donó un Señor Canónigo de México, devotísimo de San Miguel, y de su Casa. En el Arco Toral están los votos y presentaciones de los milagros y beneficios que el Santo ha hecho, que son sin número. Despues de la reja, á mano derecha, mirando hácia la puerta, está un colateral, no grande pero proporcionado á la Iglesia que es pequeña y en él una estatua de la Espiración de Cristo Crucificado, tan viva y tan lastimera que enternece y conpunge los corazones mas duros Después de este, está dentro del mismo hueco del arco de la segunda boveda, otro altar casi de de su tamaño. Mas adelante, en el claro de la bóveda tercera el cuadro que díje de pintura del Santo Arcángel, que estuvo á los principios en el Altar Mayor. En los dos testeros interiores, que cogen enmedio las dos puertas de la Iglesia, se ven colgadas de varias perchas mortajas de moribundos, y ya desauciados de la vida, ó acaso de alguno, ó algunos que la recobraron por intercesión del Soberano Arcángel, cabezas, piernas, brazos, etc., despojos de la muerte, y trofeos de su poder. Volviendo al Altar por el

otro lado, está la puerta de la Sacristía, que es una pieza capaz; muy bien adornada de cuadros y de pinturas: en el remate de ella un cajón curiosamente labrado, que ocupa todo el testero, donde se guardan sus ornamentos, que son muchos, buenos y hermosos todos, y ricos algunos. En la mesa del cajón se visten los Sacerdotes y Ministros del Altar.

Cuadro de la cueva de la Magdalena.

Encima de la puerta de dicha sacristia se ve un lienzo de la cueva de la Magdalena, que esta cerca de Marsella, donde hizo penitencia treinta años en soledad esta Santa Discípula del Señor. Está dentro de ella recostada sobre la peña que se ve hoy, y venera en dicha cueva, y es tradición que allí dió un breve descanso á su cuerpo para continuar lo demas de la noche y el dia en contemplación y penitencias, con que maceraba su carne y ejercitaba su espíritu, y creo, que quien puso aquí esta pintura, la puso con estudio, por haber sido S. Miguel (como dicen los Anales de Marsella) quien la trajo de Marsella en manos de sus Angeles; y la aposentó en dicha cueva, en una ladera de los Alpes, y allí la defendió un Dragón, que por inducción del Demonio

Altar de Nra. Sra. de Guadalupe cuan propósito

la quiso despedazar, y la asistió con sus soberanos espíritus mientras vivió mortal, y dentro la provelló de una alberca de agua que destilan las peñas y hasta hoy dura, y de ella ábeben los peregrinos y ya la he bebido para que no le faltase á aquel sitio, como á este su Fuente ministrada por el Glorioso Arcángel, para salud y consuelo de los que visitan aquel Santuario.

Mas adelante dentro del arco segundo, que remata en la reja, está un colateral de Nuestra Señora de Guadalupe de México, cuya milagrosa aparición en su Santa Imagen discurre con muy buenos fundamentos del cap. 12. del Apocalipsis el Licenciado Miguel Sánchez, se obró por el Arcángel San Miguel sobre aquellos dos versos: *Signum magnum apparuit in Cœlo· Mulier amicta sole, etc. Y Michael, etc. Angeli ejus, pracliabantur cum Dracône, etc.* Apareció la Imagen de una muger vestida de sol (como lo esta la prodigiosa Imagen de Guadalupe) y San Miguel con sus Angeles peleó por ella contra el Dragón, para que se vea, que el alzar de esta Santa Imagen no se puso solo por piedad y devoción, sino por uno de los trofeos y triunfos de

este Soberano Príncipe de los Angeles. Otro altar está mas inmediato á la reja, con una estátua de cuerpo entero del Glorioso Arcángel, que es la que (como ya escribí) cediò á la que hoy está en su nicho del Altar Mayor, que no era razón, que á la que tuvo el primer lugar en esta Iglesia le faltase en ella lugar.

Este es por mayor (dejando otras algunas particularidades, que se ven en la Iglesia, y no hacen falta en la historia) el estado, que hoy tiene este Santuario, la cual está exhalando devoción, respirando piedad á los que entran en ella. Y no hay hombre (hablo de experiencia) por distraido que sea, que entrando en ella, no se conmueva con un amoroso respeto, como diciendo interiormente en su corazón: *Terribilis est locus iste.* Sea Dios bendito, que así se dignó de engrandecer este sitio á este Soberano Arcángel, primer Ministro y Privado suyo, para bien de este Reino, y muy particular de este Obispado de los Angeles. El adorno, que le está disponiendo para engrandecer esta Iglesia, dándole otra bóveda de largo, será el complemento de su hermosura. El Santo Arcángel mueva á sus devotos, que ayuden para ello, que él lo sabrá agradecer y Pagar.

CAPITULO IX.

La Hospedería nueva y sus oficinas, y quien dió providencia á tan buena obra.

Desde que comenzó el Santuario hubo Hospedería, desde el año 630 ó 31, en las cuevas que cavaban en las paredes brutas de la barranca. Desde el año de 1645, hasta casi el de 680, en algunas casitas cortas de adobes y de terrados al principio, después algo mayores; pero muy poco mejores. Este refugio exeptúa la providencia de los Prelados, á quienes incumben los Santuarios, pena de faltar al celo Pastoral, y caridad de sus feligreses, que por no tener comodidad de viviendas, ó no van á ellos á gozar de los beneficios que allí mas que en otras partes derrama el cielo sobre ellos; ó si van, es de paso y tan de corrida, que ape-

nas logran el fruto de sus novenas, ni pueden orar despacio ni oir con sosiego las Misas, ni confesar y comulgar con provecho, que son las canales por donde se comunica la gracia y las gracias que se pretenden en ellos. Los Prelados que precedieron este año (que fueron tres) en nada faltaron á este cuidado. El primero que fué el Sr. D. Gutierre Bernardo, le dió el ser y lo dejó niño y como tal no pudo crecer más en su tiempo; y con lo que hizo y pudo hacer por sus achaques y mucha vejez, no hizo poco. El Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, ya vimos lo mucho que deseó adelantarlo y lo que hizo. El Sr. D. Diego Osorio Escobar y Llamas, fué muy aficionado al Santuario, conservó lo que halló en él, y además promovió la devoción del General D. Diego Oregón, Alcalde Mayor de Puebla de los Angeles, para que hiciese, como hizo la escalera de piedra de cantería, que baja al patio de la Iglesia. En la Sede vacante de este señor se hizo mucho en la información plena, qne á diligencias del Doctor D. José de Salazar Valverona, Racionero entonces de la Iglesia, Procurador superintendente del Santuario, se hizo en toda forma ante el Doctor Juan García de Palacios, Tesorero, y Provisor, Juez Vicario General del Obispado, y ante el Doctor D. Lorenzo de Salazar Muñatones, Canónigo Magistral, y ante el Doctor D. Francisco Rafael del Villar, Comisarios del Venerable Cabildo Sede vacante; pero en lo material de la casa muy poco mas de lo sobre dicho. Tenia el Santo Arcángel sin duda reservada la perfección, que hoy en él celebramos para la dichosa venida al Obispado de Puebla de los Angeles, del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Doctor D. Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagum, que entró en él por los años de 1687, y hoy le gobierna meritisímamente.

Lo que los Ordinarios hicieron en el Santuario.

La devoción entrañable al gloriosísimo Arcángel, y la veneración al Sagrado lugar de su Aparición, célebre por sus muchos milagros, le hizo aplicar su providencia á adelantar lo espiritual, y material del Santuario, para promover el culto del Santo, y la devoción á él de los Fieles que á veces el desaliño de los lugares Sagrados, ó la quitan ó la entibian á los que quizas no se persuaden por su poca fe, que se comunica Dios liberalmente en los lugares en

que anda para con Dios escasa nuestra atención. La experiencia así no los enseña, pluguiera á Dios no tuvieramos de ello tanta experiencia! Son los Santuarios, así de su Sma. Madre. como de sus Angeles. y de sus Santos, unos Cielos abreviados, en la tierra, á y sus Cielos los quiere Dios, no solo perfectos, sino adornados. En la creación de mundo, habiendo formado tantas criaturas; solo sabemos, que paso su estudio en perfeccionar, y adornar los Cielos *Igitur perfecti sunt Cæli, etc omnis ornatus eorum.* Como si nos dijera: las demás cosas basta que sean: pero las Cielos no parece que son, sino son perfectos, y adornados. Como querrá Dios. que los Cielos de sus Santuarios estén sin adorno, y con desaliño? Asi lo entendió este Ilustrísimo y Religiosísimo Prelado; y habiendo visitado, y visto, y juzgado, que aunque había en él mucha piedad; pero que habría mas si los que con frecuencia los visitasen, viesen adelantada en adornos la Iglesia del Santo Arcángal, y en mas decente habitación su Hospedería. Dió principio á la obra, haciendo un cuarto de vivienda en el lado de la Iglesia, que mira al Poniente. y se ofreció á ser sobreestante el Venerable Padre Pablo de Saleeda, aquel insigne devoto de este Santuario, y señaladamente devotísimo del Santo de San Miguel. Acabóse en breve; y aunque es muy bueno, y el mas acomodado del Santuario, y en él vivia el señor Obispo' mientras no hubo otro mas capaz para su Ilustrísima. y las personas de su familia: luego que se hizo el que está en lo alto, se lo dejó á dicho Padre, que como mas vivia, mientras vivió en San Miguel, que en si habia menester señalada vívienda en su Santuario, y asi se llama hasta hoy el cuarto del Padre Pablo, conservando para su mayor celebridad el carácter de su memoria. En el tenia este devoto Padre á mano la Iglesia, y casi á la vista, al Santo Angel, cuya devoción respiraba, y con cuyo aliento vivía, y puerta, que salía de él á la de la Iglesi; y viviendo en él, excusaba subir. y bajar tantas escaleras, como hay para la vivienda, que está, en lo alto, que aunque era un Angel, y el oficio de los Angeles es subir, y bajar por la del Cielo, el Angel en carne, y aunque sea en los Santos es pesada la carne.

Son los Santuarios como Cielos.

P. Pablo de Saleeda tenía cuarto separado.

Con su mucha inteligencia, y sagacidad alcanzó su Ilustrísima, que el no estar el Santuario mas adelantado, pro-

cedía de no tener hombre, que únicamente cuidase de el, sin subordinación á los Curas: de Santa María Natívitas, porque estos, como Parochos de lo que querían, que el Vicario les reconociese en todo, y no obrase cosa sin total, dependencia suya; y así era, que ni el Vicario hacía todo lo que juzgaba conveniente, por evitar el recurso á los Beneficiados, que siempre es pesado, ni los Beneficiados podian hacer todo lo que convenía, que se hiciese, por no vivir en él, y estar en la cabeza del Patidio, que es grande, y forzosamente les había de divertir la comprehesión, que se había de emplear en las cosas del Santuario. Hubo en todo el tiempo, que estuvo subordinado á ellos, Beneficiados de toda satisfacción, y muy devotos al glorioso Arcángel, y á su Casa, que obraron en ella lo que pudieron, pero deseaba el Ilustrísimo Sr. D. Manuel poner en el Santuario persona, que no teniendo otra cosa que hacer, ni de que cuidar, pudiese hacer mas, y cuidar de él mejor. Y como para que hallándolo tal, lo pudiese hacer como su Ilustrísima deseaba, era menester apartar al Vicario de la subordinación á los Curas, se aplicó á esta separación muy deveras, porque la resistencia del Cura, que entonces era, como esfuerzo. Y tengo por cierto, que le movía, no la conveniencia, que era muy corta, sino la devoción, y el fruto, motivos eficaces de una santa, y honrada reputación. Pero como era empresa de Dios, y del que es como Dios, venció con suavidad, lo que á fuerza de autoridad podía vencer, y desunió del Curato la Vicaria; y quedó solo la dificultad de hallar hombre tal, como lo ideaba el celo, del Señor Obispo, que algunos lo juzgaban imposible y decían: *Quis est hic, etc laudabimus eum?* Dónde hallará su Ilustrísima un hombre de ejemplo, de entereza, de actividad, de celo? Para contigo escaso, y liberal con los Peregrinos, pobre en su persona, y rico en el Santuario: devoto, y recogido: activo, y operario, que asista al culto de la Iglesia, y entienda en las obras de la Casa. Un hombre que en lo economico sea Marta, solicito, y diligente, sin turbarse, ni confuudirse en los ministerios, muchos del Santuario, y que juntamente así atienda á lo que es en él: *El unum nessesarium*, que no parezca, que atiende á otra cosa, como María sino al culto de Dios, y del Santo Arcángel.

Como su Ilustrísima no se movía por impulsos humanos, tampoco estribaba en solo humanas diligencias. Puso en manos del Arcángel San Miguel el suceso, y él le deparó uno, que con él pudo responderle al *Quis est hic?* con el *Fecit mirabilia in vita sua*, con que el Texto Sagrado responde. Y de verdad, para el ministerio *non est inventus similis illi*, se halló tal, que con dificultad se pudiera hallar otro como él. Porque al mismo tiempo vino de Guatemala un Sacerdote, que había años, que huyendo de sí, y de los suyos se había ido allá; y por haberse venido de allá su Padre de espíritu, que era un Religioso de nuestra Compañía de Jesús, se había vuelto acá, y parado en la Puebla, donde halló otro tal en el V. P. Nicolás de Guadalajara, que era el Rector de San Ildefonso, como el que había perdido. El P. Guadalajara, sabiendo del P. Pablo de Salceda el cuidado en que estaba el Señor Obispo, le dió noticia de este Sacerdote, y que le parecía de lo que en él había experimentado, que era el que buscaba su Ilustrísima, y que creía, que San Miguel lo había traído en esta sazón para su Santuario. Y fué asi, porque solicitándolo el señor Obispo, y los dos Padres, y divirtiéndole de otros intentos, que traía santos; pero al juicio de los tres, no de igual servicio de Dios por entonces, lo persuadieron á que se encargase del cuidado del Santuario: encargo, que fué para mucha gloria de Dios, y honra del glorioso Príncipe San Miguel.

Considero yo, y debemos todos considerar en este precioso sitio, que escogió el Soberano Arcángel para su culto, y adoración, un Paraíso de los deleites de Dios. Tal es hoy, hasta en lo material de su vistosa amenidad. En él colocó Dios á San Miguel por guarda, y Gustodio suyo, como lo fué del otro, según lo llama la Iglesia: *Michael praepositus Paradisi*. En este hizo manar una Fuente de agua cristalina como en aquel *Fons ascendebat de terra*. La de aquel, para regar, y recrear las plantas, y hacer bien á toda la tierra; y la de este, para curar, y aliviar los Fieles, plantas racionales de este distrito, y dar salud á toda esta tierra: *Rigans universam terram*. Plantó en aquél Paraíso al arbol de la vida, que no tuvo suerte de comer Adan, y sus hijos: y en este está el Arbol de la Vida verdadera, Cristo Sacramentado, de que á menudo comen los hijos del segundo Adan, para

vivir eternamente. Del Paraíso de las delicias materiales hechó San Miguel, Custodió, y Patrón de él, (dice Pantaleón Diácono) á Adan, y á Eva, y con ellos á todos sus hijos, y se puso á la entrada de él con un montante de fuego, para que no volviesen á entrar en él; pero en este espiritual Paraíso es San Miguel, quien por medio de su devoción, conviva, y atrae á los hombres á gozar de su Fuente, á comer del Arbol de la Vida, y á gozar de los beneficios, que en él reparte. Según esto, Paraíso es este sitio de San Miguel, y mejor Paraíso, que aquel. Pero á qué propósito esta digresión? Yo lo diré: A que habiendo creado el poder de Dios aquel Paraíso, no le pareció, que podía, ni ser, ni conservarse sin hombre, y tal hombre, que pudiese, y supiese guardarlo, cuidar, y obrar en él: *Constituit in eo hominem, ut operaretur, etc. custodiret eum.* Y el suceso mostró su importancia; porque en echando á aquél hombre de él, como no quedó en el otro como en él, se acabó el Paraíso de suerte, que solo sabemos, que lo hubo, y lo más corriente es, que ya no lo hay. Tanto importa que, haya hombre, que cuide, y que obre, que ni aquel Paraíso fué sin él, ni pudo sin él durar con ser uno, como Santuario (llamémosle asi, que así fué) de el poder de la mano, y providencia de Dios

Pantaleón in Encomiis S. Michaelis, etc. alii.

Veamos todo este diseño en el edificio del Santuario de San Miguel, que voy historiando, Luego que entró este hombre escogido del Santo Arcángel, y puesto por la elección de el señor Obispo en él, empezó por lo que siempre es, y debe ser lo primero, que es el culto Divino, el aseo de la Iglesia, y de los Altares; y aunque no faltaba esto, pero no hay en esta materia exceso, que no sea loable, puso en pocos días tanto orden, y puntualidad en las Misas, y en los ejercicios de devoción, que la ponía á los más distraídos su esmero, no permitiendo, que en ella se hablase, ni poco, ni mucho; porque siendo las Casas de Dios para orar, cualquier palabra estorba al que la dice, y al que la oye: y así no se ahorraba con nadie, aunque fuese persona de mucha suposición. Con que puso en esto tan'a reforma, que ya no solo dentro de la Iglesia, sino fuera, era palpable el silencio: y siendo allí la frecuencia mucha, no parecía decierto, sino un Cielo, donde se habla con Dios sin voces, donde los mo-

Reverencia, y silencio en la Iglesia.

radores se entienden á conceptos sin ruido. Dura hasta hoy esta santa introducción, y no irá á menos por el que entro en su lugar. Las fiestas del Santuario, las confesiones, y comuniones, la puntualidad en ellas, eran, y son para alabar á Dios. Buscó niños, asi Españolitos de la vecindad, como Indiecitos, para ayudar á las Misas, y acolitar en las Fiestas, de quienes él era Maestro de leer, y escribir, enseñándoles virtud, y ceremonias. Introdujo, que á cualquier Misa asistiesen dos, porque fuesen mas bien servidas.

A este cuidado, con el culto de la Iglesia, empezaron a llover limosaas, que á veces permite Dios, que falten, ó cesen, cuando no se emplean del todo en los usos, para que los Fieles las dan. Con ellas empezó, y acabó en pocos años la Hospedería, que hoy tiene el Santuario: que solo hará concepto de su grandeza, quien la vió cuando era tan corta, y la ve hoy, cuando está bien acabada. Como el más frecuente al Santuario, por su gran devoción a él, es, y ha sido el señor Obispo; labró en primer lugar un cuarto para su Ilustrísima, y para los criados, que ordinariamente lleva, que son inexcusables con las piezas, que son menester para un Príncipe, que aun en el mayor retiro, cual lo tiene, y guarda en este sitio, no puede excusar algunos despachos con su sala de recibimiento, su recámara, aposento inmediato para uno, ó dos criados: con su Capilla pequeña; pero acomodada paraa decir Misa, cuando no pudiere ir á la Iglesia á decirla, dedicada á San Cristóbal, Santo de la devoción de su Ilustrísima, y del nombre del Vicario antes, que se lo mudara en el que hoy tiene. Hizo escalera, que sale deuna azotea de él, y baja al patio; con que sin salir de su cuarto tiene por donde bajar con comodidad á la Iglesia: y todo él, y en especial la Capilla, está con buenas, y aseadas alhajas, que no echó menos la Dignidad la decencia, que en todas partes se le debe.

Cristóbal Fernández Buen Rostro: después Juan de Dios.

A proporción de esta vivienda labró otras para el Vicario del Santuario, que es la segunda persona de las atenciones de él, y para otros personages de cuenta, graduadas a proporción de su calidad, con sus camas, y cortinas en ellas, biombos, mesas, sillas, y provisión de colchones en las principales de ellas: con sus cocinas, y fogares: caballerizas, y

demás piezas necesarias. Toda la obra de la Hospedería, y su vivienda, se manda por una escalera capaz, y desahogada, que se va dividiendo en sus ramos, para dar entrada á las divisiones de la Hospedería: Está fabricada en la ladera del cerro, que corre de Poniente á Oriente; por las espaldas, ó testero de la Iglesia, que queda en el plan inferior, que dije, se allanó á fuerza de picos. Sobre el cerro al lado del testero de la Iglesia, que cae al Oriente, se cabó en la peña una cisterna, ó aljibe, que tiene á la vista en cuadro más de 30 varas, y de profundidad mes de dos estados, en que se recoge el agua llovediza de las vertientes del cerro, y descubierta al Sol, se purifica, y adelgaza de suerte, que es la mejor agua, y mas pura, que hay en todo aquel distrito. Para que no cueste trabajo subir tan lejos, y tan cuesta arriba por ella, se le hizo un conducto subteráneo con su llave, por donde baja el agua desde la cisterna á una hermosa fuente, ó pila, que está en el patio de la Iglesia al lado del Poniente, cerca de la Hospedería; y subiendo por un pilar de cantería, que está en medio de ella, como tres varas en alto, se derrama desde la cabeza de él, repartida en muchos salientes, que hace vistosa proporción á los ojos en la pila, hasta llenarla: con que hay agua para los menesteres de la casa con abundancia. Esta pila costó (según me dijeron) mil pesos: es de la bellísima cantería acanalada, y es una providencia, como dicen, de honra, y provecho; porque sin perderse agua ninguna, entretiene la vista su corriente, y sirve al abasto de toda la Hospedería. Costeóla el Alguacil Mayor de la Puebla D. Miguel Raboso de la Plaza.

Aljibe, que da todo el año agua al Santuario.

CAPITULO X.

La Capilla del Señor San Pedro con otra Hospedería y el Jardin.

En bajando la escalera grande, que dije, á mano izquierda, se entra en un cuarto nuevo de capaz vivienda, y bien trazada, con una sala de buen tamaño, una recámara, su co-

Capilla de S. Pedro y Hos

pe de ri acina y otra pieza mas apartada, comun á los Peregrinos.
separada En el fin de este cuarto esta una Capilla de bóveda, pequeña, y curiosa, dedicada al Príncipe de los Apostoles S. Pedro; en cuyo Altar esta su estátua mirando al Santuario del del Santo Arcángel, de las primorosas, y bien acabadas que he visto. Y á mi ver, faltaba en el Santuario de San Miguel, Príncipe de la Triunfante Iglesia, el Soberano Apostol San Pedro, Príncipe de la Iglesia Militante: Santos tan parecidos, que el docto Padre Alcazar, sobre aquellas palabras de San Juan: *Michael, etc. Angeli ejus pradiabantur cum Dracone;* entiende en el sentido primario alegórico, por San Miguel á San Pedro, y á los demás Apostoles por los Angeles. Y con razón porque San Miguel significa lo que es San Pedro: *Quién como Dios?* Y quién como Dios? Sino el que fué como Dios en la tierra Vice Dios en ella, Vicario de Cristo Dios y Hombre, Cabeza de todos los hombres Fieles, como San Miguel de todos los fieles Angeles. Tuvo muy buen gusto el Licenciado Juan de Dios, en la traza de este cuarto; porque estando dentro del Santuario y tan cerca de la Iglesia, como todos los demas de la Hospederia, es el mas retraido de todo él y el mas acomodado para un Sacerdote, que quisiere tener unos devotos ejercicios, en oración y silencio; con puerta á la Capilla del Señor San Pedro, para decir Misa con mas recojimiento, y salida al jardin, donde la amenidad de sus flores le divertirá la vista, y recojerán el alma para pensar en la amenidad de los jardines eternos.

Sobre el cap. 12 del Apocalipsi.

Está este cuarto con tal proporción que por la vanda del Poniente cierra la barranca y con él queda en claustro todo el terrapleno del patio. Desde él hasta la lonja de la Iglesía corre un jardin en que hasta la tierra de él es trasplantada porque toda es puesta á mano: está lleno de diversos árboles, unos que dán fruto y otros que hacen sombra á diversas especies de flores y yerbas saludables que hay en todo él, que causan un recreo admirable: y si no arrebatara todas las atenciones de la vista y del entendimiento, la Flor de las flores Celestiales San Miguel, cuya fragancia de devoción embelesa las almas de los que van á su Santuario, pudiera entretener y divertir mucho este jardin. Lo que admiré en él, es la frescura, la lozanía, el verdor, y follage

de las plantas, yerbas y flores, donde no hay agua de riego mas la que cae en algunos tiempos del Cielo, que no es siempre ni á menudo; de que los contemplativos discurren, con razón, que todo cuanto hay en el Santuario de San Miguel viene del Cielo: y que el aliento de San Miguel, que es aliento de Dios, es el zefiro, que vivifica las flores, recrea las almas y sustenta la fragancia de devoción, que todo el respira. El que entrare en este devotísimo Santuario con espíritu, todas cuantas cosas encontrare en él con la vista, le causarán devoción, le enseñarán á levantar el alma á Dios, a orar con provecho, y á decir con ternura de afectos: *Mas vale, Señor, un día del jardin de este paraiso, que mil de los vergeles, y Aranjueces del siglo. Mas quisiera vivir en esta Casa de Dios, y del que es como Dios, hecho un criado ella (como vivió Diego Lázaro) que en los Palacios del mundo como señor.* Quien dudaré de esto que digo, vaya á ella que si aviva un poco la fe, ha de experimentar tanto, que he quedado corto en todo lo que dicho.

Is. 83. v. 10 etc. Veaso el comento de Belarmino.

Solo advierto, que en la descripción que he hecho, mas he hecho borron, que diseño; porque no ha sido mi intento señalar menudamente todas sus partes, que llaman Iconografía, sino apuntar un bosquejo que diga en confuso lo que han de ver distintamente los ojos de los que tuvieren suerte de ir al Santuario algun día, en donde verán que es imposible escribir en breve relación, cuanto hay que ver en una obra tan grande, que los mas medidos en sus palabras afirman, que gastó el Licenciado Juan de Dios en ella mas de treinta mil pesos, con haber suplido su industria mucho, que no se haría á poca costa, como un horno de cal y de ladrillos, cuyo acarreo de afuera importara mucho dinero. Una recua que tenía aviada para conducir la piedra y demás materiales; para traer el maíz y otras semillas que le contribuia la caridad de los vecinos de las Haciendas y de los pueblos para sustento de los oficiales, que trabajaban en la obra; que quien supiere lo que el tragino de todo esto cuesta, sabrá apreciar lo que le valieron al Santuario semejantes industrias. Y no he dicho aqui los aderezos del camino, que como es tan fragoso, necesita limpiarse á menudo y mas en tiempo de lluvia, por las grandes piedras y pedazos de tierra, que de la una parte del cerro se derrum-

ban sobre él y lo tapan, y de la otra se roban y caen á la barranca, dejando impertransible el paso por él. No es decible el cuidado y diligencia, que estos aderezos hacen, y ha hecho de gastos en todos tiempos y mas en los que este vigilantísimo Sacerdote tuvo á su cargo el Santuario como lo dicen las operosas faenas que en él se ven. Yo me persuado que para todo no sería bastante el poderoso influ jo del Ilustrísimo Señor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, á quien en lo humano se debe todo, si el Glorioso Arcángel no asistiera invisiblemente á su celo, moviendo, animando y facilitando las dificultades que se ofreieron y y que se puede contar entre sus milagrosos efectos, lo mucho que en este sitio se ha obrado. Sea Dios bendito por todo ello, y el Soberano Principe de los Angeles ensalzado.

Este importante Varón hará como seis meses, que se despidió con licencia del Señor Obispo, aunque no con su beneplácito, del cuidado del Santuario, deseoso de más retiro, y por su voto (que no es poca calificación) entró en su lugar el Licenciado Juan de Morón, en cuyo poder no irá á menos lo que se ha obrado, porque así lo asegura su celo del culto Divino, su ejemplo y vigilancia. Y si pone por obra, lo que para sus adelantamientos tiene dispuesto y trazado, como lo espero, no habrá más que pedir en él, ni que desear.

CAPITULO XI.

De la Fuente ó Pozo milagroso del Santuario

La Fuente ó Pozo milagroso de este santo sitio es uno de las partes mas principales de esta Historia, porque es y ha sido su agua el instrumento de casi todos los milagros del Sauto Arcángel: y asi trataré de él con alguna mas extensión, fuera de lo que queda apuntado y de lo que en el Libro segundo he de tocar, cuando hable de los milagros en particular, que por él se han hecho.

Y antes de entrar en él, supongo, que asi el Licenciado Salmerón como los testigos de la información, á quien sigo, lo llaman unas veces pozo, otras fuente, en que pudieran hacer reparo los críticos, si no se diera razón de esta alternación de voces, que comunmente se diferencian. *Fuente* se llamaba propiamente el agua viva, que por los veneros de la tierra brota y despues corre y se derrama *A fluendo, sive fundendo Fons dicitur.* *Pozo* es el que tiene tambien agua viva, que mana por las venas de la tierra; pero no se derrama, ni corre fuera como la de la Fuente: *Puteus appellatur, qui perpetuas habet aquas ex terræ venis manantes, sed non foras prorrumpentes, more fontis.* Pues dirá alguno, si la Fuente se dice así porque las aguas de ella corren y se derraman á fuera, y las del Pozo ni se derraman ni corren? luego si el agua del Pozo no corre, ni sale fuera no se llamará propiamente *Fuente*, y si sale fuera y corre, impropia y bárbaramente, le llamaremos pozo. Notó esta misma contradición el docto y erudito P. Cornelio á Lapide, sobre el pozo de Sichar, al cual llamaba el Evangelista San Juan *Fuente: Sedebat sic supra fontem;* y la Samaritana poco despnes le llamó *Pozo: Quia puteus est altus.* Y dice que aquel Pozo (y lo mismo digo de este, que parece, que ambos fueron de una misma forma) en su origen era Fuente, y sus aguas de suyo corrientes pero por haberlas encarcelado con las paredes del Pozo, estaban en él detenidas, y manaban dentro sin prorrumpir á fuera, y la distinción que pone con San Agustin, entre Pozo y Fuente, es, que las aguas del Pozo manan como las de la Fuente; pero las de la fuente se derraman á fuera, y las del Pozo quedan en lo profundo y allí manan. Esto mismo acaeció en nuestra Fuente milagrosa de San Miguel, como ya dije en el cap. 3. á los principios, cuando estuvo tapada con el pedazo de piedra que cayó del cerro sobre ella: corría el agua de ella, y por debajo iba á rebalsarse mas abajo de la barranca, y formaba aquella poza que los indios llamaron *Tzopiloatl.* Después que Diego Lázaro, con ayuda de aquel mancebo, que sin duda fué Angel, la destapó y hondó, y recogió en la alberca, que le hizo, se detuvo, y dejó correr: con que siendo Fuente en su origen, empezó á ser pozo, y conservó

Diction Latinun. verb. Fons.

Idem verbo Puteus.

Joan 4.

y conserva hay el nombre de Pozo, que es, y el de Fuente, que fué, como, el Pozo de Sichar.

Andando el tiempo, como se fué fundando, y poblando el Santúario, la dispusieron con mas propiedad en forma de pozo, porque antes de terraplenar la profunda poquedad, en que nacía la Fuente, parece que la cercaron en torno de cal, y canto, para que no se pudiese trasminar, y huir el agua, dejando dentro de la circunferencia de las paredes los tepetates, ó barro duro, en que manaba, y se recogia; y labrando cuatro pilares de ladrillo muy fuertes, distantes cada uno del otro poco mas de á vara en cuadro, levantaron sobre ellos cuatro arcos de buen punto, en que estrivan las cuatro paredes de la casa, que suben, como hoy se ven hasta lo alto del patio, diez ó doce estados, con su brocal, y remate, del modo, y forma, que están los pozos: y así hoy pocos son los que le llaman Fuente, y casí todos le llaman, *El pozo del milagro.* Finalmente, llamarle *Pozo* ó llamarle *Fuente*, es cuestión de nombre, que importa poco: la virtud milagrosa, que tiene, es lo que importa, y es la substancia de esta agua.

Ya djje en los capítulos antecedentes, como á esta agua remitió el Santo Arcángel la salud de las enfermedades del cuerpo, y las del alma. La primera vez, que en la Prosecución se apareció á Diego Lázaro, á esta Fuente lo remitió, dándole en ella una receta general para los enfermos, de todas dolencias. La segunda vez que se le apareció ya moribundo, y sin esperanza de vida, ó muerto, como dijeron sus padres, después de haberlo llevado al sitio de aquella fuente, y mostrándole el lugar donde estaba, y declarádole su eficacia, y visto la luz, que sobre ella bajó del Cielo, que era la virtud, que Dios por medio de su Arcángel le comunicaba le dió vida, y lo restituyó á su entera sanidad. Pregunto yo; Por que no lo hizo antes como pudiera? Porque entendiera él, y supiéramos nosotros. que en esta Fuente ha librado nuestro remedio: en ella ha puesto nuestra salud; por medio de ella quiere hacernos bien; y remediar nuestras necesidades. Fué como ponerlo á vista de sus aguas: y mostrándoselas con su vara de oro, decirle: *Aquí debajo está una Fuente tan milagrosa, que si tu supieras el Don de Dios, que está en ella, tu me pidieras de sus aguas, y te las*

A este Pozo remitió el Sto. Arcángel salud de muchos.

diera, y con ellas te sanara; per ahora no lo sabes, ni lo conoces; lo conocerás, y lo sabrás después. Y así fué, que lo conoció de suerte, que en otra enfermedad no consintió, que le hiciesen otro remedio, estando ya sin espíritu, y sin aliento, que esta agua. Y la tenía tan conocida, que dice el Licenciado Salmerón en la Vida de la Vda. Madre Isabel de la Encarnación, que si le ponían delante muchos vidros de agua, en que no se veía diferencia alguna, luego conocia el que tenía la de San Miguel por instinto superior.

De la agua de este admirable Pozo, dice él mismo en su relación á fojas 6, que á los principios estaba en la superficie de la tierra; la alverca, en que se recogía, era como de tres cuartas de circunferencia, y poco mas de media vara de profundidad: y que sucedía una cosa admirable, y era, que estaba siempre en un peso, y sin derramarse, y que aunque se sacasén muchos cántaros de ella, al punto se henchía; y en llegando á besar el bordo, no crecía mas; pero que después se fue extendiendo, y profundando con la mucha tierra, que de ella sacaban los devotos, para llevar á sus casas por reliquia (como hasta hoy se hace) porque echando la dicha tierrra en otra agua, le comunica la misma virtud, que tiene la agua santa, como lo experimentan los enfermos, á quienes se da á beber. Y que así el agua de la Fuente, como la tierra, se llevaba á otras partes distintas de aqueste Reino; y que en México había un Sacerdote devoto, que la tenía siempre para repartir á los enfermos, y que desde Sevilla le había enviado á pedir tierra de ella un devoto del Santo Arcángel, con ocasión de haber sanado una Religiosa de una enfermedad mortal con el agua, en que se había echado, sin mas diligencia que beberla, y encomendarse á San Miguel. El agua de esta Fuente es limpia, clara y trasparente, como un cristal líquido; delgada, y de buen gusto, y no se corrompe como otras aguas; y aunque al sacarla la muevan, y remuevan, no se enturbia, de que vi hacer algunas experiencias con admiración mia, y de otras personas,

El Excelentisimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, viendo la virtud milagrosa de dicha tierra, mandó hacer de ella muchas pastillas con la Imagen del Santo Arcángel, amasadas con el agua santa de su Pozo, que se dan en el

Santuario á los Peregrinos, y es grande la demanda que hay de ellas. Y ha sido tanta la devoción de los Fieles, que dice el Licenciado Salmerón, que no solo la han mostrado con la tierra, que está dentro del Pozo, sino con el tepetate, que estaba sobre él; pues siendo tan grande, como dice en el capítulo 3º se lo han llevado á pedazos todo, sin que haya quedado, ni uno de él, teniéndolos por reliquia, solo por haber estado sobre la Fuente, y haberlo tocado el glorioso S. Miguel con su vara de oro. De los milagros del agua de la Fuente, y Pozo del Santuario, se dirá de propósito en el libro 2º

CAPITULO XII.

Cotéjase la Fuente del Santuario con otras, en que se ha mostrado admirable San Miguel.

No se que se tiene este Soberano Príncipe con las Fuentes, que parece, que por una como simpatia con ellas les ha vinculado en los lugares de sus Apariciones su virtud milagrosa. Ya dije de la que manó cerca del Colosso, en un lugar, en que se apareció San Miguel, con cuya agua, como la de este Santuario, se curaba todo género de enfermedades, solo con beber de ella, invocando el *nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y del Príncipe de la Milicia Celestial Miguel.* Véase lo que de ella dije arriba.

En Hibernia hay un monte, que llaman de San Miguel y en él siete Templos dedicados á este Soberano Príncipe: en el cementerio del uno (como en el nuestro de San Miguel de el milagro) salía una Fuente perenne, de tan milagrosas, y delicadas calidades, que si uno se lavaba en ella, no daba mas agua hasta que la bendecían, y con la bendición la purificaban de aquella indecencia, que había contraído. Y lo que mas es, si sucedía algún hurto en todo aquel monte, se secaba de tal manera, que ni una gota de agua daba hasta que la tornaban á bendecir, castigando el

Capr. Nauco, lib. 2. Cronic. cap. 6.

Santo Arcángel aquella injusticia, con quitarles la gracia de aquel beneficio. Mas, que á las mugeres no era permitido subir al lugar de dicha Fuente, y una, que se atrevió temerariamente á subir á ella se quedó muerta en el camino. No se ha mostrado San Miguel acá tan esquivo con las mugeres, quizás porque ellas suben con mas reverencia á su Pozo, sin atreverse á sacar por sí el agua, ni á tomarla sin licencía del Vicario del Santuario, ni á usar de ella con menos devoción, y respeto.

Y cuan parecida sea nuestra Fuente con esta del monte San Miguel en la Hibernia, en hacer sentimiento, cuando la tratan con menos decencia de la que es justo, secándose el manantial de ella, hasta que bendiciéndola, vuelven á brotar sus aguas, lo mostrará el suceso siguiente. Hará como dos años (asi me lo refirió el Licenciado Juan Morón, Vicario, que es hoy del Santuario, y otros, que fueron testigos) que la milagrosa Fuente de él se secó del todo, tanto que para socorrer la necesidad de los enfermos, que demandaban este remedio de sus males, se echaba agua en un cántaro, y metiéndolo en el Pozo, lo volvían á sacar, y repartían de ella á los enfermos, haciendo los mismos efectos que hacía de antes el agua, que allí manaba, en que se reconocía, que aunque se había secado el agua, pero no la virtud benéfica del Soberano Arcángel. En este estado halló el dicho Vicario el Pozo, y considerando que aquella falta parecía muestra de algún sentimiento que hacia su dueño, y que este se fundaba, quizás, en alguna indecencia con que acaso habría sido tratado sin saberlo, ni él, ni su antecesor, de que parece avisaba el Santo con aquella demostración, trató de aplacarlo con Oraciones, y Misas, que á este fin se dijeron, y se cantaron, con Novenarios que se hicieron á su Imagen en su Iglesia, ofreciéndole poner de allí adelante diligente cuidado en la distribución del agua, y en la guarda del Pozo. A estas súplicas y plegarias se hizo sordo el Santo Arcángel, no porque no quería conceder otra vez el agua, sino porque á lo que pareció por el efecto, quería, que con esta Fuente suya se hiciese la diligencia que con la otra suya de Hibernia se hacía, cuando se secaba: quería, digámoslo asi, concederla con la bendición de Dios, y asi aguardó á darla, cuando la bendijeron; porque viendo al Vicario

Se secó nuestra Fuente, y con bendecirla volvió á manar.

desconsolado, un Sacerdote compañero suyo, que en todas estas piadosas rogativas le había asistido, le dijo: *Compañero, no se canse, nó ha de darnos San Miguel el agua que le pedimos, hasta que se bendiga en forma el Pozo, y la Fuente* Esto dijo, ó porque había leído en el Padre Eusebio el milagro de la Fuente del monte de San Miguel de Hibernia, ó porque se lo inspiró Dios asi.

Asentóle al Padre Vicario la propuesta; y día del Seráfico Doctor S. Buenaventura del año pasado de 689, cantó una Misa al Santo Angel, y acabada vino en Procesión con toda la gente, que había concurrido al Santuario, cantando las Letanías mayores, y dando vuelta por la lonja al rededor del Pozo, vinieron á la boca de él, y alli, habiéndolas acabado, se hizo la bendición, diciendo una que está en el Manual del Obispado, que se imprimió por orden del Excelentísimo Señor Obispo Don Juan de Palafox, que es muy devota, con todas las ceremonias, que en él se mandan. Y no bien se hubo dado fin á ella, cuando como si hubiera estado detenida el agua aguardando esta tanta diligencia, empezó á sudar el Pozo por las cuatro paredes, y por el plan de él, con tanta priesa, y con tanta abundancia, que en breve se llenó la alberca del agua, tan pura, y tan cristalina, que todos los que se asoman á él, se ven perfectamente, como en un espejo terso, y trasparente, con estar tan profunda. Y no habiendo tenido antes mas que casi una cuarta de agua, y el año de 676, como testificó Ignacio Centeno, Notario Apostólico, pesando el agua del dicho Pozo, hallaron, que tenía media vara en el lado, que miraba á la Epístola, y en el lado del Evangelio vara y media; en el demás tiempo, á cuarta, y á media vara, etc. desde aquel día pasa de dos varas y media: pagando el Santo Arcángel con la demasía, la que faltó de ella los años antecedentes. Y me añadió el Vicario con admiración, y ternura, que aquel día les pareció á él, y á los demás, que se hallaron á este caso, que en el plan del Pozo, cuando empezó á bullir, y á brotar el agua estaba un pedazo de Cielo estrellado porque los grumos de ella, que bullían, y salían de la peña, y saltaban hácia arriba, hacían unos visos tan radiantes, y refulgentes, que á los ojos se representaban, como unas Estrellas, sin hartarse de mirar, y admirar el lucimiento de ellas, y de

alabar al Señor por aquella, que tenían por maravilla. No pongo esto por cosa milagrosa, que los reflejos del agua, y los reverberos de las especies, naturalmente suelen formar semejantes objetos, vistosos en la exterior apariencia: pongolo si por cosa admirable, y en las circunstancias de la ocasión digna de algún reparo. Lo que yo deseo, que saquemos de este suceso, y del pasado, es el recato, y decencia, con que los que van á visitar el Santuario del Gloriosísimo Arcángel, deben tratar las cosas de él, y mas aquellas, que son como instrumentos de su milagrosa virtud, cuales son estas fuentes, que para remedio de nuestros males hizo brotar el Santo en sus dos Santuarios, tan parecidas en su origen, como en sus efectos. La de Hibernia estancaba su manantial en tratándola, los que se lavaban en ella, como agua común y usual, y en cometiéndose en el sitio del Santuario algún pecado de hurto: pagando justos por pecadores con la falta del beneficio, lo que no hicieron, ni supieron. El mismo Arcángel, que es dueño de aquel Santuario, lo es de este: cuando viéremos, que hace otra vez (no quiera Dios) lo que ahora dos años hizo, entendamos, que está justamente sentido, y que su Fuente bendita está indignamente profanada. Acudamos á las bendiciones de la Iglesia, que con ellas se aplacará su enojo, y nos volverá el beneficio Para prueba de que haberse estancado el agua fué alguna indecencia, pongo entre los milagros un caso raro, véase entre ellos al cap. 12. del lib. 2. Pasemos á otra Fuente, que no es menos parecida á la nuestra, ni la nuestra menos admirable que ella.

Refiéren-lo de Sigilberto Pedro de Natales, lib 4 c. 17 y Febardencio, de los Archivos de dicha Ciudad.

En una Ciudad de Francia llamado Alborrica se apareció San Miguel al Obispo de ella, llamada Auberto, mandole, que en cierto monte, donde se hallase atado un Toro le hiciese un Templo. Tan incrédulo el Obispo allá, como timido acá Diego Lázaro, hubo menester repetidos avisos del Santo Arcángel, hasta que un buen golpe en la cabeza, de que quedó señalado, entendió que era verdad, lo que antes tenía por ilusión, Fué al monte, halló el Toro, y trató de hacer allí el edificio. Encomendó la obra á un hombre de satisfacción, el cual yendo á echar los cimientos, halló dos grandes peñascos que le estorbaban. Apareciósele el Santo Arcángel, y díjole: Anda, y quita en mi nombre

estas peñas; y para que veas, que es cosa facil, lleva un niño del pecho (de cierto Labrador vecino del monte) que él, con solo el delicado impulso de su piecesito, despeñará el un peñasco, y el otro derríbarás tu sin dificultad. Todo se hizo así, como el Santo Arcángel lo dijo, pero porque el monte era seco, y faltaba el agua para beber, y para trabajar, mandó el Santo hacer un agujero en una peña, de que al punto manò una Fuente copiosa de agua viva, en cuyo sitio obraba Dios por su intercesión muchos prodigios, que escribe Febardencio citado: Coteje ahora el Lector piadoso aquel Monte de Francia con este monte: las Apariciones de San Miguel, con las de este: aquel Templo, con que allí, es reverenciado, con este: el risco que para su edificio se desmontó, con el que se arrasó para edificar aqueste: la facilidad con que se quitó allí una peña al contacto de un niño, con la que aquí se quitó para descubrir el agua milagrosa: la Fuente, que allí y aqui manó por su medio: aquel sitio milagroso con este, y se verá, lo parecido, que son ambos Santuarios, y cuan gratas son al Santo Arcángel las Fuentes, que ha hecho brotar en ellos, para alivio y socorro de sus devotos.

La causa motiva de manar milagrosamnete en los Santuarios de San Miguel, mas que en otros, estas aguas si queremos profundarla, es oculta, y sólo Dios, y el Santo Arcángel, por cuyos merecimientos las ha criado el Señor, la saben. Pero en lo que puede alcanzar nuestro discurso en la superficie será, porque siendo por la mayor parte los sitios, que ha escogido, fragosos, y cuesta arriba, no quiere el Santo, que costando á los Fieles, que peregrinan á ellos, tanto trabajo el visitarlos, carezcan del alivio del agua, que tan necesaria es á los que llegan cansados, y sedientos. Enseñándonos con esa providencia, la que deben tener los señores con los que trabajan en su servicio, y aprobando con ella la que en este su milagroso Santuario se ha tenido en proveer á los Peregrinos de él, de casa, y de todo lo que para su comodidad, y descanso necesitan, como ya queda referido en otros capítulos.

CAPITULO XIII.

Satisfácese con la medicinal, y milagrosa eficacia de esta Fuente, á lo que un grave Historiador del Perú opone sin razón á este Reino.

Crónica de S. Agustinea. 3.

El docto y erudito Escritor de las cosas del Perú, patria suya, Fr. Antonio Calancha. en el cap. 8 del lib. 1. impugnando á Hipócrates, por haber asentado como aforismo, que las aguas, que nacen al Austro, ó al mediodía, son malísimas, dice, que erró en esto miserablemente: porque si fuese así, las del Perú, que es la región, que más está al Sur, que es el Austro, entre todas las descubiertas en este nuevo Mundo, habían de ser las que peores aguas tuviesen: siendo tan al contrario, que los Padres Acosta, Fray Gregorio García, Simón Mayolo, Botero, Maseo, y el Oidor Solorzano, dicen maravillas de ellas. Hasta aquí prueba muy bien su intento, y parece, que convence la universal de Hipócrates; pero como los hombres por el ciego amor, que ordinariamente tienen, á las cosas propias, ó de su patria, no se contentan solo con que sean buenas, y tan buenas como las de otras partes; sino que quieren que sean mejores que las ajenas, ó de otras Provincias, este excelente escritor añade: *No se vé en todo este Reino daño comun por las aguas, como en León de Francia, que matan; en Egipto, que pelean; en Tracia, que pudren; en Tlaxcala de México, que crian sarna.* Tócame satisfacer á este Autor, por escribir yo en México, y escribir de un Santuario de Tlaxcala, en lo que hiere á Tlaxcala, y á México, Francia, Egipto, y Tracia responderán por sí.

Hyp. lib. de aeraqulis, et locis.

Estas aguas, que dice Calancha, que en Tlaxcala de México crían sarna, son las del celebrado y temido rio, de Cahuapan, que pasa por Tlaxcala, y de allí viene á dar vista por el Pueblo de Natívitas al Santuario de San Miguel del milagro, como pidiendo el remedio de la sarna, (que dice este Historiador cria) á las aguas milagrosas de su Fuente, que no solo sanan este mal, sino todos los males. El nombre de él ha dado ocasión al descrédito en que Calancha, y

otros lo han puesto, que se compone de tres dicciones Mexicanas *Cahualt*, que quiere decir grano, ó sarna, ó viruela. *Atl*, que es agua, y *pan*, qne es una preposición de lugar, que es lo mismo, que *en donde*. Y todo junto es un vocablo quiere decir: Rio, que lleva agua, en que hay granos, ó ronchas, ó sarna, ó viruelas. Llamáronle así los naturales, porque es opinion entre ellos, que á los que se bañan en las aguas de este rio les salen granos, ó ronchas como sarna, ó como viruelas. Este es el fundamento, que han tenido los que le noticiaron á este Escritor de esta lacra, que llaman sarna: y cierto que no merecía esta objeción otra satisfacción, que la que dió un hombre de buen juicio, cuando la leyó en el Maestro Calancha, diciendo: Que en esto se aventajaba la Nueva España al Perú, que los de ella gozan de tanta abundancia, y felicidad, que para que no les faltase, ni aun sarna, que rascar habia dado la naturaleza providencia de que tuviesen un rio, que la criase. Que hay cosas, que por ser de ninguna substancia más bien se deshacen, despreciándolas con risa, que respondiendo á ellas con seriedad.

Estas aguas son las de Cahuapan.

Pero como mi intento es satisfacer á este autor, sin salir de mi asunto del Santuario, le doy gracias que sea sarna la la que crian aquestas aguas, y que no sea lo que otros discurren en favor de ellas, que este efecto de sacar grano á los que en ellas se bañan, mas las califica de saludables que de dañosas; porque como los médicos dicen: Aguas que echan fuera los malos humores no dañan sino aprovechan y se ve con evidencia, en que bebidas no crian *berrugas*, como las de los pueblos de las sierra de Lima, ni *paperas* ó *bocios* como las de Chuquisaca y el Cuxco, que refiere el mismo Calancha, con que parece deshace la proposición universal: *Que no se vé en todo el Perú daño comun por las aguas.* Antes sirven para regar muchas hazas de trigo y sementeras de maíz y de otras semillas, que rinden buenos y sazonado panes, de que se provee la Puebla. Doile, pues, de barato, que estas aguas sean nocivas, y crien la enfermedad que dicen: para estas aguas, que crian sarna ó viruelas, ha puesto Dios, á vista de ellas en el Santuario de San Miguel, una fuente tan saludable, tan milagrosa, que no hay enfermedad que no curen, que no sanen sus aguas. De las cua-

Crió Dios á vista del Rio una Fuente que sael de todos males.

les podemos decir, que para que se experimente la eficacia de su virtud, les puso Dios allí cerca el mal, para que á vista del veneno se conozca mejor el antídoto. Crió Dios en el Paraiso un árbol, que daba vida y enfrente de él plantó otro que daba muerte. A qué fin? Á que careado el de la vida con el de la muerte, sobresaliese la grandeza del bien, en oposición del tamaño del mal, fuese de mas realces el beneficio á vista del daño, para que la vida fuese remedio de la muerte.

Atribuye este autor la bondad de las aguas de todo el reino del Perú (deshaciendo el dictámen de Hipócrates) á las yerbas medicinales y saludables por donde pasan, á los veneros de plata y oro por donde corren. Causas que habian de hacer á las de la Nueva España no menos provechosas y salutíferas, pues no es menos rica de plantas salutíferas, que abundante de minerales preciosos, y con todo hay en estendida esfera lo que crió la providencia de Dios en todo el mundo; unas plantas que dán vida, y otras que matan; unos animales que son antídoto y otros que son venenosos, unas fuentes dulces y otras amargas; unas que bebidas dan vida y otras que dan muerte gustadas: porque todo conduce á la hermosura del universo, para que á vista de estas contrariedades tenga el hombre elección para echar mano de lo bueno y dar de mano á lo malo: *Ut sciat reprobare malum, et eligere bonum.* Por qué nos quiere el Maestro Calancha eximir el dilatado Imperio del Perú de este achaque? Si no es que pretenda immunidad en él de la maldición que por el pecado echó Dios á la tierra, queriendo que al maldecirla: *Maledita terra in opere tuo*: trocase las manos, y sobre la del Perú cayese solo la mano derecha para bendecirla, y sobre la de la Nueva España, y las otras, la siniestra, para que las comprendiese la maldición. Sea lo que quisiere de todas sus aguas: sean saludables y buenas todas, aunque crien los bocios (que allá llaman Cotos) y berrugas que son tan malas como la sarna. Acá estamos contentos con las que Dios nos dió, aunque halla un rio que crie sarna ó viruelas; que para esas aguas hay infinitas que las curen, que no digo, por que me bastan las milagrosas de la Fuente de San Miguel, que es el remedio universal de todos los males; y que no solo aprovechan al

cuerpo, sino tambien á el alma: pues como dijo el Santo Arcángel á Diego Lázaro, cuando le mostró la Fuente: *Los que llegaren con fé viva y con dolor de sus culpas, con el agua y tierra de esta Fuente alcanzarán remedio de sus trabajos y necesidades, y se confortarán los enfermos con ella en el artículo de la muerte.* Y son de tan milagrosa eficacia, que á vista de ellas huyen los malos espíritus, porque son aguas benditas y santas, con la virtud que bajó del Cielo sobre ellas, como se dice en el capítulo siguiente.

Salmeron en su relación, f. 3. á la vuelta.

CAPITULO XIV.

De la virtud que tiene el agua de esta Fuente de ahuyentar los Demonios. Discúrrese de los que moraban en esta barranca, y por qué?

Que las admirables aguas de la Fuente de San Miguel tengan virtud de ahuyentar los Espíritus malos, es constante en la Historia de esta Aparición milagrosa; porque luego que el Santo Arcángel le mostró á Diego Lázaro la peña, debajo de la cual estaba la Fuente santa, y le dijo las maravillas que en los que la bebiesen con fe, y dolor de sus pecados había de obrar, y los beneficios que había de hacer en aquel sitio á los que la visitasen, se levantó un torbellino espantoso de vientos encontrados, que pareció se habían de trastornar los peñascos, con terribles alaridos, y lastimeros gemidos: y estando el Indio amedrentado de ver turbulencia tan grande, y tan temerosas voces, le dijo el Angel: No temas, que este sentimiento y ruido lo hacen los Demonios que salen de este lugar rabiosos, por los grandes bienes, que por mi intercesión han de recibir los Fieles, en este sitio consagrado á mi nombre, porque en él se han de convertir muchos, y hacer penitencia de sus pecados, viendo las maravillas que en él ha de obrar el Poder Divino. Y los que llegaren con fe viva, y dolor de sus culpas, con el agua de aquesta Fuente alcanzarán remedio de sus trabajos, y los enfermos conorte y fortaleza en el artículo

de la muerte. Y diciendo esto el Santo Arcángel, bajó del Cielo una luz de mucho mayor resplandor que el que cercaba al Santo, sobre el lugar donde estaba la Fuente, y añadió el glorioso Príncipe: *Esta luz es la virtud, que Dios con su providencia comunica á esta Fuente, para salud, y remedio de los necesitados y enfermos.* Y esto que el Santo Arcángel dijo á Diego Lazarón, verificaron después los milagros, que escribiré en el lib. 2. Por ahora bastará el testimonio de la V. M. Isabel de la Encarnación, una de las prodigiosas hijas de la gloriosa Madre Santa Teresa, en el Convento de Carmelitas Descalzas de la Puebla, Prez y gloria de esta ínclita Ciudad de la Puebla, donde nació. Escríbelo el Venerable Licenciado Pedro Salmerón, su Confesor, en la Vida de esta esclarecida Virgen, al cap. 12. por estas palabras: *Tiemblan los Demonios del nombre de San Miguel, Capitán General de la Milicia Celestial, que los echó del Cielo á los profundos del Infierno. Esto experimentó diversas veces la Madre Isabel de la Encarnación en muchas ocasiones, que en especial con el agua y tierra del lugar donde se apareció cuatro leguas de esta Ciudad; porque cuando estaba mas fatigada, y atormentada de los Demonios, ó sin habla, al punto que le daban el agua, ó tierra, huían y la dejaban, y poniéndosela en las partes en que mas la atormentaban, se mitigaban los dolores; y esto era con tanto extremo, que cuando las Religiosas la traían, se iban huyendo, y diciendo, que se la quitasen de allí, porque era grande el tormento que les causaba.* Hasta aqui este Autor de tanta verdad y santidad, como saben muchos que le conocieron, y todos los que con admiración han oído contar sus heróicas virtudes. Esta admirable virtud, aunque no tuviera otra, debía poner gran devoción á esta agua santa, á procurarla, y tenerla en sus casas, para sus necesidades todas, pues experimentamos en ella los mismos efectos del agua bendita, en orden á expeler, y ahuyentar los espíritus infernales; y á la verdad es agua santa, y bendita con la bendición del Cielo, que bajó sobre ella en aquella luz Celestial.

Los indios idolatraban en la barranca.

Con ocasión de haber salido de la barranca, en que está el Santuario, á descubrir la milagrosa Fuente el Santo Arcángel, han presumido, y opinado algunos, que en ella idolatraban los Indios y tenian adoratorio, en que á su bárbara

usanza daban culto al Demonio. Y he oído decir que es tradición de los Indios, aunque no lo he podido averiguar con mas fundamento. Lo que parece verosimil, es, que considerada la inclinacion de esta gente á buscar lugares ásperos, fragosos, y retirados; y la astucia del Demonio en llevarlos á estos parages excusados y escondidos, para que no sea fácil de corregirlos y escarmentarlos, se puede bien creer, que escogerian esta barranca para sus infames y torpes sacrificios. Y al haber salido de ella con alaridos y con lamentos, ahuyentados de la poderosa presencia de S. Miguel, parece que arguye posesion antigua del sitio, y que en él tenia su ambicion y soberbia, la adoracion que pretendió entre los Angeles cuando lo derribó el Soberano Arcángel del Cielo: y ya que no la pudo conseguir entre aquellos alados Espíritus del Empireo, se contentó con tenerla entre los cuervos, ó Tzopilotes de una barranca. A la manera de aquel soberbio Emperador, que repelido del mando de los hombres, por su crueldad y tirania se abatió á castigar muchachos en una escuela, por no dejar de empuñar el azote, ya que le quitaban de la mano el Cetro. No es imbrocable conjetura el pensar, que el Príncipe de las tinieblas, y sus miserables catervas se dejasen ver, como en otros Cues, y adoratorios en forma de Buhos, que llaman los Indios en su Idioma, *Tecolotes*, en el de esta barranca en figura de estos Cuervos, y que de aquí se llamase el agua immunda de ella, *Tzopiloatl;* y el cerro, *Tzopilotitlan.* Todo se puede creer de quien por soberbia degeneró de Angel y se hizo Demonio; pues dista mas el Demonio de un Angel, que el Buho de un Cuervo.

Sea lo que se fuere de la Idolatria de los indios y la adoración de los Demonios, lo que es cierto es, que á vista de la Fuente bendita y de su agua santa: *Projectus est Draco et locus eorum non est inventus ampliùs;* salieron desterrados de todo el sitio del Santuario, sin haber podido recuperar en sesenta años, que ha se apareció en él San Miguel, más su puesto. Sea bendito y alabado el Señor, que dió tanto poder á este Soberano Príncipe, á quien todos debemos agradecer, y estimar los beneficios que por su mano recibimos; y dar infinitas gracias á Dios, que donde abundó la malicia haya sobre abundado con tantas ventajas la

gracia: y que el lugar, que sirvió á las abominaciones y ritos superticiosos de la Idolatria, sea hoy un Santuario dedicado al Culto Divino, á la piedad y devoción de los fieles, al Sacrificio Sacrosanto de la Misa, y Confesiones y Comuniones, que con tanta devoción y frecuencia en él se ejercitan, para gloria de Dios, y honra del Soberano Arcángel S. Miguel

CAPITULO XV.

La Aprición del Santo Arcángel en este sitio, prueba el Patrocinio, que tiene especial de la Puebla y de su Obispado.

El asunto de este Capítulo parecerá á alguno excusado, porque él mismo se está por sí persuadiendo, sin que sean menester mas pruebas, que las que el Santo ha dado de su especial asistencia, de sus milagros y beneficios que cada dia experimentan los de la Puebla y de su distrito. Cuantos votos penden de las paredes de su Hermita, cuantas presentallas se ven en ellas, son testimonios irrefragables de su protección y amparo. Pero porque aunque esta verdad se debe suponer, siempre será de más gloria del Santo Arcángel, y de mas crédito de este Obispado, lo que en apoyo de ella añadiré, me ha parecido decir sobre ella, lo que mi devoción y estudio ha adquirido y buscado.

Gloriosa es, y ha sido la Puebla de los Angeles por el blasón de su nombre y escudo de sus Armas, que son dos Angeles, que sustentan una Corona Imperial sobre un escudo de Armas de cinco torres, de cuyo campo brota un caudaloso rio: con estas palabras del Salmo 90 ver. 2 *Angelis suis Deus mandavit de te, ut custodiant te. Mandó Dios á sus Angeles, que te guardasen.* Oh ínclita y dichosa Ciudad de la Puebla! *Mira dignatio* (pudiéramos exclamar con San Bernardo) *et veré magna dilectio charitatis.* Maravillosa dignación de los Ángeles y verdaderamente grande amor,

y caridad del Señor! Dióle este escudo de Armas el año de 1532, á 20 de Marzo, el señor Emperador Carlos V. dos años después de su fundación, Y porque el haberle acomodado en ellas dos Angeles, no parece voluntaria asignación de el arbitrio Imperial, ó sola alusión al nombre de Puebla de los Angeles, diré lo que mis noticias han alcanzado en este punto. El Ilustrísimo Señor D. Fr. Julián Garcés primero Obispo de Tlaxcala, del Orden de Predicadores, deseoso de cooperar con el Presidente de la Audiencia y Gobernador del Reino, Don Sebastian de Fuenleal, Arzobispo de Santo Domingo, á la fundación de la nueva Ciudad, de de que se trataba con calor y eficacia, despues de haber encomendado á N. Señor el negocio que creia había de ser mucho servicio suyo y lucido acrecentamiento del Reino, tuvo una noche un misterioso sueño, en que le mostró Dios el sitio, en que era su voluntad se fundase dicha Ciudad, porque vió un llano en que habia ciertos ojos de agua (que estaban donde hoy es la Plaza) y un rio por la parte del Oriente, no grande que es el que llaman de S. Francisco, y otro grande y caudaloso á mas de media legua de distancia, que es el que llaman de *Atoyac*, por la banda del Poniente. En este le mostró Dios unos Angeles echando los cordeles, y señalando la planta de la futura Ciudad, midiendo las cuadras, y proporcionando las calles. Entendió el venerable y santo Obispo, que alli queria N. Señor que se fundase, y madrugando el día siguiente, salió con alguna comitiva y caminó hácia el Sur, desde la Ciudad de Tlaxcala, que entonces era la única de aquesta Diócesis, y la Silla Obispal, llevando tan impresas en su memoria las señas del parage, que habiendo andado como cinco ó seis leguas, luego que llegó al sitio, dijo: Este es el que me mostró el Señor, y donde quiere que se funde la nueva Ciudad. Como se fundó, del modo, y cuando, escribe Gil Gonzalez de Avila en su Teatro de la Puebla. De la visión de los Angeles, tomaron ocación á llamarla Ciudad de los Angeles ó Puebla de los Angeles, y de la noticia, que dicho señor Obispo daría al Emperador, motivó la forma del escudo de Armas con los dos Angeles, ésta historia la supe del Doctor Jacinto de Escobar, que fué muchos años Canónigo Lectoral de la Iglesia Catedral de ella, y des-

Echaban los Angeles cordeles para fundar la Ciudad.

Jacinto de Escobar, que haya sido

pues murió Dean de ella, hombre de los mayores créditos del Clero de la Nueva España en virtud, y letras de escojido talento del Púlpito, la cual me contó, y dijo la habia leído en papel auténtico del Archivo, ó de la Catedral, ó de la Ciudad. Y para mi no puede ser mas auténtico el dicho, que siendo suyo, y creo que para todos los que conocieron á éste gran varon, ó tienen noticias de su autoridad y verdad. Ahora, supuesta esta erudición, asiento la doctrina de San Bruno, Serm. de Santo Michaele, el cual dice que á ninguno de los Espíritus Celestiales debemos vivir mas agradecidos que á San Miguel, por estar á su cargo señalarnos y darnos los Angeles que cuidan de nuestra guarda: *Vide*, dice, *quantas gratias, Beato Michaeli Archangelo debemus, á quo Angelos accepimus nobis ministros, ad custodiam ordinatos.* Y esto no solo con los Angeles deputados para la guarda personal de los hombres particulares, sino también de las Ciudades y Reínos, para quienes (como prueba en su libro de San Miguel, cap. 15. núm. 1, Juan Eusebio,) nombra Custodios y Guardas que les asistan, como inmediatos Ministros suyos, á los cuales instruye, y da sus avisos y consejos de lo que deben hacer y prevenir en orden á su guarda y tutela, y á él acuden dichos Custodios á preguntarle lo que deben hacer, y por su medio consultan al Señor, para saber con mas expresión su voluntad. Y si esto es así, respecto de todos los hombres, Ciudades, y Reinos del mundo, por lo que la autoridad de los Santos Doctores nos enseñan que debemos creer, qué será el glorioso Arcángel respecto de las Ciudades y Reinos en donde con averiguadas revelaciones y apariciones se ha mostrado asistente, propicio y benéfico? ¿Qué debemos juzgar respecto de la Nueva España, en cuyo Reino se apareció el año de 1630 á 7 de Mayo, como queda dicho? Qué, respecto de la Provincia de Tlaxcala; en donde tantas veces, como en esta Historia hemos visto, se ha dejado ver en persona, prometiéndola, y haciéndola mil favores? Qué, respecto de el Obispado, y Ciudad Cesarea de la Puebla, y sus moradores, que según la doctrina asentada, fundó ahora 159 años el de 1530 á cuyo sitio, cuando era paramo, envió sus Angeles para que echasen los cordeles á su fundación, y midiesen *quanta esset longitudo, et latitudo ejus,*

dándoles órden de lo que para su erección debían hace y prevenir, el cuidado con que la debían guardar: *Angelis suis mandavit de te, ut custodiat te.* La vigilancia con que la habían de asistir, el amor con que la habían de dominar; la especial protección que de ella habían de tener, señalando sitio en lo superior de ella (como hoy llaman Analco, que es lo mismo que en Sevilla, y otras partes Trianas; esto es, *Tras amnem*; de la otra parte del rio) donde asentase su casa, ó su tienda el Angel Custodio, principa de ella. Qué debemos juzgar, decir, y creer de este Soberano Príncipe, sino que si de toda la Universal Iglesia es Custodio mayor, de todos los Reinos Católicos comun Protector; de todas las Ciudades Cristianas general Patrón; de todos los Fieles Abogado universal; que de los moradores de la Puebla de la Ciudad de los Angeles, de la Provincia de Tlaxcala, y de su Iglesia, y Diócesi, lo es con mucha especialidad todo, Custodio mayor, comun Protector, Patrón general, Abogado universal, Amparo, Defensa, Asilo, y Refugio. Así lo prometió á Diego Lázaro, así lo ha cumplido, y cumple, así espero lo continuará de su parte, si de la nuestra no le desmereciéremos, descuidando de su devoción y su culto.

Esto es el glorioso San Miguel con la Puebla y su distrito, con Tlaxcala y su Provincia, y con todo el Reino de la Nueva España, que para todos es el calor de su Patrocinio, y la luz de su beneficencia. Los de la Puebla, y los de este Reino, qué debemos ser con el Soberano Arcangel? Ya lo dijo el Santo Patriarca Bruno: *Muy agradecidos muy fieles, muy leales al Santo.* No lo dijo menos bien un Ilustrísimo Prelado de este Obispado de la Puebla: *Han de ser entre si unos Angeles, amándose, como los Angeles, que están á cargo de San Miguel, se aman:* viviendo para con Dios y para con su Patrón Soberano *en la pureza como unos Angeles.* Que á todo esto obliga el ser feligreses del Obispado donde los Angeles, el ser vecinos de la Ciudad de los Angeles, el ser encomendado del glorioso Príncipe de los Angeles, á sus Angeles: *A quo Angelos, sibi ad custodiam deputates acceperunt.* No digo esto, porque no haya mucho de esto en esta Augusta, y Religiosa Ciudad, una de las mas piadosas, devotas, ejemplares, y cuidadosas del culto Divino,

El Excelentísimo S. D. Juan de Palafox en su Carta Pastoral, año de 1641 en México.

que tienen no solo las dos Américas, sino las dos Españas, y en especial para con su particular Abogado, y especial Patrón S. Miguel, una de las mas amantes, y reverentes, y finas de ambos Reinos, y ambos Mundos como diré en capítulo aparte; sino porque sepa, que si lo es, es la que debe; y si es agradecida, es la que paga; y que por mas que haga en honra del Soberano Príncipe, siempre quedará, por mas, que pague, debiendo; porque el Santo Arcangel, como tan fino, como tan poderoso, como tan Príncipe, se dejará vencer en muchas mas finezas, y en muchísimos mas beneficios.

CAPITULO XVI.

Pregúntase por qué se aparece casi siempre éste glorioso Arcángel en puestos altos? Y dáse por respuesta la razón, que parece tuvo en su aparición de S. Miguel del Milagro.

Por qué se aparece S. Miguel en montes altos?

Esta curiosa investigación no es solo mia, sino de muchos; y cuando me encargué de ésta Obra, por obedecer á quien me lo pudo mandar, una persona bien entendida de su Ilustrísima familia, y muy devota del Santuario, y Casa de San Miguel, me significó ésta su piadosa curiosidad, y yo condescendí con él entonces, pareciéndome no tan dificil, como experimenté despues. Porque habiendo en años pasados leído la respuesta de ésta pregunta en el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, entendí cuando empeñé mi palabra, que, en su libro hallaria sobrado que decir al caso, y que responder á la duda, y hallo que en el cap. 25. fol 206, dice estas breves palabras, en que apenas dista lo que propone. *Hay por toda la Europa muchos montes consagrados á su devoción, con la experiencia del gran poder, que para con Dios tiene San Miguel, en lo cual han reparado algunos Autores: por qué ha querido nuestro Señor que sus apariciones hayan sido en montes, y que los Templos mas famosos de éste Soberano Espíritu sean en cumbre, y lugares altos.* La causa que dan es, que fué para darnos á entender la al-

teza de San Miguel, y la cumbre levantadísima de su santidad. No dice mas; y ya se vé que por la misma razón todos los Templos de Cristo Señor nuestro, y de su Santísima Madre, debian estar en las cimas mas levantadas, por estar la Señora, y el Señor con exceso infinito sobre las Coronas de los Santos, y sobre las cumbres de las santidades mayores.

No por esto me opongo del todo á esta congruencia, que basta á probarla tan grande Escritor, para que todos la veneremos; porque se puede responder, que como estas señales de ventajosa santidad son voluntarias, puede el Señor con ellas significar lo superior de la de S. Miguel, y no de la de Cristo, ni de la Virgen; porque para él que es Hombre y Dios, y la que es Virgen y Madre de Dios, hay otras señales que signifiquen mas, y mejor los ventajosos realces de su elevada perfección. Otra causa nos ofrece el nombre elevadísimo de S. Miguel, que quiere decir: *Quis ut Deus?* Quién como Dios? con admiración, ó el que es como Dios: *Is, qui est sicut Deus,* con afirmación. Así lo trae de otros el Padre Serario, sobre Josué. Y si San Miguel es admirable *como Dios,* ó es absolutamente *como Dios,* en lo que cabe en la esfera limitada de lo criado, como nacido, ó como propio le viene aparecer ó morar en las alturas y cumbres de los montes, que es antonomasia de Dios, ó regalía de su Sér, morar y habitar en las alturas, según David: *Quis sicut Deus noster, qui in altis habitat, et humilia respicit.* Y como el que es Dios por naturaleza, siempre habita en las alturas, y mira todas las cosas de arriba abajo; el que es como Dios por participación, que es San Miguel: *Sicut Deus,* siempre mira desde las cumbres altas á las demás criaturas inferiores así. Y de aquí parece, que se saca la superioridad de San Miguel á todo lo que no es Dios, ó Madre de Dios, como Cristo y María que desde la cima encumbrada de su ser, participado de Dios, mira todas las otras cosas criadas debajo de sí: *In altis habitat, et humilia respicit.*

Ps. 112. v. 5.

No es mi intento sentenciar la disputa reñida entre los Santos, y los Doctores, sobre si el Glorioso S. Miguel es positivamente el mayor de los Angeles: que aunque la sen-

tencia afirmativa es la mas válida, y parece que la favorece la Iglesia, dándole, siempre que nombra ó invoca á los Angeles de la primera Gerarquía, á San Miguel el primer lugar: y las apariciones que trae el Padre Juan Eusebio, en que siempre se ha aparecido al lado derecho de S. Gabriel, que es quien le puede hacer oposición en la primacía; con todo, no quiero ser árbitro de este punto, contra los que llevados de su devoción al Serafin San Gabriel, Custodio de la Soberana Reina de los Angeles, perpetuo compañero, y testigo de sus admirables virtudes, y Embajador de la Santísima Trinidad en el negocio mayor, que se determinó en su altísimo Consistorio, que fue la Encarnación del Verbo Divino, sienten piadosamente otra cosa; unos, dándoles la superioridad negativa á entreambos; esto es, poniéndolos en tan alta Gerarquía, que ninguno de los dos tenga otro mayor sobre sí. Otros, queriendo mas á quienes nunca asentiré yo; por lo menos, porque me parece que se oponen á la acomodación de nuestra Madre la Iglesia, que su fiesta principal á 29 de Septiembre le cantan el Evangelio, en que parece, que sentenció Cristo por San Miguel, aquesta disputa al cap. 18. de San Mateo.

Refiere el Evangelista, que con semejante cuestión llegaron los Apóstoles á su Divino Maestro: *Dicentes, quis putas major est in Regno Cælorum?* Entonces no habia ningún hombre en el Cielo; luego lo que preguntaron fué: *Señor, quien es el mayor de los Angeles, que están en el Reino de los Cielos?* Y qué respondió Cristo? Llamó un niño pequeño, un parvulito, que estaba allí, no acaso, sino á consejo de su providencia, y poniéndoselo delante, les dijo: El que hubiere llegado á ser tan humilde como este pequeñito, siendo el Máximo de los Bienaventurados de el Cielo, ese es el mayor de todos: *Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in Regno Cælorum.* La Iglesia dice en el sentido acomodaticio, que quien siendo tan grande, y siendo Príncipe, se humilló como aquel niño, fué San Miguel: luego San Miguel es el mayor entre los Angeles del Cielo. Y da mas fuerza á este silogismo su mismo nombre, que según el Lexicón Hebreo de la Biblia Complutense, *Michael*, quiere decir: *Humilitas Dei*, ó *Paupertas Dei*, segun Laureto, Dios humillado, Dios reducido á pobreza,

Dios Hombre, Niño, y Pobre. Cristo. Ese era aquel niño pequeñito, dijo él mismo á renglón seguido. *Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit.* Hagan cuenta, que este niño pequeñuelo lo soy yo; luego Miguel, no solo quiere decir, el que es como Dios sublime y poderoso sino el que es como Dios niño, pequeño, pobre, y humillado. Luego si el que asi es, es el Mayor en el Reino de los Cielos, parece que es S. Miguel, según el sentir de la Iglesia, y sentido del Evangelio.

Sea lo que se fuere, que yo no lo decido, porque sólo Dios lo sabe: lo que sé y juzgo es que San Miguel se aparece sobre los montes, que son los Santos mas levantados; porque créamos que sobre los Santos mas levantados está S Miguel; y como quien está sobre un monte encumbrado, á todos los que están en los valles, los mira como á inferiores, así éste glorioso Arcangel aparece sobre los montes, para que entendamos cuanto excede á los demás Santos, así Angeles. como hombres, y que solo á la que es *Sancta Sanctorum*, que es María, reconoce Superior, y á los demás mira como inferiores: *Qui in altis habitat, et humilia respicit.*

La última causa de aparecer este Santo Arcangel en las alturas de los montes, lo podemos discurrir de la que parece mostró en aparecerse en el monte, en que hoy veneramos su milagroso Santuario, en la jurisdicción de Santa María Natívitas y es, que como plantó para defensa de este Reino (cuyo Conquistador fué, asistiendo y esforzando al invicto Marqués del Valle en sus peleas) en Tlaxcala su Ejército de invisibles Soldados, y después hizo su plaza de Armas á la Ciudad de los Angeles, para ir desde estos dos puestos enviando Escuadras de Angeles á todas las Provincias, que se fueron conquistando á la Fé y obediencia del Rey de los Reyes de, Jesucristo, cuyo Capitán General es: hizo lo que en las batallas hacen los diestros y esforzados Caudillos, que es ponerse sobre una colina eminente, desde donde registran y ven su campo y el de sus enemigos, y desde él reparten, por medio de sus Cabos y Capitanes, la providencia de sus órdenes militares, mandando á unos, que acometan; á otros que se retiren: á estos, que se ordenen para el avance: á aquellos que muden puesto para mejo-

rar las surtidas. Desde allí animan á los suyos, infunden miedo á los contrarios, todo lo contemplan, todo lo previenen, sin omitir diligencia, ni perder lance hasta vencer, y triunfar de sus enemigos. Así considero al invicto Capitán General de los Ejércitos Celestiales, desde la eminencia de éste monte, cuanto de la cumbre excelsa de su elevada naturaleza, mirar y registrar el poderoso Ejército de Angeles Custodios y guardias de todo éste Reino, con que así como el invencible Hernando Cortés entró visiblemente con sus soldados á la conquista de todo éste reino á su rey, el siempre invicto Arcangel vino á él á reducirlo, y á ganarlo, por medio de ellos, á su verdadero Señor y Redentor Jesucristo.

33. De él dijo á la letra David, como si desde la eminencia de ésta colina lo viera plantar sus Reales, disponer su campo, ordenar sus huestes, y animar sus militares Espíritus: *Immitet Angelus Domini, in circuitu timentium eum, et eripiet eos.* Enviará el Angel del Señor [que es San Miguel, Angel del Señor por excelencia, y antonomasia, según graves Autores] sus Angeles, que cerquen, y guarden á sus delencomendados. El Eminentísimo Belarmino, del Texto Hebreo: *Castramentabitur Angelus Domini, in circuitu timentium eum, etc.* Plantará sus Reales al rededor de los que temen al Señor. San Gerónimo: *Circundavit in gyro.* Cogerá en medio de su Ejército á los que temen al Señor. Y puesto aqueste Conquistador del Cielo, y de la Tierra en el Corazón de su Ejército, desde la eminencia de aqueste monte, arriscó á la pelea contra los Espíritus infernales, que apoderados tiránicamente de ésta Aquilonar América, la usurpaban á Cristo sus Angeles, señalándolo para poner, como tienda militar, en él su Santuario, desde que con sus gloriosos Conquistadores empezó por Tlaxcala á introducirse la Fé, y adoración del Dios verdadero de aqueste Reino.

Viegas, y Lorio, citados Padre Eusebio, cap. 15.

Yo así lo considero, no solo fundado en la piedad, sino en el comun sentir de los Santos Padres, que con luz Divina nos enseñan, lo que indubitablemente debemos creer, y dicen que ninguna empresa grande del servicio de Dios se obra en la Iglesia, de que no se encargue San Miguel. San Gerónimo el Magno por todos: *Quoties miræ virtutis aliquid agitur, Michael, mitti perhibetur.* Pues sino hay conquista grande, hazaña memorable, empresa milagrosa, *mi-*

ne virtutis, que para gloria de Dios se emprenda, que no se encargue á éste invictísimo General de los Ejércitos Celestiales, cómo no se le encargaría la expugnación de ambas Américas? La de ésta Nueva-España en particular (que á mi me toca) de que dependió la libertad de tantos millares de millones de almas redimidas, y compradas con la Sangre de Jesucristo, que gemian esclavas de Lucifer en las torpes amazmorras de la infidelidad é idolatría. Ha habido en el mundo antiguo y nuevo, empresa mas gloriosa, conquista mas memorable, hazaña de mas admirable valor en ambos fueros, que la de México, y con ella la de toda la Nueva España? En dos años se ganó para la Corona de España un mundo; sino mayor que el otro (como muestran las Cartas Geográficas) por lo menos, no menor. En pocos mas años se habian conquistado por los hijos del Serafín Francisco, y por los Soldados del Serafín Miguel para la Tiara de la Iglesia Romana, desde Nicoya y Nicaragua, hasta el nuevo México, tantas almas, que no hay hipérbole que las comprenda, ni encarecimiento, que no sea menos que su guarismo. Pues si á las acciones *mirae virtutis Michael mitti prohibetur;* quién puede dudar, que á la facción mas gloriosa para el Cielo y para la tierra, para España, y para Roma, para éste mundo, y para el otro, vino S. Miguel y la emprendió S. Miguel, y la acabó su valor, para honra y gloria de Dios, aumento de la Iglesia, y mayor grandeza de España? No excluyo por esto al ínclito Campeon de España, Santiago, que tanto hizo y obró en ésta conquista; que como los Santos saben juntos, sin embarazarse en el lugar de la gloria del Cielo, tambien saben hacerse lugar en las triunfales glorias de la tierra

La empresa mayor en lo espiritual, corporal, y la Conquista de Nueva España.

Dejo aquí una congruencia, que para la Iglesia de la Puebla de los Angeles viene tan de los Cielos, como lo es la prueba del 12 del Apocalipsi, donde vió S. Juan la fundación de la Iglesia Cristiana (es el primer sentido literal de éste texto) en una Imagen de la Purísima Concepción de María; y que al introducirse, y fundarse en el mundo antiguo, plantó á vista de élla S. Miguel un valiente Ejército de sus Angeles, presentó á Lucifer y á su campo la batalla; y desalojándolo del puesto que poseía, cantó por la Iglesia, que representaba, el triunfo: *Michael, et Angeli ejus prœliabantur cum Dracone, et Draco pugnabat, et Angeli ejus.*

Et non valuerunt, neque locus inventus est eorum amplius. Et projectus est Draco etc. Y si en estas palabras están profetizados los progresos de la fundación de Iglesia hasta el fin del mundo, como es casi de Fé; debemos confesar que en la letra de éllas está comprendida la Iglesia de este Nuevo Mundo, que según dogma de élla, es una misma Iglesia; porque según el Símbolo de la Fé, no hay en el mundo Católico mas que una. Y aunque esto es así, sin duda, ni controversia; si miramos á la cara á la Iglesia, á cuya vista plantó el Soberano Arcangel sus Reales, *Castrametatus est in circuitu*, y peleó y venció por élla, y le dió por Soldados de guarda sus Angeles: *Angelis suis mandavit de te:* por las facciones y señas de su semblante no podremos negar, que es de las de la Nueva España, la Santa Iglesia de la Puebla de los Angeles; porque Iglesia, que tiene por blasón, y señal venida del Cielo: *Signum magnum in Cœlo;* la Concepción Purísima de María: *Mulier amicta Sole, etc.* por Armas las Azucenas de su candor, y por Corona los brillos de sus Estrellas; y que en la tierra es un Cielo racional de sus mas lucidos Planetas, que la adoran y que la adornan. Iglesia de una Ciudad asistida de Angeles que la cercan; cuidada de Angeles que la fundan; amparada de Angeles que la guardan; y patrocinada de S. Miguel que manda á sus Angeles que la defiendan. *Angeles suis mandavit de te, ut custodiant te;* y que peleen por ella: *Michael, et Angeli ejus pretiabantur, etc.* Sino es la Iglesia de la Puebla de los Angeles, no sé yo cual puede ser! Véanlo allá, y considérenlo los piadosos Lectores, y juzgen, si digo bien, que el Capitán General de los Ejércitos Celestiales armó su Pabellón militar en el cerro del Santuario, para desde él enviar sus Angeles militares á todo el Obispado, á todas sus Provincias, á todas sus Colonias, para su amparo, para su guarda, y para su defensa: *Immittet Angelus Domini Angelos suos* (así lee el Cardenal Belarmino) *in circuitu eorum.*

Esto es lo que mi cortedad ha podido discurrir en gracia de la devota curiosidad. Concluyo con dos verdades indubitables; la primera, que no se apareció en aquel cerro acaso; la segunda, que solo Dios, y el Santo Angel, mientras no nos lo revelare, saben de cierto la causa de aparecerse en este, y otros lugares superiores

LIBRO SEGUNDO.

De La Admirable Aparición

del Arcangel S. Miguel,

Y ORIGEN

de su devotísimo Santuario.

HABIENDO tratado en el Libro antecedente de la Aparición principal, que dió principio al Santuario de San Miguel, que llaman comunmente del Milagro, y de las otras Apariciones que el Soberano Arcangel hizo en el cerro *Tzopilotl*, y en el distrito de Natívitas, y Tlaxcala; de la Fuente, ó Pozo milagroso, que el Santo mostró á Diego Lázaro, y de las obras de Iglesia, y Hospedería, con todas las circustancias que pedía la devoción de sus devotos, y ha podido inquirir mi estudio, se sigue escribir en este las averiguaciones auténticas y jurídicas, que han hecho los señores ordinarios del Obispado de la Puebla, á quienes toca, de la certeza, así del principal milagro, como de los otros, que como efectos aquestos de aquel, mutuamente se apoyan y se confirman. Y porque uno de los admirables milagros, y fuerte argumento de la verdad de esta Historia, es la vida y virtudes del Indio Diego Lázaro de San Francisco, á quien fué hecha la primera, y principal Aparición de este prodigioso suceso, y con quien después obró el Santo Arcangel algunos prodigiosos milagros, me ha parecido empezar este Libro con su narración, en que tendremos mucha doctrina, y muy buenos ejemplos

CAPITULO I.

Escríbese una suma de la vida de Diego Lázaro de San Francisco, y su dichosa muerte.

Vida de Diego

Fué Diego Lázaro de San Francisco, en la comun opinión del Pueblo de San Bernabé, aun no distante del de

Lázaro de San Francisco.

Santa María Natívitas, y del Santuario una legua, de la jurisdicción y gobierno de Tlaxcala. Un testigo de la primera información, que se hizo ante el Licenciado Gabriel Pérez de Alvarado, Cura de Natívitas, y es el tercero de élla, llamado Francisco Díaz, Español, y Labrador de dicho Partido, afirma en su dicho, que le conoce desde pequeño, por haber nacido en su Hacienda. Lo cual no se contradice con la opinión comun, por estar dicha hacienda tan cercana al Pueblo de San Bernabé, que se reputa por parte de él, y los Indios gañanes de élla, por vecinos de San Bernabé. Su padre se llamó también Diego Lázaro: el nombre de su madre ignoran los testigos Españoles de la primera información, ante el Licenciado Gabriel Pérez de Alvarado, y los naturales lo dicen; pero el Licenciado Nicolás Martínez de Oropeza dice que se llamaba Francisca María, y que la trató, y vió muchas veces, y lo mismo contesta el Licenciado Antonio Cordero. Domingo Díaz Señorino, cuarto testigo, é hijo de dicho Francisco Díaz, dice, que lo conoció, trató y comunicó desde niño por haber nacido en la Hacienda de su padre, y *que siempre lo vió inclinado á la virtud, y cuidadoso de las cosas de la Iglesia, y Culto Divino,* sin que le viese en juntas, ni fiestas de otros Indios, ni tener ningún defecto, en que los mas son ordinarios, hasta que se casó. Palabras que aunque en comun comprenden muchas virtudes, docilidad, y buena índole, y que quien hasta que tomó estado se conservó tan sin vicio, sin duda, prosiguió después con el mismo ejemplo. Lo mismo afirma de este dichoso Indio el V. Padre Salmerón, que le pudo conocer, y de él sacarémos mas copiosas noticias. Y el Licenciado Nicolás Martín de Oropeza, Presbítero, y primer testigo de la segunda información, que con mas forma y orden hizo en la Sede vacante del señor Don Diego Osorio, como se dirá después; afirma con juramento: *Que Diego Lázaro, á quien conoció, trató y comunicó, fué virtuoso, de buenas y loables costumbres, muy aplicado al Culto Divino, y celoso del servicio de Dios nuestro Señor, muy cuidadoso de acudir á la Doctrina Cristiana, Misa, y Sermones, con grande cuidado, que causaba dicho Indio ejemplo á todos los Cristianos.* Y en el artículo segundo atribuye el favor de habésele aparecido, cuando iba en la Procesión, *á ser muy devoto, de*

Lo que de Diego Lázaro dicen los testigos.

de buena vida, y costumbre. Y con casi la misma espresión de palabras lo contestan el Licenciado Antonio Cordero, Beneficiado de Tepeaca, y los demás testigos de la segunda información. Magdalena de Aguirre, Española, y vecina de Natívitas, afirma con juramento en el artículo 6. de su testificación: *Que era muy callado, y modesto; de tal manera, que vió, que cuan lo hablaba tenia la vista clavada al suelo, ó en el Cielo.* Qué mas se dirá de los varones mas elevados en Dios? No podia dejar de ser virtuoso, sujeto que escogió el Santo Arcángel, para instrumento de una, obra, que había de ser de tanta gloria de Dios, y crédito suyo. Todos suponen, que tomó estado y sería luego que tuvo edad competente, que en los Indios suele ser á los diez y seis, ó diez y siete años, porque desde entonces comienzan á pagar el Tributo Real, y se empadronan para él. No se sabe [dicen los testigos] el nombre de su muger; si bien de el dicho de Isabel Castillan Xuchil, á fojas 16. de la primera información, abuela materna de Diego Lázaro, se colige claramente, que se llamó Francisca Castillan Xuchil (que quiere decir Rosa de Castilla) y sobre nombre que debió de tomar de la abuela de su marido. Y se presume, que fué como él, de piadosas costumbres; porque hacen de ella mención cuando con sus padres fué á registrar la Fuente milagrosa, y se les apareció para ayudarle á quitar la piedra el Santo Arcangel, cuando yá moribundo se le apareció en su choza, y dicen le comunicó la hermosa visión, que estaba mirando. No se hace de ella mas mención en su Historia, ni se dice si tubo hijos, y á lo que parece, no los tuvieron, pues ni directa, ni indirectamente se mencionan en toda su vida, aunque hay quien diga, que los tuvieron.

Luego que sanó milagrosamente de la última enfermedad, escribe el Licenciado Salmeron, dejó su casa, y se fué á vivir de asiento á una de las cuevas, que se hicieron junto á la Fuente Santa, dedicándose todo al culto, y servicio del Príncipe de los Angeles, que tantos favores le hizo. Pagó á su Celestial bienhechor, buscando de una vez al que tantas veces lo habia buscado, y hallando en su casa al Santo para servirle, en pago de haberlo hallado primero el Santo á él en la suya para beneficiarlo. Ya vimos en los prime-

ros capítulos del Libro primero, buscando solícito el Soberano Aracangel á Diego Lázaro. En la Procesión se le mostró visible: en la enfermedad lo visitó afable: en la barrranca se le hizo compañero: en la aspereza del camino fué su guia: en el sitio del Pozo le reveló la Fuente santa; en el torbellino de vientos encontrados, y en el estruendo de voces espantosas, lo confortó, y aseguró de las furias del Infierno, lo volvió á su casa, lo resucitó, ó sanó, haciendo con él oficio de Médico. En otra enfermedad en que estubo al cabo, se le apareció tercera vez, y lo restituyó á la salud. Estando descubriendo el agua milagrosa, se le volvió á aparecer, y le ayudó á remover la peña, que mas de 100 hombres no pudieran, dignándose el beniguísimo Príncipe demostrarse, por su respeto, tambien á sus padres, y á su mujer, que habian ido en su compañia. Tanto suele importar una buena compañia á veces! Cuatro, por lo menos buscó á Diego Lázaro San Miguel, patente, y visible; y en ésta, que se fué de una vez Diego Lázaro en su busca, á su Hermita, anduvo la inspiración del glorioso Príncipe muy solícita, pues sin ella no emprendiera una acción tan ardua, como dejar su casa, su Pueblo, sus padres, y meterse en una cueva desabrigada, húmeda, fria, y desproveida de lo necesario. Y así creo, que no fué menor favor ésta inspiración, que las Apariciones; porque en estas hizo el Santo (digámoslo así) su negocio; pero en aquella el de Diego Lázaro, porque no es decible cuanto se adelantó en las virtudes, con la asistencia en su casa, á la presencia de su venerable Imagen.

Hízose Sacristan de la Hermita, cuidando del aseo, y ornato de ella, avivando su presencia la memoria de sus favores, y encendiendo con ella sus afectos, ya de agradecimiento, ya de reverencia, ya de amor, ya de ternura, que se liquidaba por los ojos en dulces lágrimas, con que aumentaba el agua de la Fuente, contemplando en ella como en un espejo á su Patrón, y bienhechor San Miguel, cuando con tanto amor, y cariño se la mostró con su vara de oro aquella noche, que fué para él día claro. Era, dice el Venerable Salmerón, solícito Enfermero de todos los enfermos, que venian á curarse, con tanto amor, humildad, y devoción, que la causaba á todos: él mismo sacaba la santa agua, y la tierra de ella, lavando con sus manos los enfer-

Diego Lázaro, Sacristan, y Enfermero del Santuario.

mos, y untándoles con el barro las partes mas dolientes, animándolos con sus palabras á la confianza en el glorioso Arcangel, edificándolos con los fervorosos ejemplos de su caridad, y mirándolos con el recato de su modestia, y con la templanza de sus palabras, hablando lo necesario, y callando lo superfluo.

Esto, que dice en comun este Escritor, pide, que decendamos á algunos casos particulares de su aplicación á los enfermos; porque á mi ver, la salud, que les daba con la tierra, y el agua, no era solo *ex opere operato* de su virtud infusa, sino tambien *ex opere operantis* del manejo de sus propias manos. Uno, y otro es gloria, y crédito de su Patrón S. Miguel: y asi juzgo, que en decir, que el contacto de las manos de Diego Lázaro entraba á la parte de los milagrosos efectos del agua, y de la tierra de la santa Fuente, no solo no disminuyó la eficacia de su virtud, sino que extendió el poder del Santo Arcangel, que tanta actividad ponia en las manos de su siervo, y fiel Clientulo. Oigan el caso siguiente, que afirmó con juramento el Lic. Antonio Cordero, Beneficiado entonces de Tepeaca, y hoy de Tecale, á fojas 18 de la segunda información. Estando Cristóbal Bernal Vejarano muy malo del estómago, y con gran dolor en él, fué del Pueblo de Natívitas al Santuario, á pedir al Santo Arcangel remedio; tomó Diego Lázaro un poco de barro de la Fuente, y con gran fé le hizo con él tres veces la señal de la Cruz, en donde tenía en él el dolor, el cual se le quitó luego, y las señales de la Santa Cruz le quedaron perpetuamente estampadas en las partes en que se formaron, imprimiendo en ellas carácter indeleble, como en testimonio de la verdad del milagro: el cual dice dicho Beneficiado, se lo oyó al paciente, y que vió las señales de la Cruz impresas en el estómago. Mucho había que ponderar en éste caso, si él, por sí, no fuera tan admirable. Lo mismo testifica el Licenciado Nicolás Martin de Oropeza.

Isabel Castillán Xuchil, arriba citada, dice, que estando élla, y su marido Ambrosio de Contreras, y Francisca Castillán Xuchil, muger de dicho Diego Lázaro, todos tres enfermos, y yá oleados, y habiendo ido á visitarlos Domingo Juan, Español, y Labrador de la Porvincia de Santa María Natívitas, en cuya casa habia nacido dicho Diego

Lázaro, le dijeron, que ya se estaba muriendo sú mujer, que por amor de Dios lo enviase á llamar, que acudiese siquiera á su entierro. Hízolo y viniendo, y cuidando de ellos, sanaron de su enfermedad, y se levantaron buenos. En cuyo dicho parece, que atribuye su salud, y la de los otros dos, como cosa particular, á la asistencia de Diego Lázaro, que sin duda no usaría de otro medicamento, que el de el agua, ó tierra de su milagrosa Fuente, como mandó, que se hiciera con él, en el cap. 4. del Lib. 1. en que estando desahuciado, encargó á sus padres no le curasen con otro remedio, que con el de la agua santa del pozo de S. Miguel, como lo hicieron cuando ya estaba sin pulsos, y sin habla. Tanta fé tenia con ella! Ya vimos en el cap. 4. del Lib. 1. la confianza, y seguridad con que ofreció el agua de la Fuente santa al Señor Obispo Don Gutierrez Bernardo, y los efectos de salud, que obró en algunos enfermos de su casa, del Hospital de San Pedro, y del Convento de Religiosas de Santa Catalina de Sena. A Isabel de Angulo, muger del Alferez Diego Alonso Matamoros, le curó un pecho ulcerado con siete bocas, con ponerle en él un emplasto hecho de la tierra, y agua del Pozo de San Miguel, como testifica el mismo Alferez en su dicho de la primera información.

Y se puede creer, que cooperaba la virtud de éste siervo de Dios á éstas obras milagrosas; porque prosiguiendo en la narración de su vida dicho Licenciado Pedro Salmerón, dice: "Hacia una vida santa, y retirada, con muchas penitencias, ayunando casi los mas días: por lo cual, era amado, y venerado de todos, en especial de los Padres Religiosos de de San Francisco. Ocupado en estos santos ejercicios, pasados tres años de asistencia, en el Santuario, le dió otra enfermedad grave, que aceptó con mucha paciencia, y conformidad en la Divina voluntad; la cual lo consumió de manera, que no tenía mas, que la piel sobre los huesos. Recibidos los santos sacramentos murió, para vivir eternamente, como podemos entender con Cristiana piedad. Acudió todo el Lugar á su Entierro, y fué sepultado en la Hermita primera. Su retrato se puso á un lado inferior de la Imagen del Soberano Arcangel, que está en el Altar, y en tantos años no se ha olvidado su memoria de los Fieles; porque el día de la Conmemoración de los Difuntos po-

nen cera, y ofrenda sobre su sepultura. Y si éste abrasado serafin (concluye éste piadoso, y venerable Autor) favorece tanto á sus devotos, especialmente á la hora de la muerte, alcanzándoles de Nuestro Señor verdadera contrición, fé viva, fortaleza y esperanza, quien duda de las finezas con que ayudaría á su devoto, que mereció gozar de su presencia, y se dedicó todo á su servicio? Y lo mismo podemos entender piadosamente de su padre Diego Lázaro; porque viendo las maravillas, que se obraban en aquel santo lugar, trató de servir á nuestro Señor muy deveras, hasta que murió: y tambien ayudaba á su hijo en sus santos ejercicios, las veces, que sus ocupaciones precisas le daban lugar." Aquí acaba el Licenciado Salmerón la vida de éste dichoso Indio, en que dice no poco. Diego Perez Cabezas, Español, y vecino de Santa María Natívitas, en el artículo 9 de su deposición jurídica ante el Provisor de la Puebla, dice que fué sepultado en la primera Capilla de paja, y después fueron trasladados sus huesos á la Iglesia, que hoy tiene el Santo Arcangel, y que él se halló alli, asi al entierro, como á su translación. A todo esto tengo yo algo mas que decir en el Capítulo siguiente.

CAPITULO II.

Una demostración prodigiosa con que los Angeles acreditaron su vida en su muerte: y otras cosas tocantes á sus virtudes.

Preciosa es, dice la Escritura, en el acatamiento del Señor la muerte de sus justos: suelo sin controversia la de este devoto y humilde Indio; porque de ella dice en su testimonio el Licenciado Antonio Cordero, ya citado, aquestas palabras en la deposición al sexto artículo. Dijo: "Que como persona que trató y comunicó familiarmente á dicho Diego Lázaro de San Francisco, vió como el susodicho era virtuoso, de buenas y loables costumbres, temeroso de Dos; y esto lo sabe y vió, por ver que el susodicho acudia al Cul-

to Divino y Doctrina Cristiana con mucho cuidado, á Misa y Sermones, que causaba ejemplo. Y además de lo que lleva dicho, sabe, por haber sido público y notorio, y por habérselo dicho Diego Lázaro, padre de dicho Diego Lázaro de San Francisco, y otras muchas personas que no se acuerda las que fueron, como cuando murió dicho Diego Lázaro de San Francisco, se repicaron las campanas del Pueblo de San Bernabé, de donde fué vecino, ellas solas." Hasta aquí éste autorizado testigo que parece por todas circunstancias, no deja resquicio á la duda; como ni esta prodigiosa señal camino por donde tergiversar del crédito de su virtuosa vida, la piadosa fé humana. Quién duda que mientras el Soberano Príncipe San Miguel, su especial Abogado, llevaba (como piamente entendemos) su Alma á la Gloria, mandó á sus Angeles que repicasen al triunfo de su victoria? Y si los Angeles hacen festivas demostraciones, cuando sale una Alma de la cautividad de la culpa, á la libertad de la gracia: *Gaudium erit in Cælo super uno peccatore pœnitentiam agente;* qué no harán cuando ven á una Alma justa salir de la carcel penosa de esta vida á los gozos eternos de la Patria Celestial?

La vida de este pobre y miserable Indio, en los ojos ciegos de los soberbios está reprendiendo nuestra presunción y altivez por una parte, y por la otra alentando nuestras cobardías y calentando nuestras tibiezas; pues vemos en ella, que el Soberano Arcangel no mira á la condición baja y despreciable de las personas para repartir sus favores, sino á las virtudes, que son la nobleza del alma; siendo en ésto, según su nombre, *como Dios* que no exceptúa personas; y aquellas son en sus ojos nobles, que son aceptas delante de él por sus merecimientos: *Quæ vocat ea, quæ sunt tanquam ea, quæ non sunt.* Una de éstas, y de las mas señaladas fué Diego Lázaro, á quien se dignó el Señor por medio de su Soberano Arcangel, revelar los ministerios mas altos de su arcana providencia, que no quiso mostrar ni á los sabios, ni á los prudentes, ni á los poderosos: *Confitebor tibi Pater.* Alábote y confieso tu grande sabiduría, Dios Eterno: *Quia abscondisti hæc a sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis?* Por qué para revelar tus arcanos secretos no eliges á los grandes, sino á los pequeños? Y ha observa-

do el Señor este estilo de su altísima providencia, como nota el V. P. Pedro Salmerón en su Prólogo, especialmente en aqueste Reino, que las mas célebres y gloriosas Apariciones de su Madre bendita, como lo fueron las de N. Señora de Guadalupe de México y de los Remedios, se han hecho á tres Indios, que por serlo son tenidos en este Reino por la condición mas abatida de cuantas Naciones concurren en él. La Aparición del Glorioso San Diego junto á la Ciudad de Tlaxcala, donde tiene Hermita y donde ha obrado el Señor por su intersección muchos milagros, fué á una India paralítica á quien dió milagrosa salud. Vuelvo á decir con el mismo Hijo de Dios: *Confiteor tibi Pater, quia abscondisti hæc; etc.* Y con el Apóstol S. Pablo; *Quia non multi sapientes, non multi nobiles: sed ignobilia, et contemptibilia mundi eligit Deus!*

De los otros tres venturosos Indios escribí en los dos Libros que salieron pocos años ha de Nuestra Señora de los Remedios, con nombre de *Tesoro Escondido;* de Nuestra Señora de Guadalupe, con título de *La Estrella del Norte de México*; el uno llamado Don Juan Ceteutli, y el otro Juan Diego *Quauhtlatoani*, y el tercero Juan Bernardino, en extremo favorecidos de la Reina de los Angeles, como se puede ver en dichos Libros; pero si pudiéramos prescindir de la caridad de los favores, la dignidad de los que los hacen, no fueran ni menos, ni menores los que recibió del Cielo Diego Lázaro, que los que recibieron Juan Diego, Juan Bernardino y D. Juan. Mas siendo los de éstos de mano de la Madre de Dios, y los de aquel de mano de un Serafín siervo, y ministro suyo; así como S. Miguel, aunque el mayor, y mas eminente entre todos los Santos, queda infinitamente inferior á María Señora nuestra, los favores de ésta Señora hechos á los otros tres venturosos Indios de ambas Historias, han de ser, y estimarse como superiores á los que recibió el Indio dichoso de nuestra Historia: en lo demás, ni el número, ni la calidad, ni la grandeza, ni las circunstancias de éstos ceden ventaja á la grandeza de aquellos. Cotéjelos el curioso, y verá, que es verdad lo que digo.

Los tres Indios mas favorecidos, que Diego Lázaro.

De los tres Santuarios, de Guadalupe, de los Remedios, y de San Miguel del Milagro, no hago careo por no compararlos. Todos tres son Cielos en la tierra; es gloria entrar en

ellos: si con devoción se vá á éllos, parece, que se arrebata el alma en afectos, y se suspende el entendimiento en admiración. La devoción sensible, que en ellos, se experimenta, levanta el pensamiento á contemplar la gloria de los Soberanos objetos, que allí adoramos. Si la fé entre los velos de oscuridades, en que veneramos las Imágenes de la Reina de los Angeles, y la de un Príncipe de ellos, nos immuta, nos enternece, y recrea, qué será cuando corridos los velos de élla veamos cara á cara la hermosura incomparable de aquella Virgen Madre, en el Palacio Imperial de su Hijo Dios, y Hombre? La belleza indecible de aquel Espíritu, que siendo criatura mereció llamarse por excelencia el *como Dios?* Sello de la semejanza de Dios es S. Miguel: *Sigillum similitudinis Dei.* Forma de Dios es María, dice San Agustin: *Si formam Dei te appellem, digna existis.* Ambas hermosuras son indecibles: así lo explican los Santos y los Doctores; pero no son comparables. La de San Miguel es hermosura Divina, con su como *sicut Deus.* La de María es sin él la forma de Dios en el modo de hablar de Agustino: *Formam Dei digna existis.* Por ver la belleza de María por breve tiempo, se ofrreció un gran siervo suyo á carecer de la vista toda la vida. Vióla, y no solo la perdió sino desde entonces aprendió á ver, como se ha de ver. Perdamos nosotros la de las hermosuras engañosos del mundo de una vez, y verémos la suya por toda una eternidad. En los milagros de S. Miguel verémos, como aun la hermosura de su Imagen da vista á los ojos ciegos; qué hará la de su original? Visitemos su Santuario, visitemos los de su Reina y Señora, con espíritu, con reverencia, con devoción; que en éstos, y en aquel aprenderémos á ver, lo que es digno de verse, y á no mirar, lo que no merece ser visto. Dios nos lo conceda; su bendita Madre nos lo alcance; su Soberano Arcangel nos lo enseñe. Amen.

Ezech. 8.

Véase Eusebio c. 4.

Eusebio lib. de la afliccion de María.

CAPITULO III.

Las informaciones jurídicas, que de la aparición del Santo Arcangel se hicieron y cuando.

Tres veces se examinó el origen milagroso del Santuario

de San Miguel del Milagro; la primera en tiempo del Ilustrísimo Señor Don Gutierre Bernardo, por medio del Doctor Alonso de Herrera, que fué Canónigo Penitenciario de la Puebla, á quien cometió dicho Prelado sus veces: y aunque hizo la averiguación, con diligente exacción, y como ya dije en el Lib. 1. cap. 5. fué el principio del Santuario su aprobación; pero como no se hizo en forma jurídica, ni por escrito, que conste, no la llamo información, ni la cuento en el número de las que para su constante verdad se hicieron. Y aunque hecha en ésta forma, ó por mejor decir, hecha sin forma en esta manera, dió crédito al milagroso Santuario, y perseverancia desde el año de 1632, con poca diferencia, hasta el de 1643, en que el Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, que habia sucedido el de 640, á dicho Señor Don Gutierre Bernardo en la Mitra, con igual celo de averiguar la verdad, que devoción de promover el culto, y honra del Santo Arcangel expidió el Decreto siguiente, en que dió comisión al Licenciado Gabriel Perez de Alvarado, Cura Beneficiado de Santa María Natívitas, para que hiciese información conforme á derecho, de la aparición, y milagros consiguientes á ella, que por tocar lo obrado por su antecesor me ha parecido ponerlo aquí al pié de la letra.

Comisión, que por Decreto suyo dió el Ilustrísimo Señor D Juan de Palafox y Mendoza al Licenciado Gabriel Perez de Alvarado, etc.

"Nos Don Juan de Palafox y Mendoza, por la Divina "gracia, y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de la Pue-"bla de los Angeles etc. Por cuanto en tiempo de el Se-"ñor Don Gutierre Bernardo de Quiróz, nuestro antecesor "sucedió haberse fundado con su licencia una Hermita, ó "Santuario en el Partido de Santa María Natívitas, media "legua del Pueblo, con ocación de ciertos milagros, que "dicen hizo el glorioso Arcangel San Miguel con cierto In-"dio, y una agua, que le mostró, para la curación de di-"versas enfermedades; á cuya devoción concurrieron diferen-"tes personas de éste Reino, así enfermos como sanos, su-"cediendo muchas cosas maravillosas en honor, y gloria del

"Santo, y bien de los Fieles. Y como quiera, que á nues-
"tro oficio principalmente toca el promover las cosas de
"devoción, reconocer y mirar los fundamentos, que tienen,
"fuimos por nuestra persona á visitar el puesto, y nos infor-
"mamos de algunos Españoles, y naturales, de lo que nos
"pareció necesario: y habiendo hallado el dicho Santuario
"con menos decencia de la que se debe, y que parece, que
"tienen fundamento las cosas, y maravillas, que se han re-
"ferido haber obrado Nuestro Señor en él, por la intercesión
"de éste glorioso Arcangel. Por tanto, para obrar con
"mayor antención, y consideración en materia de ésta cali-
"dad, damos comisión al Licenciado Gabriel Perez de Al-
"varado, Cura, y Vicario, Juez Eclesiástico en interin, del
"dicho Partido de Natívitas, para que en nuestro nombre
"haga información, y averiguación con testigos abonados,
"y fidedignos; del principio, que tuvo ésta fundación, del mi-
"lagro, y milagros, que han sucedido en aquel Santuario
"por su intercesión; y así mismo de las mandas, ornamen-
"tos, y demas bienes, que le han ofrecido, quien los tiene,
" y los dió; del estado en que hoy está la Hermita, y de
"los efectos, que pueden resultar de repararla, y cuidar
"de ella, como mas convenga al servicio de Nuestro Señor,
"que para todo lo arriba contenido, le concedemos toda la
"facultad, que de derecho podemos, y para el dicho efecto
"es necesaria. Dada en la Puebla de los Angeles á prime-
"mero de Diciembre de 1643, años. El Obispo de la Pue-
"bla de los Angeles. Por mandado del Ilustrísimo Señor
"Obispo mi Señor. Don Juan de Mendoza, Secretario.

Dada, y recibida ésta comisión, dicho Licenciado Gabriel Perez de Alvarado empezó á ejecutarla á 19 de dicho mes de Diciembre en dicho año, y para ello citó, é hizo parecer ante sí en el Pueblo de Natívitas siete testigos Españoles, vecinos de él, ó Labradores de su distrito, que fueron Diego Alonso Matamoros, Alferez del Batallón de la Ciudad de Tlaxcala, Juan de Palacios, Francisco Diaz, Domingo Diaz Señorino, Jacinto Antonio de Cárdenas, Benito Sanchez Aparicio, Nicolás de Palacios, dos mujeres Españolas, vecinas tambien de dicho Pueblo, llamadas Margarita de los Reyes, é Inés Gonzalez que conocieron, y trataron á dicho Diego Lázaro de San Francisco, y á sus padres, y

parientes, de quienes, y de otros supieron las Apariciones del Santo Arcangel, la salud milagrosa, que de él recibió, y todo lo demás, que en el Libro Primero queda referido. Y para que á los que leyeren ésta Historia, conste con mas individua puntualidad lo que testificaron con juramento todos, pondré á la letra el dicho del primero de éstos nueve testigos Españoles, y después lo que á él añadieron, ó mudaron los demas, por no repetir lo mismo, y causar fastidio.

Citado, pues, Diego Alonso Matamoros ante dicho Juez de Comisión, hizo juramento á Dios, y á la Cruz, y so cargo de él, habiendo prometido decir verdad, declaró: "Que á lo "que le parece, el año pasado de 1630, á los 8 días del mes "de Mayo, en que celebra la Iglesia la fiesta de la Apari-"ción de San Miguel, le habia dicho Diego Lázaro de San "Francisco, á quien conoció, y trató, que se le habia apa-"recido el Angel San Miguel estando enfermo: y que habia "sabido de boca de su padre de dicho Diego Lázaro, que "cuando su hijo fué con el Angel, *quedaba muerto el cuerpo,* "*y sin espíritu*, y que habian ido con él otros dos, que su "hijo le habia dicho eran Angeles, y que San Miguel iba "delante de ellos guiado, y que llegaron al puesto donde "hoy está el Pozo, que es una barranca, que dista del "Pueblo de Santa María Natívitas media legua poco mas, "ó menos, que los antiguos llamaban *Tzopiloatl*, por un "pozo, que está mas abajo. Y que le dijo á él el mismo Indio "Diego Lázaro, que el Angel (esto es, San Miguel) traía en "las manos una vara con una Cruz arriba, y que llegando "al parage, en que hoy está el Pozo, alzó el Angel los ojos "al Cielo, y le dijo, que cavara allí, y descubriría una agua, "que todos los que la bebiesen con buena fé, sanarían de "cualquier enfermedad. Y que luego se volvió dicho Indio "Diego Lázaro en compañía del Angel, y que los otros "dos, que iban con él, vió, que á la subida se desaparecie-"ron, y que el Angel iba delante de él, guiándolo como "una cuadra hácia la casa de dicho Diego Lázaro. Y que "habiendo llegado el dicho Angel con el Indio á su casa, "le dijo el Angel, que hiciera diligencia con los vecinos de "aquel Partido, para que supiesen éste milagro, y que se "fuese divulgando. Y luego el dicho Diego Lázaro se sin-"tió bueno, y sano de la enfermedad que tenía.

La vara de S. Miguel con una Cruz por remate.

"En cuya conformidad el dicho Indio fué al Padre Guar-
"dian del Cnovento de Santa María Natívitas, que lo era
"Fr. Hernando García Rendón, y le contó lo que le había
"sucedido con el Angel, y el Padre Guardian le dijo, que
"fuera á Don Gregorio, Gobernador de los naturales de a-
"quella Provincia, y se lo refiriese. Fué á Tlaxcala, y re-
"firiéndole el caso al Gobernador, le dijo, que se volviese
"con Dios, que él haría la diligencia, y que envió á un Al-
"calde de los naturales á hacerla, y el cual la hizo con los
"Indios circunvecinos, y le dijeron, que habia mucho tiem-
"po, que aquella agua estaba allí, que se llamaba *Tzopiloatl.*
"Y que volviendo el Alcalde con ésta razón á dicho Don
"Gregorio, y dándole noticia de lo que había averiguado, y
"lo que los Indios le habían dicho.

"Cuando Diego Lázaro volvió á Tlaxcala á saber la resulta,
"el Gobernador lo quizo azotar, diciéndole, que era un em-
"bustero, que aquella agua había mucíhsimo tiempo, que
"estaba allí, qué como decía, que era milagrosa, que era un
"perro; y que si oía, que si en adelante trataba de ello, lo
"había de castigar. Y que visto el dicho Diego Lázaro,
"que no se podía declarar lo que el Angel le había dicho,
"fueron él, y su padre (llamado Lázaro) y su madre, y su
"mujer (de cuyos nombres dijo no se acordaba) y que en-
"tre éstos cuatro hicieron el Pozo en el lugar donde el
"Angel le había señalado, que está un poco mas arriba del
"Pozo *Tzopiloatl.* Y que empezando á hacer el Pozo, le-
"vantaron una piedra grande de tepetate, que cuatro hom-
"bres no la podían abrazar; la cual piedra afirmó éste testi-
"go haber visto, que le pareció, que diez hombres no la
"pudieran menear, y que solos los cuatro la quitaron
"de donde estaba, y empezaron á cavar, y descubrieron el
"agua.

Grandeza de la piedra, que estaba sobre la Fuente

"Y que asi mismo le dijo á éste testigo dicho Diego Lá-
"zaro, que luego que descubrieron el agua, el Angel se le
"apareció á una India en el Pueblo de San Andrés de ésta
"Doctrina, que estaba tullida desde su nacimiento, y le dijo,
"que enviara por el agua del Pozo, y envió por ella, y que
"luego que la bebió, sanò. Y sabido de el dicho Indio
"Diego Lázaro éste milagro, fué a decir á la India, que
"fuera á ver al Gobernador, y que contase lo que le había

"sucedido; y que la India no se atrevió, por saber lo que á "dicho Diego Lázaro le había sucedido con dicho Goberna- "dor. Y que luego sucedió, que á otra India del Pueblo "de San Mateo, de la Doctrina del Pueblo de San Felipe "de ésta Provincia, estando muy mala de cocolixtli, se le a- "pareció el Angel, y le dijo, que enviase por el agua de di- "cho Pozo; y que habiendo enviado, y bebidola, sanó luego. "Y que habiéndolo sabido dicho Diego Lázaro, fué allá "tambien, y le dijo fuera á ver al Gobernador; la cual por "la razón que la otra, no quiso ir: por cuya causa el dicho "Diego Lázaro estuvo por tiempo de un año, poco mas, ó "menos, sin declarar el milagro de la dicha agua.

"Y que el dicho Diego Lázaro, habiendo ido á ver la "fiesta de Sán Diego, en jurisdicción de Tlaxcala, distante "de éste Partido una legua, poco mas, ó menos, estando en "la fiesta oyendo Misa, le pareció que le habían dado mu- "chos palos, según quedó descoyuntado, de que vuelto á su "casa estuvo muy malo, y que en la enfermedad se le apa- "reció el Angel, y le reprendió mucho, porque no había he- "cho las diligencias que le había dicho, en órden al descu- "brimiento del milagro. Y que habiendo sanado de ésta "enfermedad el dicho Indio, cogió un cántaro de agua del "dicho Pozo, y una poca de tierra, y se fué á la Ciudad de "los Angeles, y dió noticia al Señor Obispo Don Gutierre "Bernardo de Quiróz, que lo era al presente de éste Obis- "pado, á quien hizo relación de todo lo sucedido y el dicho "señor Obispo tomó el agua, y mandó se diese de ella á u- "nos enfermos, que tenía en casa, los cuales así que la be- "bieron se sintieron mejores, y sanaron de las enfermeda- "des, que padecían. Y que todo lo hasta aquí declara- "do, lo sabía de boca de el dicho Indio Diego Lázaro; y "que fuera de él, se lo habían dicho otras personas, y entre "ellas Juan de Escalona, y Juan Molano, Españoles, que á "la fama, y voz, que corría en la Ciudad de los Angeles, se "movieron á venir á éste puesto, y fueron á dar á casa de "éste testigo, para que por la vecindad, y cercanía, que ha- "bía de ella, al dicho puesto, los enseñase, y llevase á él, y "á la barranca del dicho milagro: con que éste testigo, en "compañía de los susodichos, fué á unas casillas de unos "Indios, que vivian cerca del Pueblo, y preguntándoles por

"él, uno de ellos los guio, y llevó al puesto, y lugar donde "se había descubierto el agua, dond evieron una Cruz, y "en medio de ella estaban unas clabellinas atadas con un "cordel; y sin hacer oración, llegaron, y cogieron de ellas "algunas, y oliéndolas, despidieron de sí una fragancia de "olor tan grande, que los admiró, y causó devoción y reve-"rencia; é hincándose de rodillas, hicieron oración, y dieron "á nuestro Señor muchas gracias, y bebiendo del agua co-"gieron tierra, y agua, que llevaron á la Ciudad de los An-"geles, para repartir entre los enfermos.

Envia el Señor Obispo á averiguar el milagro.

"Y afirmó este testigo, que después había sabido, como "el Señor Obispo Don Gutierre Bernardo de Quiróz, en "virtud de la relación del Indio Diego Lázaro, y noti-"cia de los milagros, envió persona con autoridad, para "que viése el lugar, la disposición, y sitio, enviándo la Mú-"sica, y Capilla de la Catedral: la cual persona vino, vió "el sitio, y colocó el Altar, y cantó la primera Misa; por-"que hasta aquel día no se había celebrado ninguna en él: con-"que se hizo mas notorio el milagro con la celebración de "ella, y ocurrieron muchas, y diversas personas de todo "éste Reino, así sanas, como enfermas, haciendo el Santo "tantos milagros, y obrando tantas maravillas, que sería im-"posible el copiarlos. Y vió éste testigo, que entre los "que vinieron, fué uno Diego Martín Calderón, Español, "vecino de las minas de Pachuca, el cual vino á visitar al "Santo Arcangel, y le ofreció un lámpara de plata, la cual "corrió por mano de éste testigo, y de Juan Bueno, vecino, "y mercader de la Ciudad de Tlaxcala, y la pusieron en la "dicha Hermita, y de allí la trajeron los Religiosos del Con-"vento del Señor San Francisco del Pueblo de Natívitas á "su Convento, recelosos de que no la hurtasen. Y que "tambien el Padre Guardián Fr. Hernando García, de la li-"mosna, que dieron los que allí venian, hizo un hornamen-"to rico de tela blanca, el cual se guardó tambien en el Con-"vento y servía para cuando se decía Misa, y luego lo volví-"an á dicho Convento. Y vió, que todos los que venían en "romeria, ofrecían dineros, y cera de limosna para ornato "del Angel: todo lo cual vió éste testigo entraba en poder "de dichosos Religiosos.

"Y encuanto á los milagros, como tiene dicho, fueron tan-

salud á varios enfermos.

"que es imposible el referir, los que se hicieron en tullidos, "ciegos, cojos, mancos, leprosos, enfermos de mal de San "Lázaro, opilados, llagados, y de otras enfermedades. Y "de los que en particular se acuerda, son, que al Señor D. "Juan de Peñafiel, Fiscal de su Magestad en la Real Au-

Dá salud el agua á un Togado de México.

"diencia de México, estando enfermo de unos empeines, ó "lamparones, habiéndole curado mucho tiempo los Médi-"cos, y no obtenido salud, le pidió á éste testigo, que pues "estaba cerca del agua santa de S. Miguel, se la llevase, y "tierra del Pozo: como lo hizo, y con ella sanó en breves "días, como éste testigo lo vió Y tambien, que á la mu-"ger de éste testigo, llamada Isabel de Angulo, le resultó "de un parto que en el pecho izquierdo se le abrieron siete "bocas: y habiéndola curado cinco meses los Cirujanos y "Médicos cada dia estaba peor, tanto, que llegó á estar de-"sauciada de ellos; con que viéndose sin remedio, la trajo á "persuación suya á unas Novenas que prometió al Santo "Angel, y estando cumpliendo sus nueve dias, sin mas re-"medio que el agua y tierra que el indio Diego Lázaro le "traía, de la cual hacían un barro que se ponía en el pecho: "antes de acabar los nueve dias de su promesa sanó de las "cinco bocas; y continuando con dicha agua y tierra, sana-"ron las otras dos en breves días, y desde entónces nunca "mas se ha sentido enferma ni dolorida de dicho pecho, "después de casi nueve años. Y así mismo vió, que trage-"ron de la Puebla de los Angeles un Indio, que dijeron era "tullido de su nacimiento, al cual vió éste testigo tullido, y "sería, al parecer, de edad diez años, poco mas, ó menos, y "al quinto día lo vió éste testigo andar por su pié. Tambien "testificó, que Cristobal Bernal Vejarano, su cuñado, padecía "un continuo dolor de estómago, que lo traía muy afligi-"do, y no hayando en los Médicos, y medicinas sino au-"mento de él, con untarle Diego Lázaro el estómago con a-"gua, y tierra del dicho Pozo, quedó milagrosamente sano, "sin que en mas de nueve años después le halla vuelto á "afligir.

"Iten, declaró, que yendo después de esto descaeciendo la "devoción del Glorioso Angel, vió este testigo venir por el "mes de Noviembre de este año de 1643, al Ilustrísimo Se-"ñor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de este

"Obispado, y en su compañía el Señor Don Juan de Ocon, "Obispo del Cuxco, al Tesorero D. Manuel de Sobremon-"te, y á los Canónigos D. Luis de Gongora, D. Juan Bau-"tista de Eloriaga, Comisario del Santo Oficio, y otras mu-"chas personas: y habiendo visto el Santuario con poca "decencia, trató luego, antes de irse, de que viniesen Ala-"rifes, y se dispusiese la fábrica que se debia hacer de Igle-"sia, para que tuviese la decencia que pedía tan gran San-"tuario: mandando, que se empezase á peinar y ensanchar "la barranca como lo había visto estar obrando; con que "con la ayuda de su Ilustrísima tendrá la Obra perfección, "y el Santo Angel estará con mas decencia, y los fieles "acudirán con más devoción y frecuencia á visitarlo, y Dios "Nuestro Señor se dará por bien servido, continuando sus "maravillas y milagros por intercesión de este glorioso An-"gel. Lo cual es verdad so cargo del juramento que tiene "hecho, en que se afirmó y ratificó: y declaró ser de 50 "años, poco mas ó menos, y lo firmó. Diego Alonso Mata-"moros. Certificado ante Miguel de Santa María, Notario "Apostólico, y firmado del dicho Juez. Bachiller Gabriel "Pérez de Alvarado."

He querido poner á la letra el testimonio de este testigo, para que se vea en la forma que dijeron los demás, y solo se pone en ellos lo que discreparon.

CAPITULO IV.

Prosiguen los testigos de la primera información, en lo que añaden y diferencian de este testigo.

Cuatro días después del Alférez Matamoros, á los 23 de dicho mes de Diciembre pareció ante dicho Juez Juan de Palacios, Español, vecino de Santa María Natívitas, y so cargo del juramento que hizo, dijo en la sustancia lo mismo que el sobredicho testigo, sin discrepar en lo mas de ella, sino solo en las palabras, y por tanto no lo repito. Excepto, que añadió haberle dicho á el Diego Lázaro: *Que cuando iba en compañía del Angel, le pareció, que iba por un valle muy ameno, y que allí encontraron con dos mancebos.*

(Lo cual denota, que tambien San Miguel iba en forma de mancebo). De estos dos mancebos no dice que fuesen Angeles expresamente, como el testigo de arriba; pero dice luego: *Que al volver á su casa, se desaparecieron en el camino*, es suponerlo.

Diego Alonso Matamoros refiere, que quitaron la piedra, y descubrieron el agua, y éste testigo lo especifica mas conforme á lo que escribí en el Libro primero: *Que queriendo quitar el Tepetate, que estaba encima, no podía moverlo, y que estando haciendo fuerza. para quitarlo, llegó un mancebo muy hermoso, que se ofreció ayudarles, con que lo pudieron quitar; y que al caer, fué grandísimo el ruido que hizo, y que luego se desapareció el mancebo;* con que se conoció, que era Angel.

El testigo antecedente dice, que cuando San Miguel le mostró con la vara de oro el sitio del Pozo. *levantó Primero los Ojos al Cielo*, como dando á entender á Diego Lázaro, que del Cielo le había de venir aquella agua toda su virtud; ó como reconociendo á Dios por Autor de lo bueno, y saludable de ella, para que él tambien lo reconociese, y agradeciese; ó para que aprendiésemos á levantar el corazón á Dios con fé, y confianza, cuando usásemos del remedio de ésta agua en nuestras necesidades. El segundo testigo ó no supo de boca de Diego Lázaro ésta circunstancia, ó se le pasó de la memoria, cuando dijo en la información, lo que sabía.

Este testigo en el artículo de los milagros cuenta el Novenario, que por la enfermedad del cocolixtli hicieron los vecinos de Santa María Natívitas el año de 1632, trayendo en procesión, desde el Santuario hasta dicho Pueblo, la Imagen del Santo; y como al volver en procesión á su Hermita, cayó en lo profundo de la barranca un hijo suyo de diez años, por nombre Nicolás; y pensando se hubiese hecho pedazos, y muerto, lo hallaron bajando á ella vivo, aunque maltratado, especialmente en la cabeza pero poniéndole en las heridas agua, y tierra, sanó al punto de las heridas, y del dolor. Este novenario, y éste milagro no dice el primer testigo: éste sí, quizás por haber sucedido en su carne, y sangre, á quien quedó muy en la memoria, por lo que le

Milagro del Santo Arcángel

dolió al caèr, y por lo que le consoló al verlo sanar. Otros tres milagros del Santo, cuenta, que no contó el Alferez Matamoros, que se pondrán en los capítulos de ellos con la cita de donde se sacaron.

Después de Juan de Palacios dijo en la forma, que los dos antecedentes, Francisco Diaz, Español, y Labrador de éste Partido, y discrepó de ellos en el día; porque aquellos dicen, que fué la Aparición á 8 de Mayo, día del Santo Arcangel; y éste, que á primeros de Mayo, siguiendo el hablar comun, que dicen *á primeros*, lo que sucede hasta seis, ú ocho del mes: *á mediado*, lo que desde diez á veinte; y *á postrero*, de él, lo que desde veinte hasta treinta Tambien discrepa en que los otros afirman, que veinte hombres no podían mover la piedra; y éste dice, que doce, y otros, que ni ciento: y algunos, que ni mil. Como ningunos la pesaron, ni la cargaron, midieron su peso á buen ojo; unos le echaban mas, otros menos; en que vá á decir muy poco para la verdad del caso.

Otras 2 lámparas de plata. Tambien añade éste testigo, que unos vecinos de la Puebla dieron dos lámparas de plata, que con la que donó el vecino de Pachuca eran tres. Y cuenta otros tres milagros diferentes de los de arriba, que se dirán en su lugar.

Domingo Diaz Señorino depuso el cuarto lo mismo que los otros, añadiendo la calificación de Diego Lázaro, y sus virtudes. En cuanto á los milagros, testificó cuatro muy raros, y diferentes de los ya referidos, que se reservan para su tiempo.

Jacinto Antonio, Español, añade un milagro de un ciego, que sanó el Santo Angel, y dos, que hizo en su pessona, que son notables para los capítulos de los milagros.

Pedro Caballero, tambien Español, añade á lo dicho hasta aquí, otro milagro, que obró el agua santa en su Hacienda, y otro bien singular, con un efermo de mal de orina, que se remiten á su lugar.

Benito Sanchez de Aparicio, Alferez del Batallón de la Ciudad de Tlaxcala, refirió con juramento otros cuatro diferentes milagros, dignos de escribirse á su tiempo.

Después de estos testigos dijo Nicolás de Palacios: Español entre los naturales, á fojas 19, que se pone aqui entre los Españoles, porque vaya en el número des; ellos y ha

biendo contestado con los demás, solo añade, que cuando éste testigo (que fué aquel Nicolás de Palacios, que cayó de la barranca abajo) recibió milagrosa salud con el agua, y la tierra del Pozo santo; el Padre Guardian de Natívitas, que era Fr. Juan de Villafranca, mandó repicar las campanas á la celebridad del milagro. Margarita de los Reyes, é Inés Gonzalez, ambas casadas, y hermanas Españolas, vecinas de Natívitas, testificaron un milagro, que obró el agua del Pozo de San Miguel en su padre, que se escribirá después entre otros milagros.

Habiendo atestiguado los susodichos Españoles, para examinar á los testigos naturales, nombró dicho Juez en 14 de Enero de 1644, dos Intérpretes, que fueron Diego Diaz de Huesca, y José de Vega, vecinos de dicho Pueblo de Santa María Natívitas, ambos entendidos en la lengua Mexicana. Y habiendo ante dicho Señor Juez aceptado en toda forma el tal nombramiento, juraron á Dios, y á la Cruz de usar de dicho oficio, según su saber, fiel, y legalmente, etc. procediendo en dicha información, mediante dichos Intérpretes, pareció ante dicho Señor Juez Gabriel Perez de Alvarado, Isabel Castillán Xuchilt, en dicho día, mes, y año, la cual dijo llamarse así, y ser muger legítima de Ambrosio de Contreras, Indio, y avuela materna de dicho Diego Lázaro, natural, y vecina del Pueblo de San Bernabé de dicha Doctrina de Natívitas. Y so cargo el juramento acostumbrado, preguntada por dicho Juez, dijo: Que lo que sabe es, que estando ella, y su marido Ambrosio de Contreras, y Francisca Castillán Xuchilt, muger legítima de Diego Lázaro, todos enfermos, y Oleados, y el dicho Diego Lázaro ausente en la Provincia de Atangatepec; y habiendo ido á visitarlos Domingo Juan, Español, y Labrador de ésta Provincia, en cuya casa había nacido, y se había creado dicho Diego Lázaro, le dijeron, que ya estaba muriendo su muger, y que por amor de Dios, que lo enviase á llamar, para que si se muriese, acudiese á su entierrro, por estar todos enfermos. Y que el dicho Domingo Juan lo envió á llamar; y habiendo venido, y cuidado de todos en dicha enfermedad, estuvieron buenos, y se levanteron. Y que dentro de pocos días el dicho Diego Lázaro cayó malo de cocolixtli, y llegó á estar Oleado, y estuvo dos días y

los noches, que lo tuvieron por muerto. Y habiendo venido á verlo sus parientes, encendieron una candela para ponérsela entre las manos, costumbre entre los naturales muy usada. Y estando de ésta manera dicho Diego Lázaro, abrió los ojos, y les dijo, que no tenían, que ponerle candela, ni encendiesen copale, que no estaba muerto, sino que en espíritu estaba mirando una cosa de grande alegría. Y que dentro de tres días se levantó de la cama, y estuvo bueno, y sanó de la efermedad. Y habiéndole preguntado despues, qué era lo que había dicho estaba mirando, cuando estaba tan malo, que lo tenían por muerto? Dijo, que se le había aparecido el Arcangel San Miguel, y que dejando el cuerpo muerto, había acaecido el viage de la barranca, y lo demás que declaró después.

Y prosiguió dicha Isabel Castillán Xuchilt, que para mayor claridad de lo dicho, y del descubrimiento del agua santa del pozo de San Miguel, hacia demostración de dos tablas de pintura, que lo declaraban: las cuales Diego Lázaro había mandado pintar, para que no se perdiese la memoria de la Aparición del Angel S. Miguel, y descubrimiento del Pozo del agua santa, cuyas tablas dicho Diego Lázaro las dió á esta testigo antes que muriese, y le encargó las guardase, y tuviese en su poder, y no las diese á ninguna persona; y que lo que contiene la pintura de ellas, según lo que le comunicó Diego Lázaro, es en la forma siguiente.

CAPITULO V.

Explicación de la pintura que dejó en testamento Diego Lázaro á su abuela Isabel Castillán Xuchilt, según lo declarado por ella.

Esta pintura, á lo que parece, es la que hoy está en la iglesia del Santuario, como entramos á mano izquierda, ó copia de ella, por lo cual se debe estimar y mirar con particular atención. Esto supuesto, prosiguió dicha testigo su explicación: En el cuartel que está señalada con la letra *A*, está pintado el glorioso San Miguel, junto del cuerpo de Diego Lázaro, ó muerto ó casi muerto, como lo vió dicha testigo, en señal de habérselo aparecido en aquel trance. En

el cuartel de la letra *B*, va el Santo Arcangel llevándolo y guiándalo por un camino estrecho, según lo señala dicha pintura. En el cuartel de la letra *C*, del lado derecho, está el lugar de la barranca, donde le está mostrando el Pozo que estaba debajo del tepetate, del cual salen aquellos vientos encontrados, que le causaban horror, y el Angel le sosegó, mandándole que no temiese, como queda dicho en el Libro 1. En el cuartel del lado izquierdo de la misma letra *C*, está el Santo Arcangel mostrándole á Diego Lázaro, como San Roque, Abogado de las pestes y contagios, está pidiendo a Dios se descubra aquella agua santa en su nombre, para sanidad de los Fieles, y que Dios N. Señor se lo habia concedido; y que para que tuviese efecto, le habia ordenado trajese á aquel puesto á su padre y madre, y á su muger, para que delante de todos cuatro apareciese el agua milagrosa. En el cuartel de la *D*, va, á lo que parece, guiándolos el glorioso San Miguel al puesto señalado, donde el dicho tepetate encubría el agua. En el cuartel de la letra *E*, están en el dicho sitio haciendo esfuerzos para derribar el embarazo de la piedra, y el Angel con ellos ayudándoles á removerla, con que apareció el agua santa, y en que según dijo Diego Lázaro á esta testigo, le advirtió San Miguel, que quien bebiese de ella con devoción, sería libre de sus enfermedades; pero quien no, se le aumentarían y le causaría mas dolor: y también, que sanarían con ella de todas enfermedades, los que vendrían de mas léjos de esta Provincia, porque fuera de ella creerian con mas fé este milagro, y la pedirá con mas devoción en sus necesidades. En el cuartel notado con la letra *F*, se ven muchas personas enfermas bebiendo y lavándose con dicha agua de la Fuente santa. Todo esto afirmó Isabel Castillán Xuchilt habérselo así explicado su nieto Diego Lázaro, y ser la verdad, lo cargo del juramento que ha hecho en qne se ratificó, por medio de los Intérpretes, y declaró ser de ochenta años poco mas ó menos; y por no saber escribir lo firmaron por ella los Intérpretes. Diego Diaz de Huesca y José de Vega Castillo

S. Roque pide á Dios se descubra el agua Santa.

Este testimonio tiene algunas cosas bien notables, y particulares, y que sola la dicha Isabel Castillán Xuchilt con la intimidad, y familiaridad de abuela, parece que lo pudo saber de Diego Lázaro. Primeramente la inteligencia de di-

cho Mapa, el cual sin duda hizo pintar dicho Indio, para memoria de todo la Historia, y despertador de su agradecimiento al Santo Arcangel, y que le serviría de libro en que leería los puntos de la meditación, y oración, que tendría mientras vivió. Del cual, ó no tuvieron noticia los testigos Españoles, pues ni en una, ni en otra información lo mencionan; ó si la tuvieron, como no penetraban todo el sentido á que hacen reclamo las pinturas de los cuarteles, no hicieron tanto caso de él para sus testificaciones, como esta testigo.

Lo segundo, hace opinable lo que ya toqué en el cap. 3. del Libro 1. que cuando se le apareció San Miguel á Diego Lázaro, y lo llevó al sitio del Pozo, quedó el cuerpo del todo muerto, y fué el alma separada de él, y que despues resucitó. Todo puede ser, y cabe en la virtud eminente del Glorioso Príncipe de los Angeles.

Singular observancia de S. Roque.

Lo tercero, es singularísima circunstancia haber impetrado el Glorioso S. Roque la milagrosa Fuente, para remedio de todas las enfermedades, de que es Abogado, y que brotase en nombre del Glorioso Arcangel, y no suyo, en que se muestra cuan en su punto está en el Cielo la caridad de los Santos; pues no solo solicitan la salud para los hombres que son de su especie, sino también el crédito y buen nombre para los Angeles, que son de otra naturaleza, enseñándonos, que la caridad perfecta no mira respectos de Cielo, ni tierra, ni de acá ni de allá, sino á Dios, que es uno mismo en todos, sean de donde se fueren.

Lo cuarto, que el Santo Arcangel le ordenó á Diego Lázaro llevase consigo á sus padres y á su muger, que ningún testigo habia hasta ahora declarado, y sería para que como *in ore duorum, vel trium testium fiat omne verbum.* no quedase la verdad de tan ilustre milagro en el dicho de solo Diego Lázaro, y por eso dispuso que lo viesen con sus ojos Diego Lazaro su padre, y Francisca María su madre, y Francisca Castillán Xuchilt su muger.

Como se ha de tomar el remedio del agua.

Lo quinto, es muy de reparar lo que el Glorioso S. Miguel advirtió á dicho Diego Lázaro, que esta agua se había de tomar con fé, y devoción para causar salud, que de otra fuente antes haría daño, que provecho; y esta es la causa de que algunos que van á novena al Santuario, no solo no

vuelvan sanos, sino mas agravados sus males. Aun en lo natural dicen que la fé, que los enfermos tienen con los Médicos y medicinas ayuda á sanar, cuanto mas en lo sobrenatural.

Lo sexto, que le dijo á Diego Lázaro el Angel, fué que esta agua milagrosa haría mas operación en los que vendrían de léjos, por la mayor fé con que vendrían y la mayor devoción que traerían; no porque en los cercanos no haga también efecto su virtud, que sí hace y cada dia se ve y se experimenta, y en los milagros que se pondrán despues, se conocerá claramente; sino para que los de la comarca se persuadan que no por nacer el agua en sus tierras han de pensar que es mas suya, que de los Peregrinos, y mas lejanos. Esta agua no la deben considerar como de la tierra, sino como del Cielo, que por eso bajó de allá su virtud en aquella luz, que vió Diego Lázaro descender sobre ella y como del Cielo todos los de la tierra distan igualmente así de las cosas del Cielo ningunos están mas cercanos, que los que por fé, y devoción se llegan á ellas. Es dictámen reprobado de Cristo, el de los que alegan el derecho de propiedad en las maravillas de la gracia, y en los beneficios del Cielo, porque los que los obran nacen en su patria: *Utique dicetis mihi: quanta audivimus facta in Capharnaum fac, et hic in patria tua.* Como si dijeran á Cristo: Si tu eres la fuente de donde corren estos milagros, mas derecho tiene tu patria á ellos, que las tierras extrañas. Impugnó el Señor esta máxima con muchos ejemplares, y con el de esta fuente milagrosa lo ha confirmado; pues por boca de su Arcángel, y primer Ministro ha declarado, que aunque nació en el distrito de Tlaxcala, no ha de ser menos provechosa para los que vienen á ella de más léjos, como de la Puebla, de Tepeaca, de Atlixco, etc. y aun de fuera del Obispado, y aun del Reino, que para los de su patria, y así lo practica el Soberano Príncipe: sea Dios en él alabado, y bendito que así nos enseña y nos beneficia.

Lucæ 4. v. 23.

Parecióme debia poner enteramente el dicho de este testigo, por contener cosas bien singulares, y no expresadas por los antecedentes. Después de ella testificó en la misma forma, Andrés Pérez, indio natural del pueblo de Santa Apolonia, y primo hermano de Diego Lázaro; y en

el milagro de la Aparición Principal de San Miguel, descubrimiento del Pozo, y salud que le dió, contesta con todos los testigos de arriba: con lo de las tablas de dicho milagro con dicha Isabel Castillan Xuchilt. A este testitigo se siguió Isabel de Cabrera, india ladina, y solo testificó la milagrosa salud que ella y otra india compañera suya recibieron con el agua, y la tierra del Pozo santo, el cual se deja para su tiempo.

Acabada esta información la firmó el dicho Juez Bachiller Gabriel Pérez de Alvarado y la signó y subscribió Miguel de Santa María, Notario Público, y dió fé de la comisión, que se puso por cabeza, en 19 de Enero de 1644. en dicho Pueblo de Nuestra Señora de Nativitas.

CAPITULO VI.

De la segunda información que se hizo en la Sede vacante, del señor Obispo Don Diego Osorio Escobar y Llamas.

Pasados cuarenta y un años después de la susodicha información, el Doctor Don José de Salazar Varona, Racionero entonces de la Santa Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles, Comisario y Superintendente del Santuario de S. Miguel del Milagro, porque dicha información (aunque en la substancia plena) no estaba hecha con las formalidades que el derecho dispone, porque el Juez no parece tenía la práctica de la Curia Romana, ni ser el notario tan experto en el estilo que se debe observar en las informaciones, como convenía: movido del celo y amor, que á dicho Arcangel, y á su Casa tenía como Cura Beneficiado, que habia sido de él, y en donde tuvo la promoción de la Prebenda, que obtuvo, y de que pasó á la Canongia, que hoy dignísimamente obtiene, deseó hacer otra información, no solo ajustada al tenor y forma de ellas, sino mas autorizada de testigos, y mas llena de buenas noticias; y para cumplimiento de su buen celo, pareció ante el Doctor Don Juan García de Palacios, Tesorero de la Santa Iglesia de los Angeles, Juez Provisor y Vicario General de dicho Obispado en 12 de Julio de 1875 años y presentó la petición siguiente:

El Doctor Don José de Salazar Varona, Racionero etc.

Comisario y Superintendente, etc., dijo: Que para honra de N. Señor, y consuelo de los Fieles, conviene se me reciba información *ad perpetuam rei memoriam*, de la aparición del Santo Arcangel San Miguel, sucedida en un Pueblo del Beneficio de Santa María Natívitas, llamado S. Bernabé, el dia 7 de Mayo de 1631 años, y que los testigos que presentare, se examinen al tenor de las preguntas siguientes.

Informacion. Primeramente, si tienen noticia de la Aparición y del conocimiento de las partes?

Si saben, que en un Lugar pequeño de dicho distrito llamado S. Bernabé, nació y vivió un Indio llamado Diego Lázaro de San Francisco, hijo legítimo de Diego Lázaro y de Francisca María, Indios; al cual yendo en una Procesión, por ser muy devoto, de buena vida y costumbres, se le apareció el gloriosísimo Arcangel San Miguel, y le mandó dijese á los vecinos del dicho Pueblo, que en una quebrada que está entre dos cerros muy cerca del Pueblo, hallarían una Fuente de agua milagrosa, para alivio de todas enfermedades, la cual estaba debajo de una peña muy grande, y el dicho Diego Lázaro no se atrevió á decirlo por el poco crédito que se le daría?

Si saben, que habiendo pasado algun tiempo adoleció el susodicho de una enfermedad muy grave, de que llegó á estar sin esperanzas de vida en lo natural, aguardando ya sus parientes y deudos, que se muriese: y estando en el peligro referido, á los siete de Mayo del año pasado de 1631. como á media noche, repentinamente entró en la choza ó casita de Diego Lázaro, un gran resplandor como de relámpago, que atemorizó á todos los que estaban presentes, de manera que salieron huyendo á la calle, dejando solo al enfermo?

Si saben, que habiendo reconocido los parientes, que duraba el resplandor por un grande rato, presumiendo que se quemaba la casa, por ser de paja, entraron dentro y cesó el resplandor, hallando al enfermo como si ya estuviera difunto, el cual habiendo pasado como dos Credos, abrió los ojos, y comenzó á hablar con tanto aliento, que todos lo tuvieron por milagro; y les dijo no tuviesen pena, que ya estaba bueno, porque el glorioso Arcangel S. Miguel se le habia aparecido rodeado de grandes resplandores, y le habia da-

do salud, y que le llevó, sin saber como, á una quebrada que estaba muy cerca, yendo el Santo por delante con tanta claridad, que parecía medio dia, desgajándosele los arbolillos y abriéndosele las peñas por donde pasaba, haciendo el paso franco; y que estando en la quebrada le dijo que debajo de una grande peña, que tocó con una vara de oro que llevaba, estaba la Fuente de agua, que le habia revelado, para que la manifestase á los Fieles, y que lo hiciese; porque de no manifestarlo sería gravemente castigado, y que la enfermedad que tenía era en pena de su inobediencia: y que se levantó entonces un torbellino de vientos encontrados, con terribles alaridos de los Demonios que salieron con mucho estruendo de la quebrada, causándole grande pavor; y que el Santo Arcangel le dijo no temiese, que los enemigos hacían aquel sentimiento, por los grandes beneficios que por su intercesión habian de recibir de N. Señor los Fieles en aquel lugar; porque muchos, viendo las maravillas que se obraban, se convertirían y harían penitencia de sus pecados: y los que llegasen con fé viva y dolor de sus culpas, con el agua y tierra de aquella Fuente alcanzarían remedio en sus trabajos y necesidades?

Y que diciendo esto el Santo Arcangel, bajó del cielo una luz de mucho mayor resplandor que el que tenía el Santo, sobre el lugar donde estaba la Fuente, y dijo al dicho Diego Lázaro, que era la virtud, que Dios con su providencia le comunicaba, para salud y remedio de los necesitados; y que para que le diesen crédito los Fieles, él solo quitaría y levantaría la peña que estaba sobre la Fuente, con lo cual desapareció la visión?

Si saben, que habiendo convalecido en pocos dias, el dicho Diego Lázaro fué con su padre al lugar de la Fuente, y los dos solos quitaron la peña que la cubría, con grande facilidad, arrojándola á un lado: siendo así, que era de ocho varas en contorno y muy gruesa, y que para solo moverla era menester mucha gente, con que se confirmaron todos en la verdad de la Aparición?

Si saben, que dicho Diego Lázaro era virtuoso, de buena vida y costumbres, muy aplicado al Culto Divino, y cuidadoso de acudir á la Doctrina Cristiana, á Misa y Sermones, que se celebraban en dicho Pueblo?

Si sabe como los Religiosos del Bienaventurado S. Francisco, que entonces tenian la Doctrina de dicho Pueblo, luego que supieron la dicha visión y se certificaron ser verdadera, moral y piadosamente, la publicaron y predicaron fomentando la devoción de los Fieles, que venian al lugar donde está la Fuente?

Si saben que después de haberse publicado la dicha Aparición en comprobación de ella, se puso en la dicha quebrada Imágen del Santo Arcángel, junto á la fuente á donde los fieles iban á hacer oración, y recibian especiales favores de Dios nuestro Señor, por la intercesión de el Santo Arcángel, y después se hizo una Hermita cubierta de paja en lo alto por ser muy estrecho el lugar de la fuente, y habiendo crecido la devoción de los fieles, á sus expensas se ha fabricado una Hermita mayor, y hermosa que causa dedevoción á todos los que van á ella?

Si saben que habiendo tenido noticia el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Gutierre Bernardo de Quiróz, Obispo que fué de este Obispado, de la dicha Hermita, cuando estaba cubierta de paja y de los milagros y maravillas que Dios obraba por intercesión del Santo Arcángel, dió comisión al Señor Don Alfonso de Herrera, Canónigo de la Penitenciaría de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad para que fuese á dicho lugar, y Hermita, y hiciese averiguación y exámen de todo lo referido; y que sino hallase probabilidad suficiente, la demoliese y cegase dicha fuente pera que si constase ser cierto moralmente la conservase, y fomentase la devoción de los fieles; y el dicho Señor Canónigo en cumplimiento de la dicha comisión, fué á la dicha Hermita bajó á la quebrada donde estaba la fuente, é hizo las diligencias convenientes, y halló ser cierta la relación de la dicha aparición piadosa, y moralmente y en esta conformidad ordenó se cantase una Misa solemne el día siguiente de su llegada, que lo fué el del Glorioso Arcángel, y á la tarde se cantó un *Te Deum laudamus* muy solemne, con la capilla de la Santa Iglesia Catedral.

Digan si saben que luego que llegó á este Obispado el Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, de buena memoria, Obispo que fué de esta Santa Iglesia, con las noticias que le dieron de la dicha Aparición, fué á la

Hermita, que entonces estaba fabricada y *reconociendo* el lugar, mandó hacer la que hoy se venera, y para la fábrica dió mucha cantidad de pesos de limosna, y solicitó de los fieles otras cantidades para el mismo efecto y consiguió Cédula de su Magestad para ello, y continuó muchas y diversas veces el visitar la dicha Hermita con demostraciones públicas y muy devotas, que en un Prelado tan celoso dan á entender lo milagroso de la dicha Aparición y comprueban la verdad de ella; como así mismo la devoción, que con dicho Santuario tuvo su sucesor en la Dignidad, y los demás Prelados, así seculares, como regulares de este Obispado y demás personas de suposicion que hay y ha habido en este Reino, que llevados de las noticias tan públicas de la dicha Aparición, é impulsos interiores la han tenido moralmente por cierta. Digan etc.

Si saben, que desde que sucedió la dicha Aparición, para su comprobación, así mismo ha obrado Nuestro Señor muchos y grandes milagros por la intercesión del Santo Arcángel, en especial el que obró con el Dicho Diego Lázaro, que habiendo pasado algunos meses de el suceso referido, adoleció de otra enfermedad de su naturaleza mortal, y previno á sus deudos no les diese cuidado porque Nuestro Señor lo había ordenado así para que se confirmasen los fieles en la fé del agua, y tierra santa de dicha fuente, y que cuando le viesen más apretado de la dicha enfermedad, le diesen á beber de aquella agua, y que sin usar de otro remedio solo con ella sanaría: y habiéndosele agravado la enfermedad, de suerte que estuvo cuatro dias sin pulsos y sin habla, y los dichos sus deudos, para hacer prueba le dieron á beber de otras aguas y no sintió mejoría, y al punto que bebió el agua de dicha fuente, cobró fuerzas, mejoró y quedó con entera salud? Digan, etc. Y de los demás milagros que cada uno de los testigos supiere ha obrado Nuestro Señor por intercesión del Santo Arcángel, así en este Obispado como en México, Guatemala y demás partes de este Reino, diciendo el día, mes y año y demás circunstancias de ellos?

Si saben, que todo lo dicho es público y notorio, pública voz y fama? Digan etc.

A v. md. pido y suplico mande se me reciba dicha infor-

mación al tenor de este escrito, y sus preguntas; y dada en la parte que baste, apruebe y confirme la dicha Aparición y milagros en aquella via y forma, que mejor haya lugar en derecho, interponiendo en ello la autoridad y decreto judicial, para honra y gloria de Dios nuestro Señor, y del Santo Arcangel San Miguel, devoción y consuelo de los Fieles, que en ello recibiré merced con justicia, que pido y que el presente Notario Público me dé dos, ó los mas testimonios que pidiere: y juro *in verbo Sacerdotis*, no ser de malicia, y si otro pedimento mas en forma me conviene hacer, lo he aquí por fecho, y en lo necesario, etc. Y que se cometa á cualquier notario de esta Audiencia. Doctor Don José de Salazar Varona.

Presentación. En la Ciudad de los Angeles, á doce dias del mes de Julio de mil seiscientos y sesenta y cinco años, ante el señor Doctor Don Juan García de Palacios, Tesorero de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad de los Angeles, Provisor y Vicario General en todo este Obispado, etc. por su Señoria de los señores Dean y Cabildo Sede vacante de dicha Santa Iglesia, se leyó esta petición que presentó el contenido en ella.

El señor Provisor dijo, que mandaba y mandó, que al señor Doctor Don José de Salazar Varona se le reciba la información, que ofrece al tenor de los artículos insertos en dicha petición: y en atención á la gravedad de la materia, su merced en compañía de los señores Doctores Don Lorenzo de Salazar Muñatones, Cánonigo Magistral de dicha Santa Iglesia, y Don Francisco Rafael del Villar, Racionero de dicha Santa Iglesia, asistirá á la dicha verificación para su mayor autoridad; lo cual desde luego comete á mí el presente Notario Público, ó á otro cualquiera de los de este Obispado: y dada su merced, con vista de ella, obrará lo que más convenga en honra y gloria de Dios. Así lo proveyó. Doctor Palacios. Ante mí, Simón Baez Bueno, Notario Público.

Proveída dicha petición, dicho Doctor Don José de Salazar Varona, ante dicho Provisor y Conjueces, presentó dos testigos mayores de toda excepción, que fueron el Licenciado Nicolás Martín de Oropeza, Presbítero y Colector de Diezmos del Valle de Tepeaca, y el Licenciado Antonio

Cordero, Cura y Beneficiado por su Magestad del Partido de dicha Tepeaca: y porque la deposición de este segundo testigo es mas llena que la del otro, la pondré enteramente, y después ajustaré lo que el primero discrepare de ella, ó si acaso añadiré alguna cosa.

CAPITULO VII.

Testificación del Licenciado Antonio Cordero, Beneficiado de Tepeaca.

En la Ciudad de los Angeles, á los 5 dias del mes de Diciembre de 1676 años, pareció ante dichos Jueces, presentado por dicho Doctor D. José de Salazar Varona, del cual recibido juramento *in verbo Sacerdotis*, puesta la mano en el pecho, prometió decir verdad; y siendo preguntado al tenor de los artículos, respondió.

Al primer artículo: Que conoce á la parte y que tiene noticia de la Aparición del Glorioso Arcangel San Miguel que fué en la Doctrina de Santa María Natívitas.

Al segundo dijo: Que como natural que es de dicho Pueblo de Santa María Natívitas, donde nació y se crió, sabe y vió como en un Pueblo llamado S. Bernabé Apóstol, que está en la Doctrina de dicho Partido, y muy cercano á él, nació y vivió un Indio llamado Diego Lázaro de San Francisco. que ya es difunto, á quien conoció muy bien este testigo, y comunicó familiarmente, y vió, que el susodicho fué hijo legítimo de Diego Lázaro y de Francisca María, Indios que asimismo son ya difuntos, vecinos que fueron de dicho Pueblo de San Bernabé, á quienes asimismo conoció, trató y comunicó con toda familiaridad; los cuales le contaron á este testigo, como en una ocación que no se acuerda la que fué, ni el tiempo que habrá, yendo en una procesión Diego Lazaro de San Francisco, su hijo, se le había aparecido el Glorioso Arcángel San Miguel, y le había mandado dijese á los vecinos de dicho Pueblo, que en una barranca que está entre dos cerros junto á dicho Pueblo de San Bernabé, hallarían una fuente de agua milagrosa para socorro y alivio de las enfermedades que padecían los fieles, la cual estaba debajo de una peña muy grande,

y que dicho su hijo no se atrevió á decirlo, por el poco crédito que se le daría; lo cual como lleva dicho, se lo dijeron los dichos Diego Lázaro y Francisca María, indios padres de Diego Lázaro de San Francisco; lo cual tuvo este testigo por cierto, por cuanto el dicho Diego Lázaro de San Francisco era muy virtuoso, de buena vida y costumbres, y para certificarse en la verdad este testigo, se lo preguntó á dicho Diego Lázaro de San Francisco, y si era verdad que se lehabía aparecido dicho Arcángel San Miguel; el cual, aunque se había excusado de decirlo, mediante aprieto, que para ello le hizo, y haberle repetido lo mismo que sus padres le habían dicho, le confesó ser cierto y verdadero todo lo que así le habían contado, y que de miedo de no ser creído no lo quería decir á ninguna persona. Y además de lo referido, al cabo de algunos días oyó este testigo á Juan López Cordero, su padre, y á Juan de Palacios, y á Pedro Martin de Oropeza, que ya todos son difuntos, vecinos que fueron de Santa María Natívitas, decir lo mismo que lleva dicho, y dijeron que se lo había contado el dicho Diego Lázaro de San Francisco; por lo cual tuvo por cierta y verdadera este testigo dicha Aparición, y que esto era lo que sabía de este artículo.

Al tercer artículo de dicha petición que le fué leído, dijo: Que mediante á estar el Pueblo de Santa María Natívitas, (dedonde es natural este testigo) muy cercano al de San Bernabé, donde vivía Diego Lázaro de San Francisco, y estar muy á menudo en él, vió como después de haber pasado lo que lleva dicho en el artículo antecedente, y pasado algún tiempo, como el dicho Diego Lázaro de San Francisco cayó gravemente enfermo, de tal manera, que llegó á estar en lo último de su vida, tanto que sus parientes estaban aguardando cuando espiraba, y á este testigo le pareció viviría muy poco. Y habiéndose ido este testigo á su casa, al cabo de algunos días, que no se acuerda los que fueron, habiendo vuelto á dicho pueblo de San Bernabé, halló bueno y sano al dicho Diego Lázaro de San Francisco, de que le dió la en hora buena, y el dicho Diego Lázaro se lo agradeció. Y preguntándole, que qué remedio le había hecho y que Médico le había curado, le respondió que el Médico había sido el Glorioso Arcángel San Miguel, que lo había

venido á visitar á media noche á su jacal ó choza. Y preguntándole, ¿qué noche había sido? le dijo, que había sido á los siete de Mayo del año pasado de 1631 á media noche, como llevaba dicho; al cual tiempo había entrado de repente en dicho jacal dicho Arcángel San Miguel con grande resplandor, que atemorizó á todos los que con él estaban, de tal manera, que salieron huyendo á la calle, dejándolo solo, y que dicho Arcángel lo había llevado sin saber como, á una barranca que estaba muy cerca de dicho pueblo, yendo el Santo por delante, con tanta claridad que con ser media noche, parecía era medio día, y por donde pasaba dicho Arcángel, se desgajaban los árboles y las peñas se abrian, haciendo fránco camino: y estando en dicha barranca le dijo dicho Arcángel, que debajo de un gran monte de tepetate, que le señaló, y tocó con una vara de oro, que llevaba en la mano, estaba la fuente de agua milagrosa, que le había revelado para que la manifestase á los fieles: que lo hiciese, porque de no, sería gravemente castigado, y que la enfermedad que tenía era causada de su inobediencia. Y que acabado de decir lo referido, se había levantado en dicha barranca un gran torbellino de vientos encontrados con terribles alaridos, que le habían causado grande pavor, y el dicho Arcángel le había dicho que no temiese, que eran los demonios los que hacían dicho ruido, por el gran sentimiento que hacían por los grandes milagros, y beneficios que por su intercesión habían de recibir los Fieles de Dios N. Señor en aquel lugar; porque viendo las maravillas que en él se hacian, muchos se convertirían y harían penitencia de sus culpas, y que los que llegasen con viva fé, con el agua y tierra de dicha Fuente alcanzarían remedio en sus necesidades y trabajos; y que acabado de decirle dicho Arcangel S. Miguel lo referido, habia visto bajar del Cielo una muy hermosa luz y de mucho mayor claridad que la que tenía dicho Arcangel, la cual se puso sobre dicho mogote de tepetate, que estaba sobre dicha Fuente, que le habia mostrado dicho Arcangel, el cual le dijo que aquella luz era la virtud, que Dios con su providencia le comunicaba, para salud y remedio de los Fieles; y que para que le diesen crédito los Fieles, él solo quitaría dicho mogote de encima de dicha Fuente: y dicho lo referido se ha-

bia desaparecido dicho Arcangel, dejándolo bueno, y sano, sin otro remedio; y esto como lleva dicho, se lo dijo y contó dicho Indio Diego Lázaro de S. Francisco: no se acuerda el dia que fué: y esto sabe de este artículo y responde á él.

Al cuarto artículo de dicha petición, dijo: Que lo que de él sabe, es que Diego Lázaro y Francisca María, Indios, padres del dicho Diego Lázaro, le habian contado, y lleva referido en el artículo antecedente, como la dicha noche 7 de Mayo de 1631, estando velando al dicho Diego Lázaro, su hijo, y aguardando á cuando espiraba, cómo á media noche habia entrado en el jacal un gran resplandor, que les habia parecido rayo, y que de miedo se habian salido huyendo á la calle, dejando al dicho su hijo solo; y que al cabo de buen rato, viendo que duraba dicho resplandor, y claridad dentro de dicho jacal, pareciéndoles que se quemaba, por ser de paja, determinaron de ir hácia él; y habiendo entrado dentro, cesó dicha claridad, y mirando á dicho Diego Lázaro de S. Francisco, su hijo, lo habian hallado como si estuviera difunto, y comenzaron á menearlo y llamarlo; y pasado algún rato, como cosa de dos Credos, abrió los ojos y comenzó á hablar con tanto aliento, que tuvieron por milagro lo referido: y dicho Diego Lázaro de S. Francisco, su hijo, les dijo no tuviesen pena, que ya estaba bueno, porque se le habia aparecido el glorioso Arcangel S. Miguel y le habia dado salud: y asimismo le dijeron lo proprio, que el dicho Diego Lázaro de S. Francisco le habia dicho y contado, según y como lleva dicho en el artículo antecedente, á que se remite. Con que se certificó en la verdad este testigo, y tuvo por cierta dicha Aparición, y haber sido milagro, que por interseción de dicho Arcangel S Miguel habia obrado Dios Nuestro Señor con dicho Diego Lázaro, en haberle dado salud, por haberle visto, como lleva dicho en el artículo antecedente, mas muerto que vivo, y en lo natural mas sin esperanza de vida: lo cual sabe, por habérselo dicho los que lleva dichos y haberlo visto: y es lo que responde á este artículo.

Al quinto artículo dijo: Que sabe por haberlo oido decir á Diego Lázaro, padre de dicho Diego Lázaro de S. Francisco, como á pocos dias de haber convalecido dicho su hi-

jo, habia ido con el á la barranca donde estaba la Fuente, que el Glorioso Arcangel S. Miguel le habia revelado, y que los dos solos habian quitado y derribado un gran pedazo de tepetate, que la tapaba, con gran facilidad: y este testigo por certificarse de la verdad, y por ver dicha Fuente, fué á ver la dicha barranca, donde halló muchísima gente, y vió dicha Fuente, que era como de una cuarta de hondo, y otra en contorno, llena de agua, y vió dicho mogote, que así le habia dicho Diego Lázaro habian quitado de encima de dicha Fuente, el cual era muy grande, por ser pedazo de la pared de la dicha barranca, que se habia derrumbado, y tenía de grueso mas de ocho varas, y de alto era muy grande, que á su parecer de este testigo, pesaría mas de cien quintales, á causa de que para haberlo de menear, era menester muchísima gente, y no solamente lo movieron dicho Diego Lázaro de San Francisco y su padre, sino que lo derribaron; porque estando, según la señal, que dejó encima de dicha Fuente, que venía á estar al Poniente, lo derribaron á el Oriente, que solo por milagro, y ayudados de dicho Arcangel, pudieron hacer lo que hicieron; con que todos confirmaron y dieron por cierta dicha Aparición, y dieron crédito á dicho Diego Lázaro de S. Francisco. Esto es lo que sabe, y vió de lo contenido en dicho artículo y esto responde.

El sexto artículo de dicha petición, dijo: Que como persona, que trató y comunicó familiarmente á Diego Lázaro de San Francisco, vió como el susodicho era virtuoso, de buenas y loables costumbres, temeroso de Dios, y esto lo sabe y vió por ver, que el susodicho acudía al Culto Divino y Doctrina Cristiana, con mucho cuidado á Misa y Sermones, con gran diligencia, que causaba ejemplo. Y además de lo que lleva dicho, sabe, por haber sido público y notorio, y por habérselo dicho Diego Lázaro, su padre, y otras muchas personas que no se acuerda, las que fueron como cuando murió dicho Diego Lázaro de San Francisco, se repicaron las campanas del pueblo de San Bernabé, de donde era natural, por sí solas. Esto es lo que sabe de este artículo, y résponde.

Al séptimo artículo de dicha petición, dijo: Que vió como luego que los Religiosos del Seráfico P. S. Francisco

Doctrinores, que fueron del pueblo de Santa María Natívitas, supieron y certificaron, haber sido cierta la Aparición del Glorioso Arcángel San Miguel en dicha Doctrina, á Diego Lázaro de San Francisco, la publicaron y predicaron, fomentando la devoción de los fieles que iban á dicha fuente, y este testigo oyó muchos de dichos Sermones; y el primero, que se predicó fué por el Padre Fr. Matías de Cifuentes. Religioso de dicha Orden de San Francisco, y Ministro de los indios de la Ciudad de Tlaxcala: y así mismo vió, como habiendo sido tan pública dicha Aparición, y que se predicaba en una ocasión, que no se acuerda la que fué, más de haber sido recien sucedida dicha Aparición, acudieron á ver dicha fuente milagrosa mas de dos mil personas, y vió, que todas bebieron de dicha fuente todo el día; lo cual tuvieron todos por maravilla, á causa de que dicha fuente no tenía mas que una cuarta en redondo y otra de hondo, y dicha fuente, ni crecía ni menguaba, ni se reconoció tuviese ninguna corriente. Esto es lo que sabe, y vió de este artículo, y responde á él.

Publicaron el milagro los Religiosos de S. Francisco.

Al octavo artículo dijo: Que sabe y viò, como después de haberse publicado y predicado dicha Aparición de dicho Arcángel San Miguel en la barranca, donde así fué, pegada á dicha fuente, aunque era muy estrecho dicho sitio; pero sin embargo, vió como se puso debajo de una enramada que servía para sombra, la Imágen de dicho Arcángel San Miguel, en donde se puso un Altar y se decía Misa y los fieles iban á hacer oración, y de donde recibían particulares favores de Dios Nuestro Señor, por intercesión de dicho Arcángel: y mediante el fervor de los fieles, y en agradecimiento de los grandes beneficios que han recibido y reciben de Dios Nuestro Señor, mediante dicho Arcángel, á sus expensas abrieron hueco en dicha barranca, é hicieron una Capilla muy hermosa de tal manera, que así dicha Capilla como el sitio, causa devoción y gran consuelo y alegría á todos los que van á él; y esto lo vió, como lleva dicho y es lo que responde á este artículo.

Al noveno artículo dijo: Que como persona que nació y se creó en el pueblo de Santa María Natívitas, Doctrina donde acaeció dicha Aparición, supo y vió, como habiendo tenido noticia de dicha Aparición el Ilustrísimo y Reve-

rendisimo Sr. Don Gutierre Bernardo de Quiróz, Obispo que fué de este Obispado, y de la Hermita cubierta de paja, que se había hecho en dicha barranca, y de los milagros y maravillas, que Dios obraba por intercesión de dicho Arcángel San Miguel en dicho sitio, y con el agua de dicha fuente, envió su Ilustrísima á llamar á Diego Lázaro de San Francisco, de quien su Ilustrísima se informó de dicha Aparición: y habiéndose informado del suceso dicho, le mandó que para certificarse mas bien en ello, fuese á dicha fuente y de ella le trajese un cántaro de agua; y habiéndolo traido dicho Diego Lázaro á dicho Señor Obispo, mandó lo llevasen á los enfermos de el Hospital Real del Señor San Pedro y al Convento de Religiosas de Santa Catalina de Sena de esta Ciudad, y que se la diesen á beber á los enfermos que había, así en dicho Hospital como dicho Convento, y todos los que la bebieron, sanaron de la enfermedad que tenían: y esto lo sabe el testigo, por habérselo dicho Diego Lázaro de S. Francisco, y asimismo Diego Lázaro su padre. Y también vió, como ademas de lo referido, dicho Señor Obispo dió comisión al Doctor Don Alonso de Herrera, Canónigo de Penitencia, que fué de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad de la Puebla, para que fuese á dicha Hermita y lugar, donde así fué dicha Aparición, y que en él hiciese averiguación de haber sido cierta dicha Aparición de dicho Arcangel S. Miguel; y hallando haber sido tal, le dió asimismo comisión para que la fomentase; y que si no fuese cierta dicha Aparición, demoliese dicha Capilla, y cegase dicha Fuente. Y dicho Doctor, habiendo ido á dicha Capilla con dicha comisión, y verificado haber sido moralmente cierta, real y verdaderamente dicha Aparición del Glorioso Arcangel S. Miguel en dicha barranca, y ser aquella la Fuente que habia revelado dicho Arcangel, ordenó, que el dia siguiente de su llegada, que lo fué el del Glorioso Arcangel S. Miguel, se cantase una Misa, la cual vió este testigo, se cantó con toda solemnidad: y también vió, como á la tarde de dicho dia se cantó un *Te Deum laudamus* muy solemnemente con la Música de la Capilla de la Santa Iglesia de la Puebla, que para dicho efecto fué llamada. Todo lo cual sabe y vió como lleva dicho, y esto responde á este artículo.

El décimo artículo dijo: Que asimismo vió, que luego que llegó a este Obispado de la Puebla el Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza (que santa gloria haya) Obispo meritísimo que fué de ella, y tenido noticia de dicha Aparición del Glorioso Arcangel S. Miguel, fué á dicha Hermita, que estaba cubierta de paja, donde hizo oración y estuvo algunos dias: y habiendo reconocido las grandes maravillas que Nuestro Señor obraba en aquel sitio con los Fieles, por intercesión de dicho Arcangel, mandó hacer la Capilla, que hoy está, que es grande y hermosa: y para la fábrica ayudó con mucha cantidad de pesos, que dió de limosna: y asimismo solicitó su Ilustrísima otras muchas limosnas de los Fieles para dicha obra. Y también supo este testigo, por haber sido público como dicho Señor Obispo habia conseguido Cédula de su Magestad para la fábrica de dicha Capilla y vió como mientras estuvo en este Reino y Obispado dicho Señor Obispo, visitaba dicha Capilla y Santuario muy á menudo con demostraciones muy públicas, que causaban devoción y daban á entender haber sido cierta dicha Aparición, por ser hechas por un Prelado tan celoso del servicio de Dios Nuestro Señor. Y asimismo vió como el Ilmo. y Excmo. Señor D. Diego Osorio de Escobar y Llamas (que santa gloria haya) Obispo, que también fué de este dicho Obispado, frecuentaba y visitaba muy á menudo dicha Capilla, por la gran devoción que le tenia; y lo mismo les sucede y ha sucedido á los demás Prelados, así Seculares, como Regulares de este Reino, y á las demás personas de suposición, y de la plebe, que llevados de las noticias públicas, y maravillas que el Santo Arcangel obraba en dicha Capilla, y con el agua de la Fuente, mediante la gracia que Nuestro Señor le habia comunicado y dado, de que todos los que bebian del agua de dicha Fuente, reciban notable alegría y consuelo, por donde les crecia y crece el afecto y devoción á dicho Arcangel San Miguel. Esto es lo que sabe de este artículo y responde á él.

Al undécimo artículo dijo: Que sabe, por haber sido público y notorio, y por haberlo visto, como desde que sucedió la Aparición del Glorioso Arcangel San Miguel, para mayor comprobación ha obrado Dios Nuestro Señor por su

intercesión muchos y muy grandes milagros y en especial, el que vió este testigo obró su Divina Magestad con Diego Lázaro de San Francisco, etc.

Este milagro es, el que yo referí sucintamente en el cap. 4. del Libro 1. y he de escribir con toda extensión en los capitulos de los milagros; porque es tal la maravillosa salud, que dió el Santo Arcangel á Diego Lázaro, su *Clientulo*, en esta y en la otra ocasion, que una y otra *decis repetita placebit*, aunque la haya escrito y tocado ya en otras partes, siempre agradará, leída y causará edificación ponderada. Después de esta milagrosa sanidad, refiere otros milagros del Santo Arcangel, por medio del agua de su Fuente, que se reservan para su lugar.

Al doce artículo finalmente dijo: Que todo lo que ha dicho y declarado es, y fué público y notorio, pública voz y fama, y la verdad so cargo del juramento, que tiene fecho en que se afirmó, y ractificó y declaró ser de edad de cincuenta y tres años, etc. y lo firmó con dichos Jueces. Bachiller, Antonio Cordero. Ante mí. Ignacio Centeno, Notario Apostólico.

CAPÍTULO VIII.

De los que los otros testigos contestaron y como se concuerdan en lo que diferencian.

El otro Sacerdote, que testificó en esta causa, fué el Lic. Nicolás Martín de Oropeza, de la misma edad, y patria que el pasado concorde con él, en lo mas de su testificación, excepto, que el artículo once alegó otros milagros, que escribiré en uno de los Capítulos de ellos, que son 11 12 etc.

Después de estos dos testigos, dijo: so cargo de el juramento ordinario, Lúcas Martín, Español, vecino y naturalde dicho pueblo de Santa María Natívitas, y declaró en la subs-

Lo que añade Lúcas Martín á los otros testigos.

tancia, lo que los dos Sacerdotes, y añadió, que el Duque de Alburquerque, Virrey de esta Nueva España, y el Señor Don Fr. Payo Henriquez de Rivera, siendo Arzobispo, visitaron este Santuario movidos de su devoción y de la fama de los milagros del Santo Arcángel: no dice si cuando vinieron para México, ó si cuando se iban para España; pudo

ser en ambas ocasiones. También dice, que Nicolás de Palacios, aquel muchacho, que cuando volvían la Imágen de San Miguel á su casa, llevaba en las manos un jarro de barro, para llevar á la suya agua del Pozo, y que á él, aunque como ya dije descalabrado, le hallaron en la barranca vivo y entero, y al jarro hecho pedazos: circunstancia que aunque tan menuda, dá á entender cuan en la memoria tenia este testigo el caso, pues aun conservaba en ella presente esta menudencia, etc.

A este siguieron Antonio Benitez, Diego Pérez Cabezas, Diego Alonso Matamoros, Españoles, y convecinos del mismo Partido. Este último añade, que los Virreyes á la venida de España, y á la vuelta á ella, visitaban el Santuario para felicitar su gobierno y su viaje.

Magdalena de Aguirre, Española y viuda, vecina de dicho pueblo, hizo una deposición muy llena; y así esta testigo, como los otros refieren milagros muy especiosos, que no quiero sacar de su centro por no confundir los asuntos.

Para examinar los indios, y entender sus dichos, nombraron los Jueces por Intérpretes (que llaman los Mexicanos Nahuatlatos) á Tomás Matamoros y Francisco López, Españoles, aunque nacidos en el pueblo de Natívitas, eminentes en la lengua Mexicana, los cuales hicieron el juramento que dije en la información primera, y por medio de ello dijeron sus dichos Andrés Pérez, indio natural de Natívitas, y primo de Diego Lázaro de S. Francisco: Gaspar Hernández, Diego Martín, Diego Hernández, naturales del pueblo de S. Bernabé, y Juan Márcos, natural de S. Miguel, pueblo que está al pié de la barranca de S. Miguel del Milagro; y habiendo declarado en la realidad lo que los testigos Españoles, solo diferenciaron de ellos en algunas cosas, que á sus testificaciones añadieron.

Andrés Pérez dijo: Que la Procesión, en que se le apareció á su primo Diego Lázaro el Santo Arcángel, se hizo en el pueblo mismo de S. Bernabé: circunstancia, que no se halla especificada en otro testigo hasta ahora; y que habiéndole (con la estrechez del parentezco) comunicado dicho Diego Lázaro, como el Santo Arcángel le había ordenado les dijese á los vecinos del pueblo, que en la barranca arriba dicha hallarían una agua que sería remedio de sus males, ///

supra, él no se atrevía á manifestarlo, porque no le habían de dar crédito: sin embargo, este testigo lo exhortó á que lo hiciese y que él respondió, que no estaba de este parecer, por cuanto habiéndose e empezado á comunicar algunas personas que no dijo quienes, le dijeron que era un Indio embustero; y es creíble porque ese concepto se tiene comunmente de todos, que juzgan, que para nada bueno son buenos los Indios: como si Dios que envió su Arcangel S. Gabriel á unos pobres Judíos manaderos de Bethlehem, para que les mostrara á Cristo, Fuente de todos nuestros bienes, no pudiera enviar á su Arcangel San Miguel á unos Indios pobres, para que les mostrase la Fuente, que quería fuese remedio de nuestros males.

También añadió, que ha visto, que los señores Virreyes, así cuando vienen de España, como cuando se vuelven, visitan dicho Santuario, y beben por devoción del agua de la Fuente, argumento de la opinión que tienen de su milagroso origen.

Gaspar Hernández discrepó de los otros en lo que dijo de experiencia del agua santa: que la primera vez que la bebió, al tener el vaso en la boca, le habia dado en las narices un olor, que no sabe con que compararlo, por lo rico que era y fragrante de que tuvo tan gran regocijo y alegría, que le pareció que no estaba en este siglo, sino en la Gloria gozando de su Divina Magestad, y que desde aquel dia iba á menudo á beber de dicha agua, y que este suceso lo divulgó y declaró á muchos.

También testificó, que Diego Lázaro de San Francisco, entre otras virtudes, que refieren otros testigos, era extremado en el silencio, y que no abría los labios, sino para hablar del Santo Arcangel San Miguel, y que se gloriaba de que le tratasen de dicho Arcangel, y no de otra cosa; lo cual se hace creer de quien tantos favores recibió de él, y lo trató con tan estrecha comunicación.

Diego Martin en su testimonio no añade cosa especial. Diego Hernández si, el cual en el artículo quinto afirma, que por ser compadre de Diego Lázaro, el viejo, acompañó á padre é hijo, cuando fueron á descubrir la Fuente; y que llegando al sitio, en que estaba el tepetate que la cubria, le dijo este testigo á Diego Lázaro de San Francisco,

que cómo se habia de quitar este embarazo de encima, que para solo moverlo, no bastaba mil hombres, porque era á su parecer de mas de ocho varas de grueso y otro tanto de alto, y el sitio donde estaba muy estrecho, de tal manera, que las paredes de dicha barranca topaban con dicho tepetate; y que así mejor sería desbaratarlo: á lo cual dicho Diego Lázaro le respondió, que él solo y su padre lo habian de quitar, porque así lo habia mandado el Señor San Miguel, y que asi le pedía no les ayudase. Con que este testigo se arrimó á un lado de la dicha barranca, y vió, como entre los dos derribaron con gran facilidad dicho tepetate, y descubrieron dicha Fuente, y este testigo fué el primero, que bebió agua de ella; y apenas la hubo bebido, cuando sintió en si una grande alegría y gozo, y un olor, que no halló con que compararlo, por donde creyó todo lo que el dicho Diego Lázaro y su padre le habian dicho, y se volvió alegre á su casa en compañía de los susodichos, y lo publicó, é hizo saber á los vecinos de San Bernabé, para que fuesen á ver dicha Fuente. En esto, que ha depuesto dicho Diego Martin, parece que hay alguna disonancia, con lo que otros testigos han dicho, la cual procuraré componer después, para que no tenga tropiezos el crédito.

Los Virreyes asisten al Santuario.

Dijo mas aqueste testigo, que se acordaba haber visto en el Santuario á los Excelentísimos Señores Condes de Baños, Duque de Alburqnerque y Marqués de Mancera, y á otros antecesores suyos, de cuyos nombres afirmó no acordarse, y á otras personas principales de todos estados, aun de lejanas tierras, que es crédito de la sántidad del lugar y apoyo de la certeza de dicha Aparición.

Presenta un libro antiguo del cual consta la Aparición.

Juan Marcos, á quien he puesto el último, aunque no lo fué en el orden de los naturales testigos, por la particular circunstancia de su testificación; porque después de haber contestado en lo demás con los antecedentes testigos, casi al fin del artículo once exhibió un libro muy viejo manuscrito, del cual dijo constaba la Aparición del Santo Arcangel, y el año en que sucedió. Era este libro de á cuartilla, sus fojas sin numerar, con una cubierta de pergamino ya roto, en el cual se reconoció haber unos cuadernos de Canto (por lo cual lo guardaba, y estimaba dicho Juan Marcos,

que era Cantor) y cerca del fin una computación de años escrito en Mexicano hasta el año de 1510. Esstá hecho el cómputo, según su estilo antiguo, que toqué en la Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, que hoy hay pocos que lo entiendan perfectamente en los signos y caracteres que ellos usaban, y á la causa los mismos Indios los han dejado ya de usar, y se valen de nuestros caracteres y números, y así desde dicho año de 510, prosigue dicho cómputo, según los nuestros Castellanos. No dice la información desde qué año se principió este cómputo Cronológico, ni sería fácil que lo dijera, por la inteligencia dificultosa de sus años y meses, que eran Lunates, con la reducción de ellos cada 18 ó 20 á los años solares, al modo de los embolismos Hebraicos, y de los visiestos Latinos; y porque sus semanas no eran de siete dias como las nuestras, sino de cinco. Solo se entendió por los Intérpretes y por el Doctor D. Lorenzo de Salazar Muñatones, y el Bachiller Alonso de Rueda, Cura interino de dicho partido de Natívitas, que sabían la lengua Mexicana, que desde el año de 516 tres antes de aportar el invicto Hernando Cortés á la Veracruz, se daba en dicho libro alguna razón de los Españoles, y alguna noticia de nuestra Santa Fé, que acaso debieron de comunicar los Capitanes Francisco Hernández y Juan de Grijalva, los cuales dieron vista, y rescataron algún oro en la Tierra Firme de Nueva España este, y aquel de Yucatán, casi casi por ese tiempo. Lo que hace el caso de esta información, es, que en el año de 1631 entre otras cosas memorables, dice al fin de estas palabras, que pondré en Mexicano y en nuestro idioma,

Ypan Mayo huel omochicauh tepetla çahuatl, cano iqua onez qui y Yatzin San Miquel Angelo. Año 1631.

Por Mayo hubo muchas viruelas, al mismo tiempo que se descubrió el agua de S. Miguel Angel, año 1631. El año no estaba inserto en las palabras, sino al márgen.

Y vistas y traducidas las dichas palabras, pareció á los Jueces, ser concernientes al caso de la información del milagro; y para que obren, lo que hubiere lugar en derecho, mandaron se pusiesen por parte de la testificación de dicho testigo, y que así del libro, su forma y su contenido, como de dichas palabras Mexicanas, diese fé separadamente al fin

de dicha información Ignacio Centeno, Notario Público, como la dió. Y yo, habiendo ya copiado en substancia esta segunda información en derecho, que es, la que se hizo mas ajustada á la práctica judicial, paso á ponderar y componer algunas antinomias, que parece que resultan de los testigos informantes de ambas informaciones.

CAPITULO IX.

Reparos, que ocurren en toda esta Historia por la diversidad entre los informantes.

Y antes de entrar á concordar los dichos, y á deshacer su antinomia, vuelvo con ocasión de las palabras Mexicanas que acabo de referir en el capítulo antecedente, á acordar al Historiador del Perú del cap. 12. del Lib. 1. que si en Tlaxcala hay unas aguas, que causan sarna, ó dan viruelas, que ambas cosas significa la palabra Mexicana *Cahualt*, que dá el nombre de *Cahuapan;* para esas aguas reveló Dios, por medio de su Arcangel, las milagrosas de aquesta Fuente, que eso quiere decir el Autor de éste Libro, cuando advierte, que al mismo tiempo, que afligió éste Reino esa plaga, apareció el agua de la Fuente del Arcangel San Miguel: y no sé; si es tan digna de ser notada la Provincia de Tlaxcala, porque haya en ella unas aguas que causen una enfermedad, como de ser aplaudida, por haber en su distrito otras aguas que las sanan. El dañar de muchas maneras las aguas, es cosa natural; pero el dar repentina salud de todos modos es milagro, y parece que quiere Dios tanto á esta Provincia y aqueste Reino, que para que no le dañe la naturaleza en las aguas, puso en las aguas de esta Fuente virtud milagrosa sobre la misma naturaleza. Discúlpeme el repetir este punto la ocasión de haberse repetido con el mal de las aguas de Cahuapan, el remedio de las milagrosas aguas de San Miguel, que hay ocasiones en que ni á un amigo, como para mí lo es este Autor, se puede perdonar.

Lo segundo, que advirtió es, que no es contradicción en este Cronologista poner en la Nueva España noticias de los Españoles y de la Fé desde el año de 1516 en adelante; por-

que habiendo venido á Yucatán el Capitán Francisco Hernández el año de 1517, y el de 1518, á la Veracruz Juan de Grijalva, de quienes pudieron los de Yucatán, y los de México tener dichas noticias, siendo estos años desde 516, en adelante, corrriente y llano, queda el cómputo de este año: y juzgo, que si en todos los Anales, aun de los Escritores mas exactos de Europa, se examinan estrechamente los cómputos de los años, pocos habrá tan ajustados, que no discrepen en algunos meses, y días. Ni es tampoco objeción estimable contra la verdad de dicho Libro, el estar desde el año de 510, con nuestros caracteres, y números, tiempo en que aun no había en éste Reino Españoles, ni quien se los pudiese haber enseñado; porque ni el testigo, que presentó ante los Jueces el libro, ni dichos Jueces afir-
, que dicho libro se escribiese ese año, como era me-
er, para que la objeción tuviese fuerza. El que lo es-
ió, ó continuó, vivió por lo menos ciento veintiun años
ués del de 1,510, pues escribió la Aparición, ó descu-
iento del Pozo, que fué el de 1,631, y lo debió de es-
ir en tiempo en que ya usaban, como hoy usan los In-
, de los caracteres, y números Castellanos: y ésto basta
que haga fé, como los Jueces juzgaron, que la hacía, y
el descubrimiento del Pozo, y sus aguas milagrosas e-
corrientes, pues en aquel año las anotó entre las cosas
norables, que en él escribió.

stos dos reparos supuestos como preámbulos, pasó á la
rencia, que alló en ambas informaciones entre los testi-
, y ser la primera, que en el día de la Aparición de San
uel, en que sanó á Diego Lázaro, y que lo llevó *sive in*
ore, sive extra corpus á mostrarle el sitio en que estaba
uente; unos (y son casi todos los testigos de la informa-
primera) afirman que fué á ocho de Mayo, día de la
rición del Santo Arcangel en el monte Gargano: otros,
á siete, víspera de ese día, y de este sentir son todos los
a información segunda, en que bien mirada la diferen-
no hay discrepancia. En la realidad, la dicha Apari-
, como todos concuerdan, sucedió á la media noche, ó
casi, con poca diferencia la media noche es parte del día que acaba, y tambien del día que empieza, y á la causa igualmente unos la cuentan á siete, que era el día de la vís-

pera de San Miguel, que acaba; otros á ocho, cuando comenzaba el día de su fiesta, y á ésta especie de disonancia se reduce la del año de 1,630, en que dicen algunos, que sucedió, y lo mas el año de 1,631, porque estos cuentan acaso el año de la mas célebre Aparición, cuando el Santo Arcangel lo llevó á la barrranca y le dió salud: aquellos por ventura el de la Aparición primera, cuando iba en la Procesión; y solo con haber sido esta cinco meses antes, que aquella, en que no hay repugnancia, los que dan principio al suceso desde la Aparición primera dicen con toda verdad, que fué el año de 630 y los que de la segunda, que fué la principal, afirman con la misma verdad que fué el de 631 estilo que observan los Intérpretes de la Sagrada Escritura, para concordar los cómputos de los tiempos, cuando hay entre los Historiadores Canónicos alguna diversidad.

Diferencia del año de la Aparición compuesta.

La segunda al parecer disonancia es, que todos los testigos sin discrepar alguno, cuentan que llegando el Santo Arcangel al sitio en que estaba oculta debajo del peñasco la Fuente, con Diego Lázaro de San Francisco, para asegurarle en los créditos de ella y alentarlo á emprender su descubrimiento y mucho mas para que estuviese cierto, que la tendrían todos como ha sucedido, por milagrosa, le dió por señal infalible, que él solo podría derribar el tepetate que la tapaba, con ser tan grande como lo hemos visto; pero llegando algunos dias después á descubrirla, es raro el testigo (si hay alguno) que no deponga, que subieron al cerro y bajaron á la profundidad de la barranca Diego Lázaro y su padre, y entre los dos quitaron con facilidad el peñasco, y lo derribaron á un lado de la Fuente, donde todos lo veían y se admiraban de que hubiesen podido quitar solos dos hombres, lo que á juicio de algunos ni mil pudieran. Esto dicen los mas; pero otros y entre ellos Deigo Alonso Matamoros en la primera testificación jurada, que dió, afirma que con Diego Lázaro el mozo subieron sus padres Diego Lázaro el viejo y Francisca María, y su muger, á quitar la peña, y la abuela de dicho Diego Lázaro Isabel Castillán Xuchilt, que el mismo Arcangel le mandó, que llevase para este efecto á sus padres y á su muger. Y otro testigo, que es Diego Martin, natural, dice, que él también los acompañó; pero que no llegó al peñasco al tiempo de

Diferencia en los testimonios, de que él solo quitaria la piedra.

derribarlo, porque dicho Diego Lázaro le dijo, que él solo con su padre lo habia de quitar, como el Santo Arcangel se lo habia mandado. No pocos de dichos testigos certifican, que estando los cuatro desesperados de poder derribarlo por su desmedida grandeza, apareció allí un mancebo de rara hermosura y gentileza, y se ofreció á ayudarles y con solo llegar él á impelerla, la despeñaron sin ninguna dificultad.

Estas son las discrepancias de los testigos; y como la verdad es una, para que la de éste milagro lo sea, es menester reducir tanta variedad de pareceres á unidad indivisible; porque si solo Diego Lázaro de San Francisco había de quitar el peñasco, cómo le ayudó su padre? Como sus padres, su mujer, Diego Martín, y él, como tambien aquel hermoso mancebo, que añaden otros? Esta objeción estimara yo, que la hubieran notado otros, para tener alguna luz que seguir, ó algún rumbo andado por donde echar; pero no desconfio por eso de componer tanta diversidad y de allanar los embarazos de testificaciones al parecer tan opuestas, que el glorioso Arcangel San Miguel, á cuya presencia se apartaban las piedras y se arrancaban los árboles cuando guiaba por la fragosidad de la barranca á Diego Lázaro, para que caminase sin tropiezo y llegase sin embárazo á ver con sus ojos la verdad de tan milagroso suceso, para historiarlo yo sin contraste, ni desdoro de ella, me allanará todas las dificultades, y me abrirá camino cierto y seguro su guía, y con su asistencia *erunt prava indirecta, et aspera in vias planas.*

Y á la verdad, bien pudiera cortar de un solo golpe todas las objeciones, valiéndome de aquella regla de los Juristas, que es el Norte de sus mas prudentes resoluciones, que cuando muchos testigos concuerdan con sus dichos en la substancia de la verdad, que se inquiere, no se ha de hacer caso de las palabras deferentes con que la dicen, y al parecer contrarias; que si esta diferencia no deshace aquella, se ha de estimar por inutil y redundante. Eso quiere decir el proloquio Jurídico: *Utile per inutile non vitiatur.* Toda esta diversidad de palabras materialmente opuestas, que se halla en los testigos de este milagro ni contradice á las Apariciones del Santo Arcangel, ni á la milagrosa salud de

Compónese la diferencia.

Diego Lázaro, ni al prodigioso descubrimiento del agua, ni á la quitada del peñasco superior á las fuerzas de quien concurrió á removerlo. Sea uno, sean dos, sean cuatro, ó sean cinco; tan gran milagro es, que el peso que cien hombres no pueden mover, lo muevan solos cinco, como que lo remueva solo uno. Todos sus testimonios, con toda la contrariedad de uña ú otra palabra, contestan sin discrepar en la substancia de los milagros del Santo Arcangel, en las curaciones de tantos enfermos, que ha hecho el agua de su pozo y el lodo de su Fuente, que parece moralmente haya en lo natural de élla fuerzas para sanarlos, como lo dirán después ellas mismas, y es preciso recurrir á aquella virtud, que sobre ella bajó del Cielo, que todos, *nemine discrepante*, confiesen, y así de las demás cosas del Santuario, que, ó son al parecer milagrosas, ó dependientes de algún milagro: pues por qué las palabras de tantos testigos, que aunque faltaran, no hicieran falta para el milagro, la han de hacer para su verdad? Por qué materialmente entre sí estén faltas, y no concuerdén? Solo Angeles, ó Bienaventurados podrán narrar muchas cosas con todas sus circunstancias, con palabras tan ajustadas, y tan medidas, que en nada se opongan, y en todo formal, y materialmente convengan. No se compadece esta total concordancia con hombres de acá, y mas con hombres de pocas, ó de ningunas letras, y de de diferentes idiomas, en cuya mucha ó poca inteligencia caben tan opuestas interpretaciones como vemos, y admiramos en las versiones de los libros Sagrados, á las cuales no les metemos por eso á pleito la verdad de sus dichos, sino que los procuramos concordar, para que no disuenen de ella. Mucho me he dilatado en éste capítulo. acabaré el asunto en el siguiente.

CAPITULO X.

Dase inteligencia á la disonancia de las palabras de los testigos en particular.

A la primera, que el Arcangel le dijo á Diego Lázaro, que él solo podría derribar el Peñasco, y quitar de encima de la Fuente su estorbo, se responde con lo que él mismo

le respondió á Diego Martín en el Capítulo antecedente, cuando desconfiando de poder de ellos tres mover el peñasco, le dijo, que se apartase, y no les ayudase, que él solo con su padre, como el Santo se lo había dicho, lo habia de remover y quitar; de que parece se infiere, que el Santo Arcangel no le dijo que él solo absolutamente lo quitaría, sino que él solo con su padre, que es modo de hablar muy usado, á que el Santo se acomodó en sus palabras.

Y si esta respuesta que parece suficiente, no basta, se puede decir, que el Arcangel no le dijo que él solo lo quitaría, sino que él solo podría quitarlo, si fuese menester con su ayuda; pero como quería el Glorioso Príncipe que hubiese testigos del milagro, porque si Diego Lázaro, sin ellos moviese y apartase el peñasco, no faltaría quien lo dudase y aun quien lo contradijese: á este fin creemos que el Santo le mandó, que llevase para descubrir la Fuente á su padre y á su madre, y á su muger, para que las mismas personas que lo vieron resucitar ó sanar del achaque mortal por medio del Santo Arcangel, lo viesen por su medio quitar la peña y descubrir la Fuente, y se confirmasen en la verdad del primer milagro, con la evidencia del otro, y los publicasen ambos para crédito, y gloria del Santo, como lo hicieron los testigos, que le oyéron decir á Diego Lázaro, *que él solo*, solo aprendieron lo que testificaron, sin el *addito*, que *él solo con su padre*, ó que él solo podría, que hace diferente sentido á la proposición exceptiva.

No falta quien piense, que la exceptiva *él solo* no habla con Diego Lázaro, sino con el Santo Arcangel, como si dijera, que la Fuente, que te mando descubrir es milagrosa, no tú, ni otro, ni aun otros, por muchos que sean, podrán quitar la pesada peña, que está sobre ella, y solo la he de quitar porque no bastan fuerzas humanas; para mover tanto peso son menester las de un Angel. Y los testigos, que oirían á sus padres la palabra mexicana *can yehual*, *él solo*, la entendieron de Diego Lázaro su hijo, y no del Santo Arcangel: y aunque este sentido tiene mucho de conjetura. no parece que va fuera de camino, y se puede fundar en el mismo suceso, pues algunos de los testigos afirman lo que todos no niegan, aunque lo callan; y es, que estando Diego Lázaro, sus padres y su muger desesperados de poder no

solo quitar, pero ni aun menear el peñasco, llegó un mancebo hermosísimo que los animó, y se ofreció á ayudarlos, con que volviendo á impelerlo, con su ayuda lo revolvieron tan facilmente como si fuera una paja: con que entendería entonces Diego Lázaro lo que el Santo le había dicho, que él solo y no ellos, lo habia de mover y quitar, porque aquel jóven de tan singular hermosura y gentileza, fué sin duda el Glorioso S. Miguel; porque dicen los mismos testigos, que en habiendo derribado el peñasco y desembarazado el sitio de la fuente, sin saber como ni por donde se desapareció de sus ojos.

Lo que yo tengo por cierto en aqueste caso es, que como sin la asistencia y concurso del Santo Arcangel en figura visible de dicho mancebo, ni Diego Lázaro, ni las otras personas que lo acompañaron, ni muchas mas que fuesen, serían bastantes á desembarazar el sitio en que estaba la Fuente; así él solo, quitado el embarazo, no sería sin sus padres y los otros dos ó tres, que fueron con él, suficiente á abrir la alberca para que se recogiese el agua, á hacerle bordo, á limplarla y cavarla: y si después de quitar la peña y descubrir él solo el agua, habia de llamar y traer personas que le ayudasen; mas conveniente fué que viniesen antes, para que ayudasen y fuesen testigos de ver quitar el peñasco, y manar el agua, que en ambas cosas hubo que mirar los ojos, y que admirar los discursos; porque según las informaciones, habiendo manado en la cantidad considerable que dije en el primer libro, ni se sintió el movimiento, ni aquel bullir y brotar con que en los otros manantiales nace el agua y crece hasta el peso de su origen, á que puede subir. Y lo mismo afirman los testigos de otras ocaciones, en que por la solemnidad de la Fiesta del Santo Arcangel, han concurrido mas de doce mil personas, sacando todos agua, así para beber, como para llevar á sus casas, en tanta cantidad, que á no ser milagrosa, bastaran á agotarla; pero no solo no la agotaban, mas ni aun la veían disminuir y menguar, como si tanta agua como sacaban no hiciese falta á tan pequeño vaso, cosa que igualmente encarece la gran copia de ella, que mana, y exagera la insensible prontitud con que sube.

Y de todo esto quiso el Santo Arcangel testigos, no solo de su casa, cuales fueron los padres y la muger de Diego Lázaro de San Francisco; sino de fuera de ella, como lo era Diego Martin, que según él afirma en su deposición jurada. se halló presente, y fué el primero que bebió de dicha agua y experimentó aquella admirable fragrancia, que salía de ella, que dijo en su testimonio en que parece, que atendió el Santo, á que si la poca piedad de algún incrédulo tachase el crédito de los primeros, por ser de su casa, volviese por el y por ellos el último, que no era de ella; y también para que por otro lado no echase menos nuestra advertencia, que sabiendo el maravilloso suceso un estraño, no lo supiesen sus domésticos, que debian ser los primeros en las noticias.

El primero que bebió del agua del Pozo.

Concluyo, que por todas estas razones de congruencia parece no embarazar al crédito moralmente prudente de las deposiciones llanas y sinceras de tantos testigos; los mas, oculares y de aquel tiempo, las pocas discordancias de sus dichos, no en la substancia del milagroso suceso, sino en lo accidental de las circunstancias, que ya quedan entre si concordados, en lo que ha podido alcanzar mí suficiencia. Pero si todavia alguno, ó algunos de los que desean, ó evidencia, ó metafisica certidumbre (que en las probanzas humanas es imposible) no se ajustaren á deponer del todo sus dudas ó sus recelos, me valgo con la proporción debida del medio ó remedio, que en la Sagrada Congregación de Reinos se toma, cuando para calificar la heroica santidad, que de algún venerable Varón se examina, no se hallan en alguna virtud las probanzas enteras, que en aquel estrecho Juzgado se piden ó no queda la severa censura de su Fiscal sosegada en su exámen, que suelen aquellos rectísimos Jueces decir: *Quandoquidem de cæteris manet veritas explorata quoad hoc purgetur miraculis;* esto es, pues en lo demas todo queda ajustado, este punto se purgará, si en algo hay duda, con los milagros fnndados, en que no habia de hacer Dios milagros por un hombre, de cuya santidad, en todo ó en parte hay duda ó recelo; porque como los milagros, según afirma San Agustin, y con él toda la Teología, son voces y palabras, con que habla Dios prácticamente: *Deus mirabilibus operibus loquitur.* Haciéndolos por algun hombre venerable,

Theologi omnes in materia de Pide.

es testificar la verdad de su santidad y de sus virtudes: y como Dios en sus obras y en sus palabras, ni puede engañarse ni engañarnos, el dia que en abono de alguno habla con palabras de maravillas, y de milagros, no deja rastro ni resquicio de duda, de que su virtud es cierta y su santidad verdadera.

Digo, no con la igualdad de tan superior Tribunal, á su imitación con la proporción que es posible, que si en la discordancia de los testigos todavía quedare alguna sospecha ó sombra de duda, *haec purgabitur miraculis;* porque son tantos y tan grandes los que ha obrado Dios en confirmación de la Aparición de su Soberano Arcángel y Príncipe de los Angeles San Miguel, y abono de la agua santa de su pozo, que no es posible que quien los leyere ó supiere, no deponga los recelos de su dudoso dictámen, y no incline con piadosos impulsos, á creer ,lo que consta de las informaciones su entendimiento. Oh, y gobierne mi pluma el mismo Arcángel Santo, para que escribiéndolos mi rudeza, muestre el acierto que es suya la dirección!

CAPITULO XI.

Las maravillas que el Señor ha obrado por su Soberano Arcángel, en particula por el agua y tierra de su fuente.

De los milagros que en estos dos Libros, y sus Capítulos quedan hasta aquí, ó referidos ó insinuados, se pudieran llenar no pocos Capítulos. La primera Aparición de este Príncipe de los Angeles á Diego Lázaro: su entrada en forma de luz en su pobre choza: el viaje que con él hizo á la barranca, tan lleno de misterios, como prodigios. La luz del Cielo que bajó sobre el pozo, en ella la gracia y virtud de sanidad, para curar los enfermos y en ella la poderosa energía de ahuyentar los demonios. La expulsión de toda la barranca de los infernales espíritus que en ella moraban. La restitución del alma de Diego Lázaro á el cuerpo, si estaba muerto; y si vivo, la salud instantanea y repentina convalecencia, que dió á sus yertos y casi difuntos miembros. El descubrimiento y circunstancias de la fuente san-

ta. Las dos Apariciones que al descubrir hizo el Santo Arcángel á aquellas dos indias, para que enviasen para su remedio por alguna de ella. La segunda salud que dió á Diego Lázaro moribundo y otros muchos casos, que exceden las fuerzas de la naturaleza, que se han tocado en toda esta narración son maravillas de aquella virtud sobrenatural que bajó del cielo, que solo insinuadas admiran; que seria ampliadas y ponderadas? Vamos á los especiales milagros que juntó en su relación el Licenciado Pedro Salmeron, y á los que los testigos de las dos informaciones refieren al fin de sus testimonios.

Doy principio por la vista que ha restituido á los ciegos, porque es género de milagros de los que mas se vienen á los ojos, y cuyos efectos distan mas de la medicina. Vino muy á los principios del Santuario de la Provincia de Mechoacán un religioso Sacerdote, del Orden del Glorioso Doctor de la Iglesia S. Agustín, totalmente ciego; y tanto que fué menester que otro guiase la cavalgadura que lo traía. Entró en la Hermita del Santo Arcangel, y con mucha fé y devoción le ofreció una lámpara pequeña de plata, y la hizo encender delante de su Altar. Estuvo en ella en novenas nueve dias, pidiendo al Glorioso San Miguel vista, para servir á Dios, y á su Religión con ella. Oyó su devota petición el Santo, y al cabo de la novena, lavándose con el agua de la Fuente con fé y devoción los ojos, cobró enteramente la vista que habia perdido. Y el Licenciado Nicolás Martín de Oropeza, que juró este milagro como testigo de vista, dice en el artículo 11 de su deposición, que él siendo muchacho lo vió en dicha Hermita decir Misa y que le ayudó á ella, aunque como tal no cuidó de saber su nombre. Cuentan este milagro mismo otros de los testigos.

Un vecino de la Ciudad de la Puebla, cuyo nombre supo el Licenciado Salmerón, y calló de propósito por la razón que después se dirá, habiendo estado muchos años ciego, se hizo llevar á dicha Hermita del Santo Arcangel, y habiéndose encomendado á él, se lavó con el agua de su Fuente, y al instante con asombro suyo y admiración de los presentes, vió perfectamente, y se volvió á la Ciudad con entera vista; pero como olvidado del beneficio recibido, usase mal de la que Dios y el Santo Angel le habia dado, recibió en breve

el castigo de su ingratitud. Puso los ojos en una muger, y enredose torpemente en su mala amistad, y con diabólico atrevimiento, pasados tres meses fué con ella al Santuario á ver á su bienhechor, ó por mejor decir, á no ver delante de su bienhechor; porque lo mismo fué entrar en la Hermita, y carearse con la Imagen del Santo Arcangel, que perder la vista y hallarse ciego otra vez. Hallándose ciego en el cuerpo el miserable, abrió los ojos del alma para ver su ceguera y deslumbramiento: dejó la muger que lo habia cegado, y pidiendo un Indio que lo guiase, volvió á la Puebla ciego; y á lo que dá á entender el Licenciado Salmerón, arrepentido, porque dice, que fueron dos milagros los que obró en este hombre el Santo Arcangel; el uno abrirle los ojos del cuerpo estando ciego para que abriese los del alma: y el otro cerrarle los ojos del cuerpo cuando veía, por no haber querido abrir los del alma, para ver las obligaciones del Cristiano á que faltaba, y para que hubiese escarmentado; lo que no habia hecho agradecido. O, si la Soberana Señora de Guadalupe, y la milagrosa Señora de los Remedios hicieran, lo que aquí hizo el Santo Arcangel con otros, que con semejante descaro se atreven á parecer delante de sus castísimos ojos, con las ocasiones, que los traen ciegos! No es porque en sus Santuarios aborresca menos sus indecencias; sino porque esperando su benignidad, que se reconosca, no haciéndolo ellos, quizas hará algún dia por mano de San Miguel, que sientan su desverguenza, cuando no les quede lugar para el escarmiento. Testificaron este ejemplar castigo el Licenciado Oropeza y Domingo Diaz Señorino, y Jacinto Antonio de Cárdenas.

Usa mal su de ella vuelve á cegar.

En el Pueblo de San Miguel, de la jurisdicción y Doctrina de Natívitas, habia un Indio por nombre Juan (el sobrenombre ignoró el testigo) que habia mucho tiempo que estaba ciego, el cual viéndose en lo natural sin remedio, rogó que lo llevasen á la Hermita del Santo Arcangel; y habiéndole llevado, lo vió Gaspar Hernández, testigo jurado en ella, ciego totalmente, y que Diego Lázaro de San Francisco, con su acostumbrada caridad, lo llevó de dicha Hermita á una de las cuevas, que estaban hechas en la pared de la barranca, y él mismo con sus manos le untaba los párpados de los ojos (como hizo Cristo con otro ciego) con lo-

do del barro de la Fuente, y se los lavaba con agua de ella, y á tres veces que lo repitió, fué Nuestro Señor servido de restituirle la vista perfectamente: y el mismo que fué testigo de su ceguera, fué testigo de vista, de la que por los merecimientos del Santo Arcangel recobró y le vido después con ella todo el tiempo que vivió y dice, que lo tuvo por gran milagro.

Magdalena de Aguirre, Española y vecina de Santa María Natívitas, viuda de Pedro de Arraychia, en su deposición jurada, artícula 3 refiere un milagro de un ciego, que por lo menos contiene 4. Hallabase esta señora muy mala de muchos achaques, y tan penosos y graves, que estaba en peligro próximo de la vida, porque la habia mandado el Médico Sacramentar, cuando entró á visitarla Manuel Cisneros, vecino del mismo Pueblo, el cual le contó como se habia descubierto una Fuente de agua por revelación, que el Arcangel S. Miguel habia hecho á Diego Lázaro de San Francisco, natural de San Bernabé, tan prodigiosa, que se habian visto grandes milagros por medio de su agua; y que movido de la fama, que corría de aquesta Fuente, habia ido él en persona á verla, y que llegando á la Hermita del Santo Arcangel, habia visto al bordo de ella á dicho Diego Lázaro con tres enfermos de la Puebla, cuyos nombres no supo, porque no tuvo curiosidad de preguntarlos con la admiración del caso: solo supo, que el uno era ciego, el otro mudo y el otro tullido; y que vió, que dándoles á beber de dicha agua, al instante cobraron todos tres la salud, que les faltaba: el ciego vista, el mudo habla, el tullido uso de todos sus miembros, quedando tan buenos como si nunca hubiera tenido semejantes achaques, de que había quedado asombrado, asi por lo eficaz del agua milagrosa, como lo instantaneo de su operación en enfermedades de suyo tan difíciles de curar, y que asi le aconsejaba hiciese traer dicha agua y la bebiese con fé y devoción, y vería como sanaba, y pues había tomado tantos medicamentos sin provecho, los dejase todos y temase solo este. Y que ella persuadida con sus palabras y movida á devoción del Santo Arcángel, al otro dia envio por el agua, y habiéndosela traido como á las ocho ó nueve de la mañana, sintió
Despi- que salía de ella una fragrancia de olor Celestial, y le pare-

de el agua gran de fragancia y resplandor.

ció que arrojaba de si un resplandor admirable con que no menos admirada, que animada se bebió tres jarros pequeños de ella; y estando fria, á poco rato de haberla bebido empezó á sudar: cosa que con muchos remedios que para ello había tomado,, nunca había podido conseguir y fué el sudor tan copioso que le mudaron seis camisas y también las sábanas y el colchón, porque quedaron como si hubieran entrado en gran cantidad de agua. El sudor duró casi toda la mañana y habiendo cesado, se halló á la tarde tan buena y tan sana que causó á todos admiración y mas cuando al dia siguieute la vieron en pié, y tan alentada como si tal achaque no hubiera padecido, y que al tercer dia se puso en camino y fué al Santuario á dar gracias al Santo Arcángel por el beneficio que por medio del agua de su fuente había recibido. Y añade que en él se encontró con Diego Lázaro, á quien rogó le contase el milagro de su Aparición, y descubrimiento de aquella agua milagrosa y él se lo contó como ya queda repetido.

No puedo excusar el decir, lo primero, que estos cuatro milagros son tan grandes que cuando no hubiera otros, ellos solos podian hacer muy célebre el Santuario. Lo segundo, que son muy plausibles circunstancias las de la luz, y del olor, y fragrancia que salian del agua de la Fuente y mas cuando no solo esta testigo la experimentó, como se vé en el dicho de Diego Martín en el capítulo 8 de este libro 2 que fué el primero, que bebió el agua de ella recien descubierta dicha fuente, y sintió el beberla semejante fragrancia y olor del Cielo. Y Gaspar Hernández en el dicho capítulo 8 sintió el mismo olor, como queda dicho. Es verdaderamente agua de Angeles y así no me admiro, que sea de los Cielos su fragrancia, aunque no la sienten todos, sino aquellos á quien el Santo Arcangel la quiere comunicar. La luz que vió esta testigo resplandecer en ella, podemos creer es aquella que vió Diego Lázaro bajar del Cielo sobre la Fuente, que el mismo San Miguel le dijo era la virtud que Dios nuestro Señor enviaba sobre ella, para curar enfermadades, y quizo en esta ocación, que estando tan enferma y necesitada, la viese esta muger para aliento de su fé y confianza; y aunqne los demas enfermos, que con ella han sanado, no la vean, la experimentan claramente en la salud, que alcan-

zan bebiéndola. Sean para mucha gloria de Dios, asi la luz como la fragancia y honra del Santo Arcángel y crédito de su milagroso Santuario.

Un mestizo que había mas de diez años que estaba ciego de la vista corporal, vino á novenas y el dia de S. Miguel á 8 de Mayo, oyendo misa del Santo Arcángel, se levantó dando gritos, abrazando á la gente que estaba allí, en señal de que tenía ya vista. Refiere este suceso Domingo Diaz Señorino con juramento.

CAPÍTULO XII.

Prosiguen los milagros del Santo Arcangel por sí y por el agua de su Fuente.

Entre los milagros del capítulo antecedente, obrados de este Soberano Príncipe de los Angeles, dándo vista milagrosa á los ciegos que he contado, y á otros muchos, que en comun deponen los testigos, que parece, que como su virtud bajó del Cielo en forma de luz, se ha esmerado en darla con su agua á los que están en las tinieblas de la ceguera: pudiera entrar un milagro que refieren socargo del juramento fecho dos testigos Españoles que son Diego Pérez Cabezas y Diego Alonzo Matamoros, que sucedió antiguamente, y casi dos años ha que se repitió, como lo escribí en el cap. 11 del Lib. 1. y fué el caso, que habiendo ido en romería al Santuario ciertas personas marido y muger con su familia, un dia lavó ó mando lavar ella los pañales de un niño hijo suyo con el agua, que habia llevado de dicha Fuente, la cual indecencia sintió en tanto extremo el Santo, que al punto el agua que hasta entonces nunca habia faltado se secó totalmente; lo cual visto, causó notable desconsuelo a todos, y acudiendo al Santo Arcangel á pedir la restituyese, hicieron una devota y larga rogativa en su Hermita; pero como el Glorioso San Miguel no les concediese su petición, hicieron pesquiza para saber la ocasión de tan rara novedad, y averiguando que aquellas personas habian cometido aquella indecencia, y faltando á la reverencia qne el agua milagrosa era debida, los hicieron salir del Santua-

Repiten dos testigos el caso siguiente.

rio, como violadores de él, y al punto volvió la Fuente á tener agua como antes, conociendo con aquella demostración no solo, que aquellas personas habian sido la ocación de secarle la Fuente, sino mucho mas cuanto se ofende Dios del poco respeto, que á las cosas dedicadas á su gran siervo S. Miguel se tiene. No sé si fué mayor maravilla haber hecho sentimiento la Fuente secándose por el mal uso de su agua, que haber vuelto á darla con la satisfacción que se le dió, desterrando del Santuario á sus violadores. Lo que yo discurro, es que tan gran demostración fué esta como la del segundo caso del capítulo antecedente; porque las Fuentes son como los ojos de la tierra, y así las llama ojos de agua el modo nuestro comun de hablar: y secarlas, es en la mas elegante locución cegarlas, y así vendrá á ser lo mismo (como ya dije) darle á la tierra fuentes, que darle ojos, y lo mismo que cegarla, quitarselas; pero reconozco en este milagro mas piadoso al Santo Arcangel, que en el otro por que en aquel le dió el beneficio de los ojos una vez, y de una vez se los quitó, por la falta de respeto, que tuvo á su Santuario: y en este dos veces le ha qnitado el agua, á la Fuente, por las irreverencias, que ella, y con ella ha habido; pero se le ha vuelto otras tantas apiadado de nuestras miserias y enfermedades. Aquella demostración de enojo fué mayor, porque la indecencia fué culpa: esta fué sentimiento, que paró en repetidos beneficios, porque solo fué natural indecencia, que hecha sin malicia, pudo ser que no llegase á ser culpa; pero en ambas ocasiones mostró el Santo Arcangel cnanto ama la limpieza; pero mas la del alma, y cuanto recato debemos tener nosotros especialmente en los Santuarios en ambas; pero incomparablemente mas en la pureza del alma, que en la del cuerpo. Y advierto, que á este caso maravilloso me referí en el del cap. 11 del lib. 1, donde dije, que como en aquella Fuente de Hibernia, en que si sucediera en aquel sitio algun hurto, que era culpa ó algnna indecencia de poca limpieza, que es desatención, luego se secaba sin volver á manar, hasta que la bendecían y la purificaban; así me rebelaba, que el haber faltado desde el año de 1647 hasta el de 89, en que volvió á manar con la bendición de ella su milagrosa agua, habría sido por la mis-

Mayor milagro en este que en el monte Hiberna.

ma causa, Ya con este suceso hemos visto lo uno, quiera Dios, que lo otro nunca haya sido, ni sea.

El milagro siguiente escribo inmediato á este, porque inmediato á él lo afirmaron los dos testigos de arriba. Isabel de Angulo, muger del Alferez Diego Alonso Matamoros, uno de los que testificaron el caso pasado, enfermo tan gravemente del pecho izquierdo, que se le abrieron en él siete vocas, y estuvo padeciendo de él mas de cinco meses, así los rigores del mal, como los martirios de la curación de Cirujanos y Médicos, en cuyas manos iba cada dia á peor, porque quería Dios que se pusiese en las del Santo Arcangel, que son mas piadosas y mas eficaces. Viendose la pobre señora ya siu remedio humano, pidió á su marido la llevase al Santuarie de San Miguel. Lleváronla con mucho trabajo su marido y Diego Pérez Cabezas, donde al cabo de cuatro dias, que estuvo en él pidiendo salud en su Hermita al Santo Arcangel, supo Diego Lázaro de su mal, y de su peligro, y compadecido de ella vino á verla. Pidió que le mostrase el pecho, violo todo lleno de parches y emplastos, y quitándoselos tomó agua de la fuente, y en preferencia de dichos dos testigos á quienes parecía, que por las unturas y aceites que tenía, dele había de ser dañosa, se lo lavó muy bien con ella y lo enbarró con el lodo que sacó de ella, y se lo abrigó con un lienzo, y al segundo dia lo hallaron ya bueno, y cerradas todas las siete bocas, como lo vieron dichos dos testigos y otros muchos que lo habían visto antes, y entonces le vieron sanas las llagas, de que se admiraron y alabaron al Santo Angel, y dieron gracias al Señor de los Angeles por tan gran milagro; pero á poco tiempo después sucedió, que se le abrió una boca y temiendo ellos que volvia el mal, no fué sino que el Glorioso Arcángel quiso asegurarle asi la salud, porque por ella despidió todo el mal humor que al contacto del agua y barro de la fuente se había retirado, como huyendo de sus contrarios, y al cabo de 11 dias que estuvieron continuando sus novenas en dicha Hermita, se halló perfectamente sana y con entera salud, con la cual vivió después muchos años y con dicho pecho crió muchos hijos que Dios le dió.

Diego Lázaro la cura solo con agua de la fuente.

Sebastian Hernández Pastor, llamado comunmente el

Maltés, natural de las Islas de Canarias y vecino de la Puebla de los Angeles, ya hidrópico confirmado y ya desauciado de los médicos, se hizo llevar al dicho pueblo de Natívitas, para de allí pasar al Santuario. Viendo Domingo Lorenzo, maestro de escuela de leer y escribir, que le hospedó en su casa, que era imposible subirle al Santuario sin peligro evidente de la vida, le barreteó con fuego todo el cuerpo de piés á cabeza, y después con el agua del Santuario y barro de la fuente les lavó la barreteaduras, y lo embarró todo: diligencias tan contrarias en si como opuestas á la calidad del mal; pero á quien es de vida, el agua le es medicina y lo era sin duda. puesto en las manos de tan gran médico como el Arcángel Glorioso, el cual parece que quiso lo caldeasen primero con fuego para que pasase *per ignem et aquam*, como los Justos al premio de su fé porque el dia signiente estaba bueno y sano y enjuto como si tal hipocrecia no hubiera tenido. Y el Licenciado Nicolás Martín de Oropeza, que entonces era muchacho y andaba á la escuela de dicho Domingo Lorenzo, vió con sus ojos todo esto, y como testigo lo afirma entre otros con juramento; y dice, que lo vió este dia saltar y correr en señal de que estaba sin mal ninguno, y subir al Santuario á dar gracias al Santo Arcángel, por cuya intercesión había recibido gran beneficio.

Hernando Ramírez, vecino de Natívitas, se hallaba tullido de gota y ya desauciado de los médicos; y habiendo ido como pudo al Santuario, lavándose con el agua del pozo Santo, sanó luego. Afirmólo el mismo Nicolás Martín be Oropeza, como testigo ocular, y el Licenciado Antonio Cordero.

De Jabucia el Médico, dá salud San Miguel.

Jacinto Antonio vecino del mismo Pueblo, cayó malo de tabardillo lleváronlo al Hospital de San Juan de Dios de la Puebla, y viendolo el médico Licenciado José de Valencia dijo: Cortenle la mortaja y abranle la sepultura que no tiene remedio. La mujer Francisca de Gardia le llevó agua de la fuente del Santo Arcángel y en bebiendola sanó luego. El mismo testigo lo depuso con juramento.

El Licenciado Antonio Cordero, que hoy es Cura Beneficiado de Santiago Tecali, se hallaba muy malo de frios y calenturas (que asi llaman en esta tierra al mal de tercianas)

el año de 1637 fue al Santuario y solo con beber el agua de la Fuente de el Santo Arcangel (achaque, que con beber agua se aumneta) sin otro remedio sanó luego. Depusolo él mismo en el artículo 11, con juramento.

Hernando Ramirez, nieto del otro á quien tambien sanó el Santo Arcangel, llegó de mal de San Lázaro, que es incurable á la medicina, á tener comido el rostro, deforme, sin narices, ni forma de cara: lleváronlo al Santuario, y con solo untarlo con el barro de la Fuente de él, sin otro remedio, sanó luego, vivió despues muchos años sano y bueno. El Licenciado Antonio Cordero su primo hermano, lo testificó de vista en dicho artículo.

Hernando Ramirez sana del mal de S Lázaro.

El mismo afirmó haber observado en dicha barranca después que el glorioso Arcangel la santificó con su Aparición dos cosas maravillosas. La primera, que llenándose en tiempo de lluvias de agua con las vertientes de grandes cerros, que van á desaguar en ella, de tal suerte, que la vió en las avenidas correr llena como dicen, de bote en bote, desde qne se desdubrió milagrosamente en su plan dicha Fuente, con ser que no tenía entonces mas que una cuarta de alto, nuuca ha llegado al torrente de dichas avenidas mas, que á besar el bordo de ella, sin atreverse á cubrirla, ni anegarla, como si oyera la voz de Dios: *Circumdedi illud terminis meis: et dixi usque huc venies, et hic confringes tumentes fluctus tuos.* Lo cual dice dicho Licenciado Antonio Cordero tuvo, miradas todas las circunstancias, por singular providencia del Santo Arcangel, que no quiso que aquellas aguas tan puras, tan medicinales y provechosas se confundiesen con las aguas turbulentas, é inmundas y dañosas de las avenidas del cerro.

Dos cosas milagrosas en la barranca de San Miguel.

La segunda, que á los principios del Santuario no tenían los enfermos que en número muy crecido acudían por remedio á la Fuente, mas enfermerías que unas cuevas cubiertas á pico en los paredes de la barranca, tan humedas, que casi estaban destilando agua, y sin embargo habitando en ellas los dolientes, y durmiendo muchos en unas esteras (que acá llaman petates) sobre el desnudo suelo; sin embargo vió, como quien iba los mas de los dias á ayudar á Misa al Santnario por la cercanía de su casa, que todos sanaban. De suerte, que no solo era milagrosa providencia del

Santo el que sanasen, sino tambien y aun mayor, el que con la humedad y mala disposición de las cuevas no enfermasen.

Sintiéndose Cristóbal Vejarano, vecino de dicho Pueblo de Natívitas, malo de estómago, y con vehemente dolor en él, fué á pedir remedio al Glorioso Príncipe San Miguel á su Santuario el ano de 1634. Diego Lázaro, que era el enfermo del Santo Arcangel, amasando un poco de barro de la Fuente Santa, le hizo en el estómago con él tres Cruces, y fué el remedio tan eficaz, qne no solo sanó del dolor, sino que le quedaron toda la vida en él impresas las dichas tres cruces, que vió dicho Licenciado Cordero, y lo testifica con juramento, como dije en la vida de dicho Diego Lázaro; y tambien lo depone el Licenciado Nicolas Martin de Oropeza. Y aunque ya conté este milagro en el cap. 1 de aqueste Libro, lo he repetido de propósito, por juntarlo con otro caso semejante, que refiere el Licenciado Pedro Salmeron á fojas 21 de su relación, que es el siguiente.

Las señales de la Cruz quedan toda la vida impresas.

Sebastián de Villardel, vecino de la Puebla de los Angeles, estuvo tullido de gota artética muchos años, sin hallar alivio, ni en los Médicos ni en los Cirujanos, casi siempre en la cama, y cuando mucho, andaba con dos muletas con gran trabajo. Viendo la fama pública de los grandes milagros, que el Soberano Arcangel San Miguel hacia con el agua de su Fuente, se hizo llevar con grande dificultad y molestia á ella: bajáronlo á la Hermita, por no poder ir cargado, entre dos personas: lavóle con el agua de ella, como solía á otros Diego Lázaro, y luego se sintió tan aliviado, que dejó las muletas, y sin ellas, y sin ayuda de alguna persona, subió la cuesta y se volvió [por no haber aun casa en que quedarse] al pueblo de Natívitas, desde donde continuó por nueve dias al ir á la Fuente, lavándolo el mismo Diego Lázaro, con que confirmó y aseguró del todo la total convalecencia del mal, y volvió á su casa bueno y tan sano, que pudo apearse él solo sin ayuda de nadie cuando llegó á ella; cosa, que puso en admiración á los que poco antes lo habian visto ir casi en brazos agenos. Lo mas raro de esta que pareció milagrosa salud, fué, que como Diego Lázaro, según parece, usaba cuando lavaba y embarraba á los enfermos con el agua y lodo de la Fuente, hacer la señal de la

Cruz en las partes enfermas, á este en el muslo, donde le lavó con ella, le quedó impresa dicha señal de color morado, que la vieron después muchas personas con admiración y veneración del Soberano Arcangel, y aprecio de la Fuente santa, con cuya agua y barro veían obrar tales prodigios y no menos crédito de la virtud de dicho Indio Diego Lázaro, á cuya fé y caridad podemos también atribuir estos admirables efectos.

Esta devoción de este Indio á la Santa Cruz, aunque desde que entró en ellos la Santa Fé, es generalmente grande en todos los de este Reino; pero por los efectos fue señaladamente en Diego Lázaro, como un caracter, ó sello, que impresa en él, tenía virtud de imprmirla en otros. Todos la tienen, y todos la debemos tener impresa en el alma; pero este devoto Indio parece, que la traía tambien impresa en sus manos, pues haciendo con ellas la Cruz, la dejaba señalada en las partes del cuerpo donde la hacía, cumpliendose en él lo que mandó al alma santa su Esposo, cuando la dijo: *Pone me, ut figillum super bracihum tuum*, que entienden los Interpretes de la señal de la Santa Cruz, que es el Sello Real de Cristo, que lo trajese, no solo impreso en el corazón, como caracter de su amor, sino en sus manos, para sellar, y señalar con ella á otros. Yo me persuado (y pase por pensamiento piadoso) que como vió en las manos del Santo Arcangel, cuando lo guió en la barranca, y le mostró el lugar de la Fuente, la Santa Cruz en aquella vara de oro, que en ellas llevaba, quedó desde entonces tan aficionado á la Cruz Santa, que la puso en su alma, y la trasladó á sus manos para comunicarla, si no es que digamos, que el Santo Arcangel cuando tocó la piedra, que estaba sobre la Fuente, que ella imprimió en sus aguas, para santificarlas la señal de la Cruz, como San Agus-

Moisés hizo la Cruz sobre la piedra del desierto.

tin dice de Moisés, que cuando tocó con la vara, imagen de la Cruz, aquella piedra del desierto, que ocultaba otra fuente, imprimió en ella la señal de la Santa Cruz, para que fuesen sus aguas milagrosas y santas; y aguas señaladas con el caracter, y sello de la Cruz, claro está, que la han de imprimir en los que con ella se la lavaron. Sea lo que fuere, ello es misterio, que, ó con el barro, ó con el licor de la Fuente, ministrados por manos de Diego Lázaro, veamos

imprimer en los enfermos la Santa Cruz: y siendo misterio, sino fuere por lo que he discurrido, será por otra razón mas alta que sirva á promover la gloria de Dios; y de su Soberano Arcángel S. Miguel á quien hizo el Señor tan admirable.

CAPITULO XIII.

Escríbense otros milagros del Santo Arcángel, y de su fuente milagrosa.

A una niña tullida da salud agua.

Lucas Martín, vecino de la Puebla y labrador de Guejotzingo, en su dicho jurado en la segunda informaciòn, art. 11 dice: Que estando en la Hermita del Santo Arcángel á ellos principios de su fundación, vió una India cuyo nombre no supo, vino al Pozo del agua santa con una niña en los brazos, á su parecer, de seis á siete años, tullida, y contraecha desde su nacimiento, y á la causa la llevaba cargada, borque ella no podía andar por sus pies; y poniéndola en el umbral de dicha Hermita, la lavó con agua, y la embarró con el lodo de él, y que al punto que le aplicó éste remedio, vió éste testigo á dicha niña levantarse del lugar, donde la había lavado, y untada, por sí sola dar carreras, y reirse con grandes muestras de jubilo, y alegría, porque se hayaba sana, y buena, y tan sueltos, y libres todos los miembros de su cuerpo, como si nnnca hubiera estado tullida, de que él, y su madre, y los demás que allí estaban, dieron infinitas gracias á Dios, que tales maravillas obraba por su Santo Arcangel.

Marcos de Terrazas, siendo muchacho, estaba en el Pueblo de Santa María Natívitas remedando un juego de manos, que con su habilidad hacía con mucha gracia, á que se hallaban presentes algunos, y entre ellos Antonio Benitez, que lo depuso con juramento, cuando el dicho, para hacer una suerte, en que fingen entrarse por las ventanas de las narices unos frijoles ó garvanzos, que después arrojan por la boca, ó al contrario: se metió uno muy grande por cada una de ellas, los cuales llamó con la respiración hácia dentro de tal fuerte que se le atoraron en ellas, sin que bastase diligen-

cia, ni traza alguna para expelerlos. Ya habian pasado mas de veinte y cuatro horas, y el paciente se hallaba muy afligido y casi desesperado de la vida, porque le iba faltando la respiración á toda priesa: su madre llamada Lucía de Avila acudió al Santo Arcangel, é invocando su ayuda, le aplicó á las narices tierra de la Fuente milagrosa, untándolas con barro amasado de ella, con tanta fé y confianza, que al punto los arrojó de ellas, ya con la humedad y calor de la cabeza, tan hinchados y tan crecidos, que este testigo y otros dos que se hallaron presentes, juzgaron que no cabían por ellas, y lo tuvieron así por esto, como por la presteza en despedirlos, á beneficio especial del Santo Arcangel, por el barro milagroso de su Fuente.

Gaspar Hernández, natural del Pueblo de San Bernabé, declaró con juramento haber visto á un Indio llamado Juan, vecino del barrio de San Jnan de dicho Pueblo de Natívitas, baldado totalmente de un brazo, y tan muerto, que de ningún modo podía usar de él; y que habiendo venido á la Hermita del Santo Arcangel, pidió á Diego Lázaro se lo embarrase con el lodo del agua y de la tierra de la Fuente y óue habiéndolo hecho dicho Diego Lázaro, lo vió sano y bueno, y trabajando con dicho brazo, como si tal impedimento no hubiera tenido, y que en esta salud perseveró muchos años hasta que murió de otra enfermedad; y así lo depuso y declaró ser de 90 años, y no tocarle las generales.

El Fiscal del Rey sanan de lamparones.

D. Juan de Peñafiel, Fiscal del Rey, enfermó de empeines, y lamparones, sin hallar para ellos remedio en la Medicina, ni Cirujía: pidió á Diego Alonso Matamoros, vecino de Tlaxcala, agua y tierra del Pozo de San Miguel, llevósela, y lavóse, y embarróse dichos empeines y lamparones, y quedó sano, como el dicho testigo lo vió, y testificó en la información antigua.

Dos Indias, que servían á Josefa del Castillo, fueron á las orillas del río Cahuapan, y comieron por yerro una yerba, que en Mexicano se llama *Cimalt*, y es venenosa: al punto se hincharon, y se pusieron que parecía querer rebentar de la hinchazon. Un enfermo de San Juan de Dios, que sabía de Medicina, las desahució, mandándolas confesar y disponer para morir como Cristianas. Ellas se encomendaron al Ssnto Arcangel, y dandolas de su agua, las arroparon y

pusieron sobre la ropa una Imágen de San Miguel, y por la mañana las hallaron buenas y sanas, y aquel dia se levantaron á servir á su ama, como si no hubieran tenido mal alguno. Refiere este caso Juan de Palacios en la información segunda, y tambien lo cuenta el Licenciado Salmeron.

De Tehuacan vino un hombre tocadas las narices de cancer, y el rostro, y lavándose con agua del Pozo y untándose con el barro, echó un pedazo de ternilla, y luego al punto quedó sano del todo, y deshinchado el rostro, quedó sin el accidente, y bueno. Refiere este caso el tercero testigo de la información antigua, llamado Francisco Diaz.

Un hombre Español, que no se acuerda este testigo de donde era, llegó al Santuario todo el cuerpo herido del mal de San Lázaro, con 110 bocas en todo él, que la menor era del tamaño de un real de á cuatro, y vió, que hizo una novena al Santo Arcangel, y que cada dia se lavaba las llagas con agua del Pozo santo, y con tierra del cieno de él, y que al cabo de ella sanó de las cien llagas, quedando las diez para que certificase, que era beneficio suyo; y á los tres dias, que repitió el lavarle se halló de todas sano y bueno. Este milagro se compone de ciento y diez milagros, porque cada llaga de mal de San Lázaro, es un mal entero, y sanar de todas ellas, es sanar de ciento y diez males, por intercesión del Santo Arcangel, y por el agua del Pozo santo.

Una India sana el dia de San Miguel.

Ese mismo testigo dice, que con sus ojos vió una India de Calpulalpan, que vino tullida de ambas piernas, y que en hombros la bajaron á la Hermita del Santo Arcangel, y que él fué uno de los que la ayudaron á bajar la víspera de San Miguel. Estuvo aquella noche encomendándose al Santo Arcangel: el dia siguiente comulgó en honra del Santo Arcangel y en la Misa se levantó dando voces de contenta de haber cobrado salud en ambas piernas, y dando saltos de placer por verse buena, y que subió por su pié la barranca, y publicó el milagro á todos.

Este mismo testigo dice: que vió venir á un hombre, que no sabe como se llamaba, solo sabe que es vecino de la Puebla y vive junto á las Carmelitas Descalzas, que estaba tullido de ambas piernas y que andaba con dos muletas, y que necesitaba lo bajaran y subieran, y ayudado de

los que allí estaban había bajado al Pozo santo á lavarse, y que el dia de San Miguel oyendo la misa le vió este testigo levantarse bueno y sano y dejar las muletas y subir y bajar la barranca por sí solo, sin ayuda de nadie, y celebrar por beneficio de San Miguel aquella salud, y que él lo ha tenido por milagro del Santo Arcángel, que hizo con dicho hombre.

También refiere, que un fulano Bermudez, que vive en la Puebla donde es vecino, padecía de un dolor de hijada que hacía muchos años que le afligía sin hallar remedio para él, y que bebiendo del agua santa se le quitó luego el dolor, y que hacía diez años poco mas ó menos que vivía sin haberle repetido el achaque, y que asi se lo había oido decir, porque le trataba continuamente, y que tenía por efecto del Pozo santo aquella salud.

Jacinto Antonio, Español y vecino de Natívitas, afirmó con juramento, que él mismo estando desauciado de un tabardillo en San Felipe de esta Provincia, con solo haber bebido un poco de agua del Pozo de San Miguel, había sanado del mortal accidente sin haber remedio.

El mismo refiere, que habiendo tomado las unciones en el Hospital de San Bernardo de la Puebla, con buen efecto se vino á Natívitas, y que en dicho pueblo le dió tan fuerte el tabardillo, que llevando á curar dijo, en la primera visita el Licenciado José de Valencia médico famoso de ella: Pocos remedios hay que hacer á este hombre, porque ya viene muerto y sin remedio, y le mandó Olear luego. Así estuvo cinco días con sus noches esperando la muerte, sin comer ni beber. Dicha la recomendación del alma, al cabo de ellos vino Francisca de Gandea su mujer, la cual le dió voces y le llamó diciéndole: que allí traía agua de San Miguel, que pues otra vez había experimentado su eficacia y recibido salud por ella, que la tomase en aquella ocasión, confiando en la intercesión del Santo Arcángel. Así que el dicho testigo oyó nombrar á San Miguel, abrió los ojos y se sentó en la cama, y pidió el agua, y habiéndola bebido le dió un sudor; y habiendo venido el mismo médico á visitar otros enfermos; preguntó si este enfermo había muerto; y diciéndole qus nó, le tomó el pulso y preguntó, qué remedio le habían hecho que ya estaba bueno. La mujer

le dijo: que el agua santa del Pozo de San Miguel y sin más remedio se levantó bueno y sano y lo ha estado después acá, y que por verdad lo juraba así.

Pedro Caballero, vecino de Santa María Natívitas, Español, jura que teniendo en arrendamiento una Hacienda en el valle de Huejotzingo, habiendo caído del mal del cocolixtli muchos indios del servicio de ella, y estando desauciados y Oleados algunos de ella, vino al Pozo santo y llevó agua de él, y dándosela á beber, ninguno de los que la bebieron peligró, sino que todos sanaron y se levantaron buenos de su achaque, en que casi mueren todos los de él.

Mal de orina sana con el agua.

Frracisco Martín Caballero, vecino de Amozoque, estaba de la orina á lo último y sin remedio en lo humano Pidió á este testigo le llevase un poco de agua del Pozo de San Miguel, y él se la llevó y dió á beber. Dentro de medio cuarto de hora empezó á orinar, y quedó bueno y sano, y vivió después mas de 11 años, sin que el mal le molestase jamás.

CAPITULO XIV.

Prosiguen los milagros del Santo Arcángel, y del agua y tierra de su Pozo.

Benito Sánchez de Aparicio, vecino de Tlaxcala, Alferez del Batallón de ella, dijo con juramento, que estando á lo último un negro llamado Pascual, á quien juzgaban por muerto, que él mismo había tomado tierra y agua del Pozo de San Miguel, y abiértole la boca con una cuchara, y echándole dentro de ella la tierra y el agua, que al punto había abierto los ojos y comido, que en más de cuatro días no lo había hecho, y sin mas remedio quedó bueno y sano; y cuando éste testigo dijo esto, que fué el año de 643. aún vivía.

El mismo refiere en su deposición, que una hija de este testigo, llamada Leocadia, que sería de solos cuatro años, cayó en una apoplegía, de la cual la tuvieron por muerta, y como tal llorada: y que él mismo deshizo en agua de la tinaja tierra del Pozo, y se la dió á beber como pudo, y

dentro de un cuarto de hora estuvo buena, y hasta el dia de su testificación, que han pasado algunos años, lo está, y tiene por milagro este favor.

El proprio Benito Sánchez de Aparicio testifica de si lo que le sucedió el año de 641, que habiendo caído de un caballo, y quedándole un pié engargantado en el estribo y el cuerpo colgado del caballo, quiso Dios que escapase de este peligro, para que experimentase mas el favor del Santo Arcangel; porque quebrada la pierna derecha por dos partes, y habiéndole curado dos Cirujanos y un Indio Algebrista 8 meses y dias sin remedio, hizo voto al Santo Arcangel de visitar su Hermita, como lo hizo. Y habiendo venido acompañado del Licenciado Gabriel Pérez de Alvarado y del Licenciado Diego Vaca, Presbíteros, bajó en brazos, que de otra manera era imposible, por cuanto le arrastraba la pierna y no le servía: oyó dos Misas cantadas de los dichos Presbíteros, y acabadas, empezó á andar por si solo toda la cuesta, que acababa de bajar en hombros, y desde aquel dia se siente bueno, y sin dolor alguno, y sube y baja á caballo sin ayuda alguna, ni la ha menester para otra cosa alguna. Todo lo cual atribuye á los méritos del Santo Arcangel, por cuya intercesión obra Dios en aquel parage estos prodigios.

El mismo depone con juramento, que estando Doña Leocadia de Cuenca su muger bien molestada, mas de diez y siete dias habia, de un dolor de hijada, sin que los Médicos ni sus medicinas bastasen á aliviarla, antes cada dia estaba mas mala, cogió una poca de tierra del Pozo de San Miguel, y deshaciéndola en agua se la dió á beber con fé, en la intercesión del Santo Arcangel, y al punto quedó sana y buena, y otro dia se levantó de la cama, sin que le haya repetido el mal ningún dia, habiendo pasado mucho tiempo; de suerte, que fuera temeridad no tenerlo por especial beneficio del Sto. y de la tierra de su Pozo.

De letra del Licenciado Juan de Dios, de quien hicimos honorífica mención arriba, está en las primeras informaciones hechas en tiempo del Señor D. Juan de Palafox, que hubiendo llegado á la casa de Magdalena de la Rosa, en el Pueblo de Natívitas, Diego Rodriguez y su muger, sombrereros, en el portal que llaman de las Flores, en la Puebla,

que iban á San Miguel del Milagro, traían en su compañia á Alonsa, su hija doncella, al parecer de 14 á 15 años, endemoniada, según mostraba por las acciones; porque en llegando al Santuario se resistía y tiraba al suelo, por no bajar la escalera, que vá á él, arañando la tierra con furiosos visages, por no ir á la Iglesia. En fin, en hombros, y por fuerza la llevaron á la Hermita del Santo Arcangel, y puesta á la puerta se volvió á resistir; y habiendo mandado decir tres Misas sus padres á San Miguel por su salud, deseaban que oyese siquiera una, para que fuese mas eficaz, por medio del Sacrificio, su oración; pero ella se resistía, y por fuerza al alzar la Hostia la hicieron entrar, y después al alzar la segunda vez el mismo Sacerdote, la llegaron á la grada, y allí dió dos estornudos tan ruidosos, y con tanto estrépito, como cuando disparan algunas bombas, y que quedó la Iglesia llena del hedor de azufre y alcrevite, señal del mal huesped, que de ella salía.

Una endemoniada sana por el Sto Arcangel

Testifica la dicha Magdalena de la Rosa, que á dicha Alfonsa no la podían hacer estar en aposento donde hubiese Imágen de San Miguel, sino que el Demonio adivinaba, que el Santo Arcangel era quien lo habia de obligar á salir de aquella doncella, y triunfar de él: y que la dicha Alfonsa les habia dicho á sus padres y á ella, que aquella noche se le habia aparecido San Miguel, y aseguradola que mañana á las 9 saldría de ella el enemigo que la perseguía: y que le habia advertido San Miguel, en preguntando por donde saldría, le respondiese, que por donde habia entrado, sin consentir otra cosa. Y que acaso en la madrugada aquella mañana, le oyeron á la dicha doncella repetir: Por donde entraste? Por donde entraste? Y preguntándole sus padres, por qué decía aquellas palabras? ella dijo lo que le habia pasado aquella noche con San Miguel, y lo que con el Demonio le pasaba. Y que al fin de la Misa le dijeron un Evangelio, y dió un grande suspiro y se quedó como elevada mirando al Glorioso Arcangel, como Autor de tan gran beneficio, y allí mismo se desayunó, y aun comió, sin quererse quitar delante del Santo Arcangel, mientras estuvo en el Santuario; y que despues sabe que vivió virtuosamente y que rezaba todos los dias muchas veces el Rosario de la Vírgen, y que antes no le tenía ni traía, y que era muy de-

vota, y aficiorada á San Miguel, de cuya Imágen huía antes como del Demonio. Esto escribe de su letra el mismo Juan de Dios, alias, Cristóbal de Buenrostro.

CAPITULO XV.

Pónense aquí con las mismas palabras, lo que de sí escribe el Bachiller Pedro Camacho.

En la Villa de Carrión, valle de Atlixco, en 27 dias del mes de Septiembre del año 1631, obró la Omnipotencia de Dios Nuestro Señor, por el patrocinio, intercesión y méritos del Gloriosísimo Arcangel San Miguel, esta maravilla en las casas de mis padres Mateo de Campos Romero, y Doña Francisca de Villavicencio su legítima muger.

Habiendo los dichos mis padres pasado algunos años de su matrimonio, con la mortificación y desconsuelo de no haber tenido fruto, despues de haberlo pedido á Dios, por la intercesión de sus Santos, con oraciones, sacrificios y otras obras de piedad y diligencias, les oyó benigno el Señor por su infinita clemencia, y en diez del mes de Abril del año 1631, les nació un hijo, á quien pusieron por nombre Pedro en la regeneración del Santo Bautismo (que fuí yo, aunque pecador iudignísimo) mas como fuí único, y nunca procrearon otro, ni antes, ni después de mi nacimiento, pusieron los susodichos, mis padres, especial esmero y cuidado en mi educación y crianza. Y habiendo llegado á contar cinco meses y 17 dias de mi tierna edad, me sobrevino un accidente á los ojos (que es muy ordinaria epidemia en niños recien nacidos) y afligida mi madre del poco efecto que surtían algunas medicinas, teniendo noticia que en cierta casa que distaba poco de la suya, habia una vecina, que curaba de algunos achaques á los niños del Lugar, determinó enviarme con una criada de su mayor confianza; y la dicha curandera, sin considerar lo delicado del órgano de los ojos y tierna complexión de un niño tan pequeño, resolvió un remedio sumamente violento, y haciendo moler unas hojas verdes del arbol del Durazno, confecionó el zumo con algunos ingredientes, y debieron de ser tan venenosos y fuertes como lo manifestó su efecto; porque habién-

Saltó el ojo izquierdo.

dome echado aquel zumo en el ojo izquierdo [por donde dió principio á su curación] ocasionó accidentes tan violentos, que se saltó y desquició de su lugar, y situación natural. Y turbada del error, que habia cometido su ignorancia, abrigándome el rostro con unos lienzos, mandó á la creada que me llevase y no dijese á mis padres lo que le habia visto hacer; y la creada llegó conmigo en ocasión que estaban de visita los venerables Padres Diego González, Infante y Pedro Ximenez su hermano, Religiosos Sacerdotes de la Sagrada Compañía de Jesús, y tios en segundo grado de consanguinidad de la dicha mi madre, los cuales habian ido del Colegio del Espíritu Santo de la Puebla á dicha Villa, con ocasión de que el uno predicó aquel año el Sermón del Señor San Miguel Arcangel, en la fiesta que la Parroquia celebra el dia de su dedicación 29 de Octubre. Y la criada, ò con la turbación y sobresalto del mal despacho que llevaba, ó con el respeto de la visita de dichos Padres, se pasó secretamente conmigo á otra pieza ó recámara de la casa donde el llanto continuado y el desasosiego de un niño tan gravemente lastimado, movió á mi madre, que sobresaltada lo estaba oyendo, á mandar á otras criadas, que fuesen por mi, y me sacasen á la sala, para ver la causa de mutación tan notable, y quitándome los lienzos con que llevaba cubierto el rostro, vieron todos, que el ojo izquierdo estaba fuerte del natural centro y lugar, y pendiente de las telas y nerviecillos de su organización, colgaba hasta la mitad casi de la mejilla; y no entendiendo mi madre que era el ojo, sino otra cosa la que veía pendiente, acometió con un estuchillo de labor que tenía colgado en el llavero, con ánimo de cortarlo con las tijerillas de dicho estuche; pero los dichos Padres Pedro Ximenez y Diego González, que con mas acuerdo y menos sobresalto habian conocido el caso, la dijeron que no lo hiciera, y acordándose, que en un Relicario llevaba uno de los Padres una poca de tierra del Santuario de Natívitas, adonde aquel mismo año á ocho de Mayo habia sucedido la milagrosa Aparición del Arcangel Soberano, dijo á mi madre: Sobrina, no llegue con las tijeras, porque este niño tiene saltado todo el ojo; nosotros le prometemos cada uno una Misa, que diremos mañana por su salud; y en interin que se llame á un Médico ó

Su madre iba á cortar el ojo con las tijeras

Cirujano, pongámosle con viva fé y esperanza en Dios, y en la intercesión del Arcángel San Miguel, esta tierra de su Santuario. Y hecha esta piadosa diligencia aplicaron como se pudo el ojo á su centro, con el tiento, que pedia materia tan delicada, renvolviéronlo con algunos lienzos el rostro, que no se atreviera á descubrir hasta que se halló presente un Cirujano, que con ocasión de haber salido algunos dias antes de la Villa á una cura, se envió á llamar por la posta y llegó el siguiente dia; y descubriendo el rostro, hallaron el ojo ya unido é incorporado en su lugar y centro natural; pero muy turbado de accidentes y tumor, que habian ocurrido: los cuales con medicinas lenitivas, que en compañia de el Licenciado Cristobal Tartajo médico famoso de aquella Villa, aplicó el Cirujano, cesaron en pocos dias; quedando el ojo perfectamente sano, claro y sin otro accidente, que el de una nubezuela pequeñita, con que hasta el dia presente por misericordia de Dios, se conserva en mí. El Bachiller Pedro Camacho de Campos Villavicencio, que para mayor gloria de Dios Nuestro Señor y de mi glorioso Protector y Patrono Señor San Miguel Arcángel, certifico haber asi sucedido todo lo que aqui refiero, como traducido de dichos mis padres, supe con cierta ciencia desde mi niñez, y oí decir á los dichos Padres de la Compañía mis tios y á otras muchas personas y en edad mas perfecta y de poder con bastante conocimiento acordarme. Todo sea para mayor honra y gloria de Dios Nuestro Señor y del Altísimo Arcángel. Amén. Natívitas y 1 ° de Septiembre de este año de 1687. Bachiller Pedro Camacho.

Este caso envió tres años á el mismo Beneficiado de Natívitas á quien sucedió, que por no hacerle agravio he querido poner con sus palabras y estilo mismo, sin calificarlo por milagroso, porque eso toca á otra jurisdicción, sino solo proponerlo como sucedió, para que cada uno haga juicio de él como le pareciere, y alabe á Dios, que es admirable en su Santo Arcangel. A este suceso me ha parecido añadir, por ser de una misma práctica, el que se sigue, que es raro.

Refiérelo el Padre Gaspar de los Reyes Angel, nacido también en Atlixco, y de la Compañía de Jesús, insigne Pre-

Maravi dicador en el Colegio del Espíritu Santo de la Puebla, di-
llosa sa ce: Que siendo niño, llegó al extremo de la vida, y sus pa-
lud en el
P. Gas dres, aunque tenían otro, en él tenían su amor como si fue-
par de los ra único, habian gastado en su salud lo principal de su cui-
Reyes An dado, y por los Médicos que entónces eran eminentes en la
gel.

Villa, habian procurado su remedio en vano, porque lo habian desauciado de la salud, y solo ponían en algún milagro su vida. Valiéronse, tomando su consejo de San Miguel, á quien lo ofrecieron muerto ó vivo, y para eso lo llevaron, año de 1654 poco mas ó menos, al Santuario, y con él la mortaja, por si muriera en el Santuario, lo enterrasen con ella. Así que entró en la Casa del Santo Arcangel, sintieron que habia sido oída su petición, y que no le quería el Santo Arcangel muerto, sino vivo, porque abrió los ojos, y con semblante de risa celebró su mejoría, que en breve fué declarada salud; y que la mortaja, que hasta hoy está pendiente entre los despojos de la muerte, que han servido á su gloria, testifica ser verdadero este beneficio, que el Santo hizo á este sujeto, mostrándose aun en esto ser Padre de los Angeles, como prueba nuestro Eusebio, lo es en el cap. 9 de sus Excelencias, pues dió á este Angel la vida para que él la diese por su predicación á muchos. Esto me contó el mismo Padre Gaspar de los Reyes Angel, que he querido escribir aquí para gloria de Dios, y honra del Santo Arcangel.

Bien pudiera poner en esta relación otros muchos milagros, de que mas parece, que de piedras el Santuario, mas que de gotas de agua el Pozo, y mas que de arenas la Fuente santa, pues todos los testigos después de haber dicho los que van referidos, como la muestra del paño, añaden: que son innumerables los milagros que el Santo Arcangel ha hecho; las enfermedades que el agua santa ha sanado; las saludes que ha dado la tierra del Pozo; y que ninguno ha venido á pedir remedio de sus achaques, que se haya vuelto sin alcanzarlo; pero estos bastan para hacer concepto de la liberalidad del Santo Arcangel, de cuan poderosa es con Dios su intercesión, y de lo que en él tenemos, los que nos quisiéremos valer de él.

CAPITULO XVI.

De algunos favores espirituales, que el Santo Arcangel ha hecho en este Santuario suyo.

En comparación de los espirituales, esto es, de los que hace al alma, y al espíritu, son como pintados los beneficios corporales por mas milagrosos que sean. Muchos son los beneficios corporales, que el Santo Arcangel ha hecho por medio de su interseción, por su agua y tierra de su Fuente, á los Fieles que se han valido de él en su Santuario; pero como estos se ordenan á el alma, y al provecho del espíritu, son como medios respecto del fin, que por mas buenos que sean, no tienen mas bondad que la del fin, y por el fin que se hacen, que en faltando la del fin, falta la de los medios. Muchos milagros hemos visto en los Capítulos antecedentes, y tantos, que si se hubieran escrito todos, no cupieran en ellos; pero respecto de los beneficios espirituales, que ha hecho en él á los Fieles, son pocos y son contados. Ya vimos que á la Madre Isabel de la Encarnación, no sólo la aliviaba el agua del Pozo de San Miguel, de los dolores que en el cuerpo padecía, sino de los espíritus malos que la afligían en el alma; y que lo mismo era entrar el agua, que huir los Demonios, que con visiones y con movimientos malos y tentaciones la molestaban. Cuantos han ido á su Santuario necesitados del espiritual socorro del Santo, que por medio de su intercesión, por su agua, por su tierra santa, han sentido fortaleza para resistir, ó alivio en sus necesidades, ó remedio en sus tribulaciones, de suerte que como otros han quedado libres de la calentura que padecían, ó de las llagas, ó del tullimiento que toleraban, ellos han quedado sin la pasión, ó sin el afecto á tal, y tal vicio, del todo aficionados á la Castidad, ó á la guarda de la Ley de Dios, á las obligaciones de sus estados, á la limpieza de sus conciencias, á la frecuencia de los Sacramentos: como estos prodigios no se han escrito no se han notado estos favores, que sin duda son más, y de más sustancia que los otros. Algunos notó el Licenciado Salmerón, y de

sí mismo los escribió, aunque sin decir su nombre por su modestia; después los escribiremos. Muchos hubiera dicho el Padre Pablo de Salceda, uno de los mas devotos que ha tenido el Santuario de San Miguel del Milagro; y tanto, que parece que no espiraba ni respiraba otro espíritu, que el de San Miguel del Milagro, ni otra devoción, que el culto de su milagroso sitio, si su humildad no le pusiera piguelas para callarlos; por haber sido muchos y muy grandes, se colige de las frecuentes visitas entre año, las Celebridades de su Santuario, y lo que procuró adelantar el de San Miguel, así en el Santuario, como fuera de él, procurando que aunque el Santo Arcangel fuese adorado y servido como merecía, que es señal de que en lo interior era correspondido del Soberano Angel, y que recibía grandes y muchos favores en aquellos cargos y retirados coloquios que tenía con él en su Capilla y Altar entre año, cuando á menudo iba allá.

Algo se puede colegir de la vida que escribió el Padre Juan Ochoa, instructor que entónces era de la tercera probación y despues Rector del Colegio del Espíritu Santo, en que pinta la devoción del Padre á San Miguel y á su Santuario: y aunque no dice cosas particulares, pero de lo que dice se puede inferir lo mucho que pudiera haber dicho. Del Santuario del Milagro dice estas palabras: *El dia de hoy es una de las grandezas de este nuevo mundo la del Santuario de San Miguel que llaman del Milagro en esta tierra, y está como á cinco leguas de esta Ciudad. Toda la grandeza que hoy goza, se debe al Padre Pablo, no porque la hizo toda, sino porque el Padre, con suma pobreza, pero con suma devoción y cuidado empezó la fábrica de las viviendas de los que van á visitar á este Príncipe de los Angeles; y con una limosna que para esto le dió el Ilustrísimo Señor Doctor Don Manuel Fernández de Santa Cruz, Obispo de la Puebla, hizo algunas piezas con disposición, que otros las fueran adelantando, y en pocos años se adelantó tanto como se vé, que ya parece que no se puede adelantar mas. Y todos los años cuando podía con licencia especial del Padre Provincial, se retiraba por algunos dias á este Santuario, adonde lo convidaba y lo llevaba la devoción á San Miguel la soledad de aquel puesto, la falta del comercio y trato con los hombres; y así estaba sumamente regoci-*

jado su espíritu, comunicando solo con Angeles: y en la soledad de este desierto y en este sagrado retiro, fueron muchisimos los favores y gracias que Dios y éste su Privado le hicieron. Casi veinte años de morir, estando en el Santuario, le dió á entender el Santo Angel, que lo cojia debajo de su amparo para defenderlo de todo lo que le pudiera ofender, sacándole de todo muy bien; y así dice: Año de 65 á 30 de Septiembre me dió á entender San Miguel en su Santuario, que no me dieran pena las tristezas de mis achaques ni de los casos adversos, porque de todos me prometía sacar bien y luego sentí que daba tambien á entender, que esto no p dia ser ilusión del Demonio porque en aquel no la tienen sus engaños. Y luego prosigue poniendo tres casos, en que parece andaba la Providencia del Santo Arcángel, para con su devoto muy especial. En su vida se pueden ver que aquí no es mi intento trasladarla.

Favores que el Sto. Arcángel le hizo.

Es especial el favor que hizo el Señor Don Gutierre Bernardo de Quiróz, en cuyo tiempo se fundó y promovió este Santuario, y á cuyo celo se debió mucho, ó el todo de esta función, pues á él el primero que se sepa, envió el Santo Arcángel de su agua y de la tierra de su Pozo, y con ella dió salud á los enfermos, que había en su casa y en el Hospital de San Pedro y en el Convento de Santa Catalina, que no se puede negar haber sido favor del Santo, y él se lo pagó muy bien; pues mediante haber enviado al Canónigo Alonso de Herrera, para que averigüase el milagro; se dió principio á la invocación del Santo Arcángel, y culto al Santuario, y empezó á hacerse famosa el agua y barro del Pozo santo, y el mismo Alonso de Herrera sintió en si, despues de las diligencias que hizo en la averiguación del milagro, no se que interior devoción y no se que vehemencia á venerar al Santo Arcángel, que sin poder mas, ni ser mas en su mano, se sintió inclinado á declarar el milagro, á celebrarlo, á cantar la primera Misa y segundas Vísperas con *Te Deum Laudamus*, como lo vimos en el capitulo del Libro 1º

No se puede negar, que una de las personas que mas ayudaron al crédito y nombre de este Santuario, fué el Licenciado Pedro Salmerón, Capellán y Confesor de las Monjas de Santa Teresa, y en especial el que dirigió á la V. Madre

Isabel de la Encarnación en su espíritu, y el que escribió, para gloria de Dios, y bien de las almas Religiosas su admirable y paciente vida. Este varón singular, despues de haber seguido la Abogacía y sido en la Audiencia de Guatemala el arbitrio de los pleitos, en cuyo parecer se comprometían los Letrados, porque era docto y ajustado, y despues de haber sido Asesor de algunos Presidentes, y despues de haber hecho oficio de Fiscal en la Real Audiencia, con grande aceptación de los Señores de ella, se ordenó y retiró á la Puebla su patria á cuidar de sí, y de servir al Rey de la Gloria; y los Señores Obispos, especialmente el Señor Don Gutierre Bernardo, que conocía su virtud y su ejemplo, le encargó cuidase del gobierno del espíritu de las Monjas de la Puebla, particularmente de las Descalzas de Santa Teresa, que como más Recoletas necesitan de quien sepa gobernarlas en el camino del Cielo. El Licenciado Salmerón las gobernó, y sirvió de Capellán por muchos años, sirviendo á la Madre Isabel de la Encarnación como consta de su vida, de mucha luz y acierto en sus batallas y luchas espirituales que fueron terribles, y bien hubo menester hombre tan acertado para salir bien de ellas. En este tiempo tuvo mucha comunicación con aquel hombre ilustrado de Dios que concedió este Reino, para mucho bien de algunas almas, que así en México, como en la Puebla, llevaba por caminos extraordinarios, el Padre Miguel Godinez, y de él se hallaron en su poder muchas cartas espirituales y direcciones interiores acerca de la Madre Isabel de la Encarnación, en que le decía lo que pasaba por su alma, y lo que debía hacer para alentarla á padecer y servir á Dios.

Sacó el primero el milagro de S. Miguel á luz.

Este pues que tanto sirvió á Dios en el Clero de la Puebla y que tan deveras se dió á la perfección, fué el que primero el año de 643, sacó á luz la Historia de San Miguel del Milagro, y que si supiesemos por otra mano este prodigioso acaecimiento, supieramos como el dicho Pedro Salmerón habia sido la parte principal de todos sus aumentos y créditos, que el habia fomentado los progresos de todo; sino que así como era Santo era humilde, y procuró con toda diligencia ocultar su nombre, y su industria en dicho Santuario: y aun los favores que le hizo el Santo Arcángel

con ser tan grandes, aunque en lo que tocaban al Santo Angel los dijo: pero en lo que á él tocaron, calló las circunstancias de la persona, porque de él no se sintiese mas altamente de lo que él sentía de sí. Por él supimos la Aparición del Santo Arcángel, los milagros que con el agua y la tierra del Pozo santo hizo en los muchos enfermos, que al Santuario acudían por el P. Juan Eusebio, que diez ó doce años antes había sacado el Libro de las Excelencias de San Miguel, insertó su relación en la segunda impresión de dicho Libro y no se contentó con haberlo sacado en libro aparte, sino que en la vida de la Madre Isabel de la Encarnación, con ocasión del alivio, que esta venerable mujer sentía contra los Demonios con el agua y tierra del Pozo santo, pone la Historia, para que de todas maneras se publicase la gloria de S. Miguel Arcángel de quien fué devotísimo. En el capítulo siguiente pondremos algunos favores espirituales que él en tercera persona escribió, y ya no hay inconveniente en decir su nombre; porque en el Cielo (donde piadosamente creemos que está) los Santos saben, que todo lo que Dios obra acá por ellos, es suyo, y que ellos solo son sujetos, en quienes su virtud obra las maravillas que hace; y así como el oro, ni la plata, ni el leño se gloría vanamente, en que el Artifice haga en ellos un Cristo ó una Imágen de la Concepción de su Madre; así ellos allá no tienen vanagloria de que haya Dios obrado por ellos, ni en ellos virtudes admirables, porque saben, que todo es de Dios y para Dios, así lo que obra en los Angeles, como en los hombres.

El Señor Don Juan de Palafox, Obispo de los Angeles, Visitador y Virrey de la Nueva España; el señor Don Juan Alonso de Ocon, Obispo del Cuzco; el Señor Don Diego Osorio; los Virreyes que han ido y venido de España por aquel sitio, mucho han hecho: mucho hicieron el señor Don Luis de Gongora, que murió Chantre de la Iglesia de la Puebla, y los demás Prebendados de aquel Cabildo Ilustrísimo, que tanto ha fomentado el Santuario de San Miguel, en especial el Señor Doctor D. José de Salazar Varona, que de Beneficiado (como en otra parte he dicho), de aquel Santuario, ascendió á Prebendado de la Puebla, donde hoy es dignísimo Canónigo, y espero que ha de tener muchos y

debidos ascensos, mucho ha hecho por el Santuario de San Miguel: á él se le debe la información en forma, que el año de 665, se hizo del milagro de la Aparición y de las sanidades que en su Pozo ha causado el Santo Arcangel. Del señor D. Manuel he dicho en otro lugar, y así suspendo aquí el repetirlo. Véase el Proemio y Dedicatoria, en que debidamente gasto algunas líneas en este asunto.

CAPITULO XVII.

Beneficios que el Licenciado Pedro Salmerón refiere y experimentó en su alma, por medio del Santo Arcangel S. Miguel.

No pienso añadir palabra mía á las de tan venerable Escritor, sino decir con las suyas lo que hubiera de decir. Será de todas maneras suyo lo que aquí escribiré: suyo, porque él lo refiere: suyo, porque lo mas le sucedió á él, que aunque lo dice en tercera persona por su humildad, se echa de ver, que es él á quien sucedió.

Lo que sintió Alonso de Herrera yendo á hacer las diligencias.

En primer lugar escribe á fojas 8, á la vuelta de su relación, que el Canónigo Alonso de Herrera, á quien envió á los principios el señor Don Gutierre Bernardo á hacer la diligencia, para averiguar si tenía el Santuario algún fundamento, y de no tener el milagro alguna moral certidumbre, lo demoliese el culto y veneración, que se daba á aquel sitio; desde que puso los pies en él, y vió la devoción con que el lugar del Santo Arcangel era franqueado, y la fé con que se lavaban en la Fuente y bebían de ella los enfermos, y la sanidad que recibían lavándose, y bebiendo de ella, sintió una interior piedad y una veneración en el alma, que le decía: *Vere locus iste sanctus est.* Verdaderamente este lugar está lleno de santidad: *Locus in quo stas, terra sancta est.* El lugar que pisas es tierra santa; y así todo le parecía bueno, y le olía á santidad, hasta que declaró él primero, que aquel sitio era cosa del Cielo, y que era lugar escogido de Dios, para mostrar en él su Gloria, y para honrar en él con tantos milagros y prodigios á su Arcangel San Miguel, y primer Ministro de su Corte Celestial.

El segundo, á fojas 22 que un Prebendado grave de la Catedral de la Puebla, muy devoto del Glorioso San Miguel, fué en romería á este Santuario con otras personas que lo acompañaban, y que al punto, que de léjos lo vieron, fué tanta la devoción y veneración, que los ocupó el corazón, que se apearon y fueron á pié hasta llegar á la Hermita. Dijo el Prebendado, Misa, y todo el tiempo que allí estuvieron, sintieron un consuelo y devoción extraordinario, que les obligó á decir con lágrimas, que aquel lugar era santo y digno de respeto y reverencia, pues tales efectos causaba; y cuando volvieron á esta Ciudad lo dijeron á muchas personas como lo habían sentido.

Este Prebendado grave se cree, que fué Don Luis de Gongora, que fué tan devoto de San Miguel y en especial de este sitio, y santificó el Santo Arcangel que á imitación suya fundó el Pueblo de San Miguel del Monte, donde redujo á los señores de la sierra de Tlaxcala, que son muchos, y les edificó Iglesia, donde por lo menos los dias de Fiesta tienen Misa segura, y quienes les administre los Sacramentos, y enseñe la Doctrina Cristiana, y puso una Imágen de San Miguel, á cuya devoción se crían, y en cuyos cultos se esmerase, debiendo á este devoto Prebendado el ser político y Cristiano, que antes no tenían, y después que él los redujo á Pueblo y Doctrina, deben á su piedad el parecerlo. Este frecuentaba el Santuario de San Miguel, y algunas veces solía ir á visitarlo por devoción que le tenía.

Lo que al mismo se le edió con el Sto Arcangel

El tercer caso, que pone en su relación á fojas 22 á la vuelta, es el que se sigue: Otro Sacerdote devoto del Glorioso Arcangel (este se sabe, que fué el mismo, que fué devotísimo de este Soberano Espíritu, y promovió mucho su Santuario) deseó muchos años ir á decir Misa á su Hermita y no pudo, por estar impedido con la mucha edad y enfermedad; ofreciósele un viage del servicio de Dios por obediencia, que no pudo excusar: llegando á hacer noche á un lugar, víspera de los Santos Angeles Custodios, y preguntando ¿á que parte había de ir para proseguir su viaje? le dijeron que al Pueblo de Santa María Natívitas, que distaba dos leguas, y que allí cerca estaba la Hermita y Fuente del Santo Arcangel. Admiróse mucho considerando la merced que Dios le había hecho (sin imaginarlo) de cumplir su

deseo y devoción en dia de los Santos Angeles, dando gracias á N. Señor. Madrugó para decir Misa en la Santa Hermita, y así que la vió, se bajó de la mula antes de llegar á ella, y fué besando y regando con lágrimas el camino que el Soberano Arcangel consagró con su presencia, suplicándole fuese uno de los pecadores, que en aquel lugar santo se había de convertir á Nuestro Señor por su intercesión: besó con gran veneración los umbrales de la Hermita, dijo Misa con tantas lágrimas, que no podía reprimir, y esto le duró todo aquel dia y los siguientes, cada vez que se acordaba del beneficio que le hizo el Santo de haberle cumplido sus deseos en dia de los Santos Angeles Custodios, dándole muchas gracias por él.

Vuelve á hacer fiesta al Sto. Arcangel. Lo que él y á sus compañeros sucedió.

Prosiguió su viaje, (sintiendo no poder quedarse á vivir lo restante de su vida en aquel Sagrado lugar) y habiendo de ir á otras partes, lo dejó por volver á él, con deseo de hacer una fiesta al Príncipe de los Serafines: concertó con algunos Sacerdotes Clérigos, y seglares esta romería guardaran silencio en el camino, y que los seculares se fuesen apreviniendo para confesar en la Santa Hermita. Así como la descubrieron de léjos, se apearon quitándose todos el calzado [sin haberlo conferido] con una invocación interior grande. Bajaron la cuesta, diciendo á coros los Psalmos *Miserere*, y otros Penitenciales; y estando muy cerca, se hincaron de rodillas, y uno de los Sacerdotes en voz alta fué diciendo un acto de contrición, respondiendo los demás con muchas lágrimas. Confesaron les seculares, hasta los muchachos; cantóse Misa del Soberano Arcangel, predicó uno de los Sacerdotes exelentemente, y en la tarde se cantaron Vísperas dobles del mismo Santo, con la Salve á la Santísima Vírgen María nuestra Señora; con que se despidieron besando los umbrales de la Santa Hermita, y dejaron en ella sus corazones, confesando todos, que mientras en ella estuvieron, sintieron en sus almas una devoción y consuelo tan grande, que jamás lo habían tenido semejante, y que aquel lugar era digno de toda veneración.

Hasta aquí con sus mismas palabras, lo que él y los demás que le acompañaron, vieron y experimentaron, en que hizo el Santo Arcangel tantos milagros, cuantos movimien-

tos del alma sintieron, cuantos consuelos tuvieron, cuantos actos de contrición y dolor de haber ofendido á Nuestro Señor hicieron, cuantas demostraciones de besar el suelo, las puertas de la Hermita y el sitio donde tantas veces visible apareció el Santo Arcangel, que son mayores milagros, cuanto más es el alma donde estos favores se hacen y sienten, que el cuerpo donde los demás se recibeu; y estos siempre los acompaña la gracia y santidad, que, ó los son y la siguen, ó la infieren siempre. Y que sentirá cualquiera, que siguiendo los pasos de este devoto Sacerdote, imitare su devoción y afecto al Santo Arcangel, que para esto se ponen estos ejemplos en este lugar; y no solo para que se lean y pasen por ello, sin hacer mella, ni impresión en el alma. Quiéralo el Santo, y que por su medio nos hagamos dignos de sus misericordiosos efectos.

CAPITULO XVIII.

De otros Santuarios, Capillas, Altares, Imágenes y memorias del Santo Arcangel, que de este se han fundado en la Nueva España.

Mucho-dumbre de Imágenes de San Miguel, en el Obispado de la Puebla

Todo el Obispado de la Puebla está lleno de Imágenes, Estatuas de pincel, y de talla de este Soberano Arcangel. Apenas se vé casa ó Santocale de Indio, que no tenga San Miguel del Milagro: casa de Español pobre ó rico, que no muestren su devoción al Santo en tener en las salas, ó en los Oratorios su pintura, con la divisa en que se apareció á Diego Lázaro, que es la vara de oro con la Cruz por remate. No hay Iglesia, ni Hermita en todo él, que no tenga una, ó muchas Imágenes del Santo Arcangel y la Aparición del milagro, y lo que en su tanto dije de Nuestra Sra. de Guadalupe en su Historia. Digo de San Miguel, que como es en el predicamento de los Santos, después de Cristo y la Vírgen [según queda apuntado en esta relación] el inmediato; así en la devoción con él se esmeran tanto, por lo menos, como con el que más; pero en donde hoy se muestra más devoción, y más piedad con este Santo Arcangl, es en la Puebla de los Angeles, que como es Ciudad de An-

geles, así con el Príncipe de ellos San Miguel, que es el que en la Ciudad de los Angeles tiene el primer lugar, es toda la devoción y toda la piedad de esta Ciudad.

Capilla de S. Miguel, á devoción de S. Miguel del Milagro.

El Padre Diego González Infante, de la Compañía de Jesús (como en aquel milagro de Atlixco, del beneficiado de Natívitas Pedro Camacho se vé,) fué muy devoto de S. Miguel del Milagro, y á devoción suya se hizo una Capilla, donde es venerado é invocado su nombre, y se llama de S. Miguel, y donde los naturales hacen sus ejercicios, oyen sus pláticas, celebran sus fiestas y disponen sus novenarios con toda veneración y solemnidad y en ella tienen una Estatua del Soberano Arcángel que es de las mejores que hay en la Puebla. En el Colegio tiene Capilla propia del Santo Arcángel, que ha aliñado con su retablo curiosa y primorosamente dorado, el Lic. Patricio de la Serna, Presbítero muy devoto del Santo Príncipe de los Angeles, y en ella ha puesto una Estatua de plata de mas de una vara, hecha á todo primor y esmero, y el pavimento está losado de jaspes negros y blancos, que al modo de los que se cortan en Génova, se han hallado cerca de Tecali; y en acertando á darles el pulimento que en Italia, no tendrá la América que envidiar á la Europa.

En la Iglesia del Angel, en la de San José, en San Ildefonso y en todas las Iglesias de la Puebla, (que es mas fácil numerar la que no tiene Altar ó Estatua de este Soberano Príncipe, si hay alguna que decir las que la tienen) se ven ricos Altares á San Miguel, no á cualquiera, sino á San Miguel el del Milagro: y en particular, después que el Padre Pablo de Salceda tomó á su cuenta el visitar á menudo el Santuario, el publicar su milagro y dar á conocer su Imágen, el hacerle vivienda, el estarse muchos dias con él gozando de su trato y favores.

En la Iglesia Catedral de la Puebla, que es la Toledo de las Indias, tiene Capilla y Altar propio, á devoción de un señor Prebendado que la alhajó y la erigió y se le hace todos losaños fiesta con Sermón de sus excelencias y privilegios; y á la devoción que en esta Ciudad y Obispado tienen á este Santo Arcángel que es extremada. Mucho ha conducido el milagro de la Aparición de San Miguel, la fuente, el barro de ella, los panecitos que de él se hacen, los milagros

que ha obrado su santa agua bebiéndola y bañándose con ella. En Tlaxcala, San Martin, Huejotzingo, Tepeaca, Atlixco, Natívitas etc., es célebre la devoción á San Miguel del Milagro. En México no es menos la que tienen con este Santuario: en el Convento de la Encarnación, está fundada una Cofradía á este Santo Arcángel: en la Catedral tiene Altar y Estatua; en nuestro Colegio de San Pedro y San Pablo debajo del Coro tiene su Catedral, que procuró el Padre Pablo de Salceda siendo Rector, muy aseado, con Imágen de talla muy perfecta, y todos los meses se canta una misa, para cuya música dejó treinta pesos de renta, seicientos de principal, Doña Ana de Vergara, señora muy principal y devota á diligencias del Padre Francisco Rodrigues de Vera, entonces era Maestro de Prima en dicho Colegio y después murió siendo Rector de él.

En todas las Iglesias, así de Clérigos, como de Regulares, hay Altares y Estatuas de San Miguel, unas con la divisa con que se apareció á Diego Lázaro, otras con las insignias que usa la Iglesia, aludiendo al triunfo que tuvo del Serafín apóstata, á los princios del mundo. Pero no se puede, ni debe dudar, que de la milagrosa Aparición, que en el Santuario de San Miguel se aplaude, se avivó y fervorizó en México la devoción tan grande que tiene á este Santo Arcángel. Hoy para añadir una Parroquia más, como se ha añadido á instancias de los Virreyes, Arzobispos y mandado del Rey nuestro Señor, la han erigido debajo del amparo y título de San Miguel, para así como en su Santuario hace en una fuente estanco de la salud corporal para todos los que ocurren á su remedio; así en los Sacramentos que son las fuentes del Salvador, deposite la salud espiritual de los fieles, para los que vienen á pedirlos en su Casa. Esta hace el Conde de Galve, Virrey y Capitán de la Nueva España, y se pondrá en ella el primer Cura, que que vacare en la Catedral, reduciendo lo de ésta á cuatro.

En esta Ciudad, en Sevilla, en Guatemala y en otras regiones, se veneran los panecitos, ó pastillas de la tierra del Pozo de San Miguel, y en las Flotas se llevan para las enfermedades que ocurren como en otra parte lo he dicho, y experimentan muy saludables efectos de ellas.

CAPITULO XIX.

De qué devociones, cuando visitan los Fieles el Santuario, se pueden valer, para alcanzar por medio del Santo Angel sus peticiones.

Las que trae el Padre Juan Eusebio al fin de su Libro, son muy provechosas, y como de Autor tan piadoso se pueden usar con toda seguridad, especial la de Alcuino, Doctor Téologo, y muy devoto de San Miguel; sacóla de Francisco Jimenez, lib. 5. cap. 46, y pondré según su estilo puso en Latin, después en Romance, para los que no lo saben.

ANTIPHONA.

Princeps Gloriotisime Michael, Dux Cœlestrum Ejercitum, susceptor animarum, debellator malorum spirituum, civis Domini post Cristum Dux admirabilis, grandis excellentiæ et virtutis; omnes nos declamantes ad te, ab omni libera adversitate, et in Domini cultus facias proficere, tuo pretiooo osficio, et dignísima prece. Amén.

℣. Ora pro nobis, Beatisime Michael, Princeps in Ecclesia Christi.

℟, Ut digni esficiamur promissionibus Dei.

ORATIO.

Omnipotens sempiterne Deus, qui saluti humanæ ex summa clementia tua gloriosissimum Ecclesiæ tuæ Principem Michaelem Archangelum mirabiliter deputasti; concede ut ejus salutari subsidio, sic mereamur ab omnibus hostibus tuerí esficacissimé, et in nostro obitu liberari, tuæque excelse majestati beatissimæ presentari. Per Chrisrum Dominum nostrum. Amén.

En Romance dice:

Príncipe Gloriosísimo San Miguel, Capitán y Caudillo de los Ejércitos Celestiales, Recibidor de las almas, Debelador de los espíritus malignos, Ciudadano del Señor, Goberna-

dor después de Jesucristo de la Iglesia de Dios, de grande excelencia y virtud: libra á todos los que te llamamos, de toda adversidad, y haz, que aprovechemos en el servicio de Dios por tu precioso oficio y dignísima intercesión.

℣. Ruega por nosotros, Beatísimo San Miguel, Príncipe de la Iglesia de Cristo.

℟. Para que séamos dignos de las promesas de Dios.

ORACION.

Todo poderoso y sempiterno Dios, que por tu grande clemencia, para la salud de las almas deputaste maravillosamente al Glorioso San Miguel Arcangel por Príncipe de tu Iglesia: concédenos, que por su saludable ayuda merezcamos aquí ser defendidos de todos los enemigos, y en la hora de nuestra muerte libres y salvos, séamos presentados á tu Divina y Soberana Magestad, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Con algunos ejemplos prueba Alcuino, cuán agradable le es á San Miguel esta Oración; porque un Obispo de Sicilia, llamado Clorona, decia de rodillas cada dia la dicha Oración, y en su víspera se le apareció el dicho Arcangel y le dijo, que por haberle sido muy acepta, habia rogado por él á Nuestro Señor, el cual le había otorgado todo cuanto para sí le pidiese. El buen Obispo le pidió, que sus padres saliesen de las penas de Purgatorio; que le asistiese en la hora de la muerte, y le defendiese del común enemigo; y que le diese á entender la Grandeza del Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, de que era muy devoto, para que lo supiese agradecer. Todo se lo concedió el Santo Arcangel: vió á sus padres ir al Cielo, y ellos se lo agradecieron; estuvo presente á la hora de su muerte, y lo defendió del Demonio, enemigo de los hombres; y tuvo grandes ilustraciones en el Misterio de la Encarnación, conociendo la Grandeza de él, y el grande beneficio que en ella nos hizo el Hijo de Dios.

Otro monje padecía grandes temores del Demonio y miedo de la muerte, y traía tan profunda melancolía de ella, que nunca se alegraba: tomó por devoción decir la dicha oración á San Miguel, y dentro de poco tiempo, que la continuó, se le apareció este sublime Espíritu, y le re-

prendió de sus temores, y le ilustró de todo lo que pasa el alma en la hora de la muerte, y despues que sale del cuerpo y lo mucho que los Santos Angeles, y él en particular, ayudan á las almas en aquella hora, con que quedó muy consolado, en especial con la promesa de que en la hora de la muerte le vendria á favorecer y asistir con otros Santos Angeles, como lo hizo.

Un caballero llamado Altifero era muy devoto del Santo Arcángel, y le hacía todos los dias Oración. Cayó en tanta desgracia del Emperador, que dudaba de su vida, (que en esto vienen de ordinario á parar las privanzas de las Cortes,) invocó en este peligro á su Patrono, el cual se le apareció y dijo: No vengo á visitarte, porque tú lo merecías, sino por las Oraciones de algunos mis devotos, que son buenos. El Señor por intercesión mía te dió bastantes riquezas, con que en quietud le pudieras servir, y seguridad de tu alma; mas tú no artándote de los bienes perecederos de aquesta vida, te has embarazado en tantas ocupaciones de la Corte y negocios de la tierra, que está á peligro tu salvación. A cualquiera que acuda á tí, le prometes el mar y las arenas, encargándote de sus negocios, y después descuidas de ellos, y á todos engañas, dándote á regalos y á placeres: hate castigado Dios por lo mismo que pecaste: á todos llenabas la cabeza de viento, á nadie con verdad ayudabas, nadie te ayuda, nadie con verdad habla por ti al Emperador, y de él tendrías hoy sentencia de muerte, y murieras ajusticiado si Bonifacio Monje, á instancias de su mujer no hubiera dicho por ti Misa á la Santísima Trinidad. Yo he suplicado por tí, por sus merecimientos, y me ha sido concedido, que cuando el Emperador duerma la siesta, le mande que revoque la sentencia. Dispon de tu hacienda, compon tu vida, sal del laberinto infernal en que te has metido, deja á tus hijos las dos partes de la hacienda que tienes; la tercera empleala en limosnas, conforme te ordenare Bonifacio: vive de aquí adelante de manera que alcances el Cielo, pues por mi intercesión has conseguido tal misericordia, que importa poco tener todo el mundo y perder el alma.

Estos y semejantes favores hará en su Santuario San Miguel á sus devotos, si le rezaren cada dia devotamente la

Oración sobredicha, que cuesta poco y vale mucho, como hemos visto; ó la que pone el Padre Pablo de Salceda en el Libro de San Miguel, de su letra que sin duda él la rezaba todos los dias, y es en la forma siguiente:

ANTIPHONA.

Sancte Michael, primarie Trinitatis Minister cum Angelis et Archangelis cum Virtutibus et Potestatibus cum Principatibus, et Dominationibus, cum Thronis, Cherumbin, atque Seraphim, omnique Militia Celestis Exercitus Hymnum gloriæ tuæ canimus sine fine. Quis ut Deus? Michael. Quis ut Deus? Michael. Quis ut Deus Michael.

℣. In conspectu Angelorum psallam tibi.

℟. Et confitebsr nomine tuo, Domine.

ORATIO.

Archangeli tui Beati Michaelis intercessine suffulti, supplices te deprecamur, ut quod ore prosequimur, contingamus et mente. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit, et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus per ommia sæcula sæculorum. Amén.

Y en Romance.

San Miguel, primer Ministro de la Trinidad, con todos los Angeles y Arcángeles, con las Virtudes, Potestades, con los Principados y Dominaciones, con los Tronos, Querubines y Serafines, con toda la Milicia del Celestial Ejército, el Himno de tu gloria cantamos sin fin, diciendo: Quién como Dios? Miguel. Quién como Dios? Miguel. Quién como Dios? Miguel.

℣. En el acatamiento de los Angeles cantaré.

℟. Y confesaré tu nombre, Dios mio.

ORACION.

Armados con la intercesión del Bienaventurado San Miguel tu Arcangel, te pedimos humildemente, que lo que decimos con la boca, lo sintamos con el entendimiento. Por

nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

Con esta Oración, y por ventura con la que arriba dijimos de Alcuino, mereció que casi veinte años antes, estando en el Santuario representando al Santo Arcangel las congojas que algunas persecuciones le causaban los temores de la muerte que tenía, y las aflicciones de su espíritu le consolase San Miguel, y le dijese que no temiese, que él le asistiría, para que de todo saliese bien, y á la hora de la muerte le librase de todas las tentaciones del enemigo, para que tuviese buen fin. Cumplió el Príncipe de los Angeles tan bien con su palabra, que en ella le defendió de un hombre armado que con terrible semblante le amenazaba, y de un toro furioso, en cuya figura se le apareció el Demonio, que con sus puntas le acometía para despedazarlo, y tuvo una muerte sosegada, que se vistió para morir, como otros para mudarse de un Colegio a otro Colegio. Léase su vida y el paragrafo de su muerte, y se hallará todo esto como aquí lo he escrito.

CAPITULO XX.

De las Novenas, en que pueden ejercitarse los que fueren á visitar el Santuario de San Miguel del Milagro.

Porque la soledad á propósito, y el tiempo es acomodado para tratar los negocios de su salvación con el Santo Arcangel, que son los principales que ha de llevar los que van en romería á su Casa, ó los demás que pertenecen á su estado, y obligaciones, que como sean en orden á cumplir con ellas, son buenos; ha parecido poner aquí algunas Meditaciones para gastar bien y provechosamente el que estuvieren en el Santuario, sea mucho, ó sea poco. Para lo cual es bien leer las Adiciones, que para hacer como se deben las Novenas, pongo en el Libro de los Remedios, y en el de Guadalupe. Allí digo, que aunque son nueve, no es menester que sea en nueve días, que no todos podrán gastar tanto tiempo en ellas por sus ocupaciones. Podránse en

menos hacer provechosamente, si se dobla la parada: habrá algunos que en uno ó dos días puedan lo que otros en nueve, duplicando, ó multiplicando las Meditaciones, y haciéndolas con mayor intención y fervor, ó escogiendo de ellas la que más fuerza les hiciere, la que más devoción les causare: y el Santo Arcangel no oye por más tiempo, sino por mas eficacia, ó por mejor disposición con que se hicieren las Novenas, por más necesidad, ó por más fé y confianza que pusiere en hacerlas.

Lo segundo, que es de advertir, es, que el tiempo que estuviere en el Santuario se ocupe en retiro de las cosas que pueden divertirle, y que más le sirvan de uniforme, que de apartarse del Santo Arcangel. Pongo por ejemplo: Si viere el Templo, si el adorno de él, si la Hospedería, si la floresta ó vergel, si el Pozo del agua santa, sea acordándose del Templo de la gloria, del aseo y riqueza que allá habrá, de las moradas eternas en que el Sto. Arcangel ha de acomodar á sus devotos eternamente, si usaren bien de las de acá; de las florestas y vergelas de la gloria, en que ha de deliciar después de esta vida á los suyos; de la fuente de aguas vivas, hartará á los que buscaren como deben, el agua de la gracia Divina, por medio de su devoción: *Torrente voluptatis potabit eos.* Asi andará devoto y fervoroso, y se dispondrá, para tener más entrada en la oración con Dios y con San Miguel, cuya interseción va á buscar.

Lo tercero es, que estos días procure limpiar su conciencia con una buena confesión y comunión, y con repetidos actos de contrición y amor de Dios, que son los que pide para gozar los frutos de su Pozo el Santo Arcangel; y procure salir más sano de las enfermedades del alma, que de las del cuerpo, porque aquellas son por la mayor parte, las que ocacionan estas; y quitando aquellas, se quitan estas: *Noli amplius peccare, ne tibi deterius aliquid contingat.*

Lo cuarto, á veces la salud, que por el agua ó lodo de la Fuente va á pedir, no lo conviene, y el Santo Arcangel dispone, que no la consiga, porque desea su bien, más que el propio que la va á buscar, y así no se ha de desconsolar si alguna vez volviere sin ella; que como lleve del Santuario resignación con la voluntad de Dios, arrepentimiento de sus pecados, propósito de no ofender mas á Dios, y de vi-

vir de allí adelante bien, mucho lleva por intercesión del Santo Arcángel.

Lo quinto, oiga todos los días Misa con devoción, haga al Arcangel, las veces que pudiera, oración, visítelo en su Iglesia muchas veces, y no se retire á su cámara, sin pedirle su amparo, rezándole alguna de las oraciones que pongo al fin del Capítnlo 17, y dándole palabra de no ofender á Dios, hasta volver á ver, que es lo que más le agrada al Santo Angel. Por la mañana, antes ó después de la Misa, se puede ejercitar en una, ó media hora, ó más de oración, conforme la costumbre, que tiene de ella, de las excelencias del Santo Arcangel, no olvidando los ejercicios que hace entre año de ordinario, si fueren compatibles con los que ahora ejercite.

Lo sexto, no es contra la devoción que se debe tener en tan santo lugar, ver las cosas que al Santuario tocan, la barranca, el jardín, la alberca, el Pozo santo, la Iglesia, los campos, con el espíritu, que en el núm. 256 digo. A algunos les conviene para recogerse, divertirse; y divertirse para recogerse, no es divertirse. La naturaleza se desahoga, y el espíritu se una más con Dios desembarazado de los aprietos en que ella está; y como quiera que la santidad consiste en unirse con Dios, y Dios está en todas partes; en todas partes puede unirse con Dios, en todos lugares le puede llamar, si en todos lugares le busca: en la Iglesia retirándose: en el campo espaciándole en el jardín, y en la fuente, admirando la variedad en que Dios se comunica á sus criaturas para bien del hombre. En la vida de San Bernardo hallará muchos ejemplos de ésto; lo que no puedo dejar de advertir, es, que bien pudiera el Santo Angel haberse aparecido y puesto su santuario en otro lugar más aparatado, para que todos gozaran de su intercesión con más retiro; pero nó quiso sino en una barranca, por una parte tan fragosa, por otra tan amena, para que lo fragoso sirviese á la consideración del camino del Cielo, y lo ameno á la memoria del mismo Cielo, donde sus amenidades son sin número, y sin fin, y en ambas cosas se divirtiese la imaginación, y se recogiese el entendimiento.

CAPITULO XXI.

Primera meditación para la primera Novena.

Primer punto: Considerar cuán solícito anduvo el Angel en que se supiesen sus beneficios, porque se estimase su intercesión: cuanto cuida de nuestro bien, aun cuando nosotros mas descuidados estamos de él. En una procesión se le aparece á Diego Lázaro y en ella le avisa, que dé parte á toda la comarca de la fuente que está en la barranca debajo de la peña, donde hallarán salud los enfermos solo con beber de ella ó untarse con el lodo de ella teniendo fe, devoción y arrepentimiento de los pecados cometidos en la vida pasada. Lo que debemos á este Soberano Arcángel, pues no necesitando de nosotros para su felicidad, así nos solicia y busca como si dependiera toda su dicha de nosotros. Si él nos busca sin necesitar de nosotros, nosotros que tanto necesitamos de él, cuando le habemos de buscar como debemos, y solicitar su amparo y su intercesión.

Segundo punto: Es considerar la enfermedad que envió á Diego Lázaro, por no haber manifestado su favor á todo el distrito. A veces las enfermedades no nacen de las causas á que nosotros las atribuimos, sino de las desobediencias á Dios, de las inspiraciones de que no hacemos caso. Muchas veces nos quita Dios la salud, con que no le servimos cuando él quiere que con ella le sirvamos; ó porque con ella no servimos al próximo como el cual permite que la perdamos: y el remedio es, no las medicinas de los médicos, que estas por voluntad de Dios nos dañan más, que nos aprovechan; sino ofrecerse de veras á hacer lo que El quiere que hagamos. Así sucedió á Diego Lázaro, á quien enfermó y quitó el Soberano Arcángel la salud, porque de miedo ó empacho no se atrevió á manifestar lo que él le mandó, y se la dió para que la emplease en su voluntad.

Tercer punto: Que no con todos hace Dios, lo que por medio de S. Miguel hizo con este Indio, que á algunos les quita de una vez la salud, porque saben que nunca la han de emplear como él quiere, y porque sea menor el delito,

no se la restituye. A Diego Lázaro se la volvió tan buena como antes, y de las gargantas de la muerte le sacó la vida, para que toda la suya fuese un contínuo obsequio á Dios y al Angel S. Miguel, para quien más vivió que para sí, y más que para sí, y para sus prójimos, á cuyo ejemplo y ácuyo servicio sededicó en el Santuario donde pasó lo más que le quedó de la vida.

CAPITULO XXII.

Segunda meditación para la segunda Novena.

Punto primero: Considerar al Santo Arcángel hecho Caudillo, y guía de un Indio: un Espíritu tan noble guiando á una persona tan baja: un Serafín á un Indio; pero quien considera á Dios hecho hombre, todo le parece menos: menos es un Serafín respecto de un Indio, que respeto de un hombre Dios: mas es que Dios se humillase á ser hombre, para enseñar á los hombres el camino del Cielo, que por enseñar el camino de la fuente se humanase un Angel, aunque sea el supremo de todos á guíar á un Indio. Aprende de estos ejemplos que no pierdes, por humillarte á enseñar á otros aunque sean Indios, aunque sean de condición baja, pues Dios no perdió por hacerse hombre, y enseñar á los hombres el camino del Cielo, pues San Miguel que es Angel de Dios, no perdió por enseñar á los Indios el camino del cerro.

Segundo punto: Las maravillas, que obró San Miguel en este camino: cómo se humillaban las matas, cómo se le apartaban las peñas, cómo se le hacía accesible el camino árduo y peñascoso, cómo todo le facilitaba la subida. A los grandes cuando se humillan; á los superiores cuando se humanan; todo se hace fácil, todo se les hace hacedero: más hacen condescendiendo, que viviendo, más recaban bajando, que ascendiendo. Siguió en este ejemplo á Dios, fué como Dios en esto; pues Dios humillándose y humanándose, más recabó de los ilustres, que sublimándose y enzalzándose, para que el ilustre mas alto entienda, que si se humilla, que si se humana, más negociará con los súbditos, que levantándose y encumbrándose delante de ellos.

Tercer punto: Considerar, que para mostrar la Fuente, echó de la barranca los infernales espíritus, que la poseían, en que nos enseñó que la fuente de la gracia, y el pozo de la beneficencia Divina no se comunican, sino á los que de sí han echado los vientos de la soberbia, los espíritus inatraídos de los vicios que han dominado antes en el alma. Así que salieron dando voces y quejándose los demonios de San Miguel, bajó la virtud, que Dios le comunicó á la Fuente, para dar salud, para curar los diversos males de varios enfermos por intercesión del Santo Arcangel: en echando del alma los pecados, baja al alma la Luz del Cielo, de que dimana toda la virtud y la gracia, para obra, prodigios en servicio de Dios y de los prójimos.

CAPITULO XXIII.

Tercera Meditación para la tercera Novena.

Primer punto: La Cruz es de la que San Miguel se precia, que como en ella nos ganó el Cielo Cristo, como con ella venció al Demonio, y es el Principal Ministro de Cristo; con ella hace el Soberano Arcangel todas sus maravillas. A Diego Lázaro se le mostró con la vara de oro en la mano, y una Cruz en ella por remate: con esta tocó á la peña, y mostró la Fuente milagrosa, que estaba debajo oculta, en que nos enseñó, que todas nuestras acciones han de ir santificadas con la Cruz de Cristo, y que con ella tenemos la gracia y la virtud del Cielo segura: y si los Angeles tanta devoción tienen á la Cruz de Cristo sin haber sido redimidos en ella, porque lo fueron los hombres; ¿qué devoción debemos nosotros tener á la Cruz, pues en ella fuimos redimidos, y todo nuestro bien nos vino de la Cruz de Cristo? Este es el traje mas propio de este Soberano Arcangel: esta Santa Cruz es el bastón de Capitán General, que este Soberano Príncipe empuña contra los Ejércitos infernales: por eso se apareció con ella en la mano, significándonos la devoción que á la Cruz de Cristo debemos te-

ner, si queremos gozar de la virtud del Cielo, y de la intercesión de este Soberano Príncipe.

Segundo punto: Considerar, que con la Cruz de Cristo no hay embarazo que se oponga, no hay dificultad que no se venza. En la Cruz reconocieron á Cristo todas las cosas: *Et ego si exaltatus fuero, omnia traham ad me ipsum;* el cielo, la tierra, los astros, las piedras, los vivos y los muertos, lo sensible é insensible. No seamos más duros que las piedras, más insensibles que los muertos: confésemos á Cristo Nuestro Dios y Señor en la Cruz con las obras: cuando fuéremos al Santuario y pidiéremos á San Miguel algún favor, sea por medio de la Cruz de Cristo; que si con ella se mostró á Diego Lázaro es señal, que por élla quiere hacernos sus favores, y concedernos sus gracias.

Tercer punto: Así hemos de considerar á San Miguel, con una Cruz en la mano derecha, y con una Palma en la otra mano, que es como está en el Altar mayor de su Hermita en la Estátua, que está colocada en él, significándonos que á la Cruz debe sus trriunfos y sus victorias que alcanzó de Luzbel, y todos los Angeles rebeldes sus secuaces en aquel primer conflicto que tuvo en él, y que nos dice lo que a Constantino: *In hoc signo vincetis.* Con la señal de la Cruz, con que yo vencí, vencereis vosotros: si os valéis de la Cruz, saldréis victoriosos del enemigo, como yo salí; porque á esta señal, á este Estandarte suyo, á esta divisa redujo Cristo Emperador nuestro, todas las victorias y triunfos del Infierno. Acabar con Padre nuestro y una Ave María.

CAPITULO XXIV.

Cuarta Meditación de la cuarta Novena.

Primer punto: Todo este viaje hizo Diego Lázaro en espíritu, acompañando á San Miguel con el alma: el cuerpo quedó ó muerto ó casi muerto en la choza: á la vuelta, ó volviéndole el alma al cuerpo, ó dándole salud en sus males, lo volvió en sí, y se halló bueno y sano, cercado de los suyos, que lo tenían por muerto. Aquí considerar, cuán

poderoso es San Miguel para favorecer á sus devotos en lo espiritual y temporal: en lo espiritual, pues primero le mostró á Diego Lázaro la barranca, el Pozo y los beneficios, que en adelante quería hacer á los que se valiesen de él en aquel lugar y por aquella agua: en lo temporal, dándole la salud, que los Médicos, y medicinas no podían darle. Cómo quedaría Diego Lázaro agradecido á quien le había dado la vida: con cuantas veras procuraría dar á conocer de allí adelante la virtud y santidad del Santo Arcángel, bien lo mostró en el discurso de su vida, pues todo se dedicó á su servicio, y al de los enfermos: y por las diligencias que hizo, tenemos hoy el Santuario del Santo Arcángel, y en él refugio para todos los males.

Segundo punto: Entender, que esto mismo que San Miguel hizo con este Indio su devoto, es lo que hace por nosotros cada día: pues no es más librarnos de las enfermedades del alma y del cuerpo, que preservarnos de ellas? Que de veces habiamos de caer en ellas, y por la intercesión de este espíritu no caemos, porque él aparta sin verlo ni sentirlo, los riesgos y las causas de nosotros, y ocaciones de caer. Venimos á su Santuario á encomendarnos á San Miguel, y más cuidado tiene el Santo de los que vienen á buscarlo, que los que lo buscan tienen de sí, cuando vienen á él: él nos hace fácil el camino de la virtud; y en la devoción en que ántes hallábamos dificultad, después que venimos á su Santuario hallamos suavidad, y hallamos facilidad. De aquí hemos de sacar grande recurso á este Soberano Arcángel.

Tercer punto: Considerar, que lo mismo que hizo en el Cielo con los demás Angeles, de quienes es Príncipe, hace con los hombres en la tierra de quienes es universal Custodio: y como estando para caer, engañados de Luzbel con su persuasiva y su mal ejemplo, tuvo y detuvo á muchos, y sin duda caerían; así á nosotros seducidos del enemigo, con aparentes razones, nos dá luz en su Santuario y fuera de él, y con inclinaciones interiores nos hace conócer la verdad. y abrazarla y uir de la vanidad y de la falsedad de mundo, que Luzbel envidioso, nos representa, y con razones aparentes nos colorea, para que dejemos á Dios, y sigamos el camino de nuestra perdición. Qué de veces ve-

nimos á su Santuario llenos de pensamientos del mundo, y salimos de él trocados y llenos de pensamientos del Cielo: venimos unos, y volvemos otros; todo se lo debemos al Santo Arcangel, que como á Diego Lázaro nos trae y guia á su casa, para alumbrarnos y mostrarnos en ella la Fuente de nuestra salud, que es la virtud.

CAPITULO XXV.

Quinta Novena y de la meditación con que en ella nos debemos aprovechar.

Primer punto: Considerar que lo que hizo la fiesta de San Diego con Diego Lázaro, este Santo Arcangel, hace para nuestro bien cada día con nosotros. Hallábase este dichoso Indio en la Hermita del Señor San Diego con muy buena salud, y de repente como si le dieran de palos, interiormente se sintió todo herido y golpeado, y sin ella, porque el Santo se la quitó para dársela de su mano, y que entendiese, que por él vivía, y vivía para él. Así fué, que llevándole enfermo á su casa del Santo, recibió la salud que él mismo le había quitado, y sanó por milagro del Santo Arcangel, el que por milagro del Santo Arcangel había perdido la salud. Qué de veces nos hallamos enfermos, porque el Príncipe de los Angeles, por nuestro bien nos quita la salud y quiere que enfermos sirvamos á Dios, los que sanos le ofendíamos con ella, y nos la vuelve cuando él juzga que conviene, y que en la enfermedad aprendemos á servir á nuestro Señor en la salud, y nos hallamos tan trocados después de la enfermedad, que no se puede negar, es beneficio del Santo la mudanza que por medio de la enfermedad hacemos, y el fervor con que después de ella, servimos á Dios.

Segundo punto: Los parientes de Diego Lázaro no tenían del Santo ni del agua de la Fuente, la fé que debían, y así le dieron, para ver si el agua le sanaba por intercesión del Santo Arcangel, ó las medicinas, ó la naturaleza, que

es gran medicina, hacía su oficio, otra agua en su enfermedad; pero hasta que le dieron la que el Santo Arcangel mandaba, no sanó, ni tuvo salud. Es lo que pasa en el mundo: huímos de los remedios espirituales y andamos buscando la salud en los temporales: nos falta la fé verdadera, que si la tuviéramos, supiéramos que en Dios, sólo se halla verdadera salud, y el remedio verdadero de nuestros males. Solo con servir á Dios, halla el hombre lo que busca en el mundo, y el mundo no puede dar: sigamos la virtud, busquemos á Dios, que sólo en él, y sólo en la virtud lo tenemos todo; y el medio para hallar en ella y en Dios todo lo que para nuestro remedio buscamos, es la devoción del Santo Arcangel San Miguel: él nos enseña á buscar á Dios, á hallarle seguramente; esto es lo que hemos de pedirle cuando visitamos su Santuario: si tenemos á San Miguel, tendrémos á Dios: si tenemos á Dios, nada nos faltará para vivir como debemos vivir.

Tercer punto: Dice su Historia, que Diego Lázaro tenía tan gran conocimiento del agua que era del Pozo de San Miguel, que sin decirle cual era, entre muchas aguas todas de un mismo color y sabor, la conocía como si en el olor ó color se distinguiese cual era el agua santa, y se iba luego á ella. La devoción de San Miguel nos hará conocer cual es virtud, y cual no es: cual es el bien verdadero que debemos seguir y cual es el que con apariencia de bien, es verdadero mal, para que huyamos de él. Uno de los estorbos que en el mundo tienen los buenos, es pensar que todas las cosas que lo parecen, son buenas, y que no hay mal en ellas: y para eso escribiré la devoción de este Soberano Arcangel, para conocer cual es virtud, cual es vicio, cual es buena, cual es mala. El que fuere devoto de San Miguel, sabrá vivir entre el bien y el mal, entre la virtud y el vicio, de que está el mundo lleno, con verdadero conocimiento del uno y del otro. Séamos como Diego Lázaro devotos de San Miguel, y entre los que nos hace daño y nos ha de aprovechar, sabremos distinguir como él distinguia el agua que era santa, de la que no lo era. Padre nuestro, y Ave María, etc.

CAPITULO XXVI.

De la sexta Novena: aprender en cabeza de Diego Lázaro.

Primer punto: Si ponemos los ojos en la grandeza que ahora tiene el Santuario de San Miguel, la pequeñez con que empezó y como fué creciendo en pequeños principios en lo humano, juzgarémos que alguna persona grande lo comenzó: nó, sino que un Indio vil y bajo, sin más caudal que su pobre condición, le dió principio, le acreditó y dió á conocer la virtud del agua de la Fuente y del barro del Pozo del Santo Arcangel. En lo humano así parece; pero en lo Divino es al contrario. Las cosas grandes son efectos de causas pequeñas; porque quiere Dios que conozcamos en esto, que él es el Autor que invisiblemente le dá á todas las cosas grandes la grandeza que tienen: y como San Miguel *es Angel de Dios*, que eso quiere decir su nombre, hasta en esto se pareció á Dios, que para tanta grandeza y para celebridad tanta, como tiene su Santuario, su agua y sus repetidas Apariciones, no tomó por instrumento á un Príncipe, no á una persona grande, no á un poderoso, sino á un Indio, y ese no de los principales, sino de categoría inferior, á un pobre, á uno de la condición más ínfima, que hay en la Nueva España. Así lo dice Cristo en su Evangelio: *Confiteor tibi, Pater, quod abscondisti hæc á sapientibus, et revelasti ea parvulis.* Así lo hizo él, que para fundar la Iglesia, la obra mayor que hay, escogió doce pescadores, doce hombres de baja esfera, para que en ellos resplandeciese más su poder y virtud.

Segundo punto: Ver á Diego Lázaro despreciado del Gobernador de Tlaxcala, que si para obra tan grande había de escoger San Miguel un indio de tan cortas prendas: si á él, y no á un Sacerdote, había de revelar el Santo Arcangel una cosa de tanto monto, y mediante él había de hacer un milagro tan grande como aparecerse á él un Espíritu Celestial, un Príncipe de la Gloria, y revelarle el agua y la salud de ella sin advertir que Dios y los que son como Dios,

por medio de instrumentos tan bajos obran estas grandezas para gloria suya. Haced caso de los humildes, porque estos no se atribnyen así lo lucido de ellas, sino á Dios de quien desciende todo don perfecto. De las personas que concurrieron en aquel tiempo, solo hacemos caso de Diego Lázaro, solo se hace mención de él para nuestro desengaño, y que en los ojos de Dios solo suponen los humildes, solo valen los que en nuestra estimación nada valen: *Nos stulti.* Nosotros somos los ignorantes, que haciamos poco caso de quien tanto caso hacía un Arcangel, que por su mano hizo lo que no hizo por la nuestra. Humillémonos á Dios, y tengamos mucha estimación de los humildes, que á ellos y no á los grandes del mundo, escoge Dios para sus obras: *Quam multi sapientes: sed infirma mundi elegit Deus.*

Tercer punto: Que en el Cielo está Diego Lázaro en primer lugar entre los hijos de Dios: *Inter silios Dei fors illius est:* y al que teniamos acá por vil, por desdichado, por un indio, le hemos de adorar por hijo de Dios sublime y levantado de nosotros; y no solo esta su memoria estimada y tenida en mucho en la tierra, sino en el Cielo su nombre es Glorioso, y él es entre los Angeles estimado y tenido en mas, que los que acá lo tenian y estimaban en menos entre los hombres. Las dignidades sin los méritos de las personas no valen allá en el Cielo: los méritos de las personas sin las dignidades, son los que se veneran allá en el Cielo, acá en la tierra todo es al contrario; y como las dignidades se acaban y perseveran las personas, los méritos de las personas duran y el oropel de las dignidades se desluce. No se hace caso allá de las dignidades, sin los méritos de las personas santas, sin el lustre de las dignidades. Este desengaño nos había de humillar mucho, y cuando no sacaramos de las Novenas más, mucho sacariamos de ellas. Sin la santidad que tuvo Diego Lázaro, poco caso haría San Miguel de su persona: mucho caso hizo de su persona con solo la santidad, que lo hizo en la tierra tan favorecido del Santo, y en el Cielo tan estimado de todos.

CAPITULO XXVII.

Séptima Novena: cuanto estima San Miguel la devoción, que los hombres en la tierra le tienen.

Primer punto: La veneración que los Espíritus Celestiales le hacen en la Corte del Imperio, se puede ver en las Excelencias de San Miguel que discurrió el Padre Juan Eusebio: le adoran por el valido de Dios, le tienen por su Príncipe, le aman como á su Padre, le veneran como á su Custodio: nada hacen sin orden de San Miguel: por su mano consiguen de Dios todo cuanto quieren y piden; y con ser tanta la autoridad y estimación que en el Cielo tiene entre los Ciudadanos de él, parece que no está con ella contento: acá viene á la tierra á buscar nuestra devoción: sin nuestras adoraciones, con estar llenas de imperfecciones no está satisfecho. No hay Angel que tenga mas Santuarios en el mundo, ni que mas se haya aparecido á los hombres en la Iglesia que San Miguel, ni que mas se pague (digámoslo así) de la devoción de los hombres que San Miguel. Dígalo entre otros, el Santuario que tiene tan célebre, tan frecuentado, tan milagroso, tan devoto en el Obispado de la Puebla, en la jurisdicción de Natívitas, donde parece que su buenaventuranza le faltaban en el Cielo las adoraciones y actos que le hizo un indio; las veneraciones y aplausos que sus devotos que son casi todos, le hacen en él las diligencias que hizo, porque el indio Diego Lázaro lo diese á conocer en el distrito; los milagros que con el hizo. Léase toda esta historia y se hallará que en ninguna parte del mundo los hizo mayores; y hasta que consiguió el Santuario la frecuencia, las adoraciones que en él tiene, no paró el Santo Arcangel con él y con ellas: á lo que muestra está en la Nueva España contento, está satisfecho en aqueste Reino.

Segundo punto: Considerar, que él por sí, y por lo que toca á su persona, con la familiaridad estrecha que tiene con Dios, con el amor que la Vírgen y los Santos le tienen, con el culto y adoraciones que los Angeles le dán, es-

taría muy gustoso y satisfecho en el Cielo; pero quiere, que los hombres experimenten su poder; que sus devotos sepan el valimento que tienen con Dios, y lo que con Cristo y la Vírgen puede su intercesión y el cuidado que tiene con la Iglesia de Cristo, que está á su tutela y á su protección, y por eso se ha mostrado con los hombres tan benéfico, apareciéndose varias veces para favorecerlos; ni está contento con la gloria que goza, si de ella no gozan los hombres: por varios caminos ha mostrado el deseo que tiene de que los hombres se salven, y que en ellos se logre la Redención del Hijo de Dios Jesucristo.

Tercer punto: Considerar, que desde que adoró al Hijo de Dios hecho hombre por nosotros, y á la segunda Persona de la Santísima Trinidad vestida de nuestra carne, hizo grande estimación de nosotros los hombres: y juzgo, que á los que en su Redención estimó Dios, y antepuso á los Angeles, bien merecen, que él y los demás Angeles estimen tanto; y pues Dios en su modo dejó por ellos el Cielo, y bajó á la tierra: que él, y ellos bajen á la tierra por ellos, y dejen en su modo el Cielo y pongan su habitación entre ellos: y así la ha puesto el Santo Arcangel en tantas partes de la tierra, en tantos Santuarios como en ella tiene, en tantos lugares como se ha aparecido para bien de los hombres, y en particular en este de su Apariciòn milagrosa, donde cada dia nos está vivificando con la salud espiritual, que nos dá en su Casa, y la corporal, que los enfermos reciben en una Fuente, etc. Padre nuestro y Ave María.

CAPITULO XXVIII.

Octava Novena: Meditación de que nos debemos en ella aprovechar.

Primer punto: Considerar que del sitio y de toda la barranca echó San Miguel los espíritus infernales, para que en ella sin embarazo gocemos de Dios y de su intercesión con Dios y con la Vírgen su Reina y Señora; y así en su Santuario nos debemos dar todos del todo á la devoción de la Madre de Dios y del Hijo, por medio de San Miguel, po-

niéndole por Abogado y Patrón delante de estos Señores: y es cierto que de este Santuario se entiende alegóricamente lo del Apocalipsis: *Ecce tabernaculum Dei cum hominibus; et habitabit Deus cum eis.* Esta es la Casa de Dios, aquí vive Dios con los hombres; ó por mejor decir, aquí viven los hombres con Dios por beneficio de San Miguel, porque sin Dios no se vive, y solo se vive teniendo á Dios, y para que lo tuviéramos echó de todo el sitio al Demonio: aquí tienta menos que en otras partes: aquí tiene menos fuerza la vanidad, la soberbia, la ambición, la concupicencia y los demás vicios, porque el Santo Arcangel ha desarmado en él las potestades del Infierno, ó por decirlo como es, ha echado de él todo el Infierno y su poder. Aquí aprendimos á vivir con Dios, y en su gracia, porque esta es la Casa de Dios: solo viven los que son sus hijos ó sus domésticos y en la puerta del Cielo sólos entran los que San Miguel elige, y los que San Miguel admite. A este Santuario solo vienen los que son de Dios, y de este Santuario salen para el Cielo, porque á sus devotos abre San Miguel las puertas, y escoge para él: y ¿á quien ha de escoger, sino á quien frecuenta su Casa, y visita á su Santuario?

Segundo punto: Considerar que luego que San Miguel mostró este sitio á Diego Lázaro, dejó su casa á sus padres y amigos por este sitio; en él se dedicó á servir al Santo toda su vida, á los pobres, á los enfermos y todo lo que le quedó de ella aquí lo pasó, como quien sabía que la casa de San Miguel es puerta del Cielo, es casa de Dios, y que esta casa y por esta puerta, había de entrar en el Cielo. Aquí viviré decía Diego Lázaro hasta que llegue la muerte, porque la escoji: *Hic habitabo quoniam elegi eam.* Aquí experimentó Diego Lázaro que estaba en la casa de Dios, y que corria por cuenta de San Miguel el estar y vivir en ella, pues vivió en mucha piedad en mucha oración y penitencia en ella, y en ella mereció morir con tanto aplauso del Cielo, que se repicaron en su muerte, por ministerio de Angeles, las campanas del Pueblo de San Bernabé su parroquia.

Tercer punto: Considerar con qué acompañamiento de Angeles, (pues repicaron por su fallecimiento) entraría en el Cielo el devoto indio, y como los Angeles no hacen di-

ferencia de las almas de los pobres á las de los ricos, de los Indios á las de los Españoles, de los grandes á las de los pequeños, y en sus ojos aquellas son mayores, que delante de Dios son mas santas y tienen mas merecimientos: todas son de una pieza y de un metal: el color de los cuerpos no distingue la condición de las personas, no las diferencía en nuestra mano hasta ser delante de Dios y á los ojos de los Angeles mejores, que los Reyes, si tuviéremos más merecimientos y más santidad que ellos. A muchos excederá Diego Lázaro, cuanto ellos le excedieron en esta vida, porque en esta vida adquirió más virtudes, tuvo más gracia que ellos. En esto hemos de emplear nuestra consideración, cuando visitáremos el Santuario de San Miguel, para humillarnos delante de Dios, pues el Santo Arcangel no fué mayor que los Angeles por más grande, sino por más humilde y más santo. Padre nuestro y Ave María, como arriba.

CAPITULO XXIX.

Consideración para la nona Novena.

Primer punto: Considerar cuando vamos al Santuario que llevamos por delante al Glorioso Arcangel como Diego Lázaro, que va guiándonos y allanando el camino para que le sigamos, y servirá de que vamos con aquel espíritu y aquella devoción con que él fué tras del Angel. Y como él iba confiando en las promesas del Santo, así nosotros debemos ir con toda confianza; que visitando el lugar donde el estuvo y donde obró tantas maravillas con el indio, las mismas obrará en nuestras almas, y si fuere menester en nuestros cuerpos para darnos salud: acordándonos del Angel, que en forma de un gallardo mancebo se juntó con San Miguel en el camino, que para obras buenas todos están prontos y para hácer bien á los hombres, todos acuden. Considerar, que llendo á visitar la casa de su Príncipe, cuántos irán con nosotros, cuántos nos acompañarán quitándonos los estorvos que hubiere en el camino para llegar á ella. Quién no se animará á ir de buena gana adonde los Angeles van? Quién no tendrá gusto de ir á visitar á quien

sirven con tanto gusto los Espíritus Celestiales? Quién no se animará á ir de buena gana adonde los Angeles van? Quién no tendrá gusto de ir á visitar á quien sirven con tanto gusto los Espíritus Celestiales? Quién no irá con mucho silencio, con notable devoción, con pensamientos de el Cielo y de Espíritus Celestiales?

Segundo punto: Considerar, que de aquí le vino á Diego Lázaro toda la dicha que tuvo; quizá de hacer esta visita nos vendrá toda la felicidad y quizá de ella depende el sanar de alguna enfermedad espiritual, que con otros remedios no hemos podido curar. Todo el bien de Diego Lázaro estuvo, en que el Santo Arcangel le llevase en persona, le mostrase el Pozo, le señalase el sitio y le acompañase hasta su casa donde le dió la salud, que con otros medicamentos no había podido cobrar: en un punto se halló sano de sus males; y cuando los suyos lo tenían por muerto, se halló vivo y bueno. Así nos sucederá á nosotros, si visitáremos este puesto con la devoción que debemos, dejándonos guiar y gobernar de este Soberano Arcangel en nuestras acciones: en un punto nos hallaremos trocados de muertos vivos, de viciosos santos, y nos hallaremos en la región de vida, los que nos llorábamos en la muerte de nuestras culpas.

Tercer punto: Considerar, que los Angeles cuando vamos al Santuario de su Príncipe, nos van contando los pasos y cada paso que por su camino damos es para el Cielo, que hasta en lo fragoso se le parece: no puede dejar de serlo, donde el primero de los Angeles hace á los hombres tantos beneficios. Por eso á Diego Lázaro la primera vez que lo subió, se le apareció un Angel para que entendiese, que siempre que lo subiese, lo habían de acompañar (aunque no siempre visibles) Angeles, que le facilitasen la subida y le contasen los pasos que daba en obsequio del Santo Arcangel. Lo mismo debemos entender, que nos sucede á nosotros, que todo el camino está lleno de Angeles y que nos van asentando en el libro de su cuenta, como al otro Monje, todos los pasos que damos al Santuario, que va delante de nosotros el Santo Arcangel y se complace de que le sigamos: que para nosotros allanó el sitio é hizo ma-

nar la fuente que tan saludables aguas nos dá para el cuerpo y para el alma. Con esta consideración llegaremos á la Hermita con devoción, y con esta confianza alcanzaremos del Santo cuanto le pidiéremos, si conviniere para nuestra salvación, su honra, y gloria de Dios; y debemos entender, que no bajamos de él vacios, aunque no consigamos lo que vamos á pedir; porque en lugar de ellos nos concede otros dones que más bien nos están y á veces deja para otro tiempo aquello que entónces le suplicamos, porque en otro tiempo nos conviene, y en aquel nó. Acabar con un Padre nuestro y una Ave María y la Oración que en el capítulo 19 pusimos: *Princeps Gloriossisime, etc.*

CAPITULO XXX.

Práctica de las Novenas, por ofrecimiento de los nueve Coros de los Angeles.

De estas meditaciones se podrán aprovechar los más ejercitados en la Oración, para gastar bien con el Santo Arcangel los días ó día que estuvieren en Novenas en su Santuario, por la mañana ó por la tarde ó en ambos tiempos, que en ellos serán del Príncipe de los Angeles admitidos en su presencia, á negociar por medio de la Oración lo que hubieren menester por su intercesión. Pero quien no pudiere ó no supiese orar, podrá leer en su Historia algún rato, y bien actuado en alguno ó algunos pasos de ella: podrá según la Oración de que usaba el Padre Pablo de Salcedo, hacer cada día ó cada hora, según la comodidad que tuviere, de rodillas los ofrecimientos y peticiones siguientes, en su Altar ó en alguno otro de su Iglesia ó fuera de ella.

PRIMERA PETICION.

Hymnus.

Sanctus Michael, etc. Cum Angelis, etc. O en Romance: S. Miguel, etc. Con los Angeles etc., delante de una Imágen de San Miguel, levantando el corazón á Dios que está presente, y haciéndole profunda reverencia con el espíritu, ofreciendo todas sus Oraciones, palabras y pensamientos á

mayor gloria suya, honra de la Vírgen María y reverencia de San Miguel y de todos los Angeles del Cielo sus Ministros. Hará la señal de la Cruz, y se persignará, y luego dirá de todo corazón el Acto de contrición siguiente:

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, á mí me pesa de todo corazón de haberos ofendido, por ser vos quien sois, y por lo que os debo y propongo firmemente de no cometer más pecado, ni mortal, ni venial, advertidamente, y de confesarme luego que pueda, y de enmendarme de todos los confesados en esta y en otra confesión, y de cumplir la penitencia que por ellos me fuere impuesta: y espero en vuestra bondad, que me perdonaréis y me daréis gracia para enmendarme y para serviros de aquí adelante, por los merecimientos de vuestra Santísima Madre, y por la intercesión de San Miguel vuestro principal Ministro. Amén.

Y luego ha de decir:

Gloriosísimo Arcangel San Miguel, si es para gloria de Dios y honra de la Santísima Vírgen, y reverencia vuestra, que yo consiga lo que deseo, y he venido á pediros á vuestro Santuario, (ó delante de vuestra Imágen) alcanzadme esta gracia, y si nó encaminad mi petición á aquella que más convenga á gloria suya y servicio vuestro y provecho de mi alma. Amén.

Señor y Dios de los Angeles á quienes encomendais la guarda fiel de todos los hombres por medio de San Miguel Príncipe de ellos: yo os ofresco los merecimientos de estos Soberanos Espíritus, y los de vuestro Soberano Arcangel, en quien solo está toda la pureza y santidad del Coro ínfimo de los Angeles, y él es el que reparte los Custodios á cada uno de los hombres, y por eso se llama por excelencia Custodio de todos. Suplicoos que me concedais aquella pureza angélica, que concedisteis á vuestro Espíritu Soberano y Ministro San Miguel, y la gracia que en esta Novena os suplico á mayor honra y gloria vuestra. Amén.

Aquí acabará con la Antífona que se halla de letra del dicho Príncipe: *Sancte Michael, etc.*, y luego la oración á San Miguel que usa la Iglesia.

Oremus.

Beati Archangeli Michaelis intercessione suffulti, etc., ó en Romance: San Miguel primer Ministro, etc. *Oremus.* Armados con la interseción; y lo demás, etc.

II DIA.

Sancte Michael cum Archangelis, etc., ó en Romance: San Miguel con los Arcángeles, etc., y después como en el primer Dia: Gloriosísimo San Miguel, si es para gloria de Dios, etc., y luego: Dios y Señor de los Angeles, á los cuales encomendásteis los negocios gravísimos de vuestra Gloria y utilidad de los hombres: ofrezcoos los merecimientos de estos diligentísimos Espíritus, y los de vuestro grande siervo, y primer Ministro San Miguel, á quien hicísteis principal instrumento de vuestra Gloria, y encomendásteis la salud espiritual de todas las almas, que por vuestra persona y muerte se han de salvar. Suplicoos, que yo cumpla con las obligaciones en que me ha puesto vuestra Divina Providencia y también la gracia que os pido en nuestra Novena, si es á mayoría de vuestra Divina voluntad. Amén. Y luego como en el primer dia, etc.

III DIA.

Sancte Michael cum Virtutibus hymnum gloriæ canimus, etc., ó en Romance: San Miguel con las Virtudes, etc. Señor Dios, que por medio de las Virtudes, por las cuales haces milagros y Prodigios, interviniendo San Miguel Príncipe de ellas: yo os ofresco los merecimientos de estos prodigiosos Espíritus, y los de vuestro gran siervo y Ministro fiel San Miguel Arcangel, en cuyas manos pusísteis todos los milagros que en la Iglesia y este Santuario se obran. Suplicoos que me concedais la humildad con que en ellos no busca este Santo Espíritu su honra, sino la vuestra, y me deis lo que en esta Novena os pido á mayor honra y gloria vuestra. Amén.

IV DIA.

Sancte Michael cum Potestatibus, etc. Dios y Señor de las Potestades, que tienen especial poder para reprimir á los Demonios por virtud de San Miguel su Príncipe, ofrez-

coos los merecimientos de estos poderosos Espíritus, y los de vuestro siervo y Ministro fiel San Miguel, á quien disteis singular eficacia para echar de esta barranca, y de las almas y cuerpos de los que á él se encomendaron en este Santuario, y en todo el mundo, á los espíritus infernales. Suplicoos por él y por ellos para vencer á todas las tentaciones del Demonio, y lo que os pido en esta Novena, si para vuestra honra y servicio del Santo Arcangel fuere.

V DIA.

Sancte Michael cum Principatis, etc. Dios y Señor de los Principados, que por medio de los Angeles y Arcangeles tienen por oficio alumbrar, é instruir á los hombres, según la disposición del Príncipe de ellos y de todos los Espíritus Celestiales: San Miguel: yo os ofresco los méritos de estos celosísimos Espíritus, y los de vuestto fiel Ministro San Miguel, el cual por sí, y por medio de estas inteligencias, según el órden de vuestra providencia, instruyó, alumbró y enseñó muchos Reinos de la Cristiandad, en particular este Reino y distrito del Obispado de la Puebla. Suplicoos me concedais el celo de este Soberano siervo vuestro, y lo que en esta Novena demando, si fuere para gloria vuestra, y obsequio. Amén.

VI DIA.

Sancte Michael primarie Trinitatis Minister cum Dominationibus hymnis, etc. Dios y Señor de las Dominaciones, que con San Miguel Príncipe de ellas presiden á los espíritus ministros infernales, y ejecutan vuestra providencia: yo os ofresco los méritos de estos excelentes Espíritus, y en especial de San Miguel Príncipe de ellos, que con rendida obediencia se sujeta á las órdenes de vuestra Divina Majestad, y por ello os pido una pronta y rendida obediencia á todos mis superiores, y la petición que os suplico en esta Novena, si fuereis servido de concederme lo que os pido. Amén.

VII DIA.

Sancte Michael cum Thronis hymnis, etc. Dios y Señor de los Tronos, en que como en trono de vuestra gloria descansas especialmente en el Espíritu de San Miguel Príncipe de ellos: yo os ofresco los merecimientos de ellos, en

particular los de San Miguel Príncipe de ellos, el cual se negó así mismo, y á todas las cosas, cuando dijo: *Quién como Dios?* Suplicoos me concedais, que yo desprecie por vos todas las cosas del mundo, y en vos solo descanse, para que vos solo descanseis en mí y me otorgueis, si conviene, la petición que por medio de San Miguel os pido. Amén.

VIII DIA.

Sancte Michael cum Cherubinis hymnum, etc. Dios y Señor de los Querubines, que están adornados de perfectísima sabiduría: yo os ofresco los méritos de estos Soberanos Espíritus, y los de San Miguel su Príncipe, á quien adornasteis de eminente sabiduría y revelasteis altísimos misterios, para que enseñase vuestra Santa Ley á todo el mundo, en especial á estas partes de la Nueva España. Yo os suplico me concedaís, que yo sepa temeros y agradaros, que es la verdadera sabiduría, y con mi ejemblo y mis palabras enseñe á otros á guardar vuestros Mandamientos, y me concedais los que por sus merecimientos en esta Novena os pido, si para vuestra gloria y su obsequio, por los merecimientos de San Miguel os pido. Amén.

IX DIA.

Sancte Michael cum Seraphinis hymnum, etc. Dios y Señor de los Serafines que os aman con un amor ardientísimo: yo os ofresco los méritos de estos Soberanos Espíritus, y los de San Miguel Príncipe de ellos, que se abrasa en vuestro amor más que todos ellos. Suplicoos me concedais que yo os ame á su ejemplo á vos, unico Señor y Dios mío, y procure traer á los demás hombres á vuestro amor; y deis lo que por intercesión de este Soberano Serafín os pido en esta Novena si conviniere á mayor honra y gloria vuestra. Amén.

Estos ofrecimientos puede leer el que hace la Novena; y si nó supiere leer, hará que otro los lea delante del Altar, ó alguna Imágen del Santo Arcangel en su Santuario, los que pudieren ir á él, y los que no pudieren, en alguna Iglesia ó en su casa, delante de alguna Imágen de San Miguel.

Esta novena se podrá hacer desde ocho de Mayo en adelante, en que se apareció á Diego Lázaro el Santo Arcan-

gel, y en que la Iglesia universal celebra la Aparición de San Miguel en el Monte Gargano, ó desde 29 de Septiembre en que se hace conmemoración en la Iglesia de este Santo Arcangel: y de no poder en aquellos días, en cualquiera del año. Será bien confesar y comulgar, para hacerla con mejor disposición, en honor del Santo Arcángel. Las indulgencias se han pedido á Roma, y sin duda vendrán, de que se hará un Indice cuando vengan.

Los que hicieren esta Novena guarden las advertencias siguientes:

Primera: que procuren imitar en aquellos días especialmente las virtudes del Santo, ó alguna virtud en que más se señaló como en el zelo de la Iglesia de Dios; en el bien de los otros Angeles, que con Lucifér hubieran caído, si sus exhortaciones no los hubiera sustentado, en la caridad con los hombres, en que San Miguel más que los otros Angeles resplandece.

Segunda: que en beneficio del próximo, aquellos días hagan alguna buena obra de misericordia, ó espiritual, ó corporal, como limosna ó visitar algún enfermo en caridad, ó consolar algún afligido; rogar á Dios por las Almas del Purgatorio, ó por los que están en pecado mortal etc.

Tercera: que ofrezcan á San Miguel alguna mortificación, ayuno, disciplina, cilicio ó menos regalo, etc.

Cuarta: que enfrenen los sentidos, procurando evitar con los ojos, oídos, etc., aun las más leves ofensas de Dios.

Quinta: que lean algún capítulo ó libro de la Historia de San Miguel, por este ú otro libro que mejor les pareciere.

Sexta: que procuren traer á alguno de su devoción.

Séptima: que se valgan cada dia de alguno de los Coros de los Santos (así como de los Angeles), para alcanzar multiplicados los intercesores la cosa, que en su Novena piden como Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Pontífices, Doctores, Sacerdotes, Religiosos, Vírgenes, Viudas, etc. Convendrá para obligar más á San Miguel, hacer cada dia memoria de San Gabriel y San Rafael, de los siete Angeles que están en presencia del Trono, con quien tiene el Santo Arcangel especial amistad, etc.; del Angel propio de la Guarda, puesto por el mismo San Miguel.

Octava, que procure rezar cada día el siguiente Hymno al Santo Arcangel.

Hymnus.

Sancte Michael Archangele,
Omnium Spirituum Princeps,
Et Cœlitum Primarie:
Per merita Gabrielis,
Et Raphælis preces:
Per Principes septem, qui stant ante Deum:
Per meum Angelum Custodem
Et cœtum Angelorum:
Per Christum Redemptorem:
Per ejus Matrem Virginem:
Per Sponsum Joseph,
Et Principes Joachim, et Annam:
Per Baptistam prævium
Sui Aventus testem:
Per Sanctos Apostolos:
Per Christi Discipulos;
Per Martyres omnes:
Per Sanctos Confessores:
Per Viduas, et Virgines:
Per Sanctas, et Sanctos,
Qui regnant cum Christo:
Per infinita sæcula,
Impetra fideliter,
Quod posco suppliciter,
Et salutem animæ,
Oro mihi et cunctis
Amicitiâ, et sanguine,
Fide et charitate
Conjunctis fidelibus.

Antiphona.

Anngelis suis mandavit Deus de te ut obediant tibi in omnibus mandatis suis.

Oremus.

Beati Michaelis Archangeli intercessione suffulti, etc. Per Dominum nostrum.

Laus Deo, et B. Virgini. et Archangelo Michael.

INDICE DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE LIBRO.

Pag.

LIBRO PRIMERO.

De la admirable Aparición del Arcangel San Miguel, en el cerro llamado en el idioma Mexicano Tzopiloatl y origen de su devotísimo Santuario. 13.
Cap. I. Circunstancias del tiempo y lugar de esta admirable Aparición. 15.
Cap. II. Aparécese el Glorioso San Miguel segunda vez, llévalo al cerro, muéstrale el lugar de la Fuente y dale salud. 17.
Cap. III. Añádense á estas Apariciones algunas circunstancias que á la primera relación faltan. 20.
Cap. IV. Prosigue Diego Lázaro en sus diligencias y resulta de ellas. 23.
Cap. V. Vuelve Diego Lázaro á descuidar en las diligencias que le encargó el Santo Arcangel, y vuelve á castigarlo por ello. 27.
Cap. VI. De la información que mandó hacer el señor Don Gutierre Bernardo del milagro. 30.
Cap. VII. Prosigue la devoción y los aumentos del Santuario. 33.
Cap. VIII. El adorno de la Iglesia como hoy está y como se espera estará en adelante. 37.
Cap. IX. La Hospedería nueva, y sus Oficinas, y quien dió providencia á tan buena obra. 43.
Cap. X. La Capilla del Señor San Pedro con otra Hospedería y el Jardín. 50.
Cap. XI. De la Fuente ó Pozo Milagroso del Santuario. 53.

Pag.

Cap. XII. Cotéjase la Fuente del Santuario con otras, en que se ha mostrado admirable San Miguel. 57.
Cap. XIII. Satisfácese con la medicinal y milagrosa eficacia de esta Fuente, á lo que un grave Historiador del Perú opone sin razón á este Reino. 62.
Cap. XIV. De la virtud que tiene el agua de esta Fuente de ahuyentar los Demonios. Discúrrese de los que moraban en esta barranca, y por qué? 65.
Cap. XV. La Aparición del Santo Arcangel en este sitio, prueba el Patrocinio que tiene especial de la Puebla y de su Obispado. 68.
Cap. XVI. Pregúntase por qué se aparece casi siempre este Glorioso Arcangel en puestos altos? Y dase por respuesta la razón, que parece tuvo en su Aparición de San Miguel del Milagro. 72.

LIBRO SEGUNDO.

De la admirable Aparición del Arcangel San Miguel y origen de su devotísimo Santuario. 79.
Cap. I. Escríbese una suma de la vida de Diego Lázaro de San Francisco y su dichosa muerte. 79.
Cap. II. Una demostración prodigiosa, con que los Angeles acreditaron su vida en su muerte; y otras cosas tocantes á sus virtudes. 85.
Cap. III. Las informaciones jurídicas, que de la Aparición del Santo Arcangel se hicieron y cuando. 88.
Comisión que por Decreto suyo dió el Ilustrísimo señor Don Juan de Palafox y Mendoza, al Licenciado Gabriel Pérez de Alvarado, etc. 89.
Cap. IV. Prosiguen los testigos de la primera información en lo que añaden y diferencían de este testigo. 96.
Cap. V. Explicación de la pintura que dejó en testamento Diego Lázaro á su abuela Isabel Castillán Xuchilt, según lo declarado por ella. 100.
Cap. VI. De la segunda información que se hizo en la Sedevacante del señor Obispo Don Diego Osorio de Escobar y Llamas. 104.

Pag.

Cap. VII. Testificación del Licenciado Antonio Cordero, Beneficiado de Tepeaca. 110.
Cap. VIII. De lo que los otros testigos contestaron y como se concuerdan en lo que diferencían. 118.
Cap. IX. Reparos que ocurren en toda esta Historia, por la diversidad entre los informantes. 123.
Cap. X. Dáse inteligencia á la disonancia de las palabras de los testigos en particular. 127.
Cap. XI. Las maravillas que el Señor ha obrado por su Soberano Arcangel, en particular por el agua y tierra de su Fuente. 131.
Cap. XII. Prosiguen los milagros del Santo Arcangel por sí, y por el agua de su fuente. 136.
Cap. XIII. Escríbense otros milagros del Santo Arcangel y de su fuente milagrosa. 143.
Cap. XIV. Prosiguen los milagros del Santo Arcangel y del agua y tierra de su Pozo. 147.
Cap. XV. Pónese aquí con las mismas palabras, lo que de sí escribe el Bachiller Pedro Camacho. 150.
Cap. XVI. De algunos favores espirituales, que el Santo Arcangel ha hecho en este Santuario suyo. 154.
Cap. XVII. Beneficios que el Licenciado Pedro Salmerón refiere y experimentó en su alma por medio del Santo Arcàngel S. Miguel. 159.
Cap. XVIII. De otros Santuarios, Capillas, Altares, Imágenes y memorias del Santo Arcangel, que de este se han fundado en la Nueva España. 162.
Cap. XIX De qué devociones, cuando visitan los fieles el Santuario se pueden valer, para alcanzar por medio del Santo Arcangel sus peticiones. 165.
Cap. XX. De las Novenas en que pueden ejercitarse los que fueren á visitar el Santuario de S. Miguel del Milagro. 169.
Cap. XXI. Primera meditación para la primera Novena. 172.
Cap. XXII. Segunda meditación para la segunda Novena. 173.
Cap. XXIII. Tercera meditación para la tercera Novena. 174

Pag.

Cap. XXIV. Cuarta meditación para la cuarta Novena. 175.
Cap. XXV. Quinta Novena y de la meditación con que en ella nos debemos aprovechar. 177.
Cap. XXVI. De la sexta Novena: Aprender en cabeza de Diego Lázaro. 179.
Cap. XXVII. Séptima Novena: Cuánto estima San Miguel la devoción que los hombres en la tierra le tienen. 181.
Cap. XXVIII. Octava Novena: Meditación de que nos debemos en ella aprovechar. 182.
Cap. XXIX. Consideración para la nona Novena. 184.
Cap. XXX. Práctica de las Novenas, por ofrecimiento de los nueve Coros de los Angeles. 186.

FIN.